

MALDESARROLLO Y MAL VIVIR

POBREZA Y VIOLENCIA A ESCALA MUNDIAL

José María Tortosa



ABYA
YALA | UNIVERSIDAD
POLITÉCNICA
SALESIANA

Fundación
Rosa Luxemburg



MALDESARROLLO Y MAL VIVIR
Pobreza y violencia a escala mundial
José María Tortosa

Esperanza Martínez y Alberto Acosta, editores

1a. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: (593-2) 2506-267/ 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255/ 2506-267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito, Ecuador

ISBN: 978-9978-22-974-3

Cuidado de la
1ra edición: Nadesha Montalvo R.

Diseño y
diagramación: Ediciones Abya-Yala

Impresión: Producciones Digitales Abya-Yala
Quito, Ecuador

Impreso en Quito, enero 2011

Auspiciado por la Fundación Rosa Luxemburg

Fundación
Rosa Luxemburg



Índice

Prólogo	9
Presentación.....	27

I. DESIGUALDAD

1. Maldesarrollo y crisis.....	39
a. Qué se entiende por maldesarrollo	44
b. Espacios y temas del maldesarrollo.....	47
c. Quién se beneficia del maldesarrollo	52
d. Las crisis contemporáneas.....	60
e. La crisis global.....	77
f. Cambio de época	84
2. Empobrecimiento y polarización	91
a. El interés por saber cuántos pobres hay	95
b. Dificultades para saber cuántos pobres hay en el mundo	98
c. Otras medidas locales y mundiales	103
d. Conclusión transitoria.....	106
e. Sobre la desigualdad	109
f. Desigualdad de renta	112
g. El peso de la crisis	117
h. El futuro de la polarización	122
3. Las crisis en las periferias maldesarrolladas	127
a. Centros y periferias.....	130
b. Nuevos actores	133

c. La crisis económica.....	139
d. La crisis alimentaria	148
e. La crisis medioambiental.....	152
f. La crisis energética	158
g. Como conclusión.....	159

II. PAZ

1. Violencias como parte del maldesarrollo ...	171
a. Los términos.....	172
b. Los viejos enfrentamientos actuales.....	177
c. Las “guerras” asimétricas.....	185
d. Conflictos nuevos para viejos enfrentamientos	197
e) Conclusión	201
2. Violencias, culturas, crisis	205
a. La información distorsionada	211
b. Cultura, pero no sólo cultura.....	217
c. Dos crisis a un tiempo	225
d. Las violencias resultantes.....	230
e. Más allá de las violencias y las culturas	234
3. Posibilidades de paz.....	241
a. Algunos datos.....	242
b. Terrorismo internacional	245
c. El papel de los Estados Unidos.....	255
d. El conflicto palestino-israelí.....	259
e. Las conexiones	266
f. Posibilidades	269
g. En resumen	280

III. DESARROLLO

1. El retorno del Estado	285
a. Sobre el Estado.....	285

b. El caso del Estado de Bienestar	290
c. Los cambios.....	293
d. El impacto de las crisis.....	300
e. Sobre los futuros	316
2. Futuros para el desarrollo	329
a. Pasado.....	331
b. Propuestas actuales	338
c. Desarrollo en lenguas indígenas.....	354
d. Los futuros abiertos	357
e. Constataciones	364

IV. CIERRE PROVISIONAL

¿Qué hacer?	369
1. Preliminar	370
2. Frente al Mal Vivir.....	373
3. Frente al Maldesarrollo	386
4. Final.....	399

Prólogo

DEL MAL VIVIR AL BUEN VIVIR UNA LECTURA ACTUAL, INCÓMODA Y COMPROMETIDA

Alberto Acosta

Economista ecuatoriano. Profesor e investigador de la FLACSO.
Ministro de Energía y Minas, enero-junio 2007. Presidente de la Asamblea
Constituyente y asambleísta octubre 2007-julio 2008.

“En última instancia, iglesia y secta, ortodoxia y heterodoxia es cuestión de poder. Por eso, defensas y propagaciones son propias de los imperios o de quienes se han identificado con ellos”.

José María Tortosa, 1982

José María Tortosa, sociólogo español (por pasaporte, como él suele decir), no estuvo en Ecuador durante el debate constituyente.¹

1 Otros pensadores de diversas partes del planeta sí nos acompañaron directamente en las discusiones en Montecristi, en talleres y foros paralelos a la Asamblea Constituyente. Esta lista es larga. Aquí, seleccionando a quienes, sin ser ecuatorianos (que somos quienes cargamos con todo el peso del debate y construcción constituyente), aportaron con ideas y tesis para construir otra forma de organizar las sociedades en el mundo y la vida misma en el planeta, cabría resaltar los

No obstante, varios de sus aportes han sido ya recogidos en esta serie de textos que reflejan una parte de la discusión constituyente. Tortosa, un librepensador glocal, interesado tanto en los temas de su localidad como del mundo, fue una de las personas que más acompañó desde la distancia este proceso de creación constituyente. Sería imposible enumerar en estas páginas el contenido y el significado de todas sus comunicaciones que recibí durante ese período. Y no sólo en ese lapso histórico.

Recuerdo que en medio de la grave crisis del tornasiglo, que asoló la economía, la sociedad y la institucionalidad política ecuatoriana, Tortosa, en el año 2000, en un breve texto, indagó sobre las “erupciones” en marcha en este país. El sabía que *“las erupciones no se anuncian pero son previsible, sobre todo si se hace tan poco para reducir las fracturas sociales o lo único que se hace es ‘politiquerismo’”*. Y son esas erupciones las que construyeron las bases del actual proceso político ecuatoriano.

Tortosa, quien ha demostrado ser profundo conocedor de la realidad andina, a través de prolongadas y repetidas estadias en Bolivia y

aportes de Francois Houtart, Aníbal Quijano, Boaventura de Souza Santos, Eduardo Gudynas, Antonio Elizalde, Oscar Ugarteche, Edgardo Lander, entre otros. Muchos de los aportes de ellos han sido ya incluidos en esta serie en torno a los debates constituyentes.

Ecuador, se ha convertido en un vigoroso lector, a la vez que crítico constructivo, de dicha realidad, de la que, como él lo reconoce, ha aprendido mucho. Sus profundas reflexiones y aportes, casi siempre llenos de datos empíricos y cuadros tipológicos que facilitan la lectura, son múltiples: las cifras sobre la pobreza y la inequidad a nivel de la economía-mundo, como la entiende Immanuel Wallerstein, con quien Tortosa ha caminado largos trechos de su vida de científico social, o sobre las actuales crisis que afectan a la Humanidad, son contundentes, como se podrá ver con la lectura de este libro.

Los temas tratados por Tortosa son múltiples y diversos, pero siempre interrelacionados entre sí por la búsqueda de explicaciones a todas las preguntas que el mundo contemporáneo plantea. Basta revisar el índice de este libro para comprender la multiplicidad de asuntos abordados por José María Tortosa, y que los presenta en esta ocasión en cuatro capítulos. En el primero aborda la desigualdad, analizando los entretelones e interrelaciones del *maldesarrollo* y la crisis, insistiendo en los procesos de empobrecimiento y polarización globales; habría que hacer un paréntesis para reconocer su preocupación permanente sobre la situación de empobrecimiento de las mujeres. En una segunda parte entra de lleno en unos de sus temas favoritos: la paz, las violencias y las posibilidades de solución, campo en el que, en varias oportunidades conjuntamente con Johan

Galtung, ha aportado con sugerentes análisis. Su abordaje del desarrollo en el tercer capítulo de este libro, tema en el que coincidió frecuentemente con André Gunder Frank; está dedicado a analizar, entre otras cosas, el retorno del Estado en la actualidad, sin llegar a proponer transnochadas opciones estadocéntricas. El libro concluye proponiendo el *¿qué hacer?*, lejos de la “falsa esperanza del optimismo, desconectada de la fuerza de las cosas” (Roger Scruton).

Vale resaltar la importancia de este último capítulo. Este *indígena* valenciano, afincado en Alicante, profundamente respetuoso de la opinión de los otros, dejando a un lado su inveterada posición de teórico (*theoretikós*, como él mismo lo reconoce), cierra su libro arriesgando “soluciones, propuestas, caminos al cambio, utopías incluso”. Está consciente de que no puede “quedarse en el puro entendimiento de las situaciones sin preocuparse por pasar a su cambio”. No hacerlo, según él, sería “un ejercicio tal vez tan placentero como la erótica del poder, pero estéril, casi masturbatorio, casi autista. De ahí que este libro tenga que terminar por lo menos preguntándose qué puede hacerse frente al maldesarrollo estructural o frente al Mal Vivir de las personas concretas para que no sea un libro sólo para entenderlo.”

Esta multiplicidad de temas, tratados en forma comprometida y a profundidad, abordando cuestiones de actualidad sin renegar

nunca de la historia, como hacen muchos de los autores de *best sellers* baratos y transitorios, transforman a este libro en una gran oportunidad para comprender de mejor manera el mundo y sus complejos procesos.

Tortosa, un pensador siempre cercano a las periferias en el mundo, en su país-local y en su país-ampliado, fue uno de los primeros que comprendió la significación de las propuestas para construir el Buen Vivir en los países andinos. Apenas concluyó la Asamblea Constituyente de Montecristi, consciente de lo que se había aprobado, aseveró que *“la idea del sumak kawsay o suma qamaña: nace en la periferia social de la periferia mundial y no contiene los elementos engañosos del desarrollo convencional. (...) la idea proviene del vocabulario de pueblos otrora totalmente marginados, excluidos de la respetabilidad y cuya lengua era considerada inferior, inculta, incapaz del pensamiento abstracto, primitiva. Ahora su vocabulario entra en dos constituciones.”*

Recordemos que en la Asamblea Constituyente de Montecristi, uno de los puntos medulares del debate fue el cuestionamiento al régimen de desarrollo imperante. La discusión se enriqueció con propuestas diversas y plurales que recogían elementos planteados dentro y aún fuera del país. Allí, entonces, como reconoce Tortosa, desde la visión de los marginados por la historia, desde los pueblos y nacionalida-

des indígenas, se planteó el Buen Vivir, *sumak kawsay* (en *kichwa*) o *suma qamaña* (en *aymara*) como una oportunidad para construir otra sociedad sustentada en una convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la Naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en el país y en el mundo.

Esta concepción del Buen Vivir desnuda los errores y las limitaciones de las diversas teorías del llamado desarrollo; aunque aquí cabría empezar a generalizar el concepto que propone Tortosa: el “*maldesarrollo*”; concepto planteado con anterioridad, como él mismo lo describe al inicio de su libro. La aceptación del Buen Vivir en las constituciones de Bolivia y Ecuador consolidó la crítica al concepto mismo de desarrollo transformado en una entelequia que norma y rige la vida de gran parte de la humanidad, a la que perversamente le es imposible alcanzar ese tan ansiado desarrollo.

Es más, lo que se observa en el mundo es un “*maldesarrollo*” generalizado, existente inclusive en los países considerados como desarrollados. Y este “*maldesarrollo*” es el que, en definitiva, impide el desarrollo. José María Tortosa va inclusive más allá, él demuestra que “*el funcionamiento del sistema mundial contemporáneo es “maldesarrollador” (...) La razón es fácil de entender: es un sistema basado en la eficiencia que trata de maximizar los*

resultados, reducir costes y conseguir la acumulación incesante de capital. (...) En otras palabras, el sistema mundial está maldesarrollado por su propia lógica y es a esa lógica a donde hay que dirigir la atención.” Y si el sistema es *maldesarrollador*, mal se puede lograr el desarrollo... al menos para la mayoría de habitantes del planeta, menos aún para todos. El capitalismo, en tanto civilización de la desigualdad, puede producir importantes acumulaciones materiales, pero no asegura su adecuada distribución. Además, esta civilización está demostrando ser en esencia depredadora de la Naturaleza.

Entonces, la pregunta que cabe en este punto es si será posible y realista intentar un ordenamiento social diferente, sustentable, igualitario y equitativo dentro del capitalismo. La respuesta es simple: no. Sin embargo, con la sola aceptación constitucional del Buen Vivir no se superará el sistema capitalista y tampoco se lo logrará desde y en un país aislado.

Para entender lo que implica el Buen Vivir o mejor aún el Buen Convivir, que no puede ser simplistamente asociado al “*bienestar occidental*”, hay que empezar por recuperar la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígenas. En la Constitución de la República del Ecuador se establece que “*el régimen de desarrollo es el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políti-*

cos, socio-culturales y ambientales que garantizan la realización del buen vivir, del sumak kawsay” (art. 275). Y en la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia se aprobó que “el Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble)” (art. 8.I).

Esta propuesta en proceso de construcción, siempre que sea asumida activamente por la sociedad y no se circunscriba a unos cuantos artículos constitucionales, se proyecta con fuerza en los debates que se desarrollan en el mundo. Dicho en otros términos, la discusión sobre el Buen Vivir no debería reducirse a las realidades andinas.

El reconocimiento de los valores y prácticas provenientes de los pueblos y nacionalidades indígenas no significa negar la posibilidad para propiciar la modernización de la sociedad, particularmente con la incorporación en la lógica del Buen Vivir de muchos y valiosos avances tecnológicos. Tampoco margina notables aportes del pensamiento de la humanidad que están en sintonía con la construcción de un mundo armónico, como se deriva de la filosofía del Buen Vivir. Por eso mismo, una de las tareas fundamentales recae en el diálogo permanente

y constructivo de saberes y conocimientos ancestrales con lo más avanzado del pensamiento universal, en un proceso de continuada descolonización de la sociedad.

En la cosmovisión indígena no hay el concepto de desarrollo entendido como un proceso lineal que establezca un estado anterior o posterior. No hay aquella visión de un estado de subdesarrollo a ser superado. Y tampoco un estado de desarrollo a ser alcanzado forzando la destrucción de las relaciones sociales y la armonía con la Naturaleza. No existe, como en la visión occidental, esta dicotomía que explica y diferencia gran parte de los procesos en marcha. Para los pueblos indígenas tampoco hay la concepción tradicional de pobreza asociada a la carencia de bienes materiales o de riqueza vinculada a su abundancia.

Desde la cosmovisión indígena, el mejoramiento social -¿equivale al desarrollo?- es una categoría en permanente construcción y reproducción. En él está en juego la vida misma. En este punto cabe anotar que Tortosa, quien ha reconocido que habla mal todas las lenguas que habla, que es conocedor del *kechwa*, aprendido en Bolivia, hace muchos años, comprendió lo que significaba incluir las lenguas de los pueblos dominados en las respectivas constituciones. Ese fue un logro en Bolivia y no en Ecuador, en donde la cúpula del movimiento oficialista no tuvo la capacidad ni el valor para

asumir ese reto derivado del reconocimiento de un Estado plurinacional e intercultural.

Este intelectual de creación, en un texto publicado hace casi tres décadas, anticipaba que *“la lengua es un instrumento más de una lucha política más general”*. Él consideraba que *“si el inglés es la lengua imperial, la solución no es negarse a aprenderlo o a hablarlo (eso sería condenarse a la alineación con respecto a un sistema imperial intacto), sino unir una postura frente al inglés con una postura frente al imperialismo”*. No se trata, entonces, de defender o propagar lenguas, sino que, aceptando el pensamiento de Tortosa, hay que preocuparse por las personas concretas y por la transformación del poder dominante. Hay que tener presente que *“no hay política lingüística sin relaciones internacionales”*. Es decir, que incluso el tema de la lengua imperante e impuesta, el inglés en términos internacionales, y el mismo español, en términos nacionales, produce y reproduce las relaciones de dominación y de dependencia. La imposición de una lengua, sea cual fuere ésta, o la incapacidad de aceptar, adecuadamente valoradas, las lenguas de los grupos tradicionalmente dominados, con los que se quiere integrar democráticamente, es lo que incomoda. Esto es aún más complejo e indignante si, como sucedió con la Constitución de Montecristi, ya se había dado el paso histórico hacia aceptar la plurinacionalidad como punto de arranque de

una nueva forma de pensar y organizar la sociedad entera.

Volviendo al tema del Buen Vivir y siguiendo con este planteamiento holístico, podemos decir que, por la diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas que propician el Buen Vivir, los bienes materiales no son los únicos determinantes. Hay otros valores en juego: el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los códigos de conductas éticas e incluso espirituales en la relación con la sociedad y la Naturaleza, los valores humanos, la visión de futuro, las mismas lenguas, entre otros. El Buen Vivir aparece como una categoría en la filosofía de vida de las sociedades indígenas ancestrales; concepción filosófica que ha perdido terreno como consecuencia de las prácticas y mensajes de la modernidad occidental, así como por efecto de *“la colonialidad del poder”*, tal como lo entiende Aníbal Quijano. Su aporte, sin embargo, sin llegar de ninguna manera a una equivocada idealización del modo de vida indígena, nos invita a asumir otros *“saberes”* y otras prácticas, en este caso de los pueblos y nacionalidades tradicionalmente marginadas.

El Buen Vivir, en tanto propuesta en construcción, cuestiona el concepto occidental de bienestar y en tanto propuesta de lucha, enfrenta *“la colonialidad del poder”*. Entonces, sin minimizar este aporte desde los marginados

de la historia, hay que aceptar que la visión andina no es la única fuente de inspiración para impulsar el Buen Vivir. Incluso desde círculos de la cultura occidental se han levantado y ya desde tiempo atrás muchas voces que podrían estar de alguna manera en sintonía con esta visión indígena y viceversa. Los aportes de Tortosa son una demostración de esta aseveración. Y es que el concepto del Buen Vivir no solo tiene un anclaje histórico en el mundo indígena, se sustenta también en algunos principios filosóficos universales: aristotélicos, marxistas, ecológicos, feministas, cooperativistas, humanistas...

Tortosa, al concluir el capítulo sobre *“los futuros del desarrollo”*, asevera, engarzando su pensamiento con el debate andino en marcha, que *“si el desarrollo (como valor, como objetivo) lo que tiene que pretender, básicamente, es una reducción de la pobreza con equidad o, en términos más generales, una superación del Mal desarrollo o una reducción del Mal Vivir, la construcción teórica necesaria para ello no está hecha. Es un reto para los académicos y para los políticos, con independencia de cómo se llame la cosa que, evidentemente, no tiene por qué seguir llamándose desarrollo y tiene muchas ventajas llamarla Buen Vivir.”*

Vistas así las cosas, el Buen Vivir, propuesto constitucionalmente en dos países andinos, no es un punto de llegada. Es apenas un

punto de partida para construir otras formas de vida profundamente fundamentadas en la vigencia de los Derechos Humanos y de los Derechos de la Naturaleza. Estos últimos derechos no son asumidos fácilmente por Tortosa, vale reconocer. Sin embargo, Tortosa tiene muy claro el reto de la crisis ambiental. El reconoce paladinamente que *“la Historia de la Humanidad es la historia de sus agresiones a la Naturaleza. La especie humana nunca ha sabido convivir con la Naturaleza y los cantos dedicados a otros pueblos (“ancestrales”) que sí supieron, más parece una idealización del pasado que una descripción del mismo. Lo que sucede es que mientras las agresiones fueron locales o menores, dieron tiempo al Planeta para recuperarse, aunque algunas desapariciones de civilizaciones podrían tener una relación directa con esta agresión a la Naturaleza. Sin embargo, ahora se levantan las voces de los que dicen que o ya no podrá recuperarse o que está cerca del punto de no-retorno para la recuperación”*.

Este sociólogo, consciente de todos estos retos, ha sido uno de los artífices de varios talleres y seminarios sobre el Buen Vivir. Él ha convocado a profesores e investigadores de varias universidades de América Latina, la de Cuenca en Ecuador o la Central en Caracas, y de Europa, la de Alicante o la Complutense en España, para mencionar apenas a algunas de ellas, a debatir el tema. Su objetivo, una vez más, sigue siendo aprender del Sur. Sus aportes

se enriquecen en la discusión permanente con otras posiciones, en un verdadero diálogo de saberes y experiencias, tal como lo reconoce en la amplia y diversa bibliografía recopilada en este libro.

En esos espacios, comprendiendo la inviabilidad global del estilo de vida dominante, se ha abierto la puerta al Buen Vivir como una plataforma para discutir respuestas urgentes frente a los devastadores efectos de los cambios climáticos a nivel planetario. El crecimiento material sin fin podría culminar en un suicidio colectivo, tal como parece augurar el mayor recalentamiento de la atmósfera o el deterioro de la capa de ozono, la pérdida de fuentes de agua dulce, la erosión de la biodiversidad agrícola y silvestre, la degradación de suelos o la acelerada desaparición de espacios de vida de las comunidades locales...

Por lo tanto, el crecimiento material no es la única vía a la que debería darse necesariamente prioridad. A escala global, la concepción (¡equivocada!) del crecimiento basado en inagotables recursos naturales y en un mercado capaz de absorber todo lo producido, no ha conducido ni va a conducir al desarrollo. “*El mercado como religión universalista*”, como definió la cuestión neoliberal Tortosa mucho antes de que fenezca el siglo pasado, en pleno frenesí del librecambismo globalizante, no consiguió ser la solución mágica que anticipaban

sus panegíricos. El *anarcocapitalismo*, según Tortosa, en el que no cabe Dios, ni patria, ni bandera: sólo mercado, no fue sólo un estrepitoso fracaso. Fue un engaño de tal magnitud que aún ahora, cuando su aplicación es cada vez más aceptada como inviable, sigue siendo defendido por personajes que siguen cargando el Cristo cuando la procesión ya debía haber terminado... aunque, ahora, con el logro obtenido por el Tea Party en los Estados Unidos parecería que se anuncian nuevas procesiones al mejor estilo del Ku Klux Klan.

Eso no es todo. A más de que la mayoría de la población mundial no alcanza el bienestar material, con estas ideas del libre mercado se están afectando su seguridad, su libertad, su identidad. Resulta lacerante que hoy, a pesar de todos los avances tecnológicos, al decir de José Saramago, Premio Nobel de Literatura del 2001: *“la cosa más desechable del mundo sea el ser humano”*. Algo que también reconoce el autor de este libro: *“La vida humana vale poco. Y cuanto más pobre se es, menos vale”*.

Si durante la Edad Media la mayoría de la población estaba estructuralmente marginada del progreso, también hoy la mayoría de habitantes del planeta no participa de los beneficios del progreso; está excluida. No tiene, en muchos casos, ni el privilegio de ser explotada. Si, en lo más profundo de la Edad Media la gente no tenía tiempo para reflexionar, estaba demasiado

preocupada en sobrevivir a las enfermedades que assolaban en forma de pestes, a la desnutrición, al trabajo servil y a los abusos de los señores feudales así como a las interminables guerras; en la actualidad, muchas de estas pesadumbres, que para más de la mitad de habitantes del planeta se mantienen, parecen haberse incrementado por efecto del consumismo y de la sobrecarga de informaciones alienantes, que perversamente están minando la capacidad crítica de las personas.

La difusión global de ciertos patrones de consumo, en una pirueta de perversidad absoluta, se infiltra en el imaginario colectivo, aún de aquellos amplios grupos humanos sin capacidad económica para acceder a ese consumo, manteniéndolos presos del deseo permanente de alcanzarlo. Recuérdese que hoy los grandes medios de comunicación, en un paralelismo con las prácticas inquisidoras del medioevo, en una suerte de modernizada escolástica, marginan lo que no debe ser, al negar espacios para su publicación y, por ende, difusión.

Ese *maldesarrollo*, generado desde arriba, como lo entiende Tortosa, sea desde los gobiernos centrales y las empresas transnacionales, o desde las élites dominantes a nivel nacional en los países subdesarrollados, tan propio del sistema capitalista, implica entonces una situación de complejidades múltiples que no pueden ser explicadas a partir de versiones monocausales.

La búsqueda de nuevas formas de vida implica revitalizar la discusión política, ofuscada por la visión economicista sobre los fines y los medios. Al endiosar la actividad económica, particularmente al mercado, se han abandonado muchos instrumentos no económicos, indispensables para mejorar las condiciones de vida. La resolución de los problemas exige, entonces, una aproximación multidisciplinaria. Y esa aproximación es la que nos propone Tortosa con este magnífico libro, en el que recoge varios de sus últimos aportes, planteando preguntas y más preguntas, como la ha hecho con frecuencia, y en esta ocasión arriesgando respuestas.

Este es un libro cargado de datos y reflexiones, muchas de ellas incómodas y siempre comprometidas. No será una lectura grata para los detentadores del poder, guardianes de los privilegios de aquellos pocos que se benefician del *maldesarrollo*. Y tampoco será una lectura cómoda para quienes se nutren de dogmas y de (sin) razones coyunturales con las que, al justificar todo lo que se hace en algunos procesos políticos en marcha, cierran la puerta a la crítica, es decir a la misma democracia. Será una lectura para seguir aprendiendo y cuestionando sociedades en donde, con la crisis global, una vez más, como reconoce Tortosa, se ha puesto de manifiesto “*que la lucha de clases constante y despiadada es la de ‘los de arriba’ contra ‘los de abajo’*”.

Concluyo estas pocas líneas agradeciendo a José María por haber aceptado la invitación que le formuláramos para preparar este libro, en donde se sintetiza al menos una parte de su pensamiento.

Estas líneas preliminares, sin lugar a dudas, no hacen el honor debido a este libro. Pretenden ser apenas un abreboza para invitar a la lectura. Dudo que lo haya logrado. De lo que sí estoy convencido es que nuestra serie sobre los debates constituyentes se ha enriquecido con estos aportes de José María, que contribuirán a la discusión democrática. Le agradezco a él por todas sus generosas enseñanzas, solicitadas y no solicitadas, particularmente por todas sus críticas y también por sus voces de aliento. Y reconozco, para concluir, que su amistad me honra y acompaña en el camino.-

Enero, 2011

Presentación

José María Tortosa

Aunque andino de corazón, por imperativo legal tiene pasaporte español habiendo nacido en 1943 en Albaida (nombre árabe que significa “la blanca”). En los últimos años ha estado vinculado al Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz de la universidad de Alicante, habiendo publicado una veintena larga de libros, algunos de los cuales en Polonia, el Ecuador, México y Colombia, y habiendo dado clases o conferencias en universidades de los cinco continentes

“[...] Deseo de ver las cosas como son para hallar los hechos verdaderos y almacenarlos para la posteridad.

[...] Deseo de empujar al mundo en cierta dirección, de alterar la idea que tienen los demás sobre la clase de sociedad que deberían esforzarse en conseguir. Insisto en que ningún libro está libre de matiz político. La opinión de que el arte no debe tener nada que ver con la política ya es en sí misma una actitud política”.

George Orwell, “¿Por qué escribo?”, 1946

La propuesta de escribir este libro me llegó el día de la Asunción, día de muchas fiestas. Estaba viviendo entonces cerca de Trujillo, Santa Marta, Mérida, Santa Cruz de la Sierra y hasta de Cuenca. Quiero decir que estaba viviendo en la frontera sur de Extremadura, España, y que la Cuenca a la que me refiero es la

cordobesa, no la que hay en Castilla y que se supone da nombre a la ecuatoriana. Tierra de conquistadores, al fin y al cabo, como puede verse por la toponimia.

La propuesta consistía en revisar los textos escritos en su mayoría en 2010, no todos publicados entonces, y adaptarlos a una estructura común. Alberto Acosta, que era quien me hacía la propuesta que no podía rechazar, conocía casi todos esos textos ya que había tenido la amabilidad de haberme enviado sus comentarios que yo había procurado recoger en el texto que llevaría a este libro. Como es obvio, él es responsable de la iniciativa, pero no del contenido, ya que no siempre he sido capaz de seguir sus indicaciones, entre otras razones porque carezco de algunas de las dotes que en él abundan: capacidad para hacer análisis concretos de situaciones concretas, para proponer alternativas y para darles contenido político en la línea del texto de Orwell que cito al principio de esta presentación. Mi ideal de superar el empirismo no siempre se cumple.

De todas formas, el trabajo era relativamente fácil. De hecho, finales de 2009 y lo que iba de 2010 los había dedicado a los dos temas en los que más he trabajado y que dan nombre al instituto interuniversitario al que sigo adscrito en la Universidad de Alicante: Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz. Temas que siempre me ocuparon (los de la paz)

o que han jugado un papel importante en mi vida profesional: mi primera investigación empírica, en Sicilia, giraba en torno a cuestiones de lo que entonces, años 60, se llamaba “desarrollo” y que tenía que ver con industrialización, modernización y, siempre, con el crecimiento económico. Pero, en nuestro caso, el desarrollo tenía que ver además con los “obstáculos” que podía encontrar el proyecto de industrialización en la cultura local. Después, con los años, allá por los 80, estuve participando en un fascinante proyecto de la Universidad de Naciones Unidas sobre “Fines, procesos e indicadores del desarrollo (GPID Project)” que, en un primer momento, dirigió Johan Galtung, y que fue, para mi modo de ver las cosas, tan importante como lo había sido, mucho tiempo antes, el año que había pasado en Cochabamba, los dos años en Lima o el año que pasé en Quito.

Los textos que ahora presento había procurado situarlos en el contexto de la crisis global que afecta al sistema mundial por lo menos desde 2007 y que se hizo patente con la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008.

Precisamente por eso, el texto se inicia con unas reflexiones sobre dicha crisis, una manifestación más del maldesarrollo estructural del sistema mundial contemporáneo, con efectos comprobables en las periferias (tanto de países centrales como de países periféricos, aun-

que con mayor dureza en estos últimos) y con modulaciones igualmente perceptibles en los procesos de empobrecimiento y polarización, de Mal Vivir, que tendrán sus efectos en las nuevas violencias en el sistema mundial y en los límites y posibilidades de paz en el mismo. Si antes de estas crisis o crisis global ya era aceptada por muchos la necesidad de repensar el desarrollo (como alternativa al maldesarrollo o como lucha contra la pobreza-desigualdad, y no sólo como crecimiento del Producto Interno Bruto), la crisis no ha hecho sino acentuar tal necesidad, dando, además, un nuevo papel al Estado o, si se prefiere, recuperando el papel que el neoliberalismo le negó en los procesos de superación del Mal Vivir y que, con anterioridad a la crisis, ya empezaba a ser demandado desde instancias internacionales, desde los movimientos sociales locales y desde los gobiernos de países que querían romper con las recetas neoliberales, vistos sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad y, por tanto, sobre la estabilidad política de los diferentes Estados. He adoptado el uso ecuatoriano y hablaré de “Buen Vivir” (y de su antónimo, el Mal Vivir). En Bolivia, en cuya Constitución también aparece, prefieren decir “Vivir Bien” aunque el “Suma Qamaña” aymara pudiera traducirse como “buen *convivir*”. Teniendo ambas palabras orígenes culturales andinos propios, no por ello dejan de resonar con la “vida buena” aristotélica que, tal vez, se podría llamar “vida digna”. Conceptos, todos, en construcción a pesar de su

antigüedad, y que aquí se relacionan con los efectos observables del maldesarrollo.

El andamiaje teórico utilizado no es demasiado complejo. Parto de una conjetura sobre la lucha de clases, a saber, que no suele enfrentar con mucha frecuencia a “los de abajo” contra “los de arriba”, sino que lo más frecuente y observable es lo contrario: la lucha de clases de “los de arriba” contra “los de abajo”. Por su parte, “los de arriba” se encuentran suficientemente internacionalizados (a diferencia de “los de abajo”, prisioneros del nacionalismo que se les imbuye) como para haber construido un mundo en función de sus intereses. Y ese mundo está maldesarrollado como consecuencia de esa construcción. Maldesarrollo es el efecto estable (es decir, estructural) de aquella lucha de clases y afecta a todas las necesidades básicas y, recientemente, está afectando de modo especial al ambiente, al ecosistema. Este maldesarrollo estructural producido por “los de arriba” internacionalizados tiene efectos, a su vez, sobre la vida de las personas concretas: por supuesto en la vida de los que ganan con dicha estructura y, sobre todo, en la de los que pierden, condenados al Mal Vivir, a la insatisfacción sistemática, constante y severa de sus necesidades básicas entre las cuales no están sólo la supervivencia y el bienestar, sino también la seguridad (frente a la violencia de todo tipo y, por tanto, también seguridad alimentaria y seguridad social), libertad e identidad. “Los de en medio”, raramente con la cola-

boración de “los de abajo” (y todavía más raramente, con la única iniciativa de estos últimos) pretenden cambiar de tanto en tanto esa situación de forma reformista o de forma revolucionaria. No sería impensable el “egoísmo ilustrado” de “los de arriba”: cambiar algo para que todo siga igual. Pero tampoco es muy frecuente.

Aquí se hace referencia a uno de los objetivos de esas acciones posibles: el Buen Vivir de las personas concretas para lo cual hay que afrontar la cuestión estructural del Maldesarrollo, sea mediante el desarrollo, el postdesarrollo, la revolución, desconexión o como se vaya inventando sucesivamente. La capacidad de actuación de “los de arriba”, sin embargo, no debe ser minimizada: tienen poder económico, remunerativo, pero también capacidad de alterar la percepción de las cosas mediante los medios de comunicación y, en último caso, tienen el poder coercitivo del Estado que, por lo general aunque con interesantes excepciones, sirve como amenaza o como castigo a los díscolos. Las combinaciones de los tres poderes (remunerativo, simbólico y coercitivo) en las diferentes arenas políticas hacen que no haya dos situaciones iguales en el mundo. Además de ello, hay una combinación de economía, política, cultura y violencia muy particular en el sistema mundial: la del país hegemónico, los Estados Unidos. Pero todas las arenas políticas (hegemónica, centrales, semiperiféricas y periféricas) vienen “sobredeterminadas” por el

Maldesarrollo que impide el Buen Vivir. Ahí entran los movimientos sociales (movimientos por la paz aunque no se llamen así y movimientos por el buen vivir aunque no se llamen así) cuyo éxito está por verse, pero que, para algunos, son la mejor, si no la única esperanza, aunque su capacidad de producir cambio no debe ser magnificada de manera poco fundada en la realidad de las cosas.

Como pretendo que resulte evidente, mi preocupación por los temas de la paz y el desarrollo no se traducen en quedar atrapado en exaltar las bondades de una y otro. Es una línea respetable de pensamiento que no comparto. Manteniendo la metáfora de la medicina clínica (que, como todas las metáforas, ha de ser aceptada solo si es útil para entender mejor las cosas, pero que no puede ser prueba de nada), soy de los que piensa que, ante un enfermo, no tiene mucho sentido darle vueltas al concepto de paz o de desarrollo o incluso de Buen Vivir (al concepto de salud) sino que, para intentar curarle, hay que haberle diagnosticado lo más correctamente posible. Ello implica intentar ir a las raíces de la violencia y a los factores que llevan a la pobreza y a la desigualdad, uno de los cuales es la falta de crecimiento, aunque este último punto esté siendo puesto en discusión de manera muy vigorosa por los teóricos del “decrecimiento”. En todo caso, sin un diagnóstico correcto de la enfermedad, sus causas (su etiología) y antecedentes (la anamnesis), difícil

va ser que se apliquen los remedios del desarrollo y la paz, unidos entre sí.

Orwell se movía por el “deseo de empujar al mundo en una cierta dirección” junto a otras razones que le llevaban a escribir que también comparto. De este modo, no estará de más que exprese, como pedía Max Weber, los valores que mueven mi trabajo: un mundo más justo y menos violento no sólo en las relaciones internas a cada sociedad sino también en las llamadas relaciones internacionales, que mejor sería llamar relaciones interestatales. Hablar de desarrollo y paz necesita de alguna especificación más desde mi punto de vista: paz no es necesariamente noviolencia, sino sobre todo justicia; y desarrollo no es únicamente crecimiento económico, sino sobre todo equidad.

De todas formas, tratar del empobrecimiento y la violencia indica que soy “amigo de Platón, pero más amigo de la realidad”. Utilizando la división social tripartita que usa Orwell en su *1984* a la que ya me he referido sin citar al autor, reconozco pertenecer a “los de en medio” pero procuro pensar en términos de “los de abajo”, normalmente sometidos a la lucha de clases que “los de arriba” vienen manteniendo contra “los de abajo” tal vez, como dice uno de los personajes de Orwell, “desde el Neolítico”. Y “los de abajo” incluyen, sobre todo, a “los de abajo” de los países “de abajo”, no tanto a sus élites, aunque estas distinciones se verán con más detenimiento a lo largo del libro.

Siguiendo el ejemplo de mi maestro Acosta (e igualmente de mi maestro Johan Galtung –es aconsejable tener más de un maestro si se quiere conservar la libertad–), he procurado ser lo más propositivo posible. Sé que no es mi estilo, más contemplativo o “theoretikós”, que diría Aristóteles. En realidad, más empirista y casi positivista dada mi afición desmedida a datos, citas e informes, como se verá a lo largo del libro. Sin embargo, el ejemplo de esos maestros me mueve a intentar superar dicho estilo cuando las circunstancias lo permiten: a buscar alternativas, soluciones, propuestas, caminos al cambio, utopías incluso. Tal vez otro de mis maestros, Immanuel Wallerstein, sea el que más peso acabe teniendo en mis dificultades para proponer alternativas viables siempre consciente del riesgo de la autocomplacencia del “wishful thinking”. A esto se añade que, reconociendo factores hereditarios, mi pesimismo enlaza con el que mostró toda su vida el gran luchador que fue Andre Gunder Frank, otro de mis apreciados maestros.

El libro se lo dedico al menos conocido de mis maestros, pero sumamente importante para mí: Paolo Tufari, mi profesor en los años de Roma y director de mi tesis, gracias al cual he podido apreciar los aportes de los restantes maestros que han venido después de él. De Paolo Tufari aprendí el gusto por el dato empírico y por la búsqueda de relaciones entre ellos como forma de evitar que, hablando de lo gene-

ral, se acabe diciendo generalidades (cita textual). Mucho antes de que Roger Scruton publicara los *Usos del pesimismo*, aprendí de él “*el peligro de la falsa esperanza*”, del optimismo desconectado de la fuerza de las cosas. Cuando se publique, si es que decide publicarla, su autobiografía intelectual, se verá el proceso seguido por una mente lúcida, penetrante, inquisitiva en búsqueda de la libertad o, si se prefiere, en búsqueda de la remoción de trabas y obstáculos para esa libertad personal. *Paolo: Grazie, caro maestro, carissimo amico.*

14 de septiembre de 2010

I. DESIGUALDAD

1. Maldesarrollo y crisis

“Se sabe que se está viviendo en una situación caótica cuando (1) los medios convencionales están continuamente sorprendiéndose de lo que pasa; (2) las predicciones de diversos expertos van en direcciones radicalmente diferentes y se hacen con mucha cautela; (3) el “establishment” se atreve a decir cosas o usar palabras que antes eran tabú; (4) la gente está asustada y airada, pero muy insegura de qué hacer. Esta es una buena descripción de los últimos dos años en el mundo o, por lo menos, en buena parte del mundo”.

Immanuel Wallerstein, “Chaos as an everyday thing”, *Commentary* n° 275, 15 de febrero de 2010

La palabra desarrollo¹ ha sido usada como una metáfora afortunada a partir del discurso del presidente Harry Truman de 1949. Toma prestada de la biología la constatación de que los seres vivos se desarrollan según su código-

1 Koldo Unceta, “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo: una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”, *Carta Latinoamericana – Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina*, Montevideo, n° 7, 2009.

go genético en un proceso natural, gradual y beneficioso. Como otras metáforas, tiene el riesgo de esconder ideología y más si consiste en indicar el objetivo a seguir, el del crecimiento, y, además, no hace ninguna referencia a los límites del mismo, como si el crecimiento fuese algo ilimitado.²

La palabra *maldesarrollo*, por su parte, es también una metáfora. Los seres vivos sufren maldesarrollo cuando sus órganos no siguen el código, se desequilibran entre sí, se malforman. Su uso en las ciencias sociales parece haberse iniciado a partir del artículo de Sugata Dasgupta (“Peacelessness and Maldevelopment”) de 1968, aparece en el libro de René Dumont y Marie-France Mottien (*Le maldéveloppement en Amérique Latine*) de 1981, el de Laurence R. Alschuler (*Multinationals and Maldevelopment*) de 1988, aunque probablemente la obra clásica en el uso de esta palabra sea la de Samir Amin (*Maldevelopment. Anatomy of a Global Failure*) de 1990, sin olvidar el *Insights into Maldevelopment* que editó Jan Danecki en 1994 con amplia participación intercontinental. En estos dos últimos, en particular, late la idea del

2 Crecimiento no es lo mismo que consumismo. Es necesario para responder a las necesidades de la población, sobre todo si esta aumenta. Pero deja de ser positivo cuando se hace a costa del ambiente o no atiende a dichas necesidades. Véase Robert Reich, “Why growth is good”, 18 de agosto de 2010, accesible en <http://robertreich.org/post/968048444/why-growth-is-good>.

fracaso del proyecto inicial, fracaso que se sitúa a escala mundial y no sólo a escala de los estados concretos o localidades particulares.

Aunque sigue siendo una metáfora, a diferencia de “desarrollo”, “maldesarrollo” intenta referirse no a un Buen Vivir que debería buscarse para las personas, sino a la constatación, primero del fracaso del programa del “desarrollo” y, segundo, a la constatación del Mal Vivir que puede observarse en el funcionamiento del sistema mundial y de sus componentes, desde los Estados nacionales a las comunidades locales. Si “desarrollo” implica un elemento normativo (lo deseable, no necesariamente lo observable), “maldesarrollo” contiene un componente empírico (lo observable) o incluso crítico (lo indeseable). Al mismo tiempo, si maldesarrollo mantiene la perspectiva estructural, el Buen Vivir hace énfasis en la satisfacción de necesidades básicas de las personas concretas.

El fracaso del “desarrollo” tiene una particularidad actualmente: aunque se niegue retóricamente, “desarrollo” sigue significando crecimiento económico medido por aumentos del Producto Interno Bruto³ y, sin embargo, tal vez

3 Véase Alberto Acosta, “¿Es el PIB un parámetro engañoso?”, en Varios Autores, *La América que queremos. 32 ensayos en defensa de la vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

no sea el mejor momento histórico para hablar de ello ya que en 2009 se ha visto reducido el beneficio de las primeras empresas en el ranking mundial que recoge la revista *Forbes* en su informe “Global 2000”.⁴ De hecho, estos beneficios cayeron de 2,36 billones de dólares en 2007 a 1,63 billón en 2009. Correlativamente, la fortuna de los hiper-ricos (mil-millonarios), siempre según dicha revista,⁵ habría disminuido en 1,4 billones de dólares en 2009 respecto a 2008. Ciertamente que, como después se verá, se produjeron aumentos importantes con posterioridad, pero sí parece aceptable que el crecimiento de los PIB, incluido el mundial, no ha sido el más alto que se conoce sino todo lo contrario. Ahora, si por “desarrollo” se entiende “cooperación al desarrollo” o “proyectos de desarrollo”, se entra en otro tipo de discusión: es cierto que, en muchos casos, dichas propuestas consiguen mejoras en las condiciones de vida de sus beneficiarios, pero no está tan claro que todos resistan una evaluación a medio plazo. De todas formas, estas actividades tienen muy poco que ver con el sentido original que se le dio a la palabra y se volverá a ellas en el cierre del presente libro.

Siempre con la metáfora médica, dichos “proyectos” pueden acabar, en la mejor de las

4 Accesible en http://www.forbes.com/lists/2009/18/global-09_The-Global-2000_Rank.html.

5 http://www.forbes.com/2009/03/11/worlds-richest-people-billionaires-2009-billionaires_land.html.

hipótesis, con la enfermedad de los enfermos concretos, situados en la escala local. Otra cosa es que generen dependencia, que tengan efectos secundarios o cualquiera de las enfermedades iatrogénicas conocidas en la “cooperación”. Pero dicha curación no es compaginable con la pretensión genérica del “desarrollo” de resolver los problemas del hambre y, por cierto, todavía menos los de la desigualdad. Si el desarrollo tenía los objetivos que planteó el presidente estadounidense Truman y de los que bebieron los posteriores teóricos del desarrollo (sociólogos y economistas, pero también antropólogos), el desarrollo es, efectivamente, una fe: creer en lo que no se ve.

Crisis es también una palabra afortunada, no por lo que denota sino por la polisemia con que se acompaña. En el vocabulario médico, una enfermedad “hace crisis” cuando se rompe el equilibrio inestable en que se encontraba y el enfermo se encamina hacia la curación, la muerte o hacia otra enfermedad. Son momentos en que “ya no” existe algo, pero en los que “todavía no” se ve lo que le va a suceder. Momentos de inestabilidad que, desde este punto de vista, son los más frecuentes en el sistema mundial contemporáneo, sólo que, periódicamente, esas inestabilidades se acentúan, las fluctuaciones se hacen más fuertes y resulta más difícil que nunca aventurar una predicción sobre el curso futuro de los acontecimientos.

Lo que los datos parecen mostrar es que el maldesarrollo ha sido, con sus altibajos, la situación habitual de un sistema mundial cuyo centro “maldesarrollaba” a la periferia sin por ello “desarrollarse”, con lo que la palabra se convertía en apropiada para describir lo realmente existente. La crisis actual, por su parte, ha acentuado los rasgos maldesarrolladores del sistema aunque, como se verá, no necesariamente en los términos “Norte-Sur” en que podría haberse pensado. Pero antes es preciso elaborar algo más ambos conceptos.

a. Qué se entiende por maldesarrollo

Tal vez sea el momento de hablar primero del diagnóstico (el maldesarrollo) antes de hablar del tratamiento o la terapia. Sin embargo, el diagnóstico es siempre con respecto a un ideal. Así sucede con la medicina clínica que compara lo observado con un determinado ideal de salud. Del mismo modo, se puede tomar como ideal el Buen Vivir para hacer un diagnóstico que, desgraciadamente, será algo más complicado que el que puede hacer un médico en su consulta: la realidad socio-económica es mucho más compleja que la biológica.

El punto de partida para dicho ideal puede ser el recurrir a las necesidades humanas básicas. La versión dominante ha sido la de reducir éstas al bienestar y tomar como satisfactorios lo estrictamente monetario: el bienestar se consigue con el dinero, del mismo modo que la

pobreza consiste en no disponer de un determinado montante de dólares (eso sí, a paridad de poder adquisitivo, que, de nuevo, indica la unidimensionalidad de la medida). Manfred Max-Neef y coautores reaccionaron con vehemencia ante tal reduccionismo y, reconociendo la importante distinción entre necesidad –tal vez universal- y satisfactor –más dependiente de la cultura-, proporcionaron una lista de necesidades humanas que hacía ver hasta qué punto era insuficiente la visión economicista del desarrollo, hoy todavía difundida y dominante.

Tal vez la lista de necesidades humanas de Max-Neef⁶ es demasiado prolija y, por tanto, ha ido al extremo opuesto de la tendencia simplista del economicismo monetarizante. Hay otras enumeraciones de necesidades humanas que pueden servir como criterios de evaluación de situaciones concretas. Johan Galtung, en el ámbito del proyecto GPID (Fines, Procesos e Indicadores del Desarrollo) de la Universidad de Naciones Unidas, propuso cuatro grandes necesidades humanas básicas, es decir, básicas porque si quedaban insatisfechas difícilmente se podía decir que la vida humana era realmente humana.⁷

6 Manfred Max-Neef et al., “Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro”, *Development Dialogue*, N.º. especial, 1986, págs. 9-93.

7 Varios autores, *Human needs. A contribution to the current debate*, K. Lederer ed., Cambridge, Oelsgeschlager, Gunn & Hair, 1980.

“First things first”, se puede iniciar, aunque aquí no se trate de una jerarquización de las necesidades al estilo de Maslow, por el bienestar y su mínimo exigible, la supervivencia. Pero la necesidad del bienestar no se satisface necesariamente mediante el dinero. Basta recordar las actividades económicas que quedan fuera del cálculo del PIB para ver dónde reside el problema: el autoconsumo, el trueque, el trabajo doméstico y el no asalariado en general pueden ser un satisfactor de la necesidad de bienestar sin que por ello se tenga que recurrir a una medida monetaria de dichas actividades. La seguridad es la segunda necesidad básica a incluir en el Buen Vivir. Su contrario es la violencia, que no se reduce a la violencia física, sino que incluye las otras formas en las que los seres humanos consiguen de sus semejantes comportamientos o actitudes que, de no haber intervenido aquellos, no se hubieran producido. Se trata, por usar un vocabulario bien trillado, de las violencias estructurales (explotación, marginación) y de las violencias culturales que otros autores prefieren llamar violencias simbólicas y que legitiman a las anteriores. La libertad, por su parte, es una necesidad básica que consiste en la capacidad de decidir, libertad de y libertad para. Tiene como contrario la represión. Finalmente, la necesidad de la identidad, de la capacidad de responderse a uno mismo “quién soy yo”, tiene como contrario la alienación. Son, como se ve, planteamientos muy generales, pero pueden ser útiles para definir el Buen Vivir y, consiguente-

mente, pueden servir para diagnosticar los casos de Mal Vivir. Pero ¿en qué ámbitos?

b. Espacios y temas del maldesarrollo

El desarrollo convencional ha oscilado entre el desarrollo nacional y el desarrollo local. Con dificultades se ha introducido en el sistema mundial aunque sí han sido perceptibles las indicaciones sobre el ecosistema en tiempos relativamente recientes. De hecho, estos cuatro sistemas pueden verse como cajas chinas o como *matrioshkas*, una dentro de la otra, pero relacionadas de forma ineludible. El sistema local forma parte del sistema nacional o estatal, uno de los puntos que suelen olvidar quienes se dedican a los “proyectos de cooperación (al desarrollo)”. Ciertamente que en lo local se puede intervenir con mucha más facilidad, pero eso no obsta para que lo que sucede en la escala del Estado o de la nación no acabe siendo determinante para lo local.

Pero lo mismo se puede decir sobre la escala estatal o nacional: que está inserta en el sistema mundial. Ciertamente, de nuevo, que el poder del Estado permite intervenciones importantes en la satisfacción (e insatisfacción) de las necesidades básicas indicadas. Pero el sistema mundial en el que se encuentra el Estado o la nación, y la crisis contemporánea es prueba de ello, se convierte en un elemento que facilita o dificulta esas intervenciones.

Para complicar el análisis, el sistema mundial se encuentra, a su vez, actuando de subsistema del ecosistema que engloba a todos los demás. De hecho, una de las razones esgrimidas para anunciar la crisis terminal del sistema mundial contemporáneo es precisamente su incapacidad para responder a los problemas de agotamiento de recursos, contaminación, calentamiento global y eventual cambio climático que no pondrían en discusión la existencia del Planeta sino la supervivencia de la especie humana que ha dejado esa huella ecológica indeleble y de efectos irreversibles.⁸

Cruzando aquellas cuatro necesidades básicas y estos tres niveles, se obtiene el siguiente cuadro-resumen de lo que podríamos entender como maldesarrollo en el sentido de insatisfacción estructural de necesidades humanas básicas, advirtiéndole que, en lo que sigue, se va a tratar sobre todo de la primera y la última línea del cuadro 1.

8 James Lovelock, *La venganza de Gaia*, Barcelona, Planeta, 2007. Sobre la “huella ecológica” de la Humanidad sobre el Planeta: http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/world_footprint/. Una cuarta parte de los “riesgos globales” enunciados en el Foro Económico Mundial, Davos 2009, se referían al tema (http://www.weforum.org/pdf/globalrisk/globalrisks09/global_risks_2009.pdf).

Cuadro 1
Maldesarrollo como insatisfacción estructural de necesidades humanas básicas

	Estatal/Local	Ecosistema	Sistema mundial
Bienestar	Pobreza Inequidad, desigualdad Estancamiento	Calentamiento Agotamiento Contaminación	Polarización Periferización Explotación
Libertad	Democracia escasa Represión Marginación	Dependencia de la Naturaleza, sin “partenariado”	Dependencia Represión Marginación
Identidad	Colonización interna Nacionalismos Fundamentalismos	Enajenación ante la Naturaleza, pérdida de raíces	Colonialidad Homogeneización Reacciones “identitarias”
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Catástrofes de origen humano	Guerra entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización

La primera columna hace referencia a una visión del “desarrollo” algo más compleja que la que se reduce al mero crecimiento económico, sea o no acompañado por la reducción de la pobreza y, raramente, unido a la problemática de la desigualdad y la inequidad. Y sin embargo, parecen tener una relación constatable con la situación tanto de los mejor situados como con la de los que están en peores condiciones.⁹ Planteado a escala estatal, se trataría del “desarrollo nacional”, pero también podría referirse al “desarrollo local”. La lectura en vertical de esta primera columna indica los puntos en los que se encuentra el maldesarrollo en el mundo contemporáneo. Ciertamente su incidencia será mucho mayor en los países de la periferia, después en los emergentes y, finalmente, en los países centrales y en el hegemónico actual. La pobreza, la represión, el fundamentalismo o la violencia criminal no son patrimonio exclusivo de la periferia sino que se encuentran (y a veces con mayor intensidad) en los países centrales.

La segunda columna se refiere a temáticas que han estado presentes, por lo menos a nivel retórico, en algunos planteamientos del “desarrollo” como han sido los del ecodesarro-

9 Richard Wilkinson y Kate Pickett, *The spirit level. Why more equal societies almost always do better*, Londres, Allen Lane, 2009; Göran Therborn, “The killing-fields of inequality”, *Open Democracy*, 6 de abril de 2009, accesible en <http://www.opendemocracy.net/article/the-killing-fields-of-inequality>.

llo y el desarrollo sostenible. Se ponen aquí para hacer ver una doble realidad: por un lado, que sus causas suelen estar más en los países centrales (y recientemente en los emergentes) que en los periféricos ya que son aquellos los mayores emisores de gases de efecto invernadero, CO₂ y en general de residuos contaminantes (aunque procuren almacenarlos en países de la periferia). Por otro lado, indica que nos encontramos ante problemas cuyos efectos pueden ser, en algunos casos, más dramáticos en las periferias en forma de catástrofes de origen humano; por otra parte, sus efectos para la supervivencia de la especie y para el mantenimiento del actual sistema podrían ser generalizados.

Finalmente, la tercera columna trata de algunos aspectos del “desarrollo” que, aunque planteados por algunas escuelas (los dependencistas, los globalistas), no han acabado de entrar en la corriente principal de las discusiones sobre el “desarrollo” (probablemente porque no había buenas terapias para dicha enfermedad) aunque sí han entrado en los planteamientos críticos de determinados movimientos sociales como el altermundialismo. La tercera columna incluye, en efecto, las relaciones entre los diferentes actores del sistema mundial caracterizados por su asimetría en cuanto a capacidad y poder de decisión y de influencia.

Es preciso reconocer que se carece de buenos indicadores y medidas para muchos de estos componentes, incluso si se recurre a los

enfoques “institucionalistas”.¹⁰ Pero eso no significa que no sean relevantes. Incluso hay razones para preguntarse por qué se carece de ellos, no sea cosa que su ausencia sea, a su vez, un indicador más del funcionamiento “maldesarrollado” del sistema mundial contemporáneo.

Saber lo que es el Mal Vivir, incluyendo todas las necesidades básicas en los niveles reseñados (sistema local, ecosistema y sistema mundial), ayuda a definir el Buen Vivir y por dónde hay que empezar a construirlo: por los más débiles en el sistema mundial y con un contenido bien distinto al “American way of life” y a los medios utilizados normalmente para satisfacer los intereses de las élites de los países dominantes y de los sucesivos países hegemónicos. Porque no se trata de “vivir mejor” (mejor que otros, de manera indefinida y no sostenible) sino que se trataría de conocer en qué consiste ese Buen Vivir, individual, colectivo y planetario, alternativo al Mal Vivir que, es importante subrayarlo, no aqueja a todo el Planeta de la misma manera.

c. Quién se beneficia del maldesarrollo

Para tener una visión algo menos simplista del contenido del sistema mundial hay

10 José Antonio Alonso y Carlos Garcimartín, *Acción colectiva y desarrollo. El papel de las instituciones*, Madrid, ICEI, Editorial Complutense, 2008.

que introducir en los territorios que lo componen a los países emergentes (y no reducir el mundo sólo a países centrales y periféricos) y a las clases medias en los grupos sociales que actúan en el mismo y que pueden tener papeles subordinados a las otras clases o, según los casos, asumir un papel más directo, para dar así una perspectiva menos alejada de la complejidad del mundo contemporáneo. En el capítulo 3 se volverá a este asunto.

Cuadro 2
Composición del sistema mundial:
ganadores y perdedores

		PAÍS/TERRITORIO		
		Central	Emergente	Periférico
CLASE	Alta	Élite imperial	Élite ascendente	Élite subordinada
	Media	Autocentrada	Ascendente	Ambivalente
	Baja	Proletariado	Parias	Hiper-marginados

El cuadro, además de reducir aunque sea poco, el nivel de simplismo que siempre tienen estas herramientas más pedagógicas que descriptivas, tiene por objeto indicar quiénes se benefician del maldesarrollo contemporáneo: los que quedan por encima de la línea que aparentemente divide la tabla en dos mitades en su diagonal que va de “proletariado” a “élite subordinada”, pero que, en realidad, deja a la gran mayoría de la población mundial como perjudi-

cadadas por el funcionamiento del sistema realmente existente. El 50% de los gases de efecto invernadero se producen por sólo el 7% de la población mundial (la parte más rica), al tiempo que la “huella ecológica” de los países ricos supera con creces la media mundial: para mantener su “way of life”, el estadounidense medio necesitaría 9,5 hectáreas frente a las 2,7 que necesita el habitante medio del Planeta. La media en África es inferior a la unidad.¹¹

El funcionamiento del sistema mundial contemporáneo es “maldesarrollador” porque es un sistema basado en la eficiencia que trata de maximizar los resultados, reducir costes y conseguir la acumulación incesante de capital. Ésa es la regla de juego que para nada es atemperada por la “mano invisible” de los sentimientos morales de que hablaba Adam Smith, es decir, por el sentido de la responsabilidad. Si “todo vale”, el problema son las mismas reglas del juego dictadas y cambiadas coyunturalmente desde arriba para satisfacer aquellos intereses que pueden ser cambiantes. En otras palabras, el sistema mundial está maldesarrollado por su propia lógica y es a esa lógica a donde hay que

11 Fred Pearce, “Consumption dwarfs population as main environmental threat”, *The Guardian*. 16 de abril de 2009, accesible en <http://www.guardian.co.uk/environment/2009/apr/15/consumption-versus-population-environmental-impact>.

dirigir la atención.¹² Este maldesarrollo así descrito está producido por la interacción simultánea de cuatro conflictos que generan cuatro violencias, que no son tanto de “los de abajo” contra “los de arriba”, que suele ser poco frecuente, sino que son la más cotidiana y frecuente lucha de “los de arriba” contra “los de abajo”. El resultado de esas luchas (violencia estructural acompañada a veces de violencia directa) es el orden social realmente existente.

1. En primer lugar, hay una lucha de clases, más allá de los Estados, de lo que se podrían llamar las élites a escala mundial, cosmopolitas, o la también llamada cosmocracia¹³ o élite imperial, contra el resto de la población del Planeta, ésta sí dividida en Estados y naciones y con tendencia al nacionalismo. Se trata del grupo dominante a escala mundial, transnacional, relativamente bien organizado y con evidente conciencia de sus intereses y del modo de defenderlos, aunque su poder no es cierto que sea total: hay, evidentemente, conflictos internos y hay límites a la acción posible. Son, de alguna forma, los productores principales y sustentadores del maldesarrollo contemporáneo.

12 Varios autores., *Flat world, big gaps. Economic liberalization, globalization, poverty and inequality*, K.J. Jomo y J. Baudot eds., Zed Books, Londres, 2007.

13 Martín Ortega Carcelén, *Cosmocracia. Política global para el siglo XXI*, Síntesis, Colección Ciencias Políticas, Madrid, 2006; Jeff Faux, *The global class war*, John Wiler & Sons, Hoboken, NJ, 2006.

Casi se puede decir que esta cosmocracia vive en otro Planeta, en cualquier caso en otro mundo de bienestar, identidad, libertad y seguridad, con muy escaso contacto con el resto de sus habitantes, pero enzarzada en una lucha de clases contra todos los demás con tal de mantener el orden de sus privilegios.

2. En segundo lugar, introduciendo los Estados, hay una lucha de los países centrales contra los países periféricos. La lógica de la cosmocracia es la de utilizar al Estado en función de sus propios intereses y, desde ese punto de vista, nada más lejos de la realidad que la supuesta “obsolescencia” de los Estados dentro del proceso de “globalización” definido más en términos ideológicos que empíricos: los países centrales han visto reforzadas sus estructuras estatales, también en la Unión Europea, con ejércitos, policía, legislación más o menos represiva, vigilancia más o menos legal, violación de la intimidad, control de aduanas, control de fronteras en particular para el caso de los inmigrantes, defensa diplomática de “sus” empresas y demás. Al mismo tiempo, aconsejaban a los países periféricos el desmantelamiento del Estado o su conversión en “estado mínimo”. La periferización causada inicialmente por la colonización, es decir, por la incorporación forzosa de los territorios periféricos al funcionamiento del sistema en función de los intereses de las élites de los países centrales, fue mantenida durante la descolonización y la aparición del

neocolonialismo. En este contexto se sitúan los discursos sobre el “desarrollo” como una legitimación más de esta estructura centro-periferia.¹⁴ Posteriormente, se ha reforzado todavía más en la etapa de exaltación de la ideología neoliberal (poco desarrollista) que los países centrales no han practicado con tanto entusiasmo como han impuesto a los países periféricos.¹⁵ Recientemente, ha llegado a su cenit en la etapa neoconservadora en la que se ha usado la “seguridad” como mecanismo para asegurarse la victoria en esta lucha con los consiguientes efectos sobre la desigualdad y la pobreza. El resultado es el orden del maldesarrollo y queda por ver qué efectos tendrá sobre estas cuestiones el retorno del Estado después de la caída del neoliberalismo¹⁶ si es que se produce.

3. Después está la lucha de clases dentro del Estado, mucho más aguda en los países periféricos, y atenuada en los centrales gracias al reparto del expolio de los países periféricos por parte de los países centrales. De haber lucha de clases “desde abajo” es más en los países periféricos que en los centrales. En estos últimos hay

14 Gilbert Rist, *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, IUDC-La Catarata, 2002.

15 Para una enumeración de los contenidos del “consenso de Washington”, véase Alberto Acosta, *Desarrollo global*, Corporación Editora Nacional, Quito, 2005, pp. 18-19.

16 Immanuel Wallerstein, “2008: The demise of neoliberal globalization”, *Commentary* N° 226, 1° de febrero de 2008, accesible en <http://www.binghamton.edu/fbc/226en.htm>.

un acuerdo tácito, que incluye a las llamadas fuerzas de izquierdas (partidos y sindicatos), para suavizar el conflicto mediante una mayor explotación de los países periféricos.¹⁷ Así, por ejemplo, en 2006, el 24% de los resultados de las empresas españolas del Ibex, principal índice de referencia de la Bolsa española, provenía de América Latina, con especial incidencia en las grandes (55% en el BBVA; 45% en Repsol YPF; 37% en el Banco Santander; 33% en Telefónica y 30% en Endesa).¹⁸ Lo que es común a países centrales y periféricos es la lucha de clases “desde arriba” para mantener situaciones de inequidad interna y externa con un mínimo de violencia directa. Ley y orden, al fin y al cabo.

4. Finalmente, está la hegemonía contemporánea de los Estados Unidos, lucha del país (o, mejor, de sus élites) contra el resto para imponer su “way of life”, aunque con aliados, y cuyos efectos han puesto de manifiesto algunos autores. George Soros¹⁹ está convencido de que

17 Eso explica las perplejidades de la “izquierda” en el país hegemónico y también en los países centrales como la Unión Europea. Para este último caso, véase Hisham Bustani, “Pensieri fuori stagione. Per una critica della sinistra europea”, *Senza Censura*, XIV, 28 (2009) 4-6, accesible en http://www.senzacensura.org/public/pdf/SC_28_09_it.pdf, traducido y actualizado en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=83413>

18 *El País* (Madrid), 18 de noviembre de 2007.

19 George Soros, *La burbuja de la supremacía norteamericana: Cómo corregir el mal uso del poder de los Estados Unidos*, Debate, Barcelona, 2004.

“el mayor obstáculo para un orden mundial estable y justo son los Estados Unidos”, asunto al que se regresará en el capítulo 6. La hegemonía de los Estados Unidos es crucial para entender algunos problemas actuales y esto en varios sentidos. Ante todo, porque la agenda de sus élites se impone al mundo. Al fin y al cabo, lo que llamamos hegemonía no es otra cosa que la capacidad de imponer la satisfacción de los intereses de las propias élites al conjunto del sistema utilizando un mínimo de violencia. No son, pues, ajenos a sus efectos en el maldesarrollo. Pero también es crucial porque la historia del sistema mundial, por lo menos los últimos 500 años, es la lucha entre los países centrales por lograr esa hegemonía, generando así un conflicto estable de rivalidad que se ha ido resolviendo sucesivamente mediante el recurso a la violencia. Este es el caso de las llamadas “guerras mundiales”, es decir, guerras por la hegemonía entre países centrales.²⁰ Finalmente, es crucial porque, desde diversos ángulos, se está afirmando la decadencia de la hegemonía estadounidense aunque no hay acuerdo sobre qué tipo de mundo sustituiría al “siglo americano”. El tiempo dirá, pero mientras tanto el maldesarrollo del orden internacional continúa. ¿Es

20 Luciano Vasapollo, James Petras y Mauro Casadio, *Potencias en conflicto. La pugna por la hegemonía mundial*, Viejo Topo, Barcelona, 2007; Varios autores, *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*, M.A. Gandásegui hijo, coord., Siglo XXI y CLACSO, México, 2007.

sostenible esa situación? Las crisis contemporáneas han complicado la respuesta.

d. Las crisis contemporáneas

Se puede hablar de crisis cuando lo viejo ya murió, pero lo nuevo todavía no ha nacido. Es una situación, como ya se ha dicho, de “ya no, pero todavía no” que no excluye la continuidad del maldesarrollo. Que en el presente nos encontramos en una crisis parece fuera de discusión, pero lo que la hace particularmente preocupante no es su profundidad o posible duración, sino que, a diferencia de otras crisis incluso importantes ya pasadas, esta crisis es la combinación de varias de ellas, cada una con su propia lógica, pero relacionadas entre sí de forma que pensar que se pueda solucionar una no necesariamente significa que el problema se haya resuelto, ya que podrá recibir el impacto de las otras no resueltas.²¹ Siete son las crisis principales que aquejan al mundo en la actualidad.²² La combinación e interconexión de éstas

21 Jean-François Lisée y Eric Montpetit coords, *Imaginer l'après-crise: Pistes pour un monde plus juste, équitable, durable*, Paris, Boréal, 2009, en particular el primer capítulo, de Lionel Jospin, “Les premières leçons de la crise”.

22 Listas de problemas mundiales se pueden ver en José María Tortosa, “Riesgos para el sistema mundial”, *Recerca* (Castellón), 7 (2007) 17-37; Chris Patten, *What' next. Surviving the twenty-first century*, Allen Lane, 2008; World Economic Forum, *Global Risks 2010*. Disponible en <http://www.weforum.org/pdf/globalrisk/globalrisks2010.pdf>

es lo que puede llamarse “crisis global”, mucho más complicada que la grave crisis económica que suele estar en los medios.

1. La *crisis económica* es la primera que viene a la mente²³ aunque no ha sido la primera en producirse: el estado en que se encontraba la economía mundial antes de 2007 ya no es el actual, mientras que no se sabe bien, dígame lo que se diga, qué es lo que puede venir ni cuándo. En este epígrafe, el problema se originó en los Estados Unidos, financiarizados, desregulados, hiperconsumistas, contaminadores, endeudados e inmersos en varias burbujas especulativas, una de ellas la inmobiliaria, pero también la financiera, la alimentaria y, periódicamente, la energética.

El efecto de lo que primero fue problema bancario, después financiero y finalmente económico, ha sido una contracción de la economía mundial, un descenso del comercio internacional y una reducción del Producto Interno

23 Eduardo Gudynas, ed., *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, Montevideo, D3E, 2009. Accesible en <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>. Otra versión, André Orléan, “La crise, moteur du capitalisme”, *Le Monde*, 29 de marzo de 2010. Accesible en http://www.lemonde.fr/opinions/article/2010/03/29/la-crise-moteur-du-capitalisme-par-andre-orlean_1325825_3232_1.html. Especialmente aconsejable, ya que aporta alternativas, Arcadi Oliveres, *Aturem la crisi. Les perversions d'un sistema que és possible canviar*, Barcelona, Angle Editorial, 2010.

Bruto de numerosos países, sobre todo países centrales, ligados a la economía estadounidense, faltos de reservas y, como en el caso español, con sus propias burbujas especulativas, aquí inmobiliarias. Fruto de este “decrecimiento” ha sido el aumento del desempleo, la reducción del consumo y los diversos déficits públicos con las consiguientes discusiones sobre el modo de afrontarlos (reducir el gasto o aumentar los impuestos, ambos nefastos para la crisis).

Es pronto para saber si la crisis va a ser, en este campo, tan profunda como se pensó en un principio,²⁴ cuando se habló (y en voces tan poco sospechosas como las del presidente Sarkozy) de “refundar el capitalismo”, es decir, es pronto para saber si el sistema mundial “ya no” es estrictamente capitalista, pero “todavía no” es algo diferente que se desconoce. Es posible que la depresión sea duradera, pero sin cambiar en mucho el funcionamiento del sistema mundial, sus reglas del juego y su estructura. O incluso sería posible, y también hay indicios en esa dirección, que el sistema, con su “lucha de clases desde arriba”, se refuerce en su jerarquía de clases aunque haya cambios en los países que componen el centro, pasando de G-8

24 Brett Arends, “Is a Crash coming? Ten reasons to be cautious”, *The Wall Street Journal*, 13 de agosto de 2010, accesible en http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703723504575425723973560744.html?mod=WSJ_hp_us_most_pop_read

al G-20, eso sí, mediante cooptación de los “países emergentes” y otros intermedios por parte de los centrales. Pero eso es precisamente una crisis.

2. Hay también una *crisis ideológica* que se arrastraba desde antes de que el asunto Lehman Brothers hiciese de disparadero oficial de la crisis económica. En su forma más sencilla, se trata de una crisis de valores tal como la plantea el Informe 2010 del Consejo sobre la Agenda Global del Foro Económico Mundial presentado en Davos a principios de 2010, aunque más preocupado por los valores del sistema económico imperante.²⁵ Decía así:

Además de la masiva brecha de la pobreza en el mundo, este Consejo ha identificado una segunda brecha, la brecha moral. Esta brecha incluye el fracaso en articular y explicitar los valores que habitualmente mueven nuestros sistemas económicos y, por tanto, subyace al conjunto de problemas sistémicos que hemos identificado. Así pues, *necesitamos una articulación de los valores que apuntalan el sistema económico actual y engendrar un discurso moral sobre ellos.* [Énfasis añadido, JMT]

En términos weberianos podría decirse que hay una crisis, a escala mundial, de la “ética protestante” que está trayendo consigo malfuncionamientos en el “espíritu del capitalismo” excepto en los países que mantienen una nota-

25 Accesible en <http://www.weforum.org/pdf/globalagenda2010.pdf>

ble ética del trabajo, fruto de mentalidades (no precisamente “calvinistas”) o de sencilla represión por parte de “los de arriba”. En su forma algo más compleja, se trata de la ausencia de respuestas ante la crisis económica que sean coherentes, con portadores sociales reconocibles y con suficiente apoyo para ser llevadas a cabo.²⁶ No es tanto cuestión de un “pensamiento único”, sino sencillamente de un “pensamiento ausente”, siendo relativamente buenos los diagnósticos y excesivamente de mala calidad las terapias.

La vieja distinción izquierda-derecha ha dejado de funcionar en muchos países mientras que en otros, de tamaño grande y de tradición no cristiana, nunca funcionó.²⁷ Pero resulta un buen indicador de la crisis ideológica el que un partido que ha llevado a cabo políticas que en otros tiempos se habrían calificado de derechas, ante una confrontación electoral y un buen análisis de márketing político, presente un programa algo menos de derechas e incluso de izquierdas si se mantiene el criterio de Norberto Bobbio de atribuir a la izquierda una mayor preocupación por la desigualdad. Y viceversa.

26 James Petras, “Latin American’s ‘new left’ in crises as the ‘free market’ collapses”, *Information Clearing House*, 28 de octubre 2008. Accesible en <http://www.informationclearing-house.info/article21104.htm>

27 Marc Saint-Upéry, *El sueño de Bolívar. Los desafíos de la izquierda en América del Sur*, Madrid, Paidós, 2008.

De todas formas, en su expresión más preocupante, la crisis ideológica se refiere al triunfo del “todo vale” en las esferas política y económica. En el primer caso, se trata de la erupción de comportamientos corruptos observables en muchos países del mundo. Transparencia Internacional se encarga de darles seguimiento mediante encuestas que “miden” su percepción. No son nuevos, pero sí son preocupantes: la corrupción tiene que ver con el descrédito de la democracia a la que se hará referencia de inmediato. En el caso del “todo vale” aplicado a la esfera económica, conviene recordar que uno de los elementos que ha intervenido en la erupción de la crisis financiera, después económica, ha sido, precisamente, la amoralidad de muchos empresarios, banqueros y “brokers” simbolizados por la caída de Bernard Madoff, caso entre muchos.

3. La *crisis energética* (un mundo que ya no es petrolero pero que todavía no ha dejado de serlo) entra aquí desde varios puntos de vista. En primer lugar, por su impacto en la crisis económica: un aumento de su precio supondría un peso más para la mayoría de países centrales aunque las “repúblicas petroleras” puedan sentir el espejismo de la abundancia, maldición de la abundancia más bien.²⁸

28 Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, Quito, Abya-Yala, 2009.

En segundo lugar, porque algunos países ya se encuentran en el “pico del petróleo” y es posible que el mundo esté cercano al punto en que el consumo ya se hace a costa de las reservas, sin nuevos descubrimientos que las compensen.²⁹ Es difícil de establecerlo con un mínimo de seguridad ya que es habitual que países y empresas petroleras “maquillen” sus datos tanto por exceso como por defecto, no pudiéndose entonces establecer realmente de qué reservas disponen y de qué tipo de combustible (gas, petróleo) y más si carecen de medios “militares” para proteger lo que les queda.³⁰ Con el incremento del papel geoestratégico del petróleo y el aumento de empresas petroleras estatales, el dato adquiere no sólo un significado económico sino político hacia dentro de los países, pero también hacia el exterior.

Y en tercer lugar, porque la energía en general y el petróleo en particular están imponiendo una transición energética en la que, de nuevo, lo viejo ya ha muerto, pero lo nuevo todavía está por nacer,³¹ con la particularidad

29 Definiciones y datos de la Association for the Study of Peak Oil&Gas, en <http://www.peakoil.net/>

30 Alfred Cavallo, “OPEC, peak oil, and the end of cheap gas”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, 28 de julio de 2008. Accesible en <http://www.thebulletin.org/web-edition/features/opec-peak-oil-and-the-end-of-cheap-gas>

31 Jeff Rubin, *Why your world is about to get a whole lot smaller: Oil and the end of globalization*, Nueva York, Random House, 2009.

del papel que juegan las nuevas fuentes de energía y los problemas que genera cada una de ellas, desde el biodiésel y la crisis alimentaria de la que se habla a continuación, hasta el retorno al carbón y su papel en la crisis medioambiental de la que se hablará después, todo ello sin olvidar los problemas con la energía nuclear y la energía necesaria para construir fuentes de energía renovables (eólica y fotovoltaica).

Conviene recordar, antes de seguir adelante, cómo se veía desde un periódico chino como el *People's Daily* el origen de los precios del petróleo, información que recogía el autor mexicano Alfredo Jalife-Rahme:

Los “cuatro precios del petróleo” en la óptica china son: 1. el precio geoeconómico: “la creciente oferta aminorada en el mundo representa la causa fundamental”; 2. el precio especulativo: “las especulaciones en el corto-plazo sobre los futuros del petróleo por grandes cantidades de fondos también elevan el precio”; 3. el precio geofinanciero: “la búsqueda del gobierno de EU de una política de un dólar débil en los años recientes ha contribuido también, hasta cierto grado, al alza”, y 4. el “precio geopolítico”.³²

El último caso se refiere al uso del control de la producción y la distribución como instrumento de mantenimiento del poder mundial o hegemonía y hace que haya expresiones inequívocas de utilización de las grandes empresas pe-

32 Bajo la Lupa, *La Jornada* (México), 23 de septiembre de 2007. Accesible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/09/23/index.php?section=opinion&article=014o1pol>

troleras provenientes de países centrales (generalmente privadas) para contrarrestar el creciente peso de las grandes empresas (generalmente estatales) de los países periféricos.³³

4. La *crisis alimentaria*, también anterior a la económica, pero no independiente de ella, es fruto de los desajustes entre oferta y demanda de alimentos, además de resultado de una particular burbuja especulativa que hizo dispararse los precios en 2007. Por cuestiones medioambientales de las que se hablará de inmediato, la producción de alimentos se redujo en el mundo al tiempo que una parte de ellos (cereales) se detraía del consumo para dedicarse al biodiesel reflejando así la crisis del petróleo.

Simultáneamente, el acceso de importantes capas de la población mundial a situaciones de mayor capacidad de compra (por ejemplo, las clases medias de la China y la India, menos salpicadas por los efectos de la crisis económica), hizo aumentar una demanda acelerada, como se ha dicho, por su propia burbuja especulativa. Todo ello hizo que los precios mundiales³⁴ se disparasen dejando a capas importantes

33 Un caso interesante, bajo una foto del presidente venezolano Hugo Chávez: Alexandros Petersen, "Why we need Big Oil", *Foreign Policy*, 13 de agosto de 2010, accesible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/08/13/why_we_need_big_oil

34 El índice mundial de precios de los alimentos se publica y actualiza por la FAO en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en/>

de la población mundial al margen de la disposición de alimentos. Con menor capacidad de producción para el autoconsumo y con menguada capacidad de compra de alimentos (por falta de recursos y/o por incremento de los precios) el hambre tenía que aumentar y ha aumentado, como se verá en el capítulo 3.

Hay un dato particular a propósito del hambre en el mundo y es dónde se calcula que va a aumentar más en estos últimos años. Si las cifras absolutas más altas son las del África Subsahariana y el Sureste asiático, las del mayor aumento porcentual se dan en los países centrales, por lo que no es de descartar un aumento de la frustración social. Como es sabido, esta frustración lleva a la agresividad y, también normalmente, encuentra objetos en los que proyectarse, es decir, genera violencia. Ciertamente ese objeto puede ser uno mismo y eso es al fin y al cabo la depresión, lleve o no lleve al suicidio. Pero también el objeto puede estar fuera del país. Desde el punto de vista de los gobernantes poco preocupados por los ciudadanos, en este caso se podría usar la guerra para satisfacer esa agresividad o distraer la atención de problemas alimentarios. Dentro del país, la agresividad podría afectar a las minorías definidas por la cultura (lengua, religión, aspecto externo) o sencillamente por el pasaporte. Es probable que el auge de partidos xenófobos o de elementos xenófobos en partidos convencionales tenga que ver con esta frustración que se añade a la producida por los reveses relacionados con la crisis

económica. De estos maldesarrollos sociales y políticos se vuelve a hablar más adelante, al tratar la crisis de las democracias.

5. La *crisis medioambiental* también tenía su propia lógica. Sin embargo, se agudiza en la medida en que gobiernos y ciudadanos atribuyen mayor importancia a la crisis económica que a las cuestiones medioambientales y en la medida en que la crisis energética lleva a formas de producción y consumo no necesariamente más respetuosas del medio ambiente. Tenga o no tenga que ver con el evidente aumento de las emisiones de CO₂ a escala mundial, lleve o no lleve a un cambio climático y produzca o no produzca un aumento irreversible de las temperaturas medias en la superficie del Planeta (calentamiento global),³⁵ el hecho es que dichas temperaturas se han incrementado en los últimos años produciendo efectos en el abastecimiento de agua y en las cosechas, efectos que a su vez tienen que ver con la crisis alimentaria.³⁶ De manera simultánea, ha crecido la preocupación por los recursos no renovables del Planeta sin que los gobiernos, reunidos

35 Véase Andrew Gavin Marshall, "Climate change: Concocing the 'consensus'", *Global Research*, 21 de agosto de 2010, accesible en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=20693>

36 William R. Cline, *Global warming and agriculture: Impact estimates by country*, Washington DC, Center for Global Development y Peterson Institute of International Economics, 2007.

en sucesivas cumbres, hayan acordado algo más importante que volverse a reunir y sin que el riesgo de desaparición de la especie a medio o largo plazo haya sido afrontado, descartado o evitado.³⁷ Tampoco los ciudadanos, en su conjunto, parecen dispuestos a enfrentarse al problema y, a lo más, practican la “teoría del gorrón”, es decir, esperan que los demás hagan lo que ellos no piensan hacer, pero beneficiándose de los efectos de lo que hacen los otros.

6. La *crisis democrática*³⁸ no se refiere solamente al hecho de que la calidad democrática de los sistemas políticos existentes deja mucho que desear,³⁹ ni a la proliferación de “Estados fallidos”,⁴⁰ ni mucho menos a que el número de “democracias electorales” se ha reducido a 116 en 2009 después del máximo de 123 logrado en 2006. Se refiere, sobre todo, a la progresiva alienación de los ciudadanos respec-

37 James Lovelock, *The vanishing face of Gaia: A final warning*, Nueva York, Basic Books, 2009. Sobre la decreciente biodiversidad a escala planetaria, puede verse *The IUCN red list of threatened species*, en particular los hechos descritos en <http://www.iucnredlist.org/news/biodiversity-crisis>.

38 José Vidal-Beneyto, *La corrupción de la democracia*, Madrid, Catarata, 2010

39 Daniel Kauffman, Aart Kraay y Massimo Mastruzzi, *Governance matters*, The World Bank Institute, Global Governance Program, junio de 2008. Accesible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1148386

40 Una estimación, la de *Foreign Policy* para 2010, es accesible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/06/21/2010_failed_states_index_interactive_map_and_rankings

to a sus respectivos sistemas políticos a los que consideran ineptos, corruptos, ineficaces y hasta inútiles, sintiéndose, en consecuencia alienados, enajenados, extrañados de dicho sistema.⁴¹ Esta crisis tiene que ver con la incapacidad demostrada de muchos gobernantes de afrontar con coherencia los efectos de la crisis económica, paliar los de la crisis alimentaria y, en general, aquellos efectos de la crisis energética. En el primer caso, es posible constatar la idas y venidas y la falta de consenso, muchas veces por motivos electoralistas, con grave riesgo para la economía. En el caso de la crisis energética, la crisis democrática hace que la política exterior de algunos países (como España respecto a Guinea Ecuatorial y Argelia) sea incomprensible si no se consideran los temas del gas y el petróleo. El ciudadano medio percibe la política exterior como una manifestación más de incoherencia, fruto de una situación conocida como la del “asno de Buridan”.

Para algunos autores, forma parte de esta crisis de las democracias, emparejada con la crisis ideológica ya indicada, el hecho de que, en muchos países, la “democracia de la opinión” está siendo sustituida por una especie de “de-

41 Véase José Félix Tezanos, “Las democracias del siglo XXI. Tendencias, posibilidades y objetivos”, en Alfonso Guerra y José Félix Tezanos eds., *La calidad de la democracia: las democracias del siglo XXI: VII Encuentro de Salamanca*, Madrid, Sistema, 2009.

mocracia de la emoción”. En este tipo de democracia el dato, la propuesta y las políticas son sustituidos por la fobia, la exaltación, hasta la histeria,⁴² mediante chovinismo, totemismo –a través del equipo de fútbol, por ejemplo– “supremacismo”, tribalismo. Al parecer estos autores tienen razón.

Las democracias también estuvieron en crisis en la anterior gran crisis, la de 1929-1939. Aquella coyuntura produjo numerosos movimientos alternativos (como la vuelta a la Naturaleza de los *Wandervögel* alemanes), polarizó los sistemas políticos y generó el auge de “cirujanos de hierro” que cortaron por lo sano, dejaron la desacreditada democracia y su “partidocracia” a un lado y se lanzaron a operaciones populistas y guerreras que fueron desde el nazismo a los distintos fascismos y autoritarismos de los años 40. La Historia no tiene por qué repetirse, pero eso no quita la oportunidad de plantear ese elemento particular de esta crisis que, por otro lado, ya es visible en numerosos estados del mundo, como se ha insinuado al tratar del aumento del hambre en los países

42 Franck Nouchi, “L’émotion contre l’opinion”, *Le Monde*, 1º de septiembre de 2010, accesible en http://www.lemonde.fr/idees/article/2010/09/01/l-emotion-contre-l-opinion_1405337_3232.html. Los ejemplos pueden ser también estadounidenses: el Tea Party y no solo (Véase Paul Krugman, “It’s witch-hunt season”, *The New York Times*, 29 de agosto de 2010, accesible en http://www.nytimes.com/2010/08/30/opinion/30krugman.html?_r=1)

centrales más afectados por la crisis económica que la mayoría de países emergentes y algunos periféricos.

7. Tenemos finalmente la *crisis de hegemonía* de los Estados Unidos, iniciador de la crisis económica, con la ciudadanía sometida al “masaje” contra-ideológico, consumidora insaciable de energía, entre las primeras productoras de cereales y primer (o segundo, después de la China) país emisor de CO₂. La cuestión de hegemonía no se refiere tanto a su papel actual, sino al cambio que se está produciendo en el mismo.

El sistema-mundo capitalista ha conocido sucesivas hegemonías en sus más de 500 años de historia, así que, del mismo modo que los Estados Unidos sustituyeron a la Gran Bretaña como hegemón mundial, ahora podría estar sucediendo algo parecido –aunque no sea de descartar una superación de sus actuales problemas y un retorno a la hegemonía de los años 50 que es, al fin y al cabo, el proyecto de los neoconservadores, el hacer del siglo XXI un “nuevo siglo americano”, es decir, estadounidense–. En cualquier caso, sea que se recupera, sea que es sustituida por otra potencia, sea que el sistema mundial se fragmenta en regiones más o menos estructuradas al modo de la Unión Europea, el caso que pocos niegan es que la hegemonía de los Estados Unidos está en crisis, es decir, que “ya no” es lo que era (aunque

podría volver a serlo) y “todavía no” se sabe lo que pueda venir después, y más con lo maltrecha que se encuentra su economía, origen de la crisis económica.

Puede pensarse que “todavía” es potencia hegemónica si se atiende a la magnitud de su economía (primer Producto Interno Bruto del mundo, aunque seguido de cerca por la China); a su gasto en el sector militar (su presupuesto de “defensa” supone la mitad de todos los presupuestos militares del mundo); al papel que todavía juega el dólar en el comercio internacional en general, en el petrolero en particular y en concreto en América Latina y en la composición de las reservas de divisas en el mundo y, *last but not least*, al uso sistemático que hacen sus élites de lo que su departamento de Estado llama “diplomacia pública”, es decir, diseminación de información y modos de ver las cosas dirigida no a los gobiernos de otros países, sino a los ciudadanos de los mismos para que estos vean el mundo en los términos más favorables para aquellas élites.

Sin embargo, Joseph Stiglitz⁴³ identificaba siete déficits en los Estados Unidos, a saber, el déficit de valores, el déficit climático, el défi-

43 Joseph Stiglitz, “Los siete déficits mortales”, (*Mother Jones*, Noviembre/Diciembre 2008), traducido en *Sin Permiso*, 23 de noviembre de 2008. Accesible en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2190>

cit de igualdad, el déficit de responsabilidad, el déficit comercial, el déficit fiscal y el déficit de inversión. Todos ellos reducían bastante los entusiasmos que los anteriores datos podían provocar.

Además el gasto militar, como bien supieron potencias hegemónicas anteriores como España o Inglaterra,⁴⁴ permite un cierto dominio del mundo, pero debe ser sufragado de alguna manera. Por lo general, ello consiste en la sobre-explotación de los propios ciudadanos (reflejados en la “literatura picaresca” española del Siglo de Oro o en las obras de Charles Dickens en Inglaterra) y en la explotación de las colonias, sea en términos de extracción de metales preciosos, de ocupación territorial a la inglesa o de dominio de las reglas del juego comerciales creadas en función de los intereses de las propias élites. Más bien, y en términos comparativos, el exceso de gasto militar es como una “supernova” que anuncia el final de la estrella y su paso a “enana blanca”. De momento, los Estados Unidos han ido sufriendo pequeñas derrotas en el terreno político, tal vez poco importantes en sí mismas, pero cuya acumulación podría acelerar la decadencia, vaya o no vaya a producirse, pues nada hay que proporcione certeza al pronóstico en cualquiera de las dos hipótesis.

44 Véase Paul M. Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza&Janés, 2004, comparando los tres casos.

Pero, de nuevo, eso es una crisis y, como las anteriores en este mismo campo, va acompañada de inestabilidad estructural y “la intensificación de la competencia interestatal e interempresarial; la escalada de los conflictos sociales; y el surgimiento intersticial de nuevas configuraciones de poder” que es lo que se concluye de un análisis comparado de las sucesivas hegemónicas.⁴⁵ Si es así, resulta difícil saber qué ha producido qué, si la crisis de hegemonía está detrás de la crisis económica o si, por el contrario, la crisis económica ha acelerado la crisis de hegemonía. Lo que de todas formas sí tendría que quedar claro es que ambas están relacionadas claramente.

e. La crisis global

Como conclusión puede decirse que nos encontramos ante una *crisis global* no sólo en el sentido de planetaria sino, sobre todo, porque cubre muchos aspectos. Tiene elementos en común con otras acaecidas con anterioridad en ese funcionamiento cíclico que parece tener la economía mundial, por ejemplo, a través de los ciclos largos llamados de Kondratiev. Sin embargo presenta características que le son pro-

45 Giovanni Arrighi y Beverly Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal, 2001, pág. 6.

pías. “La era de la agitación” se la ha llamado.⁴⁶ Todo ello sin caer en la impersonalización: esta crisis, como las demás, son resultado de acciones humanas de seres humanos concretos que, o las provocan directamente, o producen efectos perversos al combinarse entre sí.

Pueden buscarse puntos de semejanza con la crisis de 1929-1939. Algunas decisiones económicas que llevaron a ella se han vuelto a repetir, en particular una vez que las autoridades económicas estadounidenses se desdijeron de medidas que se habían tomado respecto a los bancos, con el objetivo de que no se duplicasen. Y algunas creencias también han podido ser comunes, como podría ser el caso de la confianza en que los mercados se autorregulan, en que la mejor política económica es la inexistente y que cualquier restricción al juego de la oferta y la demanda no es la solución sino la causa del problema. Lo mismo puede decirse de la financiarización de la economía para lograr la acumulación de beneficio, motor del sistema, aunque entonces no se dieron, como ahora, empresas “too big to fail”.⁴⁷

46 Niall Ferguson, “The Axis of Upheaval”, *Foreign Policy*, marzo/abril 2009. Accesible http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4681&page=0, planteando la complicada mezcla contemporánea de volatilidad económica, auge de los etnicismos y decadencia de la potencia hegemónica.

47 Paul Krugman, “Financial Reform 101”, *The New York Times*, 1º de abril de 2010. Accesible en <http://www.nytimes.com/2010/04/02/opinion/02krugman.htm>

También la crisis del 29 se produjo en un momento en que la potencia hegemónica de aquel momento, a saber, Inglaterra, se encontraba en crisis terminal que no quedaría definitivamente superada por la potencia estadounidense hasta mitades de los años 40, cuando la política interestatal (ONU), económica (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) y militar (OTAN, ANZUS, Tratado de Río) se organizaron en torno a los intereses de las élites estadounidenses. Las élites inglesas encontraron en la “special relationship” un modo de mantenerse cerca del nuevo hegemón, pero fue obvio que ya no era cierto que “*Britannia rules the waves*”.

No se puede decir que aquellas instituciones internacionales que fueron instrumento de la hegemonía estadounidense hayan quedado obsoletas, pero sí es perceptible que la crisis afecta a su existencia y a su credibilidad. La Organización de Naciones Unidas es objeto de sucesivas propuestas para su reforma e incluso para su sustitución por otra organización más acorde con los intereses de las élites estadounidenses.⁴⁸ Aprovechando la crisis económica se

48 En la campaña electoral de John McCain frente a Barack Obama se habló varias veces de la necesidad de encontrar nuevos medios de legitimar las decisiones estadounidenses y se indicó que la “Community of Democracies” podría ser una buena alternativa. Pero no se trataba de una propuesta idiosincrática, sino que tenía detrás análisis concretos y una cierta andadura. Puede consultarse su página web en <http://www.ccd21.org/>.

ha discutido la “refundación” del Banco Mundial y del Fondo Monetario, tal vez regresando al borrador que Keynes preparó para los mismos en los acuerdos de Bretton Woods; el Tratado de Río conoce varias alternativas; finalmente, las alianzas militares han perdido buena parte de su función inicial dentro del contexto de la Guerra Fría. Un mayor alejamiento de estas instituciones frente a las intenciones de sus respectivas fundaciones en los años 40 sería un elemento más de semejanza con el fin de la Liga de las Naciones.

Si los cambios de hegemonía mundial han sido precedidos por guerras entre las potencias centrales de las que emergía la nueva potencia hegemónica, el paso de hegemonía de Inglaterra a los Estados Unidos siguió la regla y la crisis del 29 se situó entre las dos guerras mundiales (la del 14 y la del 39). Queda por verse si, ahora, la crisis de hegemonía estadounidense llevará a una guerra de parecidas características. Para algunos autores, la guerra de Afganistán podría ser el elemento semejante con lo que por ejemplo fue simbólicamente la Armada Invencible, es decir, el gran despliegue militar que realmente significa el fin de un imperio. Ciertamente que no es una guerra entre países centrales, pero sí es una guerra en la que, desde Alejandro Magno al imperio ruso,⁴⁹

49 El politólogo estadounidense Zbigniew Brzezinski era explícito al respecto en una entrevista de 1998 (Accesible en <http://www.globalresearch.ca/articles/BRZ110A.html>). Los últimos gobiernos estadounidenses parecen haberlo olvidado.

pasando por el británico, las potencias han fracasado con consecuencias negativas para su posición en el mundo. “Afganistán, tumba de imperios”.

Sin embargo, las diferencias son mucho más marcadas que las semejanzas. En 1929 se vivía todavía en un mundo de petróleo abundante y relativamente barato (hasta la crisis de 1973), lejos de las dudas actuales sobre el “pico del petróleo” y con acceso al mismo con suficiente facilidad como para no convertirlo en una prioridad geoestratégica; estatus que no alcanzaría prácticamente, hasta la “doctrina Carter” en los años 80 del siglo XX. Por otro lado, y a pesar de las penurias que acompañarían a la crisis, se iba a seguir pensando durante mucho tiempo que la producción agrícola en el mundo era suficiente para alimentar a toda la población mundial presente y futura, con un cierto descrédito de las ideas malthusianas.⁵⁰ No sólo eso: la producción podía aumentarse gracias a la investigación agrícola. Finalmente, las preocupaciones medioambientales estaban ausentes en las agendas de los gobernantes y las

50 En la actualidad, de nuevo, el problema del hambre no es de producción de alimentos (se produce suficiente para alimentar a todos los habitantes del Planeta) sino de distribución o de “reparto de la tarta”. Véase Esther Vivar, “Soberanía alimentaria: podemos alimentar al mundo”, *ALAI – América Latina en movimiento*, 30 de marzo de 2010. Accesible en <http://alainet.org/active/37065>.

ideas sobre “los límites del crecimiento” no aparecerían hasta 1972.

Por eso puede decirse que la actual crisis global es mucho más difícil de gestionar que la del 29: tiene muchos más componentes y todos están interconectados, con el agravante de que también ahora la desorientación ideológica y el descrédito de las democracias pueden hacer aparecer caudillos de ideología simple, si no simplista, que podrían embarcar en episodios violentos a su país frente a otros con la diferencia, y esta es muy importante, de que ahora las potencias nucleares son varias. Además de los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido, Rusia y la China (la “banda de los cinco” en el Consejo de Seguridad de la ONU), la India, Pakistán, Israel y Corea del Norte también disponen del arma que, de usarse, dejaría la crisis medioambiental como un juego de niños. A ello hay que añadir que los “recortes” en armamento firmados en Praga en abril de 2010 entre los Estados Unidos y Rusia por Obama y Medvedev respectivamente, son inferiores a los acuerdos que se alcanzaron en la presidencia de Jimmy Carter en 1977.⁵¹ Pero sí parece cierto que, como reconoce el *Nuclear Posture Review Report* de abril de 2010, “la amenaza de una guerra nuclear global es remota, pero el riesgo de un ataque

51 Documentos accesibles en el National Security Archive: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nukevault/>

nuclear ha aumentado”,⁵² asunto al que también habrá que regresar en próximos capítulos.

La gravedad de la crisis (incluso si se producen “brotes verdes” en algunos lugares del Planeta medidos en términos economicistas del PIB y sea cual sea el perfil que adopte esa posible recuperación sólo económica)⁵³ es tal que son comprensibles las propuestas para cambiar las reglas del juego si se quiere mantener el statu quo o cambiarlas para que todo cambie efectivamente. Comenzando en el ámbito mundial,⁵⁴ se proponen cambios en el modo de gestionar los organismos internacionales, en la manera de recibir el impacto de las actividades de multinacionales y paraísos fiscales, en particular lo referente, una vez más, a la especulación y a la irracionalidad de las burbujas especulativa y en el nivel de regulación de actividades económicas locales.

52 Departamento de Defensa, *Nuclear Posture Review Report*, abril de 2010. Accesible en <http://www.defense.gov/npr/docs/2010%20Nuclear%20Posture%20Review%20Report.pdf>. El riesgo de una confrontación entre la India y Pakistán, de efectos catastróficos para el Planeta, no disminuye. Este riesgo juzgado importante para 2010 en *Foreign Policy*, accesible en http://eurasia.foreignpolicy.com/posts/2010/01/14/top_risk_no_8_india_pakistan

53 Gillian Tett, “Recovery not as easy as U, V, W”, *Financial Times*, 28 de mayo de 2009, que también incluye la posibilidad de que las cosas ya nunca vuelvan a ser como fueron antes de la crisis.

54 Alberto Acosta, “Finanzas y moneda internacionales al servicio del ser humano. Una propuesta desde la utopía”, *Revista Académica Polis*, n° 22, 2009, accesible en <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/22/art10.htm>

Efectivamente, “otro mundo es posible”, lo cual no lo hace más probable de forma necesaria. Más bien parece improbable, no habiendo grupos sociales con capacidad para llevar adelante esas propuestas que, además, cuentan con la oposición frontal de aquellos que obtienen notables beneficios a partir del funcionamiento del sistema realmente existente.

La alternativa para otros es retirarse al pequeño grupo, retornar a la Naturaleza, consumir y vivir despacio, practicar el trueque y abandonar el dinero “oficial” y demás elementos alternativos que recuerdan a los *Wander-vögel* de la Alemania pre-nazi, también alternativos, pero que acabaron siendo muchos de ellos miembros de Partido Nacional socialista. La esperanza ahora es que no vuelva a suceder algo parecido. Pero cruzarse de brazos tal vez no sea la mejor política.

f. Cambio de época

Xavier Albó publicó en 1986 un artículo⁵⁵ en el que planteaba lo que sucedería cuando los pueblos originarios despertasen en Bolivia y, se puede extender, en América Latina. En buena medida ha sucedido o está sucedien-

55 Xavier Albó, “Cuando el gigante despierte”, *Cuarto Intermedio* (Cochabamba), 1 (1986) 3-26. Reproducido como “El gigante despierta”, *ibidem*, 77 (2005) con ocasión del ascenso de Evo Morales.

do. Los respectivos artículos de las constituciones boliviana y ecuatoriana son prueba de ello: en 1986 a poca gente se le habría ocurrido introducir *Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña* o *Qhapaj Ñan* en un texto constitucional tradicionalmente reservado a los criollos o blancos (“q’aras” es la palabra despectiva aymara para referirse a ellos). El detalle forma parte de la aparición de nuevos actores en la escena local que se convierten en actores en la escena internacional desequilibrando todavía más un sistema tan alejado del equilibrio como para que estos “despertares” puedan tener un efecto mucho mayor del que tendrían de estar el sistema en equilibrio.

Pero no sólo se trata de la emergencia de los pueblos originarios como actores locales-globales. También es cuestión de la incorporación de nuevos actores globales en términos de países, puesta de manifiesto por la entrada de los países “emergentes” en la escena mundial y de sus élites en las listas de mil-millonarios o asistentes a encuentros “globales”. Hay algunos elementos incipientes en el sistema mundial que, en paralelo con lo ya indicado, no está claro si van a seguir o no, pero que, de seguir, van a alterar de forma profunda el funcionamiento del mismo. Se trata de los cambios en la composición de la élite mundial (su occidentalización se va reduciendo) y los cambios en las relaciones Norte-Sur (o, si se prefiere, entre países centrales y países periféricos).

Los escenarios publicados por la CIA a finales de 2008 con el horizonte de 2025 son sintomáticos.⁵⁶ Manteniendo el formato cuatripartita de los ejercicios anteriores, pero incrementando su etnocentrismo, los escenarios serían:

1. Un *mundo sin Occidente* en el que las nuevas potencias suplantán a Occidente como líderes de la escena mundial.

2. *Sorpresa de Octubre* en el que se produce el impacto de la falta de atención al cambio climático ampliando las opciones para el mundo bajo forma de impactos inesperados.

3. *Los BRIC se queman*, es decir, disputas sobre las potencias mayores sobre recursos vitales, en particular entre la China y la India (Brasil y Rusia son los otros dos componentes del grupo BRIC).

4. *La política no es siempre local* en el que redes no-gubernamentales emergen para establecer una agenda internacional sobre el medio ambiente con lo que eclipsan a los gobiernos.

En general, un mundo en el que los Estados Unidos pierden puestos de forma percepti-

56 *Global trends 2025: A transformed world*, noviembre de 2008, accesible en http://www.dni.gov/nic/PDF_2025/2025_Global_Trends_Final_Report.pdf. Puede verse el anterior (*Mapping the global future 2020*) en <http://www.foia.cia.gov/2020/2020.pdf>

ble.⁵⁷ Y, probablemente, de forma mayor y más acelerada de lo que los expertos de la CIA están dispuestos a reconocer y que las sucesivas cumbres latinoamericanas *sin* los Estados Unidos se encargan de escenificar.

Todo parece indicar que la crisis económica contemporánea puede traer consigo una mayor alteración de los componentes de la élite y una aceleración de los elementos “reformistas” y, en cualquier caso, menos neoliberales con respecto a los observados en los años anteriores. Además ya es obvio que no se puede enfrentar esta crisis pensando sólo en la economía, sino que hay que introducir otras variables.⁵⁸

Tal vez el punto en el que mejor se pueden observar los cambios producidos en las relaciones entre países centrales y periféricos sea el petróleo. El petróleo se ha convertido en un arma en manos de los gobiernos del Sur. Problemática,⁵⁹ pero real. Y mucho más si se lo

57 Johan Galtung (*The fall of the US empire - and then what? Successors, Regionalization or Globalization? US Fascism or US Blossoming?*, Transcend, 2010) encuentra 15 contradicciones que llevarían a la caída de dicho imperio.

58 David Korten, “Beyond the bailout: Agenda for a new economy”, *Yes!*, invierno de 2009, accesible en http://www.yes-magazine.org/article.asp?ID=3050&utm_source=feb09&utm_medium=email&utm_campaign=N3_topArticl.

59 Kurt Zenz House, “OPEC and the Prisoner’s Dilemma”, *Bulletin of the Atomic Scientists Newsletter*, 17 de diciembre de 2008, accesible en <http://thebulletin.org/web-edition/columnists/kurt-zenz-house/opec-and-the-prisoners-dilem->

ve acompañado de los “sovereign wealth funds” (SWF)⁶⁰ cuentas de inversión controladas por gobiernos (Abu Dhabi Investment Authority, Kuwait Investment Authority y así sucesivamente) con las que invierten en el exterior para asegurarse fuentes de ingresos que no dependen del petróleo. El caso de Noruega y su “fondo soberano” es paradigmático. Es, pues, su forma de prepararse para una “economía postpetrolera”. Sus fondos se calculan en billones de dólares y sus compras o rescates comienzan a ser notorias en particular de fuentes financieras anglosajonas.

Al mismo tiempo, la presencia de la China en los escenarios internacionales (segunda economía mundial según algunos cálculos)⁶¹ ha introducido cambios sustanciales en las alianzas y competencias entre superpotencias. La presencia de la China, por ejemplo en África, está reduciendo la de los Estados Unidos. Aun-

ma. En todo caso, no parece que sea igualmente problemática para países con poca población como las monarquías del Golfo Pérsico que para países como Venezuela, Irán o Rusia. Véase Jean-Michel Bezat, « Inquiétude au pays de l’or noir », *Le Monde*, 17 de diciembre de 2008.

60 Véase “Sovereign Wealth Funds”, Times Topics, *The New York Times* http://topics.nytimes.com/top/reference/times-topics/subjects/s/sovereign_wealth_funds/index.html

61 Según otros cálculos, la China habría sobrepasado al Japón hace 10 años. Joshua E. Keating, “How do we know that China’s economy is really bigger than Japan’s?”, *Foreign Policy*, 16 de agosto de 2010. Accesible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/08/16/how_do_we_know_that_china_s_economy_is_really_bigger_than_japan_s

que la distancia de renta entre países, en su conjunto, esté aumentando a escala mundial, la capacidad de negociación de muchos países del Sur frente a los del Norte se ha incrementado. De igual modo han crecido las posibilidades y las actuaciones en términos infrecuentes hace relativamente poco tiempo, con una mayor intervención de los gobiernos, más frecuentes nacionalizaciones y menor aceptación de los dictados de las instituciones del Norte, dictados que, no hace mucho, eran obedecidos sin mayores problemas. Esto no quiere decir que no haya intentos de reducir o incluso suprimir algunas de estas rebeldías, tanto las que se producen frente a los países centrales como las que se dan frente a las respectivas élites locales.

Tal vez ese sistema mundial esté acabando y precisamente la caída de los Estados Unidos acelere el fin del sistema.⁶² Sin embargo, los cambios en el sistema mundial no se reducen a los cambios en las distintas formas de detentar el poder dentro del mismo, desde la clase social

62 Jorge Beinstein, J., “Entre la recesión y el colapso. El hundimiento del centro del mundo”, *ALAI, América Latina en movimiento*, 6 de mayo de 2008, accesible en <http://alainet.org/active/23919>. También Ian Bremmer y Flynt Leverett, “The age of disorganization”, *Foreign Policy*, abril 2009, accesible en http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4894. Igualmente Minqi Li, *The rise of China and the demise of the capitalist world economy*, Nueva York, Monthly Review Press, 2009; Dilip Hiro, *After empire: The rise of a multipolar world*, Nueva York, Nation Book, 2009.

a la hegemonía pasando por la estructura de poder centro-periferia, con los distintos “gigantes” que se despiertan. Con independencia de la tantas veces anunciada crisis terminal del sistema, de la que aún hay argumentos para dudar, el hecho es que en la presente coyuntura se acumulan y retroalimentan diferentes crisis con efectos difícilmente previsibles, pero con efectos claramente verificables.

2. Empobrecimiento y polarización

“Incluso hoy, en un periodo de decadencia, el nivel medio de vida es más elevado de lo que lo fue en los últimos siglos. Pero ningún aumento de riqueza, ninguna suavización de las costumbres ni reforma o revolución algunas han podido hacer avanzar ni un milímetro la igualdad humana. Desde el punto de vista de los de abajo, ningún cambio histórico ha significado algo más que el cambio de nombre de sus amos. *Teoría y práctica del colectivismo oligárquico*, por Emmanuel Goldstein”.

George Orwell, *Mil novecientos ochenta y cuatro*, 1948.

Empobrecimiento y polarización son dos procesos propios del maldesarrollo que se han acelerado con la crisis mundial y deben de ser cuestiones importantes cuando la secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Rodham Clinton, las introduce implícitamente en los objetivos estratégicos de su país, relacionándolos con el desarrollo que vendrá unido a la diplomacia y al sistema militar. Decía así en una conferencia⁶³ en el Peter G. Peterson Institute

63 Accesible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/01/06/hillary_clinton_on_development_in_the_21st_century

for International Economics, Washington, D.C.,
el 6 de enero de 2010 (traducción propia):

“No podemos detener al terrorismo o derrotar a las ideologías del extremismo violento cuando centenares de millones de jóvenes ven un futuro sin empleos, sin esperanza y sin ninguna forma de alcanzar al mundo desarrollado.

No podemos construir una economía global estable cuando centenares de millones de trabajadores y familias se encuentran en el lado malo de la globalización, al margen de los mercados y sin poder alcanzar las tecnologías modernas. (...)

(El desarrollo) ahora es un imperativo estratégico, económico y moral –tan central para satisfacer los intereses estadounidenses y resolver los problemas globales como la diplomacia o la defensa.”

La cuestión del desarrollo ha sido planteada, durante mucho tiempo, como un asunto de crecimiento económico. Superado el economicismo, aunque todavía aparezca larvado en muchas presentaciones sobre el tema en las que se busca el crecimiento por el crecimiento, en cada vez más casos dicho crecimiento se ha presentado como un medio para conseguir reducir las malas condiciones de vida de los habitantes de la zona de la que se estuviese hablando, fuese estado, región o localidad. Al margen de toda evidencia, se había hecho pensar que la “tarta” tenía que crecer para que pudiesen crecer las raciones de los más desfavorecidos en el reparto y lo mismo se pretendía dentro de los distintos países: primero, crecer; después, distribuir.⁶⁴

64 Juan Torres López, *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta*, Madrid, Sistema, 2000.

Sin embargo, las numerosas excepciones a esa supuesta regla o precepto, con independencia del carácter no lineal de la posible relación según la curva de Kuznets, tenían una explicación mucho más sencilla para entender lo que sucedía en los países concretos: más importante que el tamaño de la “tarta” (normalmente en términos de Producto Interno Bruto si se habla de países)⁶⁵ eran las reglas del reparto de modo que con “tartas” relativamente pequeñas se podían conseguir tasas comparativamente pequeñas de pobreza (como podía suceder por ejemplo en Sri Lanka antes de la guerra civil o insurgencia de los Tigres Tamiles) mientras que entre los países con PIB altos se podían encontrar tasas de pobreza muy diferentes, mostrando que eran las reglas del reparto y no el tamaño de la economía lo que explicaba el nivel de pobreza. Esto a su vez debilitaba la relación directa entre crecimiento económico y reducción de la pobre-

65 Otra cosa es saber si el PIB mide algo realmente importante e incluso si está medido de forma que se pueda comparar con otros países. Se ha discutido a propósito del adelantamiento de la China al Japón en el “ranking” de PIB mundiales. Véase, en términos muy asequibles, Joshua E. Keating, “How do we know that China’s economy is really bigger than Japan’s?”, *Foreign Policy*, 17 de agosto de 2010, accesible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/08/16/how_do_we_know_that_china_s_economy_is_really_bigger_than_japan_s?page=0,0. Para una crítica más acerada al uso del indicador: Alberto Acosta, Alberto, “¿Es el PIB un parámetro engañoso?”, en Varios Autores, *La América que queremos. 32 ensayos en defensa de la vida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

za.⁶⁶ No eran, además, impensables los casos en los que se daba una reducción drástica del PIB y una reducción simultánea de la pobreza (caso de alguna revolución) o, por el contrario, aumento del PIB y aumento simultáneo de la pobreza (caso del extractivismo de algunas repúblicas petroleras).⁶⁷

En ese contexto, el propósito del presente capítulo es, por un lado, presentar algunos datos en torno a la pobreza, cosa central, de una manera u otra, en las discusiones sobre el desarrollo en el sentido de cómo reducirla. Por otro lado, la cuestión del empobrecimiento (proceso de reparto de la tarta) se intenta unir a la cuestión de la desigualdad en general⁶⁸ y de la posible polarización, todo ello a escala mundial. En este ejercicio, somos conscientes de las excepciones que tiene la generalización que aquí se va

66 Guillermo E. Perry y otros, *Poverty reduction and growth: Virtuous and vicious circles*, Washington D.C., World Bank, 2006, accesible en http://siteresources.worldbank.org/EXTLACOFFICEOFCE/Resources/870892-1139877599088/virtuous_circles1_complete.pdf; Isabel Ortiz, *Política social*, Nueva York, Naciones Unidas DAES, 2007, accesible en http://esa.un.org/techcoop/documents/SocialPolicy_Spanish.pdf donde se plantea con claridad que son las políticas de reparto y no las de crecimiento las que pueden ser determinantes para este asunto.

67 Alberto Acosta, *La maldición de la abundancia*, op. cit.

68 Véase Anthony B. Atkinson y Andrea Brandolini, “On analyzing the world distribution of income”, *The World Bank Economic Review*, XXIV, 1, enero (2010) 1-37 que también indaga sobre la relación entre pobreza y desigualdad, pero que aplica su elaborada propuesta a datos entre 1820 y 1992.

a realizar, pero sabemos, al mismo tiempo, que un aumento de la polarización puede significar un aumento del poder de los que intervienen con poder en el “reparto de la tarta”.

La cuestión de la pobreza, por su parte, se ha planteado con frecuencia sin tener en cuenta dos detalles importantes. Por un lado que, se defina como se defina, es el resultado de procesos sociales concretos cuyo conocimiento puede ser mucho más importante que la cuantificación de la misma. Por otro, que no se trata de un fenómeno únicamente de los “países pobres”, es decir, países que tienen mucha pobreza, sino que también afecta al “mundo desarrollado”. Esto hace difícil atribuir el fenómeno a la mera relación entre países y, por tanto, complica la visión de que el “desarrollo” puede ser resultado de relaciones entre unos y otros⁶⁹ que se añade a la diplomacia o la defensa. Como después se verá, también hay pobres en los Estados Unidos.

a. El interés por saber cuántos pobres hay

La cuantificación, de todas formas, ha tenido un papel importante en el estableci-

69 Varios Autores, *La agonía de un mito: ¿Como reformular el desarrollo?*, E. Gudynas y A. Escobar comp., ALAI – América Latina en movimiento, Quito, año XXXIII, II época, nº 445 (2009). Accesible en <http://alainet.org/publica/445.phtml>

miento de los llamados “Objetivos de Desarrollo del Milenio”; por más que éstos se plantearon de la manera que hiciese más sencilla su consecución, todo parece indicar que aún así no se van a lograr.⁷⁰

En efecto, la formulación del primer objetivo en su primer epígrafe era: “Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1 dólar por día”. La primera razón por la que el objetivo es sospechosamente sencillo es porque se plantea en porcentajes y no en cifras absolutas, obviando la posibilidad de que el número de pobres se mantenga estable mientras disminuye el porcentaje de los mismos por aumento del resto de la población, como es el caso en más de un país. La segunda razón es porque la medida de la pobreza utilizada, la de 1 dólar por persona y día a paridad de poder adquisitivo respecto a los Estados Unidos, es la medida más extrema posible. Como después se verá, si se hubiese utiliza-

70 Véase Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2010*, accesible en http://www.un.org/es/comun/docs/?path=/spanish/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2010_SP.pdf. Hay un argumento adicional, aunque probablemente menor, y es el de los recortes públicos y privados en la llamada “ayuda al desarrollo” o “cooperación” achacados a “la crisis”. En general, se puede decir que, para la cumbre de septiembre de 2010, se había cumplido el 40% de los objetivos durante el 70% del tiempo disponible. Véase el informe de NN.UU. preparatorio a la cumbre en http://www.un.org/millenniumgoals/pdf/MDG_FS_1_EN.pdf muy matizado.

do otra medida como, por ejemplo, 2 dólares o 2,50 dólares, el objetivo habría sido todavía más complicado. Y, en tercer lugar, porque el mismo Banco Mundial⁷¹ y, con él, las Naciones Unidas han tenido que reconocer que la “medida” mediante el “dólar por persona y día” podía ser excesivamente discutible, razón por la que se ha modificado y ahora se habla de 1,25, que no parece un adelanto, pero que, por lo menos, problematiza al objetivo mismo.

A pesar de ello, hay regiones en el mundo que el informe de 2010 de Naciones Unidas al respecto, ya citado, da prácticamente por perdidas para la consecución de dicho objetivo. Así, el África subsahariana, que tenía en 1990 un 58% de su población viviendo en tales circunstancias y en 2005 se había reducido a un 51%, difícilmente lograría reducir en los diez años restantes su porcentaje de una manera significativa en términos del Objetivo. Las condiciones de la Comunidad de Estados Independientes (antiguos comunistas), aunque a mucha distancia de las anteriores en lo que a porcentaje se refiere, pasarían de un 6% en 1990 a un 19% en 2005. El ejemplo sirve, de paso, para hacer ver

71 Martin Ravallion y otros, “Dolar a day revisited”, The World Bank, *Policy Research Working Paper* 4620, mayo 2008, accesible en www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2008/05/19/000158349_20080519155817/Rendered/PDF/wps4620.pdf. La evaluación de los ODM efectuada por Naciones Unidas y citada en la referencia anterior ya utiliza dicha medida de 1,25 dólares.

lo peculiar del objetivo ya que un caso “exitoso” como el del Sudeste asiático (del 39 al 19, es decir, ya han cumplido con el Objetivo), sin embargo obtiene el mismo porcentaje de pobres, a 1,25 dólares, que un caso que con toda probabilidad va a ser un fracaso.

Sin llegar a la afirmación de que los paraísos fiscales causan la pobreza y al margen del papel que el asunto ha tenido en sucesivas cumbres del G-20, sí se conoce la estimación para 2005 (*The Price of Offshore*) de los fondos de personas físicas en tales instituciones, que podían ascender a 11,5 billones de dólares. La estimación proseguía calculando cuánto se estaba perdiendo en impuestos sobre la renta en el mundo: 255 millardos de dólares anuales... suficientes para financiar precisamente este “Objetivo de desarrollo del Milenio” referente a la pobreza.⁷²

b. Dificultades para saber cuántos pobres hay en el mundo

Pero con independencia de estas últimas consideraciones, el hecho es que no se dispone de buenos cálculos sobre el total de pobres que existen en el mundo. El Banco Mundial proporciona un número de pobres que oscilaría, para 2005 y sin datos posteriores, entre 879 millones

72 Tax Justice Network, http://www.taxjustice.net/cms/front_content.php?idcat=2

si la línea se establece en 1 dólar por persona y día, 1.399 millones si, en cambio, se hace según el nuevo cálculo de 1,25 dólares por día, llegando a 3.140 millones si la línea se sitúa en 2,50 dólares por persona y día.⁷³ El asunto se puede complicar todavía más si, como hace el Banco, se excluye, dadas sus peculiaridades incluso de tamaño poblacional, a la China entre los países a cuantificar. Al final, dispondríamos, para 2005, de diez cuantificaciones diferentes para dichos países usando como “línea de pobreza” 1 dólar; 1,25; 1,45; 2 y 2,50 dólares con o sin la China. No queda claro en qué queda reducida la pobreza cuando se dispone de diez cifras y sus correspondientes diez porcentajes para medirla. Y sin poderla comparar con el resto de países del mundo, ya que los datos del Banco Mundial sólo se refieren a los “países en desarrollo”.

Cuando se intenta tener una visión de conjunto, como se podría haber hecho con el “índice de pobreza humana” (IPH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD),⁷⁴ la dificultad es doble. En primer

73 Shaohua Chen y Martin Ravallion, “The developing world is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty”, The World Bank, *Policy Research Working Paper* 4703, 2008, accesible en http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2008/08/26/000158349_20080826113239/Rendered/PDF/WPS4703.pdf

74 PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*, Mundi-Prensa Libros, Madrid, 2009, accesible en <http://hdr.undp.org/en/>

lugar, porque el índice se calcula de manera diferente para los países en desarrollo (IPH-1) y para países desarrollados “seleccionados” (IPH-2), con lo que la comparación se hace imposible. Y, en segundo lugar, porque el índice no permite conocer cuántos pobres (o qué porcentaje) hay en el país, sino solamente su posición en un “ranking” de modo que es difícil saber si el ascenso o descenso de un elemento concreto se debe a mejoras o empeoramientos internos o a cambios producidos en los países adyacentes en la lista que han podido bajar o subir puestos por motivos, ellos sí, internos.

Para complicar las cosas, no todos los años el IPH ha considerado el mismo número de países (102 en 2006 y 135 en 2009, para el IPH-1). No aporta mucha información saber que en el informe de 2009, el último disponible, la República Checa ocupaba el primer lugar entre los países a los que se les aplicaba el IPH-1, seguida de Croacia, Hungría, Barbados y Bosnia-Herzegovina mientras que el “ranking” para el IPH-2 estaba encabezado por Suecia, Noruega, Países Bajos, Dinamarca y Finlandia. Parece claro que la clasificación de los países es

media/HDR_2009_ES_Complete.pdf. Informe 2010 en [http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh 2010/](http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh%2010/). También está el Índice de Bienestar Social, propuesto por la Comisión Sur, o el Índice de Calidad de Vida Física o el Índice de Capacidades Básicas ([http://www.social watch.org/es/avancesy Retrososos/ICB_2008/ tablas/SWBCI. htm](http://www.socialwatch.org/es/avancesyRetrososos/ICB_2008/tablas/SWBCI.htm)) que ya se alejan del intento que se está comentando en este texto

muy discutible. Y el índice también: sin ir más lejos, y con datos del CIA World FactBook 2009, Bosnia-Herzegovina ocupa el décimo puesto, a escala mundial, entre los países con un coeficiente de Gini más alto, es decir, entre los países más desiguales del mundo, justo después del Brasil, lo cual no la cualifica para tener un IPH-1 tan destacado, sino todo lo contrario.

Algo parecido sucede con el Índice Multidimensional de Pobreza (IMP) que, además, no permite conocer su evolución en el tiempo ya que no puede incluir todavía series temporales.⁷⁵ La crítica más clara encontrada, extensible además al IDH, Índice de Desarrollo Humano del PNUD, y a los intentos de “mejorarlo”,⁷⁶ proviene curiosamente del director del departamento de investigación del Banco Mundial,

75 Véase Oxford Poverty and Human Development Initiative, *Multidimensional Poverty Index*, accesible en <http://www.ophi.org.uk/policy/multidimensional-poverty-index/>

76 Por ejemplo, Carmen Herrero, Ricardo Martínez y Antonio Villar (“Improving the measurement of human development”, *Human Development Research Paper*, 12 (2010), accesible en http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2010/papers/HDRP_2010_12.pdf) proponen algunas modificaciones (como la consideración de la desigualdad), pero no resuelven ninguno de los problemas que tiene el IDH ni, dada su perspectiva academicista, aportan algo para enfrentar la cuestión del desarrollo. Preferible a ambos es el Indicador de Progreso Genuino (GPI) desarrollado desde 1999 con algunas actualizaciones (Véase <http://www.greeneconomics.ca/gpi>).

Martin Ravallion⁷⁷ que al concluir su aporte dice:

Ciertamente la pobreza es multidimensional. Pero no es obvio que un índice compuesto y multidimensional de pobreza como el IMP contribuya a entender mejor la pobreza o a mejores políticas para luchar contra la pobreza. Ser multidimensional en cuanto a la pobreza no consiste en añadir cosas fundamentalmente diferentes y en modo arbitrario. Más bien consiste en reconocer explícitamente que hay aspectos importantes en el bienestar que no pueden ser captados por un único índice.

La respuesta de Sabina Akire,⁷⁸ co-creador del nuevo Índice Multidimensional de Pobreza, muestra hasta qué punto las críticas de Ravallion pueden aplicarse también a las estimaciones del Banco mismo.⁷⁹ El hecho más evidente reside en que el acceso a una renta baja no dice nada sobre el analfabetismo o la salud del que la sufre. La medida propuesta por el

77 “World Bank research director critiques the new UN poverty index”, Oxfam, blog *From poverty to power*, 28 de julio de 2010, accesible en <http://www.oxfamblogs.org/fp2p/?p=3070>.

78 “The co-creator of the UN’s new Multidimensional Poverty Index defends her new baby”, *Íbid.*, accesible en <http://www.oxfamblogs.org/fp2p/?p=3092>

79 Véase la aportación de Angus Deaton, “Price indexes, inequality, and the measurement of world poverty”, Presidential Address, American Economic Association, Atlanta, 17 de enero de 2010, accesible en <http://www.princeton.edu/~deaton/downloads/presidential%20address%2019january%202010%20all.pdf>

Banco no puede ser más unidimensional a pesar de que la definición que da de pobreza parte de reconocer su multidimensionalidad, como sucede en su página de “Poverty Net”.⁸⁰ Allí se dice que

“Pobreza es la falta (privación) profunda en el bienestar e incluye varias dimensiones. Incluye rentas bajas y la inhabilidad de adquirir los bienes básicos y los servicios necesarios para la supervivencia con dignidad. Pobreza también abarca niveles bajos de salud y educación, escaso acceso al agua potable y servicios sanitarios, seguridad física inadecuada, falta de presencia y capacidad y oportunidad insuficientes para mejorar la propia vida.”

c. Otras medidas locales y mundiales

A pesar de ello, son muchos los países que igualmente calculan de manera hartó unidimensional el número de pobres que han producido. Por empezar por el primero, la Oficina del Censo de los Estados Unidos proporciona a fin de año sus cálculos sobre pobreza en el país. Según el último informe disponible, el de septiembre de 2009, había en los Estados Unidos 38,8 millones de pobres (un 13,2% de su población) calculándolos según dispusieran de renta suficiente para adquirir una canasta de bienes considerados mínimos para el continente, o

80 Accesible en http://siteresources.worldbank.org/INTPA/Resources/429966-1259774805724/Poverty_Inequality_Handbook_Ch01.pdf

para Alaska o Hawaii, y según el número y composición de la unidad familiar.⁸¹ La cifra es coherente con el número de personas que están acogidas al “Supplemental nutrition assistance program”, conocidas popularmente como “food stamps”,⁸² ayudas alimentarias para los necesitados: 26 millones de personas en el año fiscal 2007, 28 millones en 2008 y 33 millones en 2009, según el Departamento (ministerio) de Agricultura del país. También puede ser interesante saber que el Interagency Council on Homelessness calculaba un monto de millón y medio de personas “sin techo”.⁸³

La Unión Europea, por su parte, no produce tantos datos ni de tanta calidad. En primer lugar, por la heterogeneidad incluso estadística de sus miembros. En segundo lugar, porque el indicador utilizado para “medir” la pobreza es mucho más problemático ya que, en realidad, se está midiendo la desigualdad, no la pobreza. De hecho, la Unión Europea llama pobres a aquellos cuya renta o consumo se encuentra por

81 US Census Bureau, *Income, poverty, and health insurance coverage in the United States: 2008*, Washington, Septiembre 2009, accesible en <http://www.census.gov/prod/2009pubs/p60-236.pdf>

82 Véase <http://www.cbpp.org/cms/index.cfm?fa=view&id=2226>

83 United States Interagency Council on Homelessness, *Opening doors. Federal strategic plan to prevent and end homelessness*, Washington, 2010, accesible en http://www.usich.gov/PDF/OpeningDoors_2010_FSPPpreventEndHomelessness.pdf

debajo del 60, 40 o incluso el 25% de la media o de la mediana de la renta o del consumo del propio país.⁸⁴ Esta forma de medir también es seguida en la OCDE para sus miembros y, así, muestra a México, Turquía y los Estados Unidos en el extremo de mayor pobreza (con línea de pobreza en el 50% de la mediana de consumo familiar nacional) y Dinamarca, Suecia y la República Checa entre los de menor pobreza así medida.⁸⁵

En cambio, es digno de mención que, sobre el hambre en el mundo, dispongamos de datos para el conjunto de la humanidad.⁸⁶ Ciertamente, como indica el informe de la FAO

84 Puede verse, para el 60% de la renta mediana de los diferentes países y en el contexto de otros problemas sociales, European Commission, *Joint report on social protection and social inclusion, 2010*, accesible <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=757&langId=en> que también incluye resultados de encuestas entre sus ciudadanos sobre su percepción de dichos problemas en general y de la pobreza en particular. Curioso que a esa medida del 60% se la llame “at-risk-of poverty”. Da toda la impresión de que se trata de minimizar el peso real de la variable en las diferentes sociedades.

85 *OECD Factbook 2010*, accesible en <http://titania.sourceoecd.org/v1=1838630/cl=19/nw=1/rpsv/factbook2009/12/02/01/12-02-01-g1.htm>.

86 World Food Program, *Annual Report 2010. Fighting hunger worldwide*, Roma, 2010, accesible en http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/communications/wfp_220666.pdf. Las cifras para los últimos diez años pueden verse en <http://www.wsws.org/articles/2009/sep2009/hngr-s18.shtml>

de 2010, la mayoría de población subnutrida se concentra en Asia y el Pacífico (642 millones), África subsahariana (265 millones), estando ya a mucha distancia América Latina (53 millones) y el Cercano Oriente y África del Norte (42 millones), pero que incluye 15 millones de los “países desarrollados”. En el mismo sentido, una encuesta de Gallup⁸⁷ publicada en enero de 2009 había preguntado si en los últimos 12 meses había habido hambre en su familia en alguna ocasión. La respuesta, en medianas y por continentes, era la siguiente: África, 56% de los encuestados; las Américas, 16%, Asia, 9% y Europa 3%, porcentaje, este último, pequeño pero real.⁸⁸

d. Conclusión transitoria

Banco Mundial, gobiernos de los países enriquecidos y Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo son ejemplos de tres formas de “medir” la pobreza: línea de pobreza (1,25 dólares o la establecida por el gobierno), la mitad (o el 60%) de la renta (o el consumo) medio o mediano, y “ranking” a partir de com-

87 Accesible en <http://www.gallup.com/poll/113827/Eating-Well-Life-Satisfaction-Global-View.aspx>

88 El problema de esas personas no es el consumo (al modo de Peter Dauvergne, “The problem of consumption”, *Global Environmental Politics*, vol. 10, nº 2, mayo (2010) 1-10, que se deja para los ricos de los países ricos o emergentes) sino el no-consumo y el decrecimiento.

binación de indicadores no sólo económicos. ¿Sabemos cuántos pobres hay? Evidentemente no y, mucho menos, con el IPH, por más que el IMP pueda llegar a ser una alternativa. Pero “haberlos, háylos”, y sean cuales sean las cuantificaciones que se apliquen, no es arriesgado afirmar que la cantidad de pobres que habrá en el mundo, es decir, personas con sus necesidades básicas insatisfechas de manera involuntaria, severa y duradera, aumentará en estos años de crisis.

No es fácil optar por una u otra de las definiciones recién recordadas y sus respectivas mediciones. En realidad, ninguna de ellas responde adecuadamente a la definición de pobreza (*insatisfacción involuntaria, permanente y severa de las necesidades humanas básicas, en particular la de bienestar*) y la elección de indicadores suele deberse más a facilidades ulteriores para la medición, sencillez para la recogida de datos y capacidad de elaboración matemática que a coherencia del dato con la definición.

Por otro lado, todas ellas permiten un rango muy elevado en las estimaciones posibles pudiéndose optar por indicadores en función de la cantidad que se desee encontrar. Tanto en el caso de la pobreza absoluta como en el de la relativa, se pueden hacer cálculos con líneas de pobreza muy heterogéneas y, en el caso de la “pobreza humana” del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, se podrían obtener

estimaciones diferentes cambiando los umbrales por ejemplo de la esperanza de vida, o cambiando el peso del indicador en el índice final. Todo ello al margen de no permitir la comparación entre países empobrecidos y países enriquecidos cosa que, en la práctica, tampoco puede hacerse con los datos del Banco Mundial (sólo obtenidos para países “en desarrollo”) o algunos de los accesibles sobre pobreza relativa (por definición, Eurostat, sólo para miembros de la Unión Europea).

Como conclusión parcial puede decirse que, aunque pueda tener sentido plantear la pobreza como una construcción social, algo que es definido y medido de formas muy variadas, dicha construcción no deja de tener base empírica constatable (aunque con limitaciones) y, por tanto, da pie para pensar y repensar el desarrollo. Pero con dos pequeñas salvedades. La primera es que, como se ha visto y a pesar de las dificultades de acceso a datos, la pobreza es un problema también de las sociedades ricas que no aparece en las “medidas” disponibles. Tal vez no siempre en el mismo nivel que el producido en las restantes sociedades, pero no parece que la subnutrición sea cualitativamente diferente en unos países y en otros.

La segunda es que esta última constatación da sentido a los planteamientos del llamado “maldesarrollo”, síntoma de un fracaso mundial que afecta tanto a países centrales

como periféricos aunque, como se ha visto, en distinta medida. En ese sentido, si hay que proponer “desarrollo” (o lucha contra el “maldesarrollo”) hay que hacerlo pensando tanto en los países centrales como en los periféricos y, en ambos casos, planteándolo en el contexto de la “anticooperación” entre ambos.⁸⁹

e. Sobre la desigualdad

Diferencia es cualquier cualidad que nos distingue. Con toda evidencia, los seres humanos somos diferentes y en muchos campos. Somos diferentes en cuestiones medibles como, por ejemplo, sexo, edad, hormonas, altura, peso, color de los ojos, tipo de sangre, capacidad intelectual, psíquica, física o sensorial, nivel educativo alcanzado y así sucesivamente. También lo somos en temas de más difícil acuerdo, como puede ser la belleza o la simpatía, que es un asunto en el que intervienen factores personales, biográficos, culturales e históricos de forma que no siempre coinciden los juicios humanos en todo tiempo y lugar sobre quién tiene dicha cualidad y quién no la tiene. Por todo ello, es preferible hablar de diferencias en plural: porque son muchas. Con algunas, se nace. Otras, en cambio, se adquieren. Unas son fácilmente objetivables. Otras son resultado de procesos

89 David Llistar Bosch, *Anticooperación. Interferencias Norte-Sur*, Barcelona, Icaria, 2009.

sociales de forma que la unanimidad sobre las mismas en un determinado contexto social no significa que se vaya a encontrar la misma unanimidad en otro.

La desigualdad es un término emparentado con el anterior, pero que incluye algunos matices. Como aquél, viene acompañado con frecuencia de movimientos sociales que defienden una opción u otra. Pero, a diferencia del carácter relativamente reciente que han tenido los movimientos por el “derecho a la diferencia” (incluida la de la sexualidad), los movimientos relacionados con la igualdad (de renta, de clase) tienen una larga tradición y, de hecho, es la posición ante la cuestión de esa desigualdad la que, a decir de Norberto Bobbio, ha definido las categorías relativas de “derecha” e “izquierda”.⁹⁰

Su contrario, la igualdad, es distinguible del concepto de justicia (a cada cual según la ley) y de equidad (reparto según reglas –que pueden ser informales– de “juego limpio”) y no sólo tiene el componente ideológico indicado sino que también tiene un claro componente cultural: se valora de manera cambiante de una sociedad a otra a tenor del nivel de individualis-

90 Véase Norberto Bobbio, *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma, Donzelli Editore, 2004, cuarta edición (La edición española es de 2000).

mo que se dé culturalmente en ellas⁹¹ y se ve de forma diversa el qué hacer ante la desigualdad según las diferentes tradiciones culturales y políticas.⁹²

Göran Therborn propone que la “desigualdad es una diferencia que consideramos injusta”⁹³ a lo que se puede añadir el que sea “evitable”. Tendría, pues, un elemento ideológico-cultural (no todos consideran injusta la misma diferencia) y otro empírico (lo evitable).

91 Es la tesis clásica de Louis Dumont, *Homo hierarchicus. Le système des castes et ses implications*, París, Gallimard, 1966, 1979 y *Homo aequalis. Genèse et épanouissement de l'idéologie économique*, París, Gallimard, 1977, 1985. El “eurocentrismo” de algunas propuestas como las de Bobbio hace olvidar que Gandhi aceptó la desigualdad de las castas mientras se opuso a las condiciones de vida y al carácter de intocables de las castas inferiores, los parias o “dalits”.

92 Los europeos tienden más a buscar formas de “repartir la tarta”. Los estadounidenses priman el esfuerzo para alcanzar la riqueza, consiguiendo, eso sí, la más alta desigualdad de rentas entre los países industrializados. *The Economist*, “Inequality and the American Dream”, 17 de junio, 2006; Andrew Hacker, “The rich and everyone else”, *The New York Review of Books*, LIII, 9 (2006); Teresa Tritch, “The rise of the super-rich”, *The New York Times*, 16 de julio de 2006.

93 Göran Therborn, “Meaning, mechanism, patterns, and forces: An introduction”, en varios autores, *Inequalities of the World. New theoretical frameworks, multiple empirical approaches*, G. Therborn, ed., Londres, Verso, 2006, págs. 1-60. Una primera versión en “Cuestiones relativas a la desigualdad mundial y a la pobreza en Europa” en varios autores, *Alternativas para el siglo XXI. I Encuentro Salamanca*, A. Guerra y J.F. Tezanos coords., Madrid, Sistema, 2003, págs. 87-110.

Los campos en los que puede observarse son los *vitales* (desigualdades en estilos de vida, en salud), *existenciales* (desigualdad de derechos, de libertades, de poder) y de *recursos* de los diferentes tipos de capital que propone Pierre Bourdieu (social, económico –ahí entra la renta–, cultural y, en general, simbólico). Las unidades que se consideran desiguales pueden ser individuos, categorías o grupos, o territorios con o sin estructura política, con o sin Estado.

f. Desigualdad de renta

Centrando ahora la discusión en la desigualdad de renta, sabemos más sobre los ricos que sobre los pobres. Para los muy ricos, aquellos que tienen más de mil millones de fortuna, la revista *Forbes* publica, cada año, una lista de los mismos indicando detalles sobre nombre, apellidos, edad, fortuna, nacionalidad y residencia y algunas cuestiones anecdóticas cuando se tercia.⁹⁴ Se concentran, como era de suponer, en los países centrales y, en particular, en los Estados Unidos, pero es particularmente sugerente el número de mil-millonarios (“billionaires”) en un país supuestamente comunista, China, y más si se le unen los datos de Hong Kong y, mucho más, si se añaden los muy ricos

94 Véase la lista de Forbes publicada en marzo de 2010 con los componentes de 2009 en http://www.forbes.com/2010/03/10/worlds-richest-people-slim-gates-buffett-billionaires-2010_land.html

de Taiwán. Algunos países son especialmente interesantes: la India con 49 personas en la lista; Brasil, con 18; Chile con 4 (uno de ellos presidente de la República), pero también Argentina, Colombia, Egipto, Indonesia, Nigeria, Pakistán, Tailandia y Venezuela tienen ciudadanos con más de mil millones de dólares de fortuna. Para el caso del Brasil y la India no es exagerado pensar que, con una política fiscal adecuada, es decir, con muy pequeños incrementos en el tipo impositivo para los tramos superiores de la renta y con una inspección eficiente, se podría recaudar suficientes fondos como para suprimir todo el trabajo contra la pobreza que llevan a cabo las ONG extranjeras, con o sin contraparte local.

Sin llegar a tales extremos, también se conoce el número de millonarios (con una fortuna superior al millón de dólares). En este caso, no hay listas como sucede con *Forbes*, sino estimaciones a partir de modelos econométricos que suelen dar resultados muy parecidos.⁹⁵

95 El *World Wealth Report 2010* de Merrill Lynch y Capgemini se puede consultar en http://www.us.capgemini.com/DownloadLibrary/files/Capgemini_WWR2010.pdf. El resumen del informe del Boston Consulting Group (*Regaining lost ground. Resurgent markets and new opportunities*), también de 2010, está accesible en <http://www.bcg.com/documents/file50074.pdf>. También hay estudios para países concretos, como el *Hurun Report*, dedicado a la China. Véase el informe de 2010 en <http://www.hurun.net/listreleasen451.aspx>

También aquí los ricos se concentran en los países centrales aunque conviene no olvidar los 100.000 que existen en África, los 400.000 en el Medio Oriente y los 500.000 en América Latina por más que el crecimiento en estos dos últimos haya sido menor frente al mayor crecimiento obtenido por Asia-Pacífico.⁹⁶

Con los datos, respectivamente, de Forbes, de Merrill Lynch-Capgemini, del Banco Mundial y de la FAO citados y tomando en cuenta informes de varios años, se puede construir la siguiente tabla que proporciona la evolución del número absoluto de los muy ricos y, ya en millones, el de los millonarios, el de los pobres (definidos mediante los 2 dólares) y el de los subnutridos.

Los datos, presentados así, pueden dar la impresión falsa de una cierta estabilidad. De hecho, el coeficiente de correlación (para las series desde 2001 a 2009) entre el número de subnutridos y el de ricos es de 0,72. Entre el número de subnutridos y el de los muy ricos es de 0,71. Ambos son positivos y suficientemente altos como para indicar que las variables van en la misma dirección y de manera coherente. Con independencia del impacto de la crisis económica mundial, la tendencia a que el número de

96 En el caso de América Latina hay discrepancias entre los dos informes sobre los ricos del mundo en lo que se refiere a su tasa de crecimiento, pero no afecta al presente argumento.

Tabla 1
Ricos y pobres a escala mundial en el siglo XXI

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Muy ricos	578	497	476	587	691	793	891	1.125	793	1.011
Ricos	7,2	7,1	7,3	7,7	8,2	8,7	9,5	10,1	8,6	10
Pobres	(2.754)*		2.808			2.597				(2.060)+
Subnutridos	—	857	857	857	873	873	873	923	915	1.020

* Datos de 1990. Población que vive con menos de 2 dólares por persona y día a paridad de poder adquisitivo.

+ Estimado para 2015. Ídem.

ricos aumente y también aumente el número de pobres parece indicar que sí nos encontramos ante alguna forma de polarización a escala mundial.

La estabilidad tampoco se da en el sentido de las poco visibles oscilaciones que se producen de año a año, excepto la caída producida entre los ricos en 2008 que también constatan otras fuentes. Además, no es lícito suponer que los aumentos son por incorporación de nuevos contingentes a la categoría. No es así. En todas las cuatro series se dan entradas y salidas de año a año, razón por la que, en el caso de la pobreza, mejor se tendría que hablar de datos referidos a la “pobreza crónica”, que existen, pero cuyo cálculo es todavía más problemático que el de la pobreza que estima el Banco Mundial. Aun así, se afirma que el número de personas en situación de pobreza crónica oscilaría entre 421,7 y 288,3 millones en el mundo.⁹⁷ De hecho, los datos de algunos países, como pueden ser los citados de personas “sin techo” en los Estados Unidos, se obtienen a partir de una extrapolación de las observaciones hechas en un día determinado ya que se da por supuesto que el cambio es la norma.

97 Las publicaciones del Chronic Poverty Research Centre pueden consultarse en <http://www.chronicpoverty.org/page/chronic-poverty-reports>. El último informe a escala mundial se publicó en 2008.

En el caso hipotético de que se consiguiese reducir el porcentaje de pobres (definidos como personas que obtienen menos de un dólar por persona y día a paridad de poder adquisitivo) en 2015 a la mitad de lo que fue en 1990, es obvio que no se consigue alterar significativamente la cifra absoluta de pobres (definidos por dos dólares) ni, ciertamente, definidos como personas subnutridas, que es el grado mínimo de pobreza. Eso es lo que queda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el presente tema.

g. El peso de la crisis

No se dispone de estados de la cuestión sobre la desigualdad de rentas a escala mundial que incluya datos que hagan ver qué está sucediendo al respecto después de la crisis económica actual.⁹⁸ Pero todo hace pensar que ha tenido que incrementarse en los últimos años. Por incremento de los pobres y también por el incremento, ya observado, en el número de ricos.⁹⁹

98 Véase Branco Milanovic, *Worlds apart: Measuring international and global inequality*, Princeton University Press, 2005 (Hay traducción castellana en la Fundación Sistema); Michael Barratt Brown, “Keynes and the 2008-9 crisis”, *Obets, Revista de Ciencias Sociales*. Alicante, vol. 5, n.º 1 (2010) 13-20.

99 Para países como los Estados Unidos se sabe del incremento de su polarización interna: ricos más ricos, pobres más pobres y decrecientes clases medias. Véase la documentación en “30 statistics that prove the elite are getting richer, the

El hecho es que las últimas estimaciones del Banco Mundial sugieren que en 2009 la crisis habrá dejado a 50 millones de personas adicionales en pobreza extrema y a unos 64 millones para fines de 2010 en la mejor de las hipótesis, grupos que se concentrarán en África subsahariana, en Asia Oriental y en el sudeste asiático. Por otro lado, es muy probable que los efectos de la crisis persistan de modo que las tasas de pobreza serán levemente mayores en 2015 e incluso después, hasta 2020, de lo que lo habrían sido si la economía mundial hubiera crecido sostenidamente al ritmo alcanzado antes de dicha crisis.¹⁰⁰ Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula¹⁰¹ que la tasa de empleo vulnerable en 2009 a nivel mundial se encontraba entre 49% y 53%, correspondiente a entre 1.500 y 1.600 millones de personas que trabajan por cuenta propia o sin remuneración en un negocio familiar y, por tanto, particularmente sensibles a las condiciones económicas generales.

Frente a ello, el primer ministro chino decía recientemente: “Espero que el foro de

poor are getting poorer and the middle class is being destroyed”, *The Economic Collapse*, 31 de agosto de 2010, accesible en <http://theeconomiccollapseblog.com/archives/30-statistics-that-prove-the-elite-are-getting-richer-the-poor-are-getting-poorer-and-the-middle-class-is-being-destroyed>

100 Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio 2010*, accesible en http://www.un.org/es/comun/docs/?path=/spanish/millenniumgoals/pdf/MDG_Report_2010_SP.pdf

101 Detalles en <http://mdgs.un.org>

Davos consiga en el futuro la fama de que no es sólo un club de ricos, sino también un Davos de los pobres y que se centra no sólo en el crecimiento de los países desarrollados, las 500 primeras empresas mundiales, sino también en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y se dedica a resolver problemas como el hambre, la pobreza y las principales enfermedades que afronta el mundo”.¹⁰² Cosa que, traducida a otro lenguaje menos diplomático, indica que no parece que haya mucho interés en el otro extremo del espectro social por afrontar el hambre y la pobreza, más allá de lo dicho por la Secretaria de Estado Clinton citado al comienzo de este trabajo.

A mayor abundamiento, se puede volver por un momento a la cuestión de los paraísos fiscales y no tanto por sus problemas impositivos, sino por los problemas que plantea el blanqueo de dinero negro. Ralph Nader¹⁰³ aportaba

102 “Poor countries should not be forgotten when tackling financial crisis: Chinese Premier “*People’s Daily*, 12 de septiembre de 2009. Accesible en <http://english.people.com.cn/90001/90776/90785/6755661.html>

103 Ralph Nader, “El timo de los paraísos fiscales”, *Rebelión* (original en *CommonDreams*), 8 de julio de 2007, accesible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=53289>. Datos más recientes sobre el crimen organizado a escala mundial en UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime), *The globalization of crime. A transnational organized crime threat assessment, 2010*, accesible en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta/TOCTA_Report_2010_low_res.pdf

el cálculo de la necesidad de blanquear anualmente un billón y medio de dólares entre dinero del narcotráfico, fraude y corrupción y evasión de impuestos. Sin embargo, y citando fuentes de Interpol, añadía que en 20 años sólo se había incautado un total de 300.000 millones de dólares de dinero sucio, indicando con ello la dificultad de la policía para hacer frente a dicho delito, por razones varias que incluyen la mayor o menor voluntad de hacerlo.

Mientras los ricos se recuperaban no sólo en su cantidad, como se ha visto, sino en sus pautas de consumo ostensivo. De nuevo aparece la coyuntura de la China. Por un lado, hasta la crisis, seguía siendo un país pobre aunque con relativos éxitos en la reducción de la pobreza en términos del Banco Mundial,¹⁰⁴ pero cada vez con más personas ricas en los términos utilizados tanto por *Forbes* como por Merrill Lynch (casi medio millón de millonarios). Se observa una particularidad que, al decir de la prensa

104 Shaohua Chen y Martin Ravallion, “China is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty”, World Bank, *Policy Research Working Paper* 4621, 2008, accesible en www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2008/05/19/000158349_20080519094812/Rendered/PDF/wps4621.pdf. A diferencia de la India, que ha visto incrementarse el número de sus ciudadanos subnutridos de 207 millones a principios de los años 90 hasta los 231 entre 2003-2005, la China, para las mismas fechas, ha visto disminuir dicha cantidad desde 178 millones a 123.

china,¹⁰⁵ refleja el ensanchamiento del foso que separa a los ricos de los pobres en el país, a saber, el consumo de bienes de lujo, campo en el que la China, según fuentes citadas en dicho artículo, habría sobrepasado a los Estados Unidos, situándose en el primer lugar mundial. Los Estados Unidos, segundos en dicho consumo de bienes de lujo, también ha visto crecer la desigualdad interna de forma apreciable, estando entre los déficits que Joseph Stiglitz encuentra en dicha sociedad.¹⁰⁶

La polarización, entonces, es una conjetura razonable aunque resulte muy difícil demostrarla de forma fehaciente, dada la notable ausencia de datos al respecto y las igualmen-

105 “China’s luxury market exceeds America”, *People’s Daily online*, 21 de septiembre de 2009, accesible en <http://english.people.com.cn/90001/90778/90857/90861/6762869.html>; “China’s unequal wealth-distribution map causing social problems”, *The China Post* (Taiwán), 28 de junio de 2010, accesible en <http://www.chinapost.com.tw/print/262505.htm>

106 Joseph Stiglitz (ya citado), “Los siete déficits mortales”, *Mother Jones*, noviembre/diciembre, 2008. Traducido en *Sin Permiso*, 23 de noviembre de 2008, <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2190>. Sobre los datos concretos referidos a dicha polarización, Arloc Sherman y Chad Stone, “Income gaps between very rich and everyone else more than tripled in last three decades, new data show”, Center for Budget and Policy Priorities, Washington, 25 de julio de 2010, accesible en <http://www.cbpp.org/files/6-25-10inc.pdf>. *Too Much* es una revista electrónica que, semanalmente, recoge los excesos de los más ricos en los Estados Unidos y puede consultarse en <http://www.toomuchonline.org/tmweekly.html>

te altas dificultades metodológicas para su tratamiento.¹⁰⁷ Sin embargo, es una variable que explica mejor que otra, a lo que parece, la posible paradoja de que el bienestar de la Humanidad está aumentando mientras la salud del Planeta se está deteriorando: el bienestar es una media aritmética (geométrica en las versiones más sofisticadas) que no incluye la polarización o lo no hace suficientemente.¹⁰⁸

h. El futuro de la polarización

Se puede volver ahora al texto ya citado de Wallerstein en el capítulo anterior: “Se sabe que se está viviendo en una situación caótica cuando los medios convencionales están continuamente sorprendiéndose de lo que pasa; las predicciones de diversos expertos van en direcciones radicalmente diferentes y se hacen con mucha cautela;

107 La desigualdad entre países habría aumentado en los 20 años previos a la crisis (Branco Milanovic, *Worlds apart: Measuring international and global inequality*, op.cit.), pero, vistas las tasas de crecimiento o decrecimiento actuales o previstas, no es fácil ni siquiera hacer la conjetura si la unidad de análisis es el país. Véase, para 2010 y siguientes, la predicción del Banco Mundial (<http://siteresources.worldbank.org/INTGEP2010/Resources/chapter-1.pdf>) y la del Fondo Monetario Internacional en el gráfico del *Washington Post* (<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/graphic/2010/04/21/GR2010042102581.html?sid=ST2010042102627>).

108 Ciara Raudsepp-Hearne y otros, “Untangling the environmentalist’s paradox: Why is human well-being increasing as ecosystem services degrade?”, *BioScience*, LX, 8, septiembre (2010) 576–589. Una de las hipótesis de los autores es que el tiempo va a unir ambas tendencias en sentido decreciente.

el “establishment” se atreve a decir cosas o usar palabras que antes eran tabú; la gente está asustada y airada, pero muy insegura de qué hacer. Esta es una buena descripción de los últimos dos años en el mundo o, por lo menos, en buena parte del mundo”.¹⁰⁹ A lo cual, añade en otro de sus comentarios: “El miedo no es irracional. Es una consecuencia de la crisis estructural del sistema-mundo. No puede ser resuelto con las ‘curitas’ que los gobiernos están aplicando para tratar las serias enfermedades a las que nos enfrentamos hoy. Cuando las fluctuaciones se hacen demasiado grandes y demasiado rápidas, nadie puede planificar racionalmente. Así que la gente deja de actuar como actores razonablemente racionales en una economía-mundo relativamente normal. Y ese grado de elevado miedo es la realidad fundamental de la era presente”.¹¹⁰

Sí parece cierto, como indica Wallerstein, que en situaciones como la actual en la que las oscilaciones se amplían y se hacen más frecuentes, el intento de anticiparse al futuro se hace más problemático. Pero sí se puede intentar ver qué fuerzas parecen mover al sistema en una dirección o en otra.

109 Immanuel Wallerstein, “Chaos as an everyday thing”, *Commentary* No. 275, 15 de febrero de 2010. Los comentarios bimensuales y sus eventuales traducciones a otras lenguas se encuentran accesibles en <http://fbc.binghamton.edu/commentr.htm>.

110 Immanuel Wallerstein, “The Anatomy of Fear”, *Commentary*, No. 281, 15 de mayo 2010.

Los factores que fomentan la polarización son claros: el problema con la crisis económica mundial develado en 2008 no es sólo que haya producido, como se ha visto, más pobreza, sino que está reforzando los factores de empobrecimiento, una vez abandonada la retórica inicial de “refundación del capitalismo”.¹¹¹ Sexismo, racismo y clasismo, que habían sido y seguían siendo elementos constitutivos del mal-desarrollo del sistema mundial, se han visto acentuados en los últimos tiempos mientras cambiaban las prioridades públicas y ciudadanas. Para lo primero, basta recordar, como sintomáticos, los cálculos que se han hecho sobre los destinos alternativos que podrían haber tenido los catorce billones del rescate bancario estadounidense.¹¹² Para lo segundo, hay una serie de encuestas internacionales que muestran no sólo las diferencias entre países a la hora de responder a la crisis,¹¹³ sino el aumento de

111 Así lo planteaba el presidente de Francia en 2008: Nicolas Sarkozy, “Discours de Toulon”, 25 de septiembre 2008, accesible en <http://www.sarkozynicolas.com/nicolas-sarkozy-discours-de-toulon-texte-integral/>

112 Marian Wang, “12 better uses for the bailout bucks. Vaccinate kids, fix poverty, buy the world an iPhone. And that’s just a start”. *Mother Jones*, enero-febrero 2010, accesible en <http://motherjones.com/politics/2010/01/what-else-could-14-trillion-buy>

113 Por ejemplo, Council on Foreign Relations, *Public opinion and global issues*, cap. 6: “World opinion on the global economy”, noviembre 2009, accesible en <http://www.cfr.org/thinktank/iigg/pop/>

demandas xenófobas (cuando no explícitamente racistas), machistas y elitistas (a favor de los muy ricos) que refuerzan los criterios de vulnerabilidad. El sistema mundial como el mercado que abarca, se nutre en efecto de la desigualdad y, a su vez, produce desigualdad, pero no se puede afirmar que la pobreza y la desnutrición relacionadas, como se ha dicho, de modo muy heterogéneo con el (de)crecimiento económico, se produzcan por ese único factor, una vez aplicados los convenientes “análisis concretos de situaciones concretas”.

Sin embargo, las razones para suponer que es factible que se detenga la polarización pueden venir de otras consideraciones: en primer lugar, por cambios en la ideología dominante a escala mundial (geocultura). Es poco probable, pero no imposible:¹¹⁴ hay suficientes pruebas empíricas que muestran que las sociedades ven empeorar las condiciones de vida de sus habitantes cuando aumenta la desigualdad entre los mismos,¹¹⁵ siendo, además, esa desi-

114 Raj Patel, *Cuando nada vale nada. Las causas de la crisis y una propuesta de salida radical*, Barcelona, Libros de Lince, 2010; Yann Moulier Boutang, *L'abeille et l'économiste*, París, Carnets Nord, 2010.

115 Richard Wilkinson y Kate Pickett, *The impact of income inequality on sustainable development in London*, Greater London Authority, Londres, marzo 2010, accesible en <http://www.equalitytrust.org.uk/docs/londonequality.pdf>. De los mismos autores: *Un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Ediciones Turner, Madrid, 2010.

gualdad un freno para el crecimiento.¹¹⁶ Después, puede intentar detenerse por motivos como los explicitados por la secretaria Clinton. De hecho, es posible que los intereses de los ricos, practicando el “egoísmo ilustrado”, lleven a reconocer que un resorte no puede estirarse indefinidamente sin que, al final, acabe por romperse. Para mantener el sistema tal y como es, habría, entonces, que cambiar algunas cosas, entre ellas la excesiva desigualdad que frena el crecimiento y la excesiva pobreza relacionada con crisis de sobreproducción. La historia, de todas maneras, no proporciona muchos ejemplos de ese “egoísmo ilustrado” y sí muchos de notable miopía por parte de las élites simplemente egoístas. El futuro, entonces, no está escrito. Pero el presente, como se va desglosar de inmediato y ya se ha dicho, no es muy brillante para sectores importantes de la población mundial.

116 José Antonio Alonso, “Desigualdad, instituciones y progreso: un debate entre la historia y el presente”, *Revista CEPAL*, nº 93, diciembre (2007) 63-84.

3. Las crisis en las periferias maldesarrolladas

“No era el hambre de los rebeldes que se dejan morir. Era el hambre de los esclavos que se dejan matar saboreando la amargura de la impotencia. No era el hambre de los desocupados. Era el hambre que maldice en el trabajo agotador. No era el hambre con buenas perspectivas futuras del avaro. Era el hambre generosa para engordar los trojes de la sierra. [...] Hambre que trataba de curarse con el hurto, con la mendicidad, con la prostitución”.

Jorge Icaza, *Huasipungo*, 1934

En la Declaración de la Cumbre de Washington G-20 (+3) de 15 de noviembre de 2008, se daban las siguientes “Causas profundas de la crisis actual”, entre otras:

[...] “3. Durante un periodo de fuerte crecimiento global, crecientes flujos de capitales y prolongada estabilidad en esta década, los actores del mercado buscaron rentabilidades más altas sin una evaluación adecuada de los riesgos y fracasaron al ejercer la adecuada diligencia debida. Al mismo tiempo, las poco sólidas prácticas de gestión del riesgo, los crecientemente complejos y opacos productos financieros y el consecuente excesivo apalancamiento se combinaron para crear debilidades en el sistema. Las autoridades, regu-

ladores y supervisores de algunos países desarrollados no apreciaron ni advirtieron adecuadamente de los riesgos que se creaban en los mercados financieros, no siguieron el ritmo de la innovación financiera ni tomaron en cuenta las ramificaciones sistémicas de las acciones regulatorias locales.

4. Importantes causas subyacentes de la situación actual fueron, entre otras, las políticas macroeconómicas insuficientes e inconsistentemente coordinadas, e inadecuadas reformas estructurales que condujeron a un insostenible resultado macroeconómico global. Estos desarrollos, juntos, contribuyeron a excesos y finalmente dieron lugar a un grave trastorno del mercado.”

Hay versiones más creíbles y completas sobre las causas que llevaron a ese “grave trastorno del mercado” del que hablaban los líderes mundiales reunidos en Washington para afrontar el problema.¹¹⁷ Desgraciadamente, si su

117 Por ejemplo, Óscar Ugarteche, “Un repaso de la crisis estadounidense y lo que viene”, *ALAI, América Latina en Movimiento*, 29 de octubre 2008, <http://alainet.org/publica/alai437w.pdf>; Varios Autores, *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, Eduardo Gudynas (ed.), Montevideo, D3E, 2009, accesible en <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>; Varios Autores, *Crash. Why it happened and what to do about it*, Edward Fullbrook (comp.), *Real-world Economics Review*, 2009, accesible en <http://www.paecon.net/CRASH-1.pdf>. Otra versión, André Orléan, “La crise, moteur du capitalisme”, *Le Monde*, 29 de marzo de 2010, accesible en http://www.lemonde.fr/opinions/article/2010/03/29/la-crise-moteur-du-capitalisme-par-andre-orlean_1325825_3232_1.html; Arcadi Oliveres, *Aturem la crisi. Les perversions d'un sistema que és possible canviar*, Barcelona, Angle Editorial, 2010.

diagnóstico es insuficiente y ni siquiera las políticas que acordaron entonces fueron seguidas por la mayoría de firmantes de la declaración (17 de ellos las incumplieron), la supuesta solución se convierte así en parte del problema, porque no se ha tratado solamente de un “grave trastorno del mercado”, sino de un conjunto de diferentes crisis que, como se ha visto, conforman una crisis global y que han tenido consecuencias más o menos devastadoras para los “parias de la Tierra” ausentes de Washington. Y ése va a ser el objeto del presente capítulo: indagar sobre los efectos que dichas crisis, ya descritas, hayan podido tener sobre los países empobrecidos en general (también ausentes) y, en concreto, sobre las capas más débiles de dichos países, normalmente aunque no siempre, ausentes hasta de la agenda práctica, aunque sí puedan estarlo en la retórica, incluso de sus propios gobernantes en los países periféricos.

Lo que aquí se va a intentar, entonces, es ver en primer lugar, qué efectos ha podido tener esa crisis en general y, en particular, en las periferias. Sus condiciones ya venían dictadas por el maldesarrollo realmente existente, pero, como se ha dicho, la crisis global ha podido empeorarlas. En segundo lugar, se tratará de ver cómo se ha podido combinar con las otras crisis (alimentarias, energéticas, medioambientales) para llevar a la crisis global en la que parece encontrarse el sistema mundial con efectos previsiblemente más duros para las periferias (sean países

o grupos sociales) que para el centro. Este proceso difiere de etapas anteriores en la intensidad, pero no en la dirección.

a. Centros y periferias

La desigualdad es inherente a las sociedades humanas, diferenciándose, históricamente, los criterios respecto a la misma y su grado.¹¹⁸ Por lo que se refiere al sistema-mundo capitalista, el único sistema-mundo hecho mundial, es decir, que cubre todo el Planeta, las dos desigualdades básicas han sido las de clase y las que se dan entre países. En el primer caso, tenemos las clases sociales que, al decir de Carlos Marx, ya fueron utilizadas como herramienta analítica por economistas anteriores a él, luego no pertenecen únicamente al vocabulario marxista.¹¹⁹ En el segundo caso, tenemos las desigualdades

118 Véase José María Tortosa, “Desigualdades, pobreza y globalización”, en VV.AA., *Retratos del presente. La sociedad del siglo XXI*, Ander Gurrutxaga Abad ed., Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2007, pp. 255-275.

119 “Por lo que a mí se refiere, no me caben ni el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni el de haber descubierto la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de las clases”, Marx en carta a Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, según extractos publicados en *Neue Zeit* en 1907. Todo hay que decirlo: lo que sigue de aquel texto es una serie de predicciones sobre la dictadura del proletariado y el fin del Estado que no parece se vayan a cumplir.

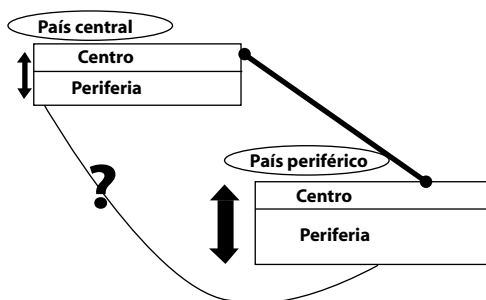
entre centro y periferia, entre países centrales y periféricos, en los que los primeros ejercen la explotación y marginación de los segundos de diversas maneras que van desde la ocupación territorial del colonialismo a la sumisión política y, por tanto, comercial, puesta en práctica por el neocolonialismo que siguió a las independencias. El neoimperialismo producido sobre todo a partir del 11-S sigue siendo una forma de afianzar la estructura centro-periferia de modo que las periferias, mediante métodos diversos, son empobrecidas por el centro, para lo cual sufren, por lo general, la colaboración de las propias élites, más cercanas a los intereses del centro que a los de sus propias clases bajas.

La situación podría esquematizarse como se aprecia en el gráfico en el que, con dos países, uno central y otro periférico,¹²⁰ y dos clases sociales en cada uno de ellos, se establecen relaciones que forman la estructura mundial, con una alianza entre las élites de ambos países, una fuerte confrontación social en el país periférico y una menor confrontación en el país central ya que sus clases populares comparten con sus élites el efecto, positivo para ellos, de la relación de

120 No en vano el vocabulario centro-periferia se origina en los años 40 del siglo XX en los escritos de Raúl Prebisch en la CEPAL que, a su vez, tenían como antecedente a David Ricardo y su teoría sobre las ventajas comparativas. En este último caso, es conocida su narración sobre las ventajas de Inglaterra respecto a Portugal (el textil) y de Portugal frente a Inglaterra (el vino).

violencia estructural con el país periférico, además del efecto suavizador que en los países centrales ha tenido, históricamente, la aplicación del Estado del Bienestar. La relación entre las clases bajas de ambos países no siguen la propuesta comunista de “proletarios de todos los países, uníos” como ya se observó en la I Guerra Mundial en la que los proletarios de uno y otro bando, imbuidos de nacionalismo, se dedicaron a matarse unos a otros.¹²¹

Gráfico 1
Relaciones básicas
en un sistema mundial simplificado



121 Generalmente, los nacionalismos se dejan para las periferias sociales. Las élites son las realmente cosmopolitas. Por eso funcionan mejor las “internacionales” de las élites que las de las periferias, como podrían ser las sindicales, en las que, normalmente, se defienden los intereses del propio país, todo ello sin recordar lo que fue el “socialismo en un solo país”, supeditando los intereses de los partidos comunistas a los de los gobernantes de la URSS, como describe George Orwell en su *Homenaje a Cataluña*.

b. Nuevos actores

El esquema, para lo que aquí importa, puede complicarse ligeramente para no pecar de excesivo simplismo, sin por ello pretender alcanzar la meta inútil e imposible de un mapa a escala 1:1, es decir, idéntico al mundo real. De entrada, tendrían que añadirse sectores intermedios entre las élites y sus clases bajas, a saber, las llamadas “clases medias” sin las que, por ejemplo, son incomprensibles propuestas como las del Foro Social Mundial.¹²² Así se ha hecho en el cuadro 2 del capítulo 1. Como su presencia en el esquema no va a afectar lo que después se dirá sobre los efectos de las crisis en las periferias, se va a prescindir de ellas en el gráfico, aunque no hay que olvidar su existencia. Además, también haría falta algo de precisión a la hora de asignar tamaños a los distintos grupos así individuados para que se correspondiesen con su tamaño real en el mundo. Se ha intentado (por ejemplo, dando más espacio a las periferias de los países periféricos), pero sólo se trata de un intento.

Lo que sí es necesario introducir es la existencia de los “países emergentes” que los teóricos del enfoque de los sistemas-mundo probablemente llamarían “semiperiferia”. Se trata de países que pueden estar en ascenso o

122 El Foro Económico Mundial, en cambio, es comprensible atendiendo únicamente a las élites mundiales.

descenso en la escala mundial (en nuestro caso, en ascenso), pero que ocupan un lugar intermedio en dicha escala: economías suficientemente potentes como para ser tenidas en cuenta y políticas igualmente dignas de transformar el G-7 ó G-8 (reunión de gobiernos de países centrales) en el G-20 (reunión de los anteriores habiendo cooptado a los emergentes y a algunos intermedios más).¹²³ Las diferencias entre ellos son claras mientras se discute qué países tengan que ser incluidos en la lista. Guste o no, lo mismo sucede con la categoría de países centrales, un atajo para referirse a algo evidente (la existencia de poder en el sistema mundial) pero cuyo contenido puede resultar problemático.¹²⁴

123 La ampliación, por parte de los países centrales de un G-7/G-8/G-9 a G-20 (+1 ó 2) fue decisión unilateral de aquellos, incluyendo a los BRIC y a otros intermedios y procurando mantener un directorado y evitar la consolidación de potencias regionales que pudiesen llevar a un mundo policéntrico, no se diga democrático.

124 ¿Sudáfrica? Tiene excesiva desigualdad de renta (está entre los 10 primeros coeficientes de Gini a escala mundial). ¿México? Está en la OCDE y, sin embargo, hay quien lo tilda de “estado fallido”. ¿España? Demasiado vulnerable en sus finanzas públicas aunque sus multinacionales hayan neocolonizado América Latina. Y, sin embargo, dichos países se encuentran en algunas de las listas disponibles. País central no significa lo mismo que “renta alta” (Banco Mundial) o “IDH alto” (PNUD), que son variables continuas, progresivas del menos al más. Entre país central y país periférico (incluso incluyendo la categoría de semiperiferia) se da una discontinuidad, aunque sí se pueda hablar de países “más” centrales (o “economías [más] avanzadas” del FMI) o “más” periféricos, en este caso, marginados o excluidos.

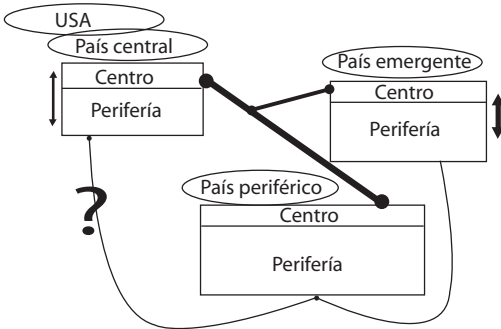
También es preciso levantar acta del estatus diferente que detenta el país que, de momento, es el país hegemónico, algo más que “primus inter pares” respecto a los países centrales, y cuyos avatares afectan al resto con mayor ímpetu que en el sentido contrario. Obviamente se trata de los Estados Unidos de América, también con sus élites, (sus clases medias) y sus clases populares, pero que, por parsimonia, no se incluyen en el gráfico.

Aquí las relaciones se hacen más complejas, ya que los acuerdos entre las élites de los tres grupos de países ya no son tan claramente armoniosos como en la simplificación anterior. Aquí, las élites de los países emergentes pueden estar en conflicto (no como para llegar a lucha de clases) con las élites a las que pretenden desbancar de la posición central en el sistema mundial. Algo así puede observarse en las políticas de los BRIC (el Brasil, Rusia, la India y la China, sobre todo esta última) por ejemplo en América Latina y en África, y en los intentos, por parte de élites del país periférico, de aprovechar la debilidad producida por el anterior enfrentamiento para mejorar su posición en la escala mundial. Un ejemplo puede ser Irán.

La “lucha de clases”, de darse, se produce sobre todo en el país periférico mientras que el país central sigue usando su posición en el sistema (repatriación de beneficios de sus multinacionales, control del comercio en general y del comercio del petróleo en particular, producción

de normas internacionales acordes con sus intereses, dominio de las instituciones internacionales y de las grandes agencias de noticias etc.) para suavizar los conflictos sociales internos. El caso del país emergente es distinto: por un lado, las élites emergentes lo han sido por una particular sobreexplotación de sus propias periferias para conseguir la acumulación originaria de capital y, por otro lado, pueden ofrecer el “sueño” de un mundo mejor, es decir, con más consumo y mejor respuesta a las necesidades básicas de “los de abajo”. Sus clases medias, por lo general, siguen a sus élites y la coloración política de los respectivos dirigentes no es lo más importante para lo que aquí se presenta.

Gráfico 2
Relaciones básicas en un sistema mundial menos simplificado



Ya antes de la emergencia de los BRIC y otros participantes del G-20, el sistema mundial se nutría de la desigualdad y producía desigual-

dad. Adam Smith ya sabía del carácter desigualitario que el mercado realmente existente tiene en su origen y en sus efectos. En coyunturas mundiales favorables, el reparto de la tarta podía alcanzar mejor a más personas que en condiciones de contracción de la economía mundial, aunque las élites siempre han practicado “la parte del león” sólo que, en determinadas situaciones, prefirieron reducir la explotación para así evitar la ruptura del sistema. Fue el caso de los Estados del Bienestar, asunto al que se volverá en el capítulo 7. Las fases A (de auge) en los ciclos Kondratiev podían ver ralentizarse el aumento de la pobreza mientras que en las fases B (de caída), el número de pobres y, sobre todo, su porcentaje tendía a aumentar, aunque sin alterar la posición del grupo en la estructura mundial por más que aquí aparezcan todos como “periferia”: no es lo mismo la periferia de un país central (“proletarios”), la de un país emergente (“parias”) y la de un país periférico (“hiper-marginados” o “excluidos”).¹²⁵

La última fase B, iniciada entre 1968 y 1973, tuvo además la particularidad de haber sido guiada, políticamente, por gobernantes

125 De ahí una dificultad adicional para el internacionalismo de las periferias: sus respectivas posiciones en sus sociedades son muy diferentes. Extremando, se puede decir que los “proletarios” (periferia de país central) luchan por su salario y condiciones laborales mientras que los “excluidos” (periferia de país periférico) por su supervivencia... en el caso de que puedan luchar, que muchas veces no es el caso.

que, en mayor o menor medida, se adscribían al neoliberalismo con independencia de cuál fuese su etiqueta política o la de su partido. El efecto de una de sus políticas más típicas, la que se resumía en el eslogan “menos Estado, más mercado”, fue el que se podía esperar: mayor desigualdad sobre todo en los países de la periferia y mayor fragilidad de algunos Estados de la periferia que llegaron a convertirse en “Estados frágiles” o incluso en “Estados fallidos”.¹²⁶ La política irresponsablemente aconsejada por el Fondo Monetario Internacional de un “Estado mínimo”¹²⁷ no podía producir otra cosa cuando se debilitaba conscientemente el único instrumento para corregir el efecto que produce el mercado irrestricto sobre las desigualdades.

Bien es cierto que mientras se daban tales consejos a los países periféricos, los países centrales mantenían su fortaleza en términos políticos, económicos, culturales y militares, con lo que la desigualdad entre países tuvo necesariamente que aumentar de la misma manera.¹²⁸

126 Alberto Acosta, “Algunos lineamientos estratégicos frente a una globalización desintegradora”, en *Estado y Globalización*, Quito, ILDIS, 1998.

127 Michel Camdessus, que había sido director gerente del Fondo, reconoció, en su discurso de despedida, la equivocación producida por tal consejo.

128 Branko Milanovic, *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*, Madrid, ed. Sistema, 2006.

Lo dicho es, al fin y al cabo, una manifestación más del maldesarrollo, pero la situación empeoró con la crisis global.

La crisis global, a la que se le viene dando vueltas en estas páginas, ha sido el resultado de diferentes crisis, cada cual con su lógica propia, pero interconectadas de forma que no es fácil afrontar una sin encontrarse con los impactos de las otras. La más visible y más aireada por los medios es la crisis económica. Pero hay más, como ya se ha dicho en el capítulo 1 del presente libro.

c. La crisis económica

Hay conciencia del problema y de que es mundial: más del 60% de los países ha estado o está en recesión simultáneamente. Se puede repetir que el origen de la *crisis económica* es conocido: una economía sobreendeudada, mal acostumbrada al consumo en general y de petróleo en particular y financiarizada, como la estadounidense estuvo en el origen de una crisis que ha “goteado” inicialmente hacia su sociedad en términos de desempleo, reducción del consumo y aumento de la inseguridad alimentaria y sanitaria y de la desigualdad. No eran cuestiones nuevas, pero las ha agravado una crisis que primero fue bancaria y después financiera y que fue acompañada por una burbuja inmobiliaria que, como todas ellas, terminó deshinchándose siguiendo el final de la burbuja

financiera. El petróleo también jugó su baza en esta madeja enrevesada.¹²⁹

El sistema financiero internacional estaba relativamente interconectado y los “productos tóxicos” (que provenían sobre todo de las irresponsables hipotecas “subprime”) habían recorrido parte del Planeta. Eso produjo la crisis de liquidez y de desconfianza que ha afectado a muchas instituciones financieras en otros países. El papel que juega la economía de los Estados Unidos en el mundo impactó primero en los países centrales, después, en mancha de aceite, en los emergentes y finalmente en casi todo el Planeta.

El sombrío panorama de una recesión/depresión transnacional ha producido algunas reacciones tal vez exageradas: Joseph Stiglitz ha dicho que la caída del Wall Street (“Calle del Muro”) podía ser al fundamentalismo del mercado lo que la caída del Muro de Berlín (“Berlin Wall”) fue para el comunismo.¹³⁰ Más moderada era la afirmación de que el culpable de la enfermedad era el mercado, razón por la que

129 Jeff Rubin, *Why your world is about to get a whole lot smaller: Oil and the end of globalization*, op. cit.

130 “Stiglitz: The fall of Wall Street is to market fundamentalism what the fall of the Berlin Wall was to communism”, entrevista de Nathan Gardels, accesible en http://www.huffingtonpost.com/nathan-gardels/stiglitz-the-fall-of-wall_b_126911.html

éste pedía disculpas por los males causados, según la personalización de Frei Betto.¹³¹ Otras afirmaciones eran sintomáticas: Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, reconoció ante un Comité del Congreso de los Estados Unidos haberse equivocado al confiar en la capacidad autorreguladora de los mercados.¹³² Pero por más que, periódicamente, se anuncia el fin de la crisis (tal vez porque se sabe que las expectativas son más importantes que los “fundamentals”), no dejan de producirse predicciones muy catastróficas para el conjunto del sistema.¹³³

En buena lógica, había *efectos* esperables para los países de la periferia: caída en los fondos de pensiones, desinversión, efectos de la penetración de bancos extranjeros y posibles cierres de multinacionales. Además, era probable que disminuyesen las exportaciones a los

131 Frei Betto, “Pido disculpas”, *ALAI, América Latina en Movimiento*, 24 de octubre 2008, accesible en <http://alainet.org/active/27073>

132 Testimonio de Alan Greenspan, House Committee of Government Oversight and Reform, 23 de octubre de 2008, accesible en clipsandcomment.com/wp-content/uploads/2008/10/greenspan-testimony-20081023.pdf.

133 Una web que se especializa en ello es *The economic collapse: are you prepared for the coming economic collapse and the next great depression?*, accesible en <http://theeconomiccollapseblog.com/>. Opiniones contrapuestas y simultáneas en los Estados Unidos: las de Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal (“Bernanke: New Fed action only if economy worsens”, *The Washington Post*, 27 de agosto de 2010) y las de Paul Krugman (“This is not a recovery”, *The New York Times*, 26 de agosto de 2010).

países centrales, podían menguar las remesas de emigrantes de las que dependen algunos países, y, en las repúblicas petroleras, la caída del precio del petróleo por debajo de lo presupuestado en las previsiones gubernamentales podía suponer un golpe para las arcas del Estado, aunque su incremento real pueda ser un duro golpe para los países no-petroleros y en recesión como España. En otros términos, el Banco Mundial, aunque no hace estimaciones sobre el número de pobres desde 2005, atribuye a esta crisis el aumento de 60 millones en el número de pobres en el mundo.¹³⁴ Su informe sobre los Objetivos del Milenio en 2010 es explícito:

Las últimas estimaciones del Banco Mundial sugieren que en 2009 la crisis habrá dejado a 50 millones de personas más en pobreza extrema, y a unos 64 millones para fines de 2010 (suponiendo que la crisis no persista), principalmente en África subsahariana, en Asia Oriental y en el sudeste asiático. Además, los efectos de la crisis probablemente continúen: las tasas de pobreza serán levemente mayores en 2015 e incluso después, hasta 2020, de lo que lo habrían sido si la economía mundial hubiera crecido sostenidamente al ritmo previo a dicha crisis.¹³⁵

134 Updated World Bank Analysis: Crisis, Finance, and Growth, 21 de enero de 2010. Accesible en <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/0,,contentMDK:22446906~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:469372,00.html>

135 Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2010*, junio de 2010, accesible en http://www.un.org/es/comun/docs/?path=/spanish/millenniumgoals/pdf/M DG_Report_2010_SP.pdf

Sin embargo, cuando se observan las predicciones que las instituciones económicas internacionales van haciendo sobre el posible crecimiento futuro por países y regiones, la reacción comienza siendo de perplejidad. El Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, deja claro que los crecimientos económicos más bajos se darían en los países centrales y en aquellos unidos a su carro como el Ecuador, Venezuela o Argentina,¹³⁶ mientras que los crecimientos mayores se producirían en África y en el Sureste Asiático. El Banco Mundial, por su parte, también predeciría para 2010 y 2011 un mayor crecimiento en los “países en desarrollo” que en los “países de renta alta” (por mantener su vocabulario). Respectivamente, un 5,2 y un 5,8 para 2010 y 2011 para los “países en desarrollo” y un 1,8 y un 2,3 para los “desarrollados” con crecimientos, en ambas fechas, muy notables en el Este de Asia y el Pacífico y en el Sur de Asia (también siguiendo las regionalizaciones del Banco Mundial). Incluso en el escenario de profunda recesión que no niega el Banco, las diferencias se mantendrían y, aunque a distancia, el tercer crecimiento sería el del África Sub-sahariana.¹³⁷

136 Los datos pueden verse en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/weodata/weoselgr.aspx>.

137 Los datos en <http://siteresources.worldbank.org/INTGEP2010/Resources/chapter-1.pdf>. Es difícil sustraerse a la impresión de que se trata, una vez más, de “wishful thinking”, o pensamientos a partir del anhelo, basado en un economicismo que no tiene en cuenta otras crisis sino sólo la económico-financiera y desde el punto de vista del centro.

Es obvio que esos datos no encajan con la teoría así que, para mantenerla, habrá que matizarlos. En realidad, parece, los países menos afectados están en dos grupos muy diferentes.¹³⁸ Por un lado están los países que habían acumulado gran cantidad de reservas, en particular, la China y la India,¹³⁹ es decir, un subgrupo importante (incluso en términos de población) dentro de los, por muchos motivos, heterogéneos “países emergentes”. Por otro lado, los países excluidos del sistema (“hay algo peor que un proletario explotado: un proletario excluido”, que diría Marx) que no se ven afectados por lo que pueda suceder en el mismo, o países con una fuerte desigualdad interna que hace que el crecimiento sea para unos pocos de forma extrema, que es una de las falsedades que suelen traer consigo los análisis sobre aumento o disminución del Producto Interno Bruto si no van acompañados sobre una reflexión en torno a su distribución efectiva en la población real.¹⁴⁰

138 Christian Caryl, “¿Crisis? ¿What crisis?”, *Foreign Policy*, 5 de abril de 2010, accesible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/04/05/crisis_what_crisis?page=0,0

139 Moritz Schularick, “The End of Financial Globalization 3.0”, accesible en www.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?context=ev&article=1551&date=&mt=MTI2NTEwMTA3NQ=&access_ok_form=Continue.

140 Entre los 15 países con mayor desigualdad de renta (medida por el coeficiente de Gini) se encuentran 6 africanos, 8 latinoamericanos y uno europeo (Bosnia Herzegovina), pero entre los latinoamericanos también está Brasil, junto a Haití, Chile y Honduras. Los indicadores de desarrollo del Banco

Hay también diferencias entre los países centrales y dentro de los mismos. En el primer caso, es posible especular, sobre la mayor fortaleza ante la crisis de los países que más economía informal o sumergida tenían, antes de caer en su propia crisis de la deuda,¹⁴¹ (los PIGS, Portugal, Italia, Grecia y España) y los que la tienen menor (Holanda, Reino Unido, Austria), mientras que los que se encuentran entre unos y otros (tipo Finlandia, Suecia, Dinamarca) tendrían que estar con crecimientos menores. Los primeros tienen la economía sumergida o informal como válvula de escape en lo que también se llama “economía dual” y que fue rechazada por los teóricos iniciales del desarrollo; los segundos, en cambio, gozan de un Estado fuerte

Mundial muestran que el África Sub-sahariana y la América Latina tienen la mayor concentración de renta en sus élites con una menor participación del 20% más pobre en la renta nacional.

- 141 Que se ha llamado, con algo de etnocentrismo, “segundo acto de la gran crisis” en los diferentes autores del dossier “Grande crise, acte II”, *Le Monde diplomatique*, septiembre 2010. El “tercer acto” podría producirse si la Gran Recesión colapsa los ingresos de los países periféricos. Diversas instituciones achacan a esta crisis la pérdida adicional de 30 millones de empleos durante los tres primeros años de la crisis para llegar a los 210 millones de desempleados a escala mundial (sin contar subempleados, informales, economía sumergida etc.). Juan Somavía, Jens Stoltenberg y Dominique Strauss-Kahn, “Debemos hacer frente ya a la crisis laboral”, *El País*, 12 de septiembre de 2010, accesible en http://www.elpais.com/articulo/economia/Debemos/hacer/frente/crisis/laboral/elpepueco/20100912elpepieco_2/Tes.

necesario para afrontar la crisis que fue precisamente una crisis relacionada con, si no producida por, el principio de “menos Estado, más mercado”. La base empírica para estas afirmaciones no es muy convincente,¹⁴² pero la lógica de estas situaciones sí que parece serlo.

Dentro de los países, los criterios de vulnerabilidad, es decir, las categorías sociales que pueden ser afectadas por las peores condiciones económicas, vuelven a aparecer: las mujeres,¹⁴³ los niños,¹⁴⁴ los jóvenes,¹⁴⁵ los ancianos (po-

142 Referencias y datos en <http://www.ft.com/cms/s/0/7b7e0984-f318-11de-a888-00144feab49a.html>. Lo cual no quita para que, por su peculiar endeudamiento, sean también los más vulnerables, dentro de la Unión Europea, a ataques especulativos por un lado y a “ajustes de cuentas” con el dólar hegemónico por otro.

143 Véanse las “Perspectivas de género de la crisis financiera”, Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Organización de Naciones Unidas, 53 período de sesiones, 2-13 de marzo de 2009, accesible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw53/crps/E-CN.6-2009-CRP.7%20Sp.pdf>

144 Explícitamente en UNICEF, *State of the World's Children*, United Nations Children's Fund, 2009, p. 62, accesible en http://www.unicef.org/rightsite/sowc/pdfs/SOWC_Spec%20Ed_CRC_Main%20Report_EN_090409.pdf. Aproximadamente, 9 millones de niños muriendo cada día por hambre o pobreza.

145 Organización Internacional del Trabajo, ILO, *Global employment trends for youth. Special issue on the impact of the global economic crisis on youth*, Agosto 2010, accesible en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_elm/---trends/documents/publication/wcms_143349.pdf

breza tradicional), los sin estudios o los miembros de minorías inferiorizadas (gitanos –pueblo *rom*– en Europa, negros en los Estados Unidos, pueblos originarios en América Latina, *dalits* en la India, *burakumin* y originarios de Corea en el Japón) tienen mayores probabilidades de ser castigados por la crisis¹⁴⁶ como lo son para cualquier circunstancia adversa por ser precisamente vulnerables dentro de su respectiva sociedad. El auge de la xenofobia, desde el Zaitotukai en el Japón al Tea Party en los Estados Unidos, pasando por el aumento de votos a partidos xenófobos en Europa,¹⁴⁷ encaja en esta tendencia: la xenofobia es selectiva y al rico extranjero se le llama de una forma mientras que al pobre se le aplican las palabras despectivas al uso. En otras palabras, la xenofobia se dirige contra periferias sociales.

146 Para el caso de los Estados Unidos, puede verse la encuesta de Gallup (23 de febrero de 2010) sobre qué categorías sociales tienen mayores esperanzas de salir del desempleo en <http://www.gallup.com/poll/126122/Six-Underemployed-Not-Hopeful-Finding-Work.aspx?CSTS=alert>

147 Immanuel Wallerstein, “Xenophobia all over the place”, *Commentary*, n° 288, 1° de septiembre de 2010, accesible en <http://fbc.binghamton.edu/commentr.htm>. Traducido al castellano en *La Jornada* (México), 4 de septiembre de 2010, accesible en <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/04/index.php?section=opinion&article=020a1mun>. Véase, también, la editorial de *Le Monde*, “Les Etats-Unis et le nouvel ennemi intérieur”, 11 de septiembre de 2010, accesible en http://www.lemonde.fr/idees/article/2010/09/11/les-etats-unis-et-le-nouvel-ennemi-interieur_1409860_3232.html

Como se ha dicho, la crisis económica no ha venido sola, sino que ha estado relacionada con otras crisis de lógica diferente, pero no por ello independientes de la misma. De una forma u otra, todas reflejan la característica inherente al capitalismo, a saber, el estar centrado en el capital y en su acumulación incesante, buscando para ello los medios más apropiados y recurriendo a la especulación y a las consiguientes burbujas siempre que sea posible.

d. La crisis alimentaria

La primera y más evidente para lo que aquí nos ocupa ha sido la *crisis alimentaria*, también resultado de múltiples factores de los cuales la reducción de la oferta por cuestiones climáticas y por haber desviado el uso de cereales a la producción de biodiesel por un lado, y, por otro, el aumento de la demanda, debido particularmente al aumento de la demanda por parte de las clases medias de los países emergentes, ansiosas de llegar a los niveles de consumo de los países centrales. También aquí hubo una burbuja especulativa que, datos en mano,¹⁴⁸ estuvo activa durante 2007 y la primera parte de 2008, generando escasez de alimentos y algunas reacciones violentas en países periféricos. A partir de junio de dicho año, el índice de precios se

148 El índice de precios de los alimentos se publica y actualiza por la FAO en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en/>.

desaceleró aunque ha vuelto a incrementarse en 2009 y se ha mantenido en los primeros meses de 2010, aunque es pronto para saber qué puede suceder con dichos precios después de los incendios en Rusia en agosto de 2010.¹⁴⁹

Hay un dato que hace pensar que la crisis puede ser, en un próximo futuro, todavía más aguda. Se trata de la creciente adquisición de tierras fértiles en países periféricos por parte de personas, empresas e incluso gobiernos centrales que parecería se garantizan así el abastecimiento en caso de fuerte escasez de alimentos. 45 millones de hectáreas vendidas en 2009 y con previsiones de que la tendencia siga creciente, son un indicador significativo del problema.¹⁵⁰

El *efecto* de tal aumento de precios, fruto o no de la escasez, puede fácilmente imaginarse y ya se ha indicado: aumento del número de lo que algunas publicaciones llaman púdicamente “subnutridos” y otras llaman lisa y llanamente “hambrientos”. El hecho es que desde los años 60 a los 90 el número de personas que pasaban

149 Sí se teme un retorno a los problemas de 2007-2008 para los países periféricos que dependen de las importaciones: “Fears grow over global food supply”, *Financial Times*, 3 de septiembre de 2010.

150 Véase The World Bank. *Rising global interest in farmland. Can it yield sustainable and equitable benefits?*, 7 de septiembre de 2010, accesible en http://www.donorplatform.org/component/option,com_docman/task,doc_view/gid,1505

hambre había ido disminuyendo lenta pero perceptiblemente a escala mundial hasta el mínimo alcanzado de los 820 millones en 1995-97. Sin embargo, a partir de esa última fecha y, sobre todo, para el 2004-2006, los hambrientos han ido aumentando hasta la cifra que calcula la FAO¹⁵¹ para 2009: 1.020 millones de personas, con un alza importante entre 2008 y 2009.

Cuando se regionalizan los datos se observa que la parte más importante del hambre en el mundo se concentra en Asia y el Pacífico (642 millones) y en el África Sub-sahariana (265 millones). El África occidental también padece una impresionante crisis alimentaria.¹⁵² Los “países desarrollados” (por mantener el vocabulario de la FAO), en cambio, sufren tal problema (15 millones) pero, como se ve, a mucha distancia cuantitativa de las grandes regiones en las que se da el hambre y las ham-

151 Datos y comentarios sobre el efecto de la crisis económica sobre el hambre en el mundo en http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/Press%20release%20june-en.pdf. El Banco Mundial, como se ha dicho, atribuía a la crisis económica el aumento en 60 millones del número de pobres en el mundo (<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/0,,contentMDK:22446906~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:469372,00.html>), es decir, que la crisis ha hecho aumentar el número de personas que se encuentran en la periferia.

152 Oxfam International mantiene abierta una página al respecto: <http://www.oxfam.org/en/emergencies/west-africa-food-crisis> y <http://www.oxfam.org/en/node/4606/updates>

brunas.¹⁵³ De todos modos, es precisamente en estos últimos países donde el aumento del hambre se suponía iba a ser mayor comparando 2009 con 2008: aumentaría un 15% en las periferias de los países centrales por regresar al vocabulario del presente trabajo. Como los países centrales no estaban preparados para tal eventualidad, no son descartables, como se ha dicho en el capítulo 1, fenómenos mediante los cuales las clases medias, clases asustadas ante la posibilidad de caer en la periferia y temerosas de “les classes dangereuses”, proyecten sus frustraciones contra los sectores más vulnerables de la propia sociedad (inmigrantes, grupos definidos culturalmente –raza, religión, lengua-, desviados etc.) y hacia el exterior, con nuevos conflictos entre países vecinos.

Porque es algo que, de tan obvio, se olvida: que el hambre se produce en los sectores más bajos o excluidos de las sociedades, razón por la que la desigualdad anterior es importante en la medida en que establece “reglas de reparto”. Pero también el poco crecimiento es importante y, como se ha visto, los países centrales van a tener, en general, menores tasas de crecimiento. Sea, pues, por el “tamaño de la tarta” o por las “reglas de reparto” de la misma, se pro-

153 El “mapa del hambre” para 2009 puede obtenerse en http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liaison_offices/wfp185786.jpg. Es evidente que se trata de un problema sobre todo de países periféricos.

duce esta situación que afecta, por supuesto, a las periferias de casi todos los países (también de la China o de la India¹⁵⁴ con sus tasas de crecimiento), pero con particular dureza a las periferias de los países periféricos.

e. La crisis medioambiental

La *crisis medioambiental* conviene afrontarla inicialmente desde los intentos de negarla con argumentos muy variados y, en muchos casos, con conocida financiación por parte de empresas (en particular, químicas y petroquímicas) que parecen poner su objetivo del beneficio por encima de otras consideraciones (incluida la supervivencia de la especie) y, para ello, dedican sumas importantes para que dicha

154 Para el caso de la China, véase el reconocimiento del problema por parte del primer ministro Wen Jiabao: <http://english.people.com.cn/90001/90776/90785/6911518.html>. En la India, a pesar del supuesto impacto reducido de la crisis económica, la pobreza habría aumentado en 34 millones en 2009 con respecto a 2008 (<http://timesofindia.indiatimes.com/india/No-financial-crisis-impact-Indias-poor-grew-by-34-mn/articleshow/5553859.cms>). Se tienen pocas noticias de las manifestaciones de protesta en la China por cuestiones laborales o económicas (al margen de la cuestión del Tibet o de Xinjiang). En la India, son conocidas las viscosidades que atraviesan los campesinos pobres (con tasas de suicidio inusualmente elevadas, fruto, probablemente, de la desesperación –véase el informe accesible en <http://www.yashada.org/organisation/FarmersSuicideExcerpts.pdf>–) y es conocida la existencia de guerrillas “maoístas”, es decir, campesinas, que puede llegar, en algún caso, a 20.000 miembros, con un número de combatientes que oscila entre 6.000 y 8.000.

crisis se ponga en duda.¹⁵⁵ Vistos los “éxitos” de las sucesivas cumbres, el grado de incumplimiento de los magros acuerdos alcanzados en ellas o, peor, aquello que los países centrales y contaminadores, a puerta cerrada, pretendieron imponer a los países periféricos y sufridores de los efectos y el escaso apoyo de la población encuestada,¹⁵⁶ todo parece indicar que el asunto no tiene mucho arreglo en las presentes circunstancias y más cuando la crisis económica y la conciencia de la misma hace que el tema medioambiental pase a un discreto segundo plano.¹⁵⁷ Las razones que daba Immanuel Wallerstein siguen siendo válidas: la lógica del beneficio a corto plazo, la competencia internacional y los costes de producción y el consumis-

155 Un caso, el de la empresa Koch, según Greenpeace, organización (<http://www.guardian.co.uk/environment/2010/mar/30/us-oil-donated-millions-climate-sceptics>) que ya había denunciado el caso de Exxon. Más, en general, “The Foreign Policy guide to climate skeptics” (http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/02/25/the_fp_guide_to_climate_skeptics)

156 La encuesta publicada por el Pew Research Center en diciembre de 2009 (<http://pewresearch.org/pubs/1427/global-warming-major-problem-around-world-americans-less-concerned>) muestra que de los 25 países en los que se realizó la encuesta, ocho tenían una opinión pública que no consideraba el asunto como muy importante. La China es la que tenía porcentajes menores (30%) seguida de Polonia, Rusia, los Estados Unidos (44%), Indonesia y Canadá.

157 Así ha sucedido en las preocupaciones de los encuestados en los Estados Unidos: el crecimiento económico ya está 15 puntos por encima del medio ambiente en 2010 según Gallup (<http://www.gallup.com/poll/126788/Americans-Firm-Prioritizing-Economy-Environment.aspx?CSTS=alert>)

mo,¹⁵⁸ a las que ahora se añade la crisis económica y sus secuelas de pobreza y desempleo.

Otro comentario de Wallerstein resulta relevante para lo que aquí se está discutiendo. Se trata de las diferencias, en algunos gobiernos de izquierdas latinoamericanos, entre los que quieren financiar el crecimiento mediante el extractivismo y los que prefieren buscar alternativas a dicho extractivismo. El texto hace una referencia al proyecto ITT-Yasuní ecuatoriano, y al verbo “yasunizar”, como sintomático de por dónde podrían ir algunas discusiones ambientalistas-desarrollistas.¹⁵⁹

Con independencia de que se vaya a producir el “cambio climático”, sí parece cierto que el Planeta ha sufrido los últimos años un aumento de las temperaturas medias, el llamado “calentamiento global”.¹⁶⁰ Y también es verosímil que no anden muy alejados de la realidad los que anuncian la inviabilidad ecológica del Planeta dada la creciente “huella ecológica”

158 Immanuel Wallerstein, “Climate disasters: Three obstacles to doing anything”, *Commentary* No. 205, 15 de marzo de 2007. Accesible en <http://fbc.binghamton.edu/cmpg.htm>

159 Immanuel Wallerstein, “Contradictions in the Latin American Left”, *Commentary*, N° 287, 15 de agosto de 2010. Accesible en <http://fbc.binghamton.edu/cmpg.htm>

160 También hay escépticos sobre el papel que tiene la emisión de CO₂, producida por la actividad humana, en tal aumento de temperaturas. Lo que no se duda es que el aumento previsible en los próximos 20 años se podría deber, en particular, a la actividad en los llamados “países emergentes”.

de sus habitantes humanos. De momento, la situación hace que ya haya problemas por ejemplo de abastecimiento de aguas para localidades latinoamericanas que dependen de nevados cuyas nieves perpetuas comienzan a reducirse. Ese conjunto de problemas (calentamiento, agotamiento) unidos al aumento de la contaminación es lo que se puede llama crisis medioambiental, momento en que “ya no” funciona el Planeta como debería funcionar y “todavía no” sabemos cómo va a hacerlo en el futuro.

Un caso particular lo suponen los procesos de desertificación. Según la Convención de Naciones Unidas contra la Desertificación (UNCCD) en la actualidad se están perdiendo, cada año, 12 millones de hectáreas de tierras arables que podrían alimentar a 6 millones de personas y que podría suponer unas pérdidas de 42 millardos de dólares (33 millardos de euros) anualmente. El reparto de estos efectos parece que no es equitativo y recae sobre las periferias.¹⁶¹

Por otro lado, hay suficientes pruebas de que la causa, de haber alguna, está en los países centrales (probablemente responsables del 80% de las emisiones). Pero lo importante, en términos del presente trabajo, es levantar acta de que los *efectos* también son clasistas: afectan más a

161 Véase el *Fact Sheet* (en castellano) en <http://www.unccd.int/publicinfo/factsheets/spa.php>

los países periféricos aunque los grandes causantes sean países centrales y emergentes y, dentro de los países golpeados, afectan más a “los de abajo” que a las élites.¹⁶² Las estimaciones del Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) ¹⁶³ iban en esta dirección: tomando el número de personas damnificadas por catástrofes relacionadas con el clima, se puede observar que el número de ellas habiendo en “países en desarrollo” se ha multiplicado por siete entre la década del 70 y los años 2000, mientras que los “países desarrollados” recibían un impacto mínimo tanto en términos absolutos como relativos con relación a los países “en desarrollo”. Estos efectos comenzaron a ser perceptibles en los años 90 con una proporción aproximada de 350 a 1.

El Global Humanitarian Forum¹⁶⁴ incidía en el mismo argumento extrapolando hacia

162 Hasta los terremotos son clasistas, como lo son las inundaciones: por ejemplo, los pobres construyen de forma menos segura (más barata) y en lugares más peligrosos que los ricos. Así fue en Puerto Príncipe, Haití (*El País*, 19 de enero de 2010). Véase, para la cuestión “centro como causante / efectos sobre las periferias”, Salvador González Briceño, “Cambio climático = lluvias mortales”, *ALAI - América Latina en movimiento*, 9 de septiembre de 2010, accesible en <http://alainet.org/active/40749>, y los datos que allí se aportan.

163 En gráfico en <http://maps.grida.no/go/graphic/number-of-people-affected-by-climate-related-disasters-in-developing-and-developed-countries>

164 Informe disponible en, <http://www.ghf-geneva.org/index.cfm?uNewsID=157>

el futuro y decía que para 2030, en veinte años, casi el 98% de la gente afectada seriamente, 99% de todas las muertes por catástrofes relacionadas con el clima y el 90% de las pérdidas económicas se producirían en países periféricos. A lo que se añadiría que la producción agrícola aumentaría en los países industriales y decrecería en los países “en desarrollo” según otras estimaciones,¹⁶⁵ dejando a estos últimos inermes en el sistema económico mundial (o economía-mundo, si se prefiere) aunque tal vez ahora sí, abocados a “confiar en las propias fuerzas”.

Es posible, como se ha dicho, que se trate de un suicidio colectivo aunque tal vez no sea así. Lo que sí está claro es que los conflictos medioambientales (agua, suelo, pesca y biodiversidad), desde las crisis diplomáticas a la violencia colectiva pasando por protestas más o menos duras en el Planeta, tienden a concentrarse, cuando se las sitúa en el mapa, en los países periféricos, con muy escasa presencia en los centrales.¹⁶⁶

165 William R Cline., *Global warming and agriculture: Impact estimates by country*, Washington DC, Center for Global Development y Peterson Institute of International Economics, 2007.

166 Véanse los datos y el mapa en Comunidades Europeas, *Economía de los ecosistemas y la biodiversidad*, Bruselas, Comunidades Europeas, 2008, accesible en http://ec.europa.eu/environment/nature/biodiversity/economics/pdf/teeb_report_es.pdf

f. La crisis energética

Con la posibilidad de que el sistema económico mundial se esté acercando al “pico del petróleo” y comience a ser pensable un mundo post-petrolero,¹⁶⁷ es decir, en la medida en que “ya no” estamos en el “boom del petróleo” y “todavía no” estamos en la economía post-petrolera, la *crisis energética* tiene sus efectos sobre el sistema mundial por lo menos en dos sentidos. Por un lado, es un instrumento que se está utilizando por parte de gobiernos de la periferia y la semiperiferia (los emergentes con petróleo o gas como el Brasil o Rusia) para mejorar su posición en el sistema mundial, no necesariamente transformando los beneficios del petróleo en beneficios para las propias periferias, cosa que tampoco ha sucedido en las “repúblicas petroleras” (desde Argelia al Ecuador).

Por otra parte, la transición energética se estaría llevando a cabo cargando sobre “los de abajo” el precio de la crisis. Es su *efecto* más importante para lo que se refiere al presente trabajo. Las élites de los países centrales (y mucho más las del país hegemónico) estarían utilizando el petróleo para mantenerse en su posición, asegurándose el abastecimiento y el

167 El aumento previsible de demanda de petróleo (que explica algunos de los movimientos estratégicos de la China en África, Medio Oriente y América Latina) vendría de los “países emergentes”.

control y garantizándose, primariamente, la satisfacción de los propios intereses y, secundariamente, la de las propias clases bajas, todo ello desde una perspectiva de muy corto plazo.

Finalmente, el acceso a las fuentes energéticas estaría adquiriendo un primer plano en la atención de las opiniones públicas¹⁶⁸ que le estarían dando mayor importancia que a las cuestiones medioambientales: la cuestión energética es inmediata y perceptible, mientras que la cuestión medioambiental es, en el peor de los casos, asunto a medio plazo y hay numerosos argumentos para que no se perciba como tal problema.

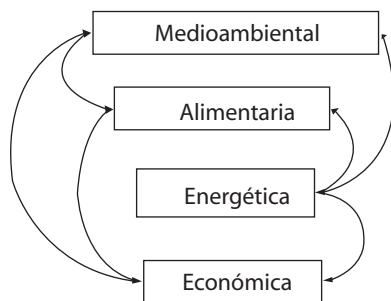
g. Como conclusión

De acuerdo con la lógica del sistema, las crisis actuales tienden a ser vistas únicamente desde el punto de vista del aumento o no de los distintos Productos Internos Brutos o del PIB mundial sin atender a las otras crisis. Ése es, al fin y al cabo, el resultado de que el sistema sea capitalista, es decir, esté sometido a los intereses del capital, asunto a veces ocultado por la refe-

168 Constatable en los Estados Unidos gracias a una encuesta de Gallup publicada el 6 de abril de 2010 y accesible en http://www.gallup.com/poll/127220/Americans-Prioritize-Energy-Environment-First-Time.aspx?utm_source=alert&utm_medium=email&utm_campaign=syndication&utm_content=morelink&utm_term=Politics+-+USA

rencia a “los mercados” pero que en realidad son los intereses de la acumulación incesante del beneficio o del capital “a toda costa” por parte de grupos sociales o clases sociales muy concretas. Lo primero que se ha intentado aquí, en consecuencia, es hacer ver que ese diagnóstico es incompleto y que, incluso desde ese punto de vista como es el de la declaración del G-20 citada al comienzo, hay otros factores que han incidido y van a incidir en el futuro. Los temas alimentario, medioambiental y energético también influyen en la crisis económica, razón por la que sería preferible llamarla, como se ha dicho, *crisis global*, incluyendo en ella por lo menos los aspectos más relevantes si lo que se quiere es reducir los efectos (reformismo) o cambiar de sistema (menos frecuente en el “mercado” ideológico y político con posibilidades de influir en el mismo). El esquema podría ser el siguiente representando los componentes de la crisis global y sus relaciones mutuas:

Gráfico 3
Conexiones entre las crisis



Tendría que ser obvio, por ejemplo, que no se puede resolver la crisis económica sin tener en cuenta el posible impacto del precio del petróleo y cómo éste influye en los precios de los alimentos y, los tres, en la crisis medioambiental que, a su vez, los retroalimenta. Situación compleja, sí, pero reconocerlo es mejor que caer en el simplismo. Un ejemplo puede ser la apuesta de la Unión Europea por incrementar su uso del biodiésel como alternativa al petróleo. Si, como pretende Bruselas, el uso del biocombustible tendría que llegar a suponer el 10% del consumo comunitario para 2020, tal propuesta se hace sin tener demasiado en cuenta el efecto que tal decisión va a tener en el medioambiente y la escasez de alimentos (del hambre) en África.¹⁶⁹

En segundo lugar, las crisis actuales y sobre todo la económica, tienden a ser vistas desde la perspectiva de los países centrales y, en el mejor de los casos, emergentes y, más en concreto, desde la perspectiva de las respectivas élites más o menos coordinadas formal o informalmente. El hecho es que los intereses de los grupos concretos (y no sólo los países que actuarían como si nada hubiese en su interior)

169 Friends of the Earth, *Africa: up for grabs. The scale and impact of land grabbing for agrofuels*, Bruselas, 2010, accesible en http://www.foeeurope.org/agrofuels/FoEE_Africa_up_for_grabs_2010.pdf

llevan a un egoísmo bien poco “ilustrado” ya mostrado por esas élites en etapas anteriores con su “después de mí, el diluvio”.¹⁷⁰ Sin embargo, el resultado del funcionamiento del sistema en general y en esta etapa de las crisis en particular son las condiciones muy negativas de las periferias, sean países, sean grupos sociales. Eso es lo segundo que se ha intentado en estas páginas: levantar acta de los impactos de las crisis en las periferias, haciendo especial énfasis en la situación particularmente pésima de las periferias de los países periféricos, asunto que no precisaría mayores especificaciones y que es de difícil cuantificación, entre otras razones porque es un asunto muy alejado de los intereses de “los de arriba”.

Por lo dicho aquí, pueden indicarse, aunque sea de forma hartamente impresionista y lejana de la exactitud, los efectos generales que la acumulación de crisis está teniendo (o va a tener en una posible “tercera oleada” de la crisis económica) sobre las periferias y sin entrar en las especificaciones que serían necesarias para cada caso.

170 “Après moi, le déluge”, y así fue, ya que la frase se atribuye a Luis XV, fallecido en 1774, bien poco antes de la Revolución Francesa, la Grand Révolution de 1789. Fue el “diluvio” para su clase social.

Cuadro 1

Efectos de las crisis sobre las periferias

Crisis parcial	Efectos generales sobre las periferias
Medioambiental	Catástrofes “naturales” de origen humano (incendios, inundaciones) Sequías, plagas, desertificación, pérdida de cosechas
Alimentaria	Aumento del hambre y la desnutrición Conflictos por los recursos
Energética	Conflictos por el acceso y la distribución
Económica	Reducción de remesas, exportaciones e inversiones, retorno de emigrantes Pobreza, desempleo y subempleo

Tomar posición a favor de las periferias supone, en primer lugar, efectuar “análisis concretos de situaciones concretas”. El “wishful thinking” tal vez proporcione satisfacciones personales a quien lo practica, pero no necesariamente interviene en la modificación de la realidad si no se es consciente de posibilidades y obstáculos, e incluso de vías muertas o caminos imposibles.

En segundo lugar, supone proporcionar visiones alternativas al sistema (efectivamente, “otro mundo es posible”, aunque hace falta saber cuál). Ciertamente, este sistema, y la jerarquía centro-periferia que incluye, ha demostrado en sus siglos de existencia una gran capacidad de adaptación para sobrevivir a sus frecuentes crisis. Además, como ha indicado Eduardo Gudynas, no se ve cuál sería la alterna-

tiva.¹⁷¹ A esto añadirá James Petras,¹⁷² en marxista, que para cambiar de sistema hace falta una clase social que sea la portadora del cambio y movimientos sociales capaces de hacerlo realidad, y, en su opinión, no se les encuentra o, si se prefiere (y probablemente sea más exacto), no han alcanzado todavía la masa crítica necesaria para influir realmente en el curso de las cosas. Que lo vayan a alcanzar o no depende, de que, en profecía que se autocumple, se anuncie una eventualidad o la contraria.

Y, en tercer lugar, supone detectar y colaborar con los grupos sociales que podrían producir el cambio, respondiendo así al quién y al cuándo. Tareas estas, propositivas-ideológicas y políticas, que superan las capacidades del presente autor que, sin embargo, todavía cree que algo puede decir en el terreno del diagnóstico y más cuando, como se ha visto en el cuadro 1, los elementos violentos que acompañan al mal-desarrollo y a las crisis son constatables.

Para avanzar en esa línea se puede volver al cuadro 2 del capítulo 1, aunque con alguna ligera modificación como se verá de inmediato.

171 Eduardo Gudynas, “Después de la globalización canibalizada”, *Peripecias* nº 119, 22 de octubre 2008, <http://www.peripecias.com/desarrollo/639GudynasGlbzCanibalizada.html>

172 James Petras, “Latin American’s ‘new left’ in crises as the ‘free market’ collapses”, *Information Clearing House*, 28 de octubre 2008, <http://www.informationclearinghouse.info/article21104.htm>

En aquel cuadro, el énfasis estaba en quiénes ganaban con el maldesarrollo. Aquí se intenta indicar, de manera hipotética y sin posibilidades de demostrarlo aunque sea cuestión muy verosímil a tenor de lo dicho hasta ahora, quiénes pierden más con la crisis global.

Cuadro 2
Composición del sistema mundial:
afectados en mayor o menor medida

		PAÍS / TERRITORIO		
		Central	Emergente	Periférico
CLASE	Alta	Élite imperial	Élite ascendente	Élite subordinada
	Media	Autocentrada	Ascendente	Ambivalente
	Baja	Proletariado	Parias	Hiper-marginados

Tenemos los que no pierden con la crisis global (e incluso ganan). Están por encima de la diagonal superior, en trazo fuerte. Probablemente, las élites económicas hayan mejorado y, como se ha dicho, en todo caso han aumentado su consumismo. Después están los que siguen perdiendo por causas del maldesarrollo pero no empeoran dramáticamente su situación y aquí aparecen por debajo de la diagonal inferior, la línea a trazos. Finalmente, están los intermedios, con mejores circunstancias que los anteriores y peores que los primeros, pero que ha sufrido particularmente el impacto de la crisis.

Tal vez convenga recordar, para mejor entender los efectos de la crisis global sobre las periferias, que, a medida que nos desplazamos

hacia la derecha del cuadro, la desigualdad entre “clase alta” y “clase baja” aumenta, al tiempo que disminuye el peso de las “clases medias”. Los países centrales, en efecto, son, en general, más igualitarios en términos de renta que los periféricos y son también los que mayor porcentaje tienen de las llamadas “clases medias”.

El maldesarrollo mundial sigue beneficiando a las categorías sociales que se encuentran por encima de la línea diagonal superior, como ya se ha indicado en el capítulo 1. Tal vez en menor cantidad (por ejemplo, para el proletariado de los países centrales que ha sufrido particularmente el desempleo y las ejecuciones hipotecarias). Por ello, la línea divisoria, en trazo grueso, se ha desplazado ligeramente hacia arriba. En cambio, la crisis ha introducido una cuña entre los que son perjudicados por dicho maldesarrollo: tal vez los que se encuentran por debajo la diagonal inferior en trazos discontinuos (aquí llamados “parias” e “hipermarginados” para referirse a la clase baja –“los de abajo”– de los países emergentes y de los periféricos respectivamente) no han empeorado sus ya pésimas condiciones de vida previas a la crisis y, si tal cosa hubiese sucedido, el empeoramiento no ha sido tan elevado como el empeoramiento de los sectores sociales que se encuentran entre ambas diagonales. Tal vez estos intermedios se encuentren en mejores circunstancias que quienes están por debajo de ellos, pero su experiencia es la de un deterioro muy notable

de sus condiciones de vida. Esto los hace particularmente aptos para reaccionar contra el funcionamiento del sistema ya que, como es sabido, no son tanto las circunstancias adversas las que hacen adoptar posturas a favor del cambio sino el empeoramiento de dichas circunstancias lo que hace tomar conciencia del problema y de su posible solución, sea o no equivocada empíricamente.

La crisis global, en efecto, introduce cambios en el maldesarrollo, como se verá a continuación en el caso de las violencias directas. Para ello, primero se dibujará el cuadro de dichas violencias “antes” de la crisis, para después ver en qué medida la misma lo afecta.

II. PAZ

1. Violencias como parte del maldesarrollo

“¿Acaso la guerra no es la semilla y el origen de las más celebradas hazañas? Pero ¿hay algo más insensato que arrojar, sean cuales sean los motivos, a una pelea de este tipo, si las partes en lucha siempre sacan más perjuicio que provecho? De los que caen, ni una palabra, como ocurrió con las de Megara. Y después cuando se enfrentan los ejércitos armados, y resuena la ronca música de las trompetas, díganme, ¿para qué sirven esos sabios llenos de problemas, cuya sangre fría y sin vida apenas si los mantiene en pie? Jóvenes sanos y fuertes es lo que necesitamos para la cuestión. Hombres llenos de valor y con nada de juicio. Indudablemente, siempre habrá quien prefiera a Demóstenes, que siguiendo el ejemplo de Arquíloco apenas divisó al enemigo tiró el escudo y huyó; ¡tan cobarde soldado como brillante orador!”.

Erasmus de Rotterdam, *Elogio de la locura*,
1511

Los problemas que aquí están siendo analizados están formados por datos brutos (a nadie se le ocurre decir que el hambre y la muerte violenta sean “construcciones” que haya que “deconstruir”), pero también por percep-

ciones y por etiquetamientos que acaban confundiendo con los datos brutos. Por ello puede resultar interesante ver cómo se percibía el problema de las violencias antes de que se manifestara la crisis global, es decir, antes de 2008. Una vez descritos someramente los problemas asociados con la insatisfacción de la necesidad básica del bienestar que aparecen en la primera línea (o, para ser más preciso, la primera casilla) del cuadro del maldesarrollo que ahora se reproduce, llega el momento de abordar la insatisfacción de la necesidad de seguridad, última línea de dicho cuadro, es decir, los problemas de la violencia que se verán también en los dos próximos capítulos.

a. Los términos

Es preciso comenzar definiendo cómo se van a utilizar determinadas palabras en este capítulo. No se pretende con ello establecer cuál es el verdadero significado de cada una de ellas sino, simplemente, dejar sentado en qué sentido van a usarse y así evitar malentendidos. Para empezar, se entenderá por **conflicto** una situación en la que dos o más actores, sean personas, grupos o instituciones, tienen objetivos irreconciliables, incompatibles entre sí: conseguir dichos objetivos de forma simultánea y por todos los participantes es visto como imposible. A veces es cuestión, efectivamente, de percepción de la incompatibilidad. En el conflicto territorial entre el Ecuador y el Perú parte de la solución vino por

Cuadro 1
Componentes del Malesarrollo

	SISTEMA LOCAL	SISTEMA MUNDIAL	ECOSISTEMA
Bienestar	Estancamiento Pobreza, hambre Inequidad, desigualdad	Polarización Periferización Explotación	Calentamiento Agotamiento Contaminación
Libertad	Democracia escasa Represión Marginación	Dependencia Represión Marginación	Dependencia de la Naturaleza sin “partenariado”
Identidad	Colonización interna Nacionalismo Fundamentalismos	Colonialidad Homogeneización Reacciones “identitarias”	Enajenación ante la Naturaleza Pérdida de raíces
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Guerra entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización	Catástrofes de origen humano Inseguridad medioambiental

entender que se podían satisfacer *ambos* objetivos simultáneamente a través de un condominio o co-soberanía. Es lo que Johan Galtung llama “transcender un conflicto”, es decir, encontrar una solución a un enfrentamiento entre intereses incompatibles haciéndolos compatibles.¹⁷³

A pesar del peso de la percepción, hay muchas formas de resolver un conflicto. Se puede, como se ha dicho, “transcender” el conflicto (no siempre fácil), se puede negociar,¹⁷⁴ “do ut des”, se puede renunciar como el Arquíloco o el Demóstenes de la cita de Erasmo con la que se inicia este capítulo... o se puede recurrir a la **violencia directa**, física, que puede ser unilateral (sólo uno está armado y usa su arma) o bilateral. En este último caso nos encontramos ante un **enfrentamiento armado**. Una reyerta callejera resuelta a navajazos lo es, pero aquí sólo se van a discutir los enfrentamientos relativamente estables, que indican objetivos incompatibles igualmente estables.

173 Así, por ejemplo, ante una disputa territorial entre dos países limítrofes, transcender el conflicto puede ser el declarar el territorio en litigio “parque natural bajo co-soberanía”.

174 “Con la cabeza y el corazón” como dirá Xavier Albó refiriéndose a los conflictos en la Bolivia previa a los referendums de agosto de 2008 y relacionándolos con otros conflictos que han llevado a violencias directas relativamente estables, como es el caso de Israel-Palestina. La violencia en Bolivia hasta entonces había sido mucho menor. Véase Xavier Albó, “Negociar con la cabeza y el corazón”, *ALAI, América Latina en movimiento*, 1º de agosto de 2008, accesible en <http://alainet.org/active/25540>

Tenemos, pues, tres cosas diferentes: el conflicto (cuyas partes y temas habrá que conocer), la violencia directa que emana del conflicto aunque puede tener raíces también en la violencia estructural y la cultural, asunto que no es momento de abordar, y, finalmente, el enfrentamiento armado, violencia relativamente estable entre actores en conflicto. Ciertamente que al enfrentamiento armado también se le suele llamar conflicto armado o incluso, simplemente, conflicto (de hecho, se trata de dos o más ejércitos que tienen un objetivo cuya consecución es incompatible: la victoria). Si aquí se prefiere este otro uso se debe a que se considera importante distinguir entre los objetivos que subyacen al enfrentamiento y el enfrentamiento mismo. Como se ha dicho, el conflicto puede llevar al enfrentamiento, pero no necesariamente. Sin embargo, si no se atiende al posible conflicto, lo más probable es que se reproduzca el enfrentamiento, como ha sucedido con una tercera parte de todos los enfrentamientos armados producidos en el mundo entre 1950 y 2005: que se han repetido antes de cinco años, según el *Human Security Brief 2007*.¹⁷⁵

175 Human Security Report Project, Simon Fraser University, Canadá, 2008. Accesible en <http://www.humansecurity-brief.info/access.html>. El informe presentado en enero de 2010 (<http://www.hsrgroup.org/human-security-reports/2009/overview.aspx>) establece que las muertes en enfrentamientos armados han disminuido desde el final de la II Guerra Mundial tanto en cifras absolutas como en proporción a la población.

La constatación inicial es sencilla: en los años previos a 2008 han aparecido nuevas fuentes de conflicto y nuevas formas de enfrentamiento que coexisten con las tradicionales. Los datos que se van a presentar son también claros: los enfrentamientos tradicionales, las guerras tanto inter-estatales como intra-estatales, han disminuido en los últimos 20 años, pero los conflictos que los subyacen están agudizándose, por lo que se podría temer un nuevo aumento de dichos enfrentamientos. Por otro lado, y en particular a partir de la ocupación de Iraq y de Afganistán, han aumentado los ataques y las muertes producidas por esta llamada “guerra asimétrica” entre diversas organizaciones más o menos difusas y más o menos relacionadas con el yihadismo por un lado y algunos gobiernos por otro, aunque esto último tampoco esté muy claro. Esta última tendencia ha tenido algunos altibajos, pero lo que sí está claro es que es juzgada como particularmente importante en el mundo contemporáneo aunque no fuese más que por la posibilidad de que dichas organizaciones tuviesen acceso a armas de destrucción masiva y, en cualquier hipótesis, sin que se sepa cómo reducir el impacto de sus actividades. Se verá, pues, primero, la situación de los enfrentamientos tradicionales, los viejos enfrentamientos, para pasar después a la cuestión de la “guerra asimétrica” y plantear, en una tercera parte, el problema de algunos de los nuevos conflictos que subyacían ya antes de 2008 y que podrán subyacer en los enfrentamientos del futuro.

b. Los viejos enfrentamientos actuales

El *Human Security Brief 2007* proporcionaba datos sobre cuatro enfrentamientos que suponía diferentes:

1. Enfrentamientos en los que está implicado un gobierno sea porque guerrea con otro (fue el caso del enfrentamiento Ecuador-Perú) sea porque tiene, en el interior del Estado, un grupo armado que le disputa el poder (que es el caso de Colombia y las FARC, aunque se volverá a este asunto);

2. Enfrentamientos en los que no hay un gobierno implicado, como pueden ser enfrentamientos sistemáticos entre grupos definidos por la cultura (religión, lengua, tradiciones, “raza”) pero que suelen esconder conflictos más concretos (acceso a los recursos –tierra, agua, minerales–);

3. Enfrentamientos de sólo un lado, es decir, ataques a un grupo indefenso, como pueden ser algunos genocidios (como los de Uganda y Ruanda, tanto primero contra tutsis como después contra hutus) o politicidios (como pudo ser la “Operación Cóndor”¹⁷⁶ en general y la represión pinochetista en particular);

176 El National Security Archive, de la George Washington University, proporciona abundante documentación desclasificada en su Archivo del Terror. Ver, por ejemplo, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB239b/index.htm> o,

4. Y, finalmente, terrorismo, del que se hablará aquí en el próximo epígrafe no porque no sea un fenómeno antiguo (que lo es) sino porque ha adquirido algunas connotaciones que conviene separar de los viejos enfrentamientos en los que, por cierto, también se usa del terrorismo, un medio al fin y al cabo y no una ideología como a veces se presenta.

Los tres primeros casos no se encuentran difundidos por el mundo de igual forma. *Alerta 2008! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, anuario que publica la “Escola de Cultura de Pau” de la Universidad Autónoma de Barcelona,¹⁷⁷ mostraba cómo esos enfrentamientos se concentraban en Asia y África y, en mucha menor medida, en Oriente Medio que, a su vez, está por encima en cuanto a número de enfrentamientos de Europa y de las Américas.

Se pueden poner tres ejemplos de enfrentamiento armado actual pero que mantienen las lógicas de los enfrentamientos tradicionales.¹⁷⁸

para el papel concreto de los Estados Unidos, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB312/index.htm> o casos concretos desclasificados en 2010 en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB324/index.htm>

177 Accesible en <http://www.escolapau.org/img/programas/alerta/alerta/alerta08.pdf>. El informe de 2010 no añade consideraciones contradictorias con lo dicho en 2008: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/alerta/alerta10c.pdf>

178 José María Tortosa, *El largo camino De la violencia a la paz*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001, cap. 4.

Cuadro 2
Tipología de enfrentamientos tradicionales y sus ejemplos

	ARGELIA	COLOMBIA	ISRAEL / PALESTINA
Tipo	Acceso a recursos	Sistema-gobierno	Territorio
Apariencia	Fundamentalismo islámico	Droga Marxismo	Dos intransigencias
Justificaciones	Dios con nosotros	Justicia con nosotros	Historia con nosotros
Otros temas	Petróleo-gas (Agua en otros casos)	Petróleo Vecinos (Venezuela, Ecuador)	Vecinos (Petróleo) Agua
Otros ejemplos	Nigeria Sierra Leona Sudán	Perú (Sendero Luminoso) México (Guerrilla en Guerrero) Nepal (Guerrilla maoísta)	Sri Lanka (Tigres Tamiles) País Vasco (ETA) Georgia/Osetia

Tenemos, en primer lugar, el tipo de enfrentamiento. Los casos presentados se distinguen por suponer un conflicto sobre los recursos (caso de Argelia entre la élite dirigente y parte de la clase media que se siente legitimada para acceder a los bienes del petróleo y del gas, en los otros casos grupos definidos por la cultura deseando acceder a determinados recursos en cada caso), sobre el sistema de gobierno (derecha o izquierdas, por simplificar, como puede ser el caso del gobierno colombiano frente a las FARC o el gobierno mexicano frente a las guerrillas en Guerrero –el neozapatista EZLN es especial– o el peruano, en su momento, frente a Sendero Luminoso o Tupac Amaru) y sobre quién tiene derecho a gobernar en un determinado territorio (Palestina-Israel es el más obvio,¹⁷⁹ pero también están en este grupo los casos de Sri Lanka entre los Tigres Tamiles y su gobierno o el español entre una parte de los nacionalistas vascos y el gobierno central). Son todos casos muy diferentes (y más si se incluye Georgia y Osetia del Sur o Abjasia), pero lo que

179 Como en muchos otros casos parecidos, el territorio de referencia es definido y redefinido según los intereses del grupo gobernante o que aspira a serlo y, en todo caso, en función de los intereses del grupo dominante. Para el caso del territorio de Jerusalén, sus definiciones, las frustraciones (y por tanto agresividades) que produce y los cambiantes términos del conflicto, véase Uri Avnery, “What’s driving the Jerusalem attacks”, colgado en antiwar.com el 28 de julio de 2008, accesible en <http://www.antiwar.com/avnery/?articleid=13209>.

aquí importa es darse cuenta de su lógica básica aunque, una vez más, haya que reconocer que cada conflicto es diferente y no pueden extrapolarse ni los diagnósticos ni las terapias de uno a otro.

El cuadro responde a algunas de las preguntas que conviene hacerse al intentar analizar un enfrentamiento, a saber, qué es lo primero que aparece (no necesariamente lo más importante), cómo se justifica o qué tipo de violencia cultural lo acompaña legitimando a unos o a otros y, además, los temas que pueden acompañar al conflicto principal que, generalmente, no viene aislado sino que se presenta unido en un síndrome cuyas partes conviene distinguir aunque no siempre sean fáciles de separar.

Continuando con esos tres ejemplos, la siguiente tabla proporciona algunas preguntas más que hay que hacerse si se quiere reducir la violencia del enfrentamiento.

Cuadro 3
Para profundizar en el análisis de los enfrentamientos

	ARGELIA	COLOMBIA	ISRAEL /PALESTINA
Antecedentes	Colonia francesa	“La Violencia”	Holocausto (<i>shoah</i>) en Europa Nakba en Palestina
Ocultan	Papel de las elites	Rapacidad de las elites criollas (las “familias”)	Identificación con el agresor
Contexto	Estado petrolero	Estado de hacendados	Estado de colonos inmigrantes Territorios ocupados
Factor exterior	Francia España	Estados Unidos (geoeconomía y geopolítica)	Estados Unidos (voto interno y geoestrategia)
Presencia extranjera	Empresas Ayudas a la reinserción	Plan Colombia	Complejo Militar- Industrial

Lo primero, la historia clínica, los antecedentes del conflicto y del enfrentamiento. No es para quedarse definitivamente en ellos, ya que pueden ser innecesarios para el objetivo pretendido de ir más allá del conflicto o incluso perjudiciales por los cuellos de botella que producen, pero sí es bueno tenerlos en cuenta. En segundo lugar, los enfrentamientos suelen tender a ocultar aspectos de los mismos que son particularmente importantes para entender lo que sucede y las posibilidades (si es que las hay) de incidir positivamente sobre ellos.¹⁸⁰ En tercer lugar, los enfrentamientos no suceden en las páginas de los periódicos o en las de los informes académicos, sino en contextos muy reales de los que adquieren su tonalidad particular y los hacen totalmente diferentes de cualquier otro.¹⁸¹ Finalmente, conviene saber el grado de internacionalización que tiene el enfrentamiento y la eventual presencia extranjera (económica, logística, política o incluso militar) en el enfrentamiento en cuestión.

A estos enfrentamientos se suele (o mejor, se podría) aplicar, una vez iniciados, lo que

180 No se olvide que igual que hay enfermedades incurables, puede haber conflictos incurables.

181 Como en medicina, no hay enfermedades sino enfermos; aquí, no hay tipos de enfrentamientos sino enfrentamientos concretos. De los otros enfrentamientos, como ya se ha visto, se puede aprender a hacer preguntas a la realidad empírica, siempre sabiendo que lo que sirvió en un caso, digamos la Irlanda del IRA, no tiene por qué servir en otro caso como el País Vasco de ETA.

ya se sabe sobre resolución de conflictos, transformación/trascendencia de conflictos, negociación, mediación, diplomacia paralela y restante panoplia de instrumentos de la investigación para la paz. Como prevención (y, en parte, como intento de reducción de su virulencia una vez desencadenada) están las cuatro D: Democracia (es decir, negociación, deliberación, voto), Desarrollo (no tanto como crecimiento económico, que es importante, sino sobre todo como fórmula de mayor equidad), Desarme (efectivamente “las armas no matan, matan las personas”, como decía Ronald Reagan, pero es obvio que si no hay armas la violencia es algo más difícil) y, finalmente, Derechos humanos, requisito indispensable incluso para cualquier intento de paz o incluso de “victoria”, ya que sin ellos es difícil que el conflicto de fondo haya sido abordado convenientemente.

Hasta 2008, el número de enfrentamientos convencionales, inter e intra-estatales, parecía estar disminuyendo a escala mundial. Los informes disponibles ya citados coincidían en ello. A la misma conclusión se llegaba con el *SIPRI Yearbook 2008*.¹⁸² Como se verá en próximos capítulos, la crisis global ha podido alterar la tendencia.

182 Accesible en parte, y con sumarios en castellano y catalán, en <http://yearbook2008.sipri.org/>

c. Las “guerras” asimétricas

Hay un fenómeno que, a escala planetaria, parece llevar la andadura contraria a las guerras convencionales y es el “terrorismo internacional”. Algunos autores han llegado a decir que “en los cuarenta, la guerra era entre Estados. Hoy es contra un movimiento revolucionario mundial, escasamente centralizado, casi clandestino”.¹⁸³ Como ya se ha insinuado, “terrorismo” no es una ideología sino un medio que grupos armados y gobiernos utilizan y han utilizado para conseguir sus propósitos.¹⁸⁴

Las características de este particular tipo de terrorismo que habría que tener en cuenta son las siguientes:

1. Se trata de un actor no-estatal enfrentado no a un gobierno sino a un conjunto de los mismos, casi todos en el mundo musulmán.¹⁸⁵

183 Ian Buruma y Avishai Margalit, *Occidentalism. A short history of Anti-Westernism*. Londres, Atlantic Books, 2004.

184 Otra cosa es que ese medio (el terror) lleve objetivamente al fin declarado. En el caso de ETA, si el objetivo es la independencia de una Euskal Herria socialista (las tres provincias del País Vasco actual, las tres provincias vascas -Iparralde- del sur de Francia y Navarra), es obvio que el medio no lleva a dicho fin. Para la cuestión más general del terrorismo, véase José María Tortosa, “La palabra terrorista”, VV.AA., *Afrontar el terrorismo*, Fundación Seminario de Investigación para la Paz, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2006, págs. 31-62, accesible en <http://www.seipaz.org/2005tortosa.htm>.

185 Como después se verá, la mayor parte de ataques y muertes no se produce en “Occidente”, es decir, en Europa y América, sino en el mundo mayoritariamente musulmán (Oriente Medio) o de fuerte presencia musulmana (Sureste asiático).

2. Que tiene apoyos no estatales pero al que algunos gobiernos podrían estar apoyando, aunque el tema no resulte excesivamente demostrable y sí parezca, muchas veces, parte de campañas de manipulación informativa.

3. Que podría acceder a armas de destrucción masiva, asunto en el que hay un cierto acuerdo y hace que sea particularmente temible: si alguien se inmola en un autobús o un tren con una bomba, ¿por qué no va a hacerlo con un arma de destrucción masiva, química, atómica o bacteriológica?

4. Que usa el descontento popular en sus países de origen, pero también en Europa, donde hijos o nietos de inmigrantes (los ilegítimamente llamados “inmigrantes de segunda generación” y, ya rayando en el absurdo, “inmigrantes de tercera generación”) se sienten marginados, excluidos o discriminados.

5. Que no puede ser vencido militarmente, siendo ése el elemento fundamental para estas “guerras asimétricas” cuya victoria es difícil de conceptualizar o visualizar. Precisamente por ello es por lo que “guerra” se pone entre comillas porque no encaja con lo que sería la definición tradicional de guerra en la que dos o más ejércitos se enfrentan en un campo de batalla sabiendo bien cada uno de ellos cuándo y cómo se define la victoria.

El asunto de este tipo particular de uso del terrorismo aparece como uno de los temas centrales que amenazan el mundo contemporáneo. El *Strategic Survey 2007* del International Institute of Strategic Studies de Londres ya ponía lo que ellos llaman “terrorismo islámico” como el primero de los temas estratégicos. Por su parte, *Beyond Terror*, publicado en 2007 por Chris Abbott, Paul Rogers y John Sloboda, después de hacer un diagnóstico como el siguiente

“Hay un riesgo claro y presente: una mayoría crecientemente marginada viviendo en un mundo bajo tensión medioambiental en el que la fuerza militar es más posible que se use para controlar las consecuencias de estas peligrosas divisiones. Añádanse a esto los desastrosos efectos del cambio climático y se tendrá un sistema global altamente inestable a mitad de siglo a no ser que ahora se tomen decisiones que son urgentes.”

ponía el dedo en la llaga al afirmar que

“al tratar a Iraq como parte de la guerra contra el terror... se creó una zona de entrenamiento en el combate para yihadistas...”

El tema del yihadismo llegaba a preocupar hasta el punto de que cinco militares de alta graduación, todos ellos relacionados con la OTAN, publican a finales de 2007 en *Toward a Grand Strategy for an Uncertain World*¹⁸⁶ los

186 Lunteren, Noaber Foundation, 2007. Era accesible en http://www.voltairenet.org/IMG/pdf/NATO_new_Strategy-2.pdf. Mereció un comentario en Ian Traynor “Pre-emptive nuclear strike a key option, NATO told”, *The Guardian*, 22 de enero de 2008.

motivos por los que la OTAN podría plantearse el uso anticipatorio (es decir, antes de que se materialice la amenaza)¹⁸⁷ del arma nuclear. Literalmente afirmaban:

“A primera vista, podría parecer desproporcionado, pero teniendo en cuenta el daño que se quiere prevenir, podría ser bien proporcionado. A pesar del inmenso poder de destrucción que tienen las armas nucleares, el principio de limitación de daños sigue siendo válido y ha de ser tenido en cuenta. De hecho, fue uno de los principios que gobernaron la planificación de la OTAN durante la Guerra Fría.”

Lo importante para el presente tema es que el “fanatismo político y fundamentalismo religioso” junto al “lado oscuro’ de la globalización: terrorismo internacional, crimen organizado y difusión de armas de destrucción masiva” estaban entre las amenazas que generales, almirantes y mariscales de campo consideraban que podían llevar al uso anticipatorio del arma nuclear por parte de la OTAN.

Y lo preocupante es que, si bien los enfrentamientos convencionales, aun siendo importantes como se ha dicho, estaban disminuyendo en los últimos años, de modo que este

187 El ataque preventivo, cuando la amenaza ya se ha materializado, podría encajar en la Carta de Naciones Unidas. En cambio, el ataque anticipatorio que proponen estos militares y era la doctrina oficial de los Estados Unidos (“doctrina Bush”) está claramente al margen de dicha Carta.

tipo de terrorismo parecía ir en la dirección opuesta, en parte por las razones aducidas por Chris Abbott, Paul Rogers y John Sloboda, es decir, por el fracaso de la ocupación de Iraq (y de Afganistán), aunque sólo en parte como se matizará en posteriores capítulos.

Pero las fuentes eran unánimes e inequívocas tanto las oficiales (el Departamento de Estado, por ejemplo) como las privadas, de organizaciones no gubernamentales o de organizaciones gubernamentales. En esa misma línea iba el ya citado *Human Security Brief 2007*. A pesar de que la tesis del informe era que no debía aceptarse sin más el incremento del terrorismo a escala mundial (y su argumento era que era preciso restar los casos producidos dentro de Iraq, como si no existiesen), el informe dejaba claro, incluso en gráfico, el aumento de muertes producidas por este fenómeno en términos generales, comparando el conjunto anterior a la ocupación de Iraq con el posterior. Pero también se producía un aumento, aunque no tan considerable, si se excluía Iraq y si se excluían simultáneamente Iraq y Afganistán. Por otro lado, el informe también reconocía el aumento de ataques, como después se verá.

Tanto si se consideran las muertes producidas en Iraq como si se excluyen, el aumento de muertes producidas por el “terrorismo yihadista” era innegable incluso en 2007, cuando se producía una reducción de ataques. Lo mismo

decía el *Country Reports on Terrorism 2007*¹⁸⁸ publicado por el Departamento de Estado en abril de 2008: de 20.800 muertes en 2005 a 22.600 en 2007 aunque el número de ataques se hubiese reducido en esos tres años, lo cual no quita una tendencia general ascendente¹⁸⁹ desde 2003 con un claro antes y después marcado por la invasión a Iraq.¹⁹⁰

El informe del “National Counterterrorism Center” (*2007 Report on Terrorism*)¹⁹¹ también publicado en abril de 2008 aportaba algunos aspectos particularmente interesantes: podemos pensar que el terrorismo internacional es un choque de civilizaciones. Eso dicen los textos que se atribuyen a Osama bin Laden y eso hacen, como si no lo dijeran, pero lo dicen algunos líderes occidentales. Y es, por supuesto, un fenómeno global difundido ante el que nadie está a salvo. Sin embargo no es del todo

188 Accesible en <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2007/index.htm>

189 Los datos del Departamento de Estado son claros: en 2003 hubo 172 ataques significativos; en 2004, hubo por lo menos 655; en 2005, 11.111; y 14.338 en 2006. 14.449 es la cifra oficial para 2007.

190 En otras palabras, si en determinados enfrentamientos armados se puede observar una cierta continuidad, en el caso del terrorismo internacional hay un antes y un después marcado por la II Guerra de Iraq, la iniciada en 2003. Véase José María Tortosa, *La guerra de Irak: Un enfoque orwelliano*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004.

191 Estuvo accesible en <http://www.terrorisminfo.mipt.org/pdf/NCTC-2007-Report-on-Terrorism.pdf>. En 2010 ya no aparece.

cierto. Con datos de 2007 publicados oficialmente el 30 de abril de 2008, los incidentes y las muertes causadas en las diversas regiones del mundo ya mostraban otra cosa. Los muertos producidos por este terrorismo en 2007 habían sido: en Medio Oriente, 14.010; Sur de Asia, 4.737; África, 2.187; Este de Asia y Pacífico, 1.119; Hemisferio Occidental, 405; y Europa y Eurasia, 227. En Europa y el Hemisferio Occidental (es decir, con el continente americano en su conjunto) poca cosa si se la compara con Oriente Medio, Sur de Asia y, ya a distancia, África. No era absurda, aunque haya de ser matizada, la hipótesis de que se trataba de una guerra civil entre musulmanes con ramificaciones tanto en violencia como en propaganda hacia el mundo no-musulmán.

Si los “occidentales” seguían diciendo que “nos atacan” es porque habían caído en alguna forma de comportamiento paranoide o porque sus líderes habían encontrado en un asunto relativamente ajeno una magnífica excusa para algunas represiones domésticas (huellas digitales, listas de sospechosos, vigilancia de correos y tortura, simple tortura). En todo caso, el peso de Iraq es evidente: en las cifras de muertes en Oriente Medio (14.010 según esta fuente) había que quitar las 13.606 producidas en Iraq, con lo que Oriente Medio, sin Iraq, quedaba en 404 muertes que, a pesar de todo, seguían siendo superiores a las producidas en Europa y, por poco, en el Hemisferio Occidental.

Este problema cuantitativamente ascendente en número de muertos, últimamente estable en cuanto a incidentes, con tendencia creciente desde la ocupación de Iraq en 2003 y de innegables consecuencias negativas para la política de la zona, había tenido un efecto particular para el presente propósito:

“Si Osama bin Laden quiso conscientemente atraer a los Estados Unidos a una **guerra en continua ampliación, que nunca acaba y que no se puede ganar**, el presidente George W. Bush le ha proporcionado exactamente la guerra que el barbudo quería.”¹⁹²
[Subrayado añadido, JMT]

Howard Zinn¹⁹³ era más explícito incluso para las guerras de Iraq y Afganistán: no se podían ganar, como no se había ganado la de Vietnam; todo había seguido igual después de la de Corea y no se había conseguido mucho con la I Guerra del Golfo (Sadam Husein siguió en el poder y el que perdió las elecciones fue el primer Bush). “A war that war can’t win” diría Timothy Garton Ash en su diálogo con Arthur Schlesinger refiriéndose a esta “guerra” contra el terrorismo.¹⁹⁴

192 Steve Weissman, “Bring me the head of Osama bin Laden”, *truthout / Perspective*, 15 de julio de 2008, accesible en <http://www.truthout.org/article/bring-me-head-osama-bin-laden>.

193 Howard Zinn, “Memo to Obama, McCain: No one wins in a war”, *The Boston Globe*, 17 de julio de 2008.

194 “Take Two: 9/11 Letters “, *The Guardian*, 11 de septiembre de 2004.

Por su parte, el Secretario de Defensa, Robert M. Gates, afirmaba¹⁹⁵ que este terrorismo seguiría siendo el objetivo número uno de la Defensa, por encima de las guerras convencionales, atribuyéndole así el carácter de “larga guerra” que se le ha dado al problema casi desde su inicio y de cuya evolución hay motivos sobrados para dudar ya que, vistas algunas prácticas,¹⁹⁶ más parece retórica que estrategia real.

El problema reside en que las posibilidades de luchar contra este tipo de actividad mediante los medios convencionales son más bien escasas. Por supuesto, es prácticamente imposible utilizar las tácticas de una guerra convencional (digamos, una guerra de trincheras que ya había quedado obsoleta en la II Guerra Mundial como obsoleta había quedado la Línea Maginot), pero tampoco son aplicables las tácticas de disuasión que aparecieron con las armas nucleares: no hay disuasión posible para personas en aquellas circunstancias. Un movimiento tan proteico como el descrito tiene que ser afrontado de otra manera.

195 Josh White, “Gates sees terrorism remaining enemy No. 1. New Defense Strategy shifts focus from conventional warfare”, *Washington Post*, 31 de julio de 2008. El documento sobre la nueva *National Defense Strategy* (junio 2008) está disponible en <http://www.defenselink.mil/news/2008%20National%20Defense%20Strategy.pdf>

196 Por ejemplo, Eric Schmitt, “Plan would use antiterror aid on Pakistani jets”, *The New York Times*, 24 de julio de 2008.

El otro bando de esta “guerra” se presenta mucho más homogéneo: se trata, a pesar de que los ataques hayan ido en otra dirección, del gobierno de los Estados Unidos y de aquellos gobiernos que han querido unirse esta su particular cruzada cuyos métodos no parecen ser los más adecuados para reducir la violencia y, por lo que se ha dicho, más bien han conseguido incrementarla. Con independencia de que este “terrorismo” fue, en parte, construcción de Inglaterra y los Estados Unidos, los motivos manifiestos han sido, por lo general, falsos: las armas de destrucción masiva, la democratización de la zona o la “guerra contra el terrorismo” o la lucha contra el “islamo-fascismo” o la “Cuarta Guerra Mundial”.¹⁹⁷ Los motivos reales parecen ser, más bien, una mezcla de mantener el control sobre el petróleo,¹⁹⁸ defender los intereses del Estado de Israel¹⁹⁹ y conseguir bases estables en una zona importante no sólo por la cuestión israelí (hay tantos judíos o de origen

197 José María Tortosa, “Estados Unidos y su ‘guerra contra el terrorismo’: continuidad o cambio”, VV.AA., *Escenarios de crisis: fracturas y pugnas en el sistema internacional*, M. Mesa coord., Barcelona, Icaria, 2008, págs. 255-269. Véase Peter W. Dickson “Iraq’s Falling Fig Leaf”, colgado el 18 de julio de 2008 en <http://www.consortiumnews.com/2008/071708b.html>

198 Pratap Chatterjee, *Halliburton’s Army: How a well-connected Texas oil company revolutionized the way America makes war*, Nueva York, The Nation Books, 2010.

199 John Mearsheimer y Stephen Walt, *The Israel Lobby and U.S. foreign policy*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 2007.

judío en los Estados Unidos como en el Estado de Israel, al tiempo que AIPAC, el lobby judío, es el más activo en el sistema de Washington) sino también por la vecindad con la vieja rival, Rusia, y la posible nueva rival, la China.

El general (r) Alberto Piris, español, resumía así el problema:

“La guerra asimétrica contra el terrorismo, por tanto, no tiene fin visible. No puede ganarse, pero tampoco el terrorismo islamista dispone de medios para imponer sus fines de modo definitivo [...] El forcejeo de los países occidentales contra el terrorismo de raíz islámica se prevé duradero.”²⁰⁰

De todas formas, las posibles “guerras asimétricas” no se reducen a la cuestión del yihadismo. Hay una especie mucho más peligrosa e igualmente ascendente: la del narcotráfico.²⁰¹ De nuevo aparece la importancia de los gobiernos (del Estado) para la cuestión de los enfrentamientos. Si se considera el funcionamiento de esta “guerra clandestina”, su objetivo más evidente es el de debilitar al Estado para poderlo utilizar en provecho propio. No es sólo infiltración que, evidentemente, se produce. Es lo que

200 Alberto Piris, “Apuntes sobre la guerra ‘asimétrica’”, en VV.AA., *Paz y conflictos en el siglo XXI: tendencias globales. Anuario 2007-2008*, M. Mesa coord., Ceipaz, Barcelona, Icaria, 2007, págs. 135-140.

201 Moisés Naím, Ilicito. *Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Madrid, Debate Editorial, 2006.

Alfredo Jalife-Rahme,²⁰² con su particular estilo, comentaba a propósito de su país, México:

“Porque sería imposible, humana y tecnológicamente, que perdurase cualquier movimiento guerrillero, ya no se diga un vulgar cártel de las drogas, sin la connivencia, por no decir control y comando, de los poderes cupulares tanto de México como de EU (sobre todo), y que depende de protecciones, alianzas tras bambalinas, ocultamiento multimediático, nutrición armamentista y logística, y traslados financieros clandestinos. De otra manera no se podría entender que **el narcotráfico constituya el principal negocio global del G-7 y la OTAN.**” [Subrayado añadido, JMT]

Es difícil saber cuánto dinero mueve el narcotráfico a escala mundial. Lo que sí se sabe es que dispone, en muchos casos, de mejores medios que los gobiernos, con lo que puede poner en funcionamiento programas muy elaborados de márketing al tiempo que neutraliza cualquier intento de los gobiernos no infiltrados para atajar dicho comercio. Como es bien conocido, esto ocurre sin que se excluya la violencia o, por parte de los gobernantes, se excluya la colaboración con los narcotraficantes para mantenerse en el poder, como se ha llegado a decir del presidente afgano Hamid Karzai.²⁰³ De esa nueva guerra sabremos más en los pró-

202 Alfredo Jalife-Rahme, Bajo la Lupa “México, ¿transfrontera de la guerra de la cuarta generación?”, *La Jornada* (México), 25 de junio de 2008.

203 « Karzaï accusé de protéger le trafic d’opium », *Radio France Internationale*, 25 de julio de 2008, accedido en http://www.rfi.fr/actufr/articles/103/article_69004.asp

ximos años porque es ahora cuando está adquiriendo la fuerza que le permite e de enfrentarse de tú a tú con algunos gobiernos, ciertamente no con todos.

d. Conflictos nuevos para viejos enfrentamientos

Hay temas que han sido objeto de conflicto a lo largo de la Historia. Algunos, desde tiempos remotos. Otros, desde poco más de un siglo. Aquí se habla de tres de estos que han tenido (y van a tener una vez se levante acta de su papel en la crisis global) particular virulencia en el siglo XXI, a saber, los recursos naturales (como los alimentos o el agua), el petróleo y las tensiones medioambientales.

1. No es ninguna novedad afirmar que el mundo se encontraba ya en 2008 en una profunda crisis alimentaria. Por cuestiones derivadas de la demanda (incremento del PIB en la China y la India, consiguiente aumento de la demanda de alimentos junto a la demanda de cereales para producir biocombustible) y de la disminución de la oferta (relacionada con catástrofes naturales, cambio climático y desvío a fines no alimentarios ya indicados), junto a operaciones especulativas del capital que antes jugaba en los mercados de futuros del petróleo y ahora lo hace en el de los alimentos, el hecho es que el precio de los alimentos ha aumentado de manera notable en particular desde 2006,

acelerándose en 2007 y 2008. El trigo,²⁰⁴ por ejemplo, habría aumentado su precio en un 130% entre marzo de 2007 y marzo de 2008. En un caso así, los productores a gran escala son beneficiados de manera evidente mientras que los pequeños consumidores (los pobres para los que la alimentación constituye el mayor porcentaje de su presupuesto, en el caso de que lo tengan) son los claramente damnificados.

No en términos de personas o de grupos, sino de países, el impacto que el aumento de precios de los alimentos tendría en las balanzas comerciales daría un mapa muy claro: África pierde en su mayoría, los Estados Unidos ganan sin duda, en particular controlando, como controlan, una parte muy importante del comercio mundial de cereales. Los efectos de la falta de alimentos, es decir, del hambre son fáciles de imaginar: basta ver lo que ya está sucediendo en algunos lugares de África. El enfrentamiento, ahora, puede adoptar proporciones colosales.

2. El caso del petróleo es otro. Ya se dio en el siglo XIX lo que Kipling llamó el “Great Game”, el Gran Juego de las superpotencias para asegurarse el acceso y disfrute de lo que en su momento se llamó “oro negro” y en la actualidad empieza a llamarse “mierda del diablo”. La razón es obvia: “los Estados productores [de

204 Datos proporcionados por la BBC, 8 de abril de 2008, http://news.bbc.co.uk/2/hi/in_depth/7284196.stm

petróleo] representan una proporción creciente en los países víctimas de enfrentamientos. Suponen un tercio de las guerras civiles, de fuerte o débil intensidad, mientras que en 1992 sólo eran la quinta parte”. Las élites locales quieren asegurarse el acceso y disfrute de la riqueza que supone el petróleo. Pero, al mismo tiempo, “la política petrolera estadounidense en la región no consiste en asegurarse el acceso más o menos exclusivo al petróleo del Golfo. Lo que pretende es impedir a cualquiera que atente a la integridad de los flujos, en particular a la exportación del petróleo saudí”.²⁰⁵

Si las élites locales pueden desear el control de esas riquezas para su propio enriquecimiento, a escala mundial, “el que controle el petróleo y el agua controlará el mundo”.²⁰⁶ Como dijera Mark Twain, la historia no se repi-

205 La primera cita es de Michaël L. Ross (“Blood barrels”, *Foreign Affairs*, mayo-junio 2008) y la segunda de Pierre Noël (*Revue politique et parlementaire*, 2006), tomadas ambas de Jean-Michel Bezat, “Le pétrole, fauteur de guerres civiles”, *Le Monde*, 14 de julio de 2008. El mapa que publicó el periódico madrileño *El País* el 29 de junio de 2008 con las reservas de petróleo del mundo y el consumo del mismo ayudaba a comprender muchos enfrentamientos mejor que algunos libros académicos al respecto. Lo cual no quiere decir que no haya buenos libros que analicen el problema en profundidad, incluyendo su relación con el cambio climático. Por ejemplo: Klare, Michael T., *Rising powers, shrinking planet: The new geopolitics of energy*, Nueva York, Metropolitan Books, 2008.

206 John Gray, “Those who control oil and water will control the world”, *The Guardian*, 30 de marzo de 2008.

te, pero puede rimar. Y ahora rima y los Estados Unidos se preparan para que rime. La página de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos es muy clara al respecto: “La misión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos es proporcionar opciones soberanas para la defensa de los Estados Unidos de América y sus intereses globales [**global interests**] volando y luchando en el aire, el espacio y el ciberespacio”.²⁰⁷ Para ello se plantean poder “atacar en cualquier lugar, en cualquier momento y con mayor rapidez y precisión que nunca”, mediante una “movilidad global” y una “superioridad en la información”.

3. La Historia de la Humanidad es la historia de sus agresiones a la Naturaleza. La especie humana nunca ha sabido convivir con la Naturaleza y los cantos dedicados a otros pueblos (“ancestrales”) que sí supieron, más parece una idealización del pasado que una descripción del mismo. Lo que sucede es que mientras las agresiones fueron locales o menores, dieron tiempo al Planeta para recuperarse, aunque algunas desapariciones de civilizaciones podrían tener una relación directa con esta agresión a la Naturaleza.²⁰⁸ Sin embargo, ahora se levantan las voces de los que dicen que o ya no podrá recuperarse o que está cerca del punto de no-retorno para la recuperación. El informe de sir

207 <http://www.airforce.com/mission/index.php?print=Y>

208 Jared Diamond, *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Barcelona, Debate, 2006.

Nicholas Stern sobre el impacto del cambio climático llega a conclusiones semejantes a los sucesivos del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) auspiciado por Naciones Unidas: el aumento estable de 1 a 5 grados en la temperatura media del Planeta tendría consecuencias catastróficas para los ecosistemas, la alimentación, el agua, la salud, con especial dureza en los países de la periferia. Un mapa²⁰⁹ muestra dónde pueden situarse los enfrentamientos más probables relacionados con este supuesto cambio climático o, por lo menos, con el incremento medio anual de la temperatura media del Planeta en superficie o calentamiento global: el Golfo de México, el Perú, la Amazonía brasileña, el Magreb, el África subsahariana, Suráfrica y el sureste Asiático. Para el caso de África, dolor sobre la herida.

e. Conclusión

La vida humana vale poco. Y cuanto más pobre se es, menos vale. Dicho así parece excesivo, pero eso es exactamente lo que dice el informe de Sir Nicholas Stern, al que ya se ha hecho una referencia, cuando trata de “medir” el valor de la vida humana y así “medir” los costes del

209 German Advisory Council on Global Change, *World in Transition – Climate Change as a Security Risk*, Londres, Earthscan, 2008, accesible en http://www.wbgu.de/wbgu_jg2007_engl.html.

cambio climático.²¹⁰ Se trae a colación aquí como metáfora del interés que pueden tener en la llamada “comunidad internacional” en prevenir esas muertes, sean por hambre (violencia estructural), sea por enfrentamientos (violencia directa).

Por seguir con las exageraciones con base empírica, el valor de la vida humana cada vez es menor. Así lo ha establecido la agencia estadounidense para el medio ambiente que “mide” dicho valor para así “medir”, por ejemplo, la relación entre el coste de un programa de defensa de los consumidores y el beneficio en vidas salvadas.²¹¹ No extrañe entonces que, en los países con posibles, pero también en los de la periferia, se dedique más esfuerzo a preparar la guerra (aunque no pueda ganarse) que a intentar evitarla.²¹²

Los datos disponibles son suficientemente claros: las guerras inter e intra-estatales con-

210 George Monbiot, “Juggle a few of these numbers, and it makes economic sense to kill people. Britain’s official approach to climate change puts a price on human lives. And the richer you are, the more yours is worth”, *The Guardian*, 19 de febrero de 2008.

211 Elana Schor, “US environmental agency lowers value of a human life”, *The Guardian*, 11 de julio de 2008.

212 Para el caso de los Estados Unidos, véase Refugees International, *U.S. Civil-Military Imbalance for Global Engagement*, julio de 2008, disponible en <http://www.refugeesinternational.org/content/publication/detail/10761>

vencionales se habían reducido ligeramente²¹³ en los últimos años aunque sigan siendo tremendamente mortíferas (en cuyo caso los datos ya no son tan unívocos); por el contrario, la tendencia en la “guerra asimétrica” ha sido ascendente aunque en 2008 se hayan reducido los ataques aunque no las muertes, éstas sí bastante mejor contabilizadas que las de las guerras sobre todo intra-estatales (que, al ser en la periferia, no reciben excesiva atención a no ser que un país del centro esté implicado) o los enfrentamientos sin participación del gobierno del país. Si se excluyen los ataques producidos en Iraq, la tendencia ascendente es menos pronunciada. Por su parte, ha aumentado, a lo que parece, la “guerra” del narcotráfico contra la salud de la población y el poder de los gobiernos. Al mismo tiempo, lo que fueron los viejos enfrentamientos tienen ahora conflictos subyacentes mucho más agudos que hace 25 años, concretados aquí en la cuestión de los alimentos, del petróleo y del calentamiento global o posible cambio climático que hacen pensar en un posible repunte de estos enfrentamientos. El

213 Lo cual no quiere decir que hayan dejado de existir o que en las Academias Militares se tenga que dejar de pensar en guerras convencionales y dedicarse sólo a la “guerra asimétrica”. El caso de Georgia es un buen ejemplo de problemas propios de las guerras convencionales y lo analiza Alberto Piris en su columna (“Cuatro días de guerra”, *La Estrella Digital*, 26 de agosto de 2008, disponible en <http://www.estrelladigital.es/diario/articulo.asp?sec=opi&fech=26/08/2008&name=piris>).

Departamento de Defensa de los Estados Unidos ponía estos temas como centrales para desarrollar su doctrina de defensa (y algunos posibles ataques) en 2008. Sus adversarios podían ser “actores estatales y no estatales; pueden usar armas nucleares, convencionales y no convencionales; y pueden hacer uso del terrorismo, electrónico, ciber y otras formas de hacer la guerra”. Así que tiene que el Departamento tiene que reconocer “que la disuasión tiene sus límites, especialmente cuando nuestros intereses no están bien definidos o es difícil influir en los objetivos de nuestra disuasión. No hay disuasión posible cuando de lo que se trata no es de destruir un objetivo, sino de impedir el ataque e imposibilitar sus medios de ataque”.²¹⁴ Grave situación la del terrorismo internacional a la que se añaden los enfrentamientos violentos que, aunque habían disminuido sobre todo a partir de los años 90, la crisis global inaugurada oficialmente en 2008 podía tener un papel importante en ello.

214 Véase *National Defense Strategy*, junio 2008, accesible en <http://www.defenselink.mil/news/2008%20National%20Defense%20Strategy.pdf>.

2. Violencias, culturas y crisis

“Ellos aquí trajeron los fusiles repletos
de pólvora, ellos mandaron el acerbo exterminio,
ellos aquí encontraron un pueblo que cantaba,
un pueblo por deber y por amor reunido.
y la delgada niña cayó con su bandera,
y el joven sonriente rodó a su lado herido,
y el estupor del pueblo vio caer a los muertos
con furia y con dolor.
Entonces, en el sitio
donde cayeron los asesinados,
bajaron las banderas a empaparse de sangre
para alzarse de nuevo frente a los asesinos.”

Pablo Neruda, “Los enemigos”, *Canto general*,
1950

Discutir de las *violencias* en las presentes circunstancias parecería dificultoso. De hecho, a las violencias “clásicas” (interpersonales, intra-estatales e internacionales) se añaden nuevas violencias (en concreto el terrorismo transnacional) generando un contexto nada pacífico por más que se exalte el valor de la paz y que no encajan con facilidad en la tipología del cuadro 1. Casi resultaría, en este último caso, algo parecido a hablar de medicina preventiva en medio de una epidemia de peste negra. Hay, pues, un incremento de las violencias y una mayor complejidad para su análisis empírico.

Cuadro 3
Tipología de las violencias

		DESTINATARIO		
		Individuo	Grupo	Estado
AGENTE	Individuo	Suicidio Agresión, homicidio, asesinato Asesinato Aborto Violencia doméstica	Asesinato "en serie" Agresión racista Agresión fóbica	Terrorismo individualista
	Grupo	Atentado, secuestro Linchamiento "Pandillismo" Mutilaciones	Guerra civil Limpieza étnica "Pandillismo"	Terrorismo Guerrilla
	Estado	Tortura Cárcel Pena de muerte "Desaparecidos"	Terrorismo de Estado Genocidio Limpieza étnica	Guerra convencional Terrorismo internacional

La razón de la complejidad adicional en estos momentos es que se producen en las circunstancias de *crisis global* si no es que son producidas por la misma o, por lo menos, fomentadas por ella, añadiéndose a los efectos que el maldesarrollo tiene sobre el mal funcionamiento de las sociedades en términos de pobreza (incluso hambre) y violencia directa. Esta crisis tuvo como detonante el desplome financiero estadounidense del 9 de agosto de 2007, aunque es obvio que venía gestándose desde mucho antes,²¹⁵ desde que la suma de todas las deudas (federal, empresarial, familiar) se apartaron de forma insostenible de la renta nacional, cosa que ya sucedía a finales de los años 90 o, por lo menos, desde principios de 2000 en que el total de los préstamos para viviendas comenzaron a superar al total de los ingresos personales disponibles²¹⁶ y, en general,

215 Éric Toussaint, La gran transformación desde los años ochenta hasta la crisis actual, tanto en el Sur como en el Norte, *Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo*, 7 de septiembre de 2009, accesible en <http://www.cadtm.org/La-gran-transformacion-desde-los>

216 La práctica ha generado la pérdida de vivienda para numerosas personas. Sólo en el primer semestre de 2009 se llevaron a cabo un millón y medio de ejecuciones hipotecarias (“foreclosures”) en los Estados Unidos (<http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=aHAbmgVoHjA4>), calculándose, en 2010, que eran 9 millones los hogares con problemas de mantener su vivienda (The Street, “Mortgage mayhem: Homeowners stranded”, *Newsweek*, 18 de agosto de 2010, accesible en <http://www.newsweek.com/2010/08/18/mortgage-mayhem-homeowners-stranded.html>).

desde que el beneficio se obtuvo en el terreno en que se podía obtener con mayor facilidad, a saber, la producción de más deuda (“subprime”) y la venta de deuda en paquetes que podían contener y contenían “productos tóxicos”. El historiador británico Eric Hobsbawm lo planteaba de un modo más general:

Nos encontramos en el presente ante una fase de transición, de una economía mundial dominada por el Norte a una de nuevo esquema, probablemente de orientación asiática. Hasta que estas nuevas pautas queden establecidas, es probable que pasemos por algunas décadas de violencia, turbulencias económicas, sociales y políticas, como ha ocurrido en el pasado en similares periodos de transición. No es imposible que esto nos lleve a guerras entre países, sin embargo serán menos probables que en el siglo pasado. Quizá podamos esperar una relativa estabilidad global en algunas décadas, como las posteriores a 1945. Ciertamente la humanidad no se acercará a la solución de la crisis medioambiental del mundo, crisis que la propia actividad humana continuará fortaleciendo.²¹⁷

Por el otro lado, en agosto de 2009 el número de bancos estadounidenses “en riesgo” ascendía a 416. Véase *Financial Times*, 28 de agosto de 2009. Sin embargo, y demostrando la verdadera naturaleza de la crisis, los bancos grandes, demasiado grandes para dejarlos caer (“too big to fall”) y que recibieron generosas ayudas gubernamentales son ahora más grandes, reduciendo créditos y personal y anexionándose a los pequeños, como contaba el *Washington Post* el 28 de agosto de 2009 (<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/08/27/AR2009082704193.html>).

217 Eric Hobsbawm, “Después del siglo XX: un mundo en transición”, reproducido en *Rebelión*, 6 de julio de 2009. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=88184>

Es innegable la particularidad del momento histórico contemporáneo, con una larga y compleja acumulación percibida, a la que se está haciendo continua referencia aquí, de crisis financiera, económica, energética, alimentaria y geopolítica,²¹⁸ que hace probable la aparición de más violencias y de nuevas violencias que van a ser difíciles de catalogar y analizar. De perdurar la crisis y de no ser de recibo los “brotes verdes” que, a veces, sólo son desaceleración de una caída, pero de una caída que continúa, la situación puede hacerse particularmente compleja, sobre todo si se tiene en cuenta que los efectos sociales de este tipo de situaciones se produce con suficiente desfase temporal como para que no acaben convirtiéndose en retroalimentaciones.

El papel de las *culturas*, en estas circunstancias y probablemente con anterioridad a las mismas, ha sido exagerado. Si dos ejércitos convencionales se enfrentan siguiendo sus respectivas banderas, no tendría mucho sentido afirmar que las banderas son la causa de la guerra cuando sólo son un referente para el enfrentamiento, un “banderín de enganche”. Por lo general, las

218 Varios Autores, *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, E. Gudynas comp., Montevideo, D3E, 2009, accesible en <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>; Varios Autores, *Crash. Why it happened and what to do about it*, E. Fullbrook ed., *Real-world Economics Review*, Junio 2009, accesible en <http://www.paecon.net/CRASH-1.pdf>

“guerras de religión” son guerras en las que las creencias actúan como banderas, pero en las que rara vez son la causa que siempre es mucho más compleja que el “choque de civilizaciones”, “chiítas contra sunitas” e incluso “hutús contra tutsis”, es decir, y de modo un tanto etnocéntrico, mucho más compleja que las “luchas tribales” que se producen en la periferia del sistema mundial y nunca en el centro, a decir de los medios de los países centrales.

Las violencias, en efecto, son bastante más complejas que lo que algunos de sus elementos más visibles pueden hacer creer y, con ello, equivocar el diagnóstico, paso necesario para hacer una propuesta de paz. El caso de las nuevas violencias puede ser algo más complicado aunque se enmarque en esa peculiar forma que ha encontrado la especie humana de resolver, mediante el recurso a la fuerza física, sus conflictos que van desde lo intrapersonal (es el caso de la violencia de género, por ejemplo) a lo internacional (que son las guerras convencionales).

En consecuencia, lo que sigue tiene un carácter muy tentativo y está escrito desde la incertidumbre de una coyuntura en la que “ya no” pero en la que “todavía no”: se puede saber que algo ha terminado, aunque no haya certezas sobre qué sea exactamente, y no se puede saber qué es lo que le sigue, aunque haya atisbos en una dirección o en otra. “Un mundo de orientación asiática” como dice Hobsbawm, pero

también un mundo fragmentado o un “nuevo siglo americano” (es decir, estadounidense), que todo es posible.

Así pues, se dedicará un primer epígrafe a recordar algunas de las dificultades que tenemos para conocer el mundo que nos rodea, con particular referencia a los medios de comunicación, artífices, muchas veces, de las percepciones, más o menos equivocadas, que se tienen de los datos brutos. De ahí, en un segundo epígrafe, se pasará a intentar ver los diferentes componentes de las violencias que, en el tercer epígrafe, serán situadas en las crisis contemporáneas y reasumidas en el cuarto epígrafe. Un epígrafe final aportará nuevas dudas e incertidumbres.

a. La información distorsionada

El Informe McBride, “Un solo mundo, voces múltiples”, se publicó en 1980. En él se pretendía favorecer un Nuevo Orden Informativo Internacional y provocó la salida de los Estados Unidos de la UNESCO. Constató la concentración de agencias de noticias en países centrales de forma que, queriéndolo o no, la visión del mundo que transmitían los medios era la visión del Norte. Con la llegada de la CNN, el asunto se agudizaría y se llegó a hablar, en los años 90, del “efecto CNN”, es decir, del hecho de que si algo no salía en dicha emisora, no “existía” informativamente en el mundo.

Aquella situación ha cambiado. En el ámbito de las noticias televisadas, irrumpió en un primer momento Al Jazeera, cuyo alcance aumentaría con la llegada de internet. Después estuvo Telesur y, en la actualidad, existen emisoras de noticias rusas o francesas en inglés, la lengua mundial, que transmiten su versión ininterrumpidamente las 24 horas del día. El monopolio de aquellas pocas agencias de noticias de las que hablaba el Informe McBride se ha venido abajo y en este momento es relativamente fácil obtener información de casi cualquier punto del Planeta.

Esto último no es del todo cierto. El eslogan que utiliza CNN+ en España o la edición chilena de dicha emisora (“está pasando, lo estás viendo”) es excesivamente optimista ya que hay cosas que estás viendo y, sin embargo, no están pasando (numerosos casos de manipulación informativa, en particular asociados con las guerras) y, sobre todo, hay muchas cosas que están pasando y no las estás viendo.

La razón puede ser ideológica (hay cosas que se ocultan), pero también lo es práctica: es imposible cubrir todo lo que sucede en el mundo, de modo que las empresas tienen que elegir qué es lo que vas a ver de entre los casi infinitos asuntos que se producen en el Planeta. Lo que los medios, en el mejor de los casos, reproducen son hechos cercanos (comparar las primeras páginas de periódicos distantes geográficamente hablando es toda una experiencia:

no hay casi nada en común), dramáticos, insólitos y clasistas (que un presidente de los Estados Unidos se atragante con una galletita es mucho más importante “informativamente hablando” que la posición del presidente de Bolivia sobre el levantamiento del censo en su país).

Por una razón u otra, el hecho demostrable es que el mapamundi que se puede construir con los países que se citan en un periódico o, incluso, en agencias de noticias, por ejemplo, las árabes, nunca son completas y reflejan los intereses del país de origen y no tanto la importancia del asunto incluso por su trascendencia futura para dicho país: la desigualdad entre países se traduce en desigualdad en su presencia en las noticias.²¹⁹ En todo caso, una primera constatación se impone: *hay países que no existen informativamente hablando*. Países periféricos también desde el punto de vista informativo.

Hay una segunda constatación: *lo que llega informativamente no siempre se corresponde con la realidad*. De nuevo, “lo estás viendo” pero puede ser que “no esté pasando”. Un ejemplo relativamente sencillo. El periódico *El Mundo* (Madrid, 17 de mayo de 2006) titulaba: “Morales rechaza la petición de Solbes para que indemnice al BBVA por la expropiación”. Se trataba de la expropiación que el presidente boliviano había efectuado de unos bonos en

219 Clemente Penalva, “La selección de noticias como indicador de desigualdad entre naciones”, *Papers*, 59 (1999) 155-172.

poder del BBVA y al que el entonces ministro de economía español se apresuraba a defender. El periódico madrileño *El País* iba más allá y editorializaba el mismo día diciendo:

Ahora, muy poco tiempo después de que declarara que España es un aliado estratégico, ha cargado sin ton ni son contra el BBVA y el grupo suizo Zurich reclamando la entrega de las acciones petroleras que tenían depositadas ambas instituciones para organizar el sistema de pensiones boliviano. En el tono amenazador que le caracteriza últimamente, ha conminado a BBVA y Zurich a que devuelvan las acciones petroleras en el plazo de 72 horas so pena de intervenciones y otros males mayores.

Pero la retórica amenazadora es, en este caso, un puro disparate. Las acciones petroleras que Morales y su vicepresidente García Linera reclaman son el contravalor a cambio de retribuir algunos fondos de pensiones del país. Ni el BBVA ni Zurich pretendían la propiedad de las mismas, así que el gesto de reclamación es probablemente innecesario y un poco ridículo.

La acción del gobierno boliviano es descalificada con “sin ton ni son”, “puro disparate” y “un poco ridículo”. Lo interesante del asunto es qué decía *La Razón*, periódico boliviano de la misma empresa PRISA que *El País*, ese mismo día. Y lo que decía en editorial era:

“La decisión del Gobierno de disponer la transferencia de las acciones que tienen los bolivianos en las empresas petroleras y que se hallan en fideicomiso de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), es un acto que se ajusta a la ley, lo que únicamente estaba pendiente de definición es el procedimiento,

como reconoció el propio presidente de Previsión BBVA, Ildefonso Núñez”.

Se producen, pues, tres versiones diferentes de un mismo hecho, a saber, una expropiación por la que hay que indemnizar, una medida insensata o la aplicación (legítima) de la legalidad vigente. Las tres producidas el mismo día y, a mayor abundamiento, dos de ellas por periódicos de la misma empresa. Y no hay motivos para creer que los intereses de la editorial Santillana en Bolivia sean más importantes que los anuncios del BBVA en España, así que no resulta tan claro qué es exactamente lo que sucedió en aquel momento y, sin información de primera mano, cuál de las tres versiones se acerca más a la realidad.

Para mayores dificultades, existen *prejuicios en el lector* (no sólo en los medios) que hacen ver las cosas de forma bien diferente según aquellos. De hecho, se opta por una versión u otra a tenor de los propios prejuicios por legítimos que sean. Supongamos que se encuentra la siguiente lista de problemas no resueltos en la actual Venezuela (por más que vengan de antiguo):

Hiperliderazgo, centralización, clientelismo partidista, mentalidad rentista (escasa ética del trabajo), corrupción e ineficiencia, debilidad del Estado, militarismo y violencia.

Puede tomarse como una crítica al actual régimen de Chávez apoyada por el “imperio” y,

si se es chavista, se puede dejar a un lado por irrelevante asociándola a cualquier manejo de la conspiración internacional. Pero resulta que la lista la proporciona quien afirma: “He conocido cinco momentos revolucionarios en mi vida. El de mis viejitos republicanos, la revolución cubana, la revolución de los claveles en Portugal, la revolución sandinista y la revolución bolivariana. Esta última es la que he hecho mía y con la que he echado mi suerte en los últimos cinco años. Quien habla no es una persona de fuera, sino una persona que habla desde dentro de un proceso con el que lleva mucho tiempo trabajando”. Es decir, es un diagnóstico dibujado por un chavista convencido y militante.²²⁰

Aceptar la lista o no, además de ser sobre un país que no se conoce de primera mano sino a través de reportajes, informes, noticias y editoriales de segunda mano, puede cambiar según las opciones ideológicas previas, ejemplo que podría acompañarse por otros muchos. Pero que, unidos a las dos advertencias previas, hace que sea preciso adentrarse con cuidado en el campo de las violencias incluso si se dispone, como se dispone, de excelentes listas puestas al día como después se verá. Es un tópico, pero es preciso recordarlo: la primera baja en una guerra es la verdad, y en la crisis global (una especie

220 Juan Carlos Monedero, “Fantasmas de ayer y hoy en Venezuela”, *Rebelión*, 6 de junio de 2009. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=86595>

de “lucha de clases” de “los de arriba” contra “los de abajo”), puede hablarse de “contaminación informativa”.²²¹

b. Cultura, pero no sólo cultura

Añadiendo dificultad, resulta que el fenómeno de las violencias es particularmente complejo. Al margen de los actores implicados (normalmente presentados como dicotómicos cuando en realidad suelen ser más de dos), conviene considerar las condiciones ambientales en las que se produce, los diferentes factores económicos, sociales, políticos, culturales y militares que intervienen, el elemento que ha podido actuar como precipitante de la violencia y generador del círculo vicioso de la misma (acción-reacción como la indicada en la cita inicial de Neruda) y los que ha podido provocar el estallido que no siempre coinciden con los beneficiados pero que siempre los hay.

1. Las *condiciones contextuales* o, si se prefiere, al caldo de cultivo para que emerjan las violencias es una combinación del aumento (no tanto nivel) de pobreza y de desigualdad,²²² la

221 Adolfo Pérez Esquivel, “La contaminación informativa”, *ALAI – América Latina en movimiento*, 1º de septiembre de 2010, accesible en <http://alainet.org/active/40567>.

222 Es un punto en el que hay que insistir: no es el nivel de pobreza (mucho o poca) el que parece influir en el nivel de violencia sino el cambio en dicho nivel. El incremento de pobreza o de desigualdad desencadena fenómenos violentos que el mero nivel estable no suele producir.

existencia de conflictos latentes (incluyendo los personales derivados de la precariedad laboral), las tensiones por acceso a bienes traducidas en discriminaciones y marginaciones, los agravios comparativos y, muy en particular, la existencia de Estados sin capacidad de intervención también llamados “Estados frágiles”. Cada uno de estos puntos merecería un trato pormenorizado pero baste levantar acta de su existencia. Una rápida visión de los mapas en los que se representan distintas estimaciones de este caldo de cultivo²²³ hace ver la precaria situación del África subsahariana, del mundo andino y de algunos sectores del sureste asiático.

Todo ello dio paso a una interesante literatura sobre las “nuevas guerras”,²²⁴ una vez terminada la época de “guerras de baja intensidad” en las que las superpotencias de la Guerra Fría se enfrentaban por país interpuesto. Al fin

223 Por ejemplo, pobreza crónica (http://www.chronicpoverty.org/pubfiles/CPR2_whole_report.pdf), hanbre (http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liason_offices/wfp198655.jpg), estados frágiles (http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/06/22/the_2009_failed_states_index). Varios indicadores del Banco Mundial (eficiencia del gobierno, estabilidad política) en <http://info.worldbank.org/governance/wgi/pdf/wgicharts.xls>. Sugestivos los proporcionados por el “(Un)Happy Planet Index 2009” en <http://www.happyplanetindex.org/public-data/files/happy-planet-index-2-0.pdf>. Los países críticos tienden a ser los mismos y las zonas del Planeta que aparecen como problemáticas también.

224 Mary Kaldor, “The New Wars”, *The Broker*, n. 14, Mayo 2009 <http://www.thebrokeronline.eu/en/Dossiers/Special-report-Who-is-the-enemy/New-wars>

y al cabo, la Guerra Fría tuvo como efecto secundario el incremento de la dificultad para hacer visibles los diversos factores que intervenían en ellas ya que era subsumidos o en “subversión comunista” en un caso o “infiltración imperialista” en el otro. Al transformarlo en intervención de “los otros” se perdían de vista las raíces locales del enfrentamiento.

Una posible tipología de estas “nuevas guerras”, a añadir a la presentada en el capítulo anterior a partir del *Human Security Brief 2007*, incluiría:²²⁵

1. *Guerra simétrica* o guerra civil convencional con dos fuerzas relativamente equilibradas ocupando territorios definidos y con avances y retrocesos en los frentes. Se la incluye entre las “nuevas guerras” tal vez por los nuevos argumentos o los nuevos problemas de financiación una vez terminada la Guerra Fría;

2. Las *guerras asimétricas* también llamadas guerras de guerrillas en las que en un lado hay un gobierno de un Estado y en el otro una fuerza militar menos fuerte que cree ganar no perdiendo e imponiendo al otro costes relativamente elevados sin que haya un frente claro de enfrentamiento entre ambos.²²⁶ Tampoco son

225 Stathis N. Kalyvas, “War’s evolution”, *The Broker*, n. 14, Mayo 2009 <http://www.thebrokeronline.eu/en/Dossiers/Special-report-Who-is-the-enemy/War-s-evolution#t16>

226 Entre las prácticas de las guerras asimétricas se incluyen las prácticas terroristas tanto locales como internacionales.

“nuevas”, pero sí tienen elementos nuevos al igual que las catalogadas en 1, en particular el de la financiación que ahora se ve abocada al narcotráfico, al banditismo, la extorsión o el secuestro además de las fuentes convencionales;

3. *Guerra simétrica no-convencional* en la que ambos lados están formados por fuerzas irregulares en un contexto de extrema debilidad del Estado, que sí es relativamente nueva; y

4. *Violencia criminal a gran escala*, con infiltración, por ejemplo, de los narcotraficantes en las instituciones del Estado y enfrentamientos entre bandas rivales dentro y fuera de las estructuras del Estado, que parece haberse incrementado recientemente y que, en algunos casos, hace difícil la distinción entre Estado y comportamiento criminal.²²⁷

Son cuatro tipos extremos y es fácil encontrar tipos difusos entre uno y otro, pero dan una idea de la relativa novedad que suponen los tipos 3 y 4 que serán los que llamarán la atención en el nuevo contexto de la crisis global.

2. Los *factores* que intervienen en esas violencias, como ya se ha dicho, son muy variados. El cuadro 2 proporciona una serie de ejem-

227 John L. Comaroff y Jean Comaroff, *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur*, Buenos Aires, Katz editores / Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 2009.

plos para cada uno de los subsistemas que componen las diferentes sociedades.²²⁸ A efectos del presente trabajo, el subsistema cultural tiene que ser resaltado, ya que una cosa es reducir el peso del culturalismo reduccionista de los que asignan a la cultura un papel de variable independiente y otra cosa es no reconocer el papel real que tiene la cultura definiendo actores por su lengua, su “raza” o su religión e identificando actores (iglesias organizadas cuyos líderes arengan a sus fieles) y el papel que juegan los medios de comunicación etiquetando (e, incluso, indicando) al enemigo y movilizándolo a la opinión en una dirección o en otra. Por otro lado, la cultura (las mentalidades si se prefiere) interviene en algunos de los asuntos que, unidos a otros y quizá nunca como único factor, pueden observarse en los enfrentamientos armados y que van desde el racismo al nacionalismo, pasando por el síndrome de Pueblo Elegido que se da en tantos pueblos del Planeta y que, interiorizado, permite todo tipo de excesos ya que su Dios está detrás de ellos. En particular, los fundamentalismos protestante, católico, judío o musulmán han de ser considerados en este contexto.

En general, la cultura va a permitir una definición social del “nosotros”/”ellos” que per-

228 Para más detalles, véase José María Tortosa, *El largo camino De la violencia a la paz*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001, cap. 2.

mite un aumento de la violencia por polarización del enfrentamiento. Pero, hay que insistir, ese subsistema debe ser completado, en el análisis, por los otros para no confundir, como se ha dicho, un simple –aunque complicado– “banderín de enganche” con la causa o las causas de esa violencia particular.

Cuadro 2 Actores y asuntos en los enfrentamientos armados

Subsistema	Actores	Asuntos
Cultural	Grupos definidos por cultura (lengua, “raza”, religión...) Instituciones religiosas Medios de comunicación	Racismo, xenofobia Nacionalismos Fundamentalismos Síndrome de Pueblo Elegido
Político	Partidos Gobiernos locales y extranjeros. Poderes del Estado Servicios secretos y policiales	Lucha por el poder Toma de decisiones Territorio Alianzas
Social	Movimientos sociales (sindicatos, ONG) Clases o estratos sociales (grupos dominantes, excluidos, profesionales)	Defensa de intereses Mantenimiento o logro de privilegios Injusticia, inequidad Pauperización, polarización
Económico	Empresas legales e ilegales (droga), locales y multinacionales Organizaciones gubernamentales (Banco Mundial, FMI, OMC etc.)	Acceso y posesión de recursos Riqueza Gestión de la escasez Defensa de intereses
Militar	Ejército y paramilitares Guerrillas y bandas armadas Bandidos Servicios secretos, fuerzas especiales	Acceso y financiación de equipamiento Acción-reacción Legitimación Intereses creados

Algunos de esos factores son especialmente importantes para entender esas “nuevas guerras”, en concreto, el “pico del petróleo”, los problemas de la alimentación y el agua, el control de los recursos naturales y, en general, la necesidad de asistencia inmediata en países igualmente identificables en los mapas.²²⁹ Pero también la proliferación de “estados fallidos” y el descrédito de la democracia que se han tratado en el capítulo 1.

3. Los *precipitantes* pueden ser de muy diversa índole: hechos dramáticos (como el atentado de Sarajevo en la Primera Guerra Mundial) y fácilmente trasmisibles por los medios de comunicación, accidentes, provocaciones voluntarias o percibidas como tales, crisis repentinas en el acceso a los recursos, situaciones extremas derivadas del cambio climático o, en su defecto, de sequías o inundaciones puntuales etcétera. Estos precipitantes pueden presentarse como “causas” de las violencias aunque, de ser cierto lo dicho hasta aquí, no lo son en sentido estricto ni tampoco de manera inmediata.²³⁰

229 Ver, por ejemplo, el mapa, básicamente africano y de Medio Oriente, en [http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2009.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/MVDU-7PD4Q8-full_report.pdf/\\$File/full_report.pdf](http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2009.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/MVDU-7PD4Q8-full_report.pdf/$File/full_report.pdf)

230 James R. Lee, “A brief history of climate change and conflict”, *Bulletin of the Atomic Scientist*, 14 de agosto de 2009, accesible en <http://www.thebulletin.org/web-edition/features/brief-history-of-climate-change-and-conflict>

4. Finalmente, conviene prestar atención a los *beneficiados* por estas violencias, estén dentro o fuera de la sociedad que las sufre, y van desde las empresas armamentísticas multinacionales a los políticos locales que consiguen medrar como “señores de la guerra” a expensas de las muertes de sus compatriotas y adquiriendo las armas mediante la venta de recursos del propio país a precios por debajo del mercado, creando así nuevos beneficiados, los compradores de dichos recursos (diamantes, coltan, petróleo) a precios ventajosos.

5. Hay un elemento más a considerar en estas violencias y es el de su *financiación* que no siempre es tenido en cuenta y que, sin embargo, proporciona claves importantes para el inicio, mantenimiento y cese de algunas de ellas.²³¹ Remesas de emigrantes, apoyo de países “amigos”, narcotráfico, bandolerismo, son algunos de los mecanismos puestos en práctica. Un cambio en el estado de opinión de los emigrantes o residentes originarios de un país (por ejemplo, irlandeses) puede traer consigo cambios importantes en los procesos de violencia o de paz del país al que envían sus ayudas para la “liberación”.

231 También, a la inversa, para la ocupación de Iraq, las empresas beneficiadas en la “reconstrucción” con sobrecostes o edificios inutilizados. Véase el reportaje de Associated Press, “US wasted billions in rebuilding Iraq”, 29 de agosto de 2010: un 10% del coste de la “reconstrucción” fue “desperdiciado”: 5.000 millones de dólares.

c. Dos crisis a un tiempo

La coyuntura actual es particularmente complicada de analizar ya que se unen dos elementos relacionados, pero conceptual y empíricamente diferentes. Por un lado, una crisis global y, por otro, una crisis de la hegemonía de los Estados Unidos.

La crisis global, desencadenada en 2007 con la caída de las “subprime” y reconocida en 2008 con el hundimiento de Lehman Brothers y otros, tiene su origen, como se ha dicho, en los Estados Unidos y sus diversas burbujas (financiera, inmobiliaria, económica). Sus efectos se han ido difundiendo por el mundo golpeando más duramente cuanto más uncida estaba la sociedad en cuestión al carro estadounidense y dejando relativamente incólumes a los llamados países emergentes (BRIC, Brasil, Rusia, India y China) que han visto recudidas sus tasas de crecimiento, pero que no han tenido la recesión que ha aquejado a los países centrales ligados financiera y económicamente con los Estados Unidos.²³²

Wen Jiabao, primer ministro chino, era explícito al afrontar en asunto en el Foro Económico Mundial de febrero de 2009 en Davos:

232 Véase Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database*, 28 de julio de 2009, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/weodata/weoselgr.aspx>

la culpa de la crisis, diría, la tienen los Estados Unidos y su mezcla de “políticas macroeconómicas inapropiadas”, “modelo insostenible de desarrollo caracterizado por un prolongado bajo nivel de ahorro y elevado consumo”,²³³ “ciega búsqueda del beneficio” y “fracaso de la supervisión financiera”. Pero en ese mismo encuentro, Vladimir Putin, añadía un punto más al resumir el problema: “Ha sufrido un gran revés todo el sistema de crecimiento económico en el que un centro regional imprime moneda sin parar mientras consume riqueza material y otro centro regional fabrica bienes baratos y ahorra dinero impreso por otros gobiernos”.²³⁴ Los Estados Unidos, sí, pero también la China.

Los efectos de esta volatilidad económica en el empleo, niveles de satisfacción de necesidades básicas y grado de seguridad general tienen que tener, a su vez, un impacto visible en lo que se ha llamado la “*era de la agitación*”²³⁵ que estaría comenzando y en la que la crisis de hegemonía por parte de los Estados Unidos tendría un papel importante.

233 Según otros cálculos, el total de las deudas (pública, empresarial, familiar) estadounidenses llegaría a ser cinco veces superior a la renta nacional.

234 “Rusia and China blame capitalists”, *The New York Times*, 28 de enero de 2009, http://www.nytimes.com/2009/01/29/world/europe/29davos.html?_r=1&ref=world

235 Niall Ferguson, “The Axis of Upheaval”, *Foreign Policy*, marzo/abril 2009 http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4681&page=0

El hecho es que el sistema mundial existente desde la incorporación de América y Australia a su funcionamiento es un sistema en el que, periódicamente, una potencia alcanza la capacidad de dictar las reglas del juego en beneficio propio y con un mínimo recurso a la fuerza. A eso se le llama hegemonía y Ferdinand Braudel²³⁶ resumía así su lógica: “Del mismo modo que no se puede esperar que los países que están en el centro de una economía-mundo renuncien a sus privilegios en el plano internacional, de la misma manera, en el plano nacional, ¿puede esperarse que los grupos dominantes que asocian el Capital y el Estado y que tienen asegurado el apoyo internacional acepten el juego y cedan el turno?”. Es decir, los grupos dominantes de determinados países, consiguen, utilizando sus respectivos gobiernos, situar a su país en una situación que les permite maximizar sus privilegios.

En el cuadro 3 se proporciona una de las periodizaciones posibles de las sucesivas hegemónicas.²³⁷ No es la única ni hay coincidencia en todos los detalles, incluido el papel de Portugal que otros sustituyen por España y que aquí se ha preferido, de manera ecléctica, tomar

236 Ferdinand Braudel, *Civilisation matérielle, Économie et Capitalisme. XVe-XVIIIe Siècle. Vol. 3: Le Temps du Monde*, París, Armand Colin, 1979, pág. 548.

237 Modificado a partir de George Modelski, *Long Cycles in World Politics*, Seattle, University of Washington Press, 1987.

como parte de un único hegemón.²³⁸ Como ha dicho José María Ridaio, “la instalación de una corte estable en Madrid llevó a afirmar, según hizo la historiografía nacionalista, que España gobernó el mundo, cuando, en realidad, lo que estrictamente sucedió fue que una rama de la dinastía Habsburgo gobernó sus amplísimos dominios desde Castilla”.²³⁹ El problema reside en considerar como “naciones” lo que eran territorios de reyes que adquirían, perdían, cedían, daban en herencia o heredaban. Probablemente es más acertado pensar en un territorio (la Península Ibérica) en el que una determinada élite ejercía su poder internamente y lo extendía al resto del sistema. Al fin y al cabo, no son países los que realmente ejercen la hegemonía sino clases sociales que pueden ser transnacionales, como es evidente que sucede en la actualidad y probablemente ya sucedía en aquel momento.²⁴⁰ Son ciclos de hegemonía, precedidos por una guerra “mundial”, es decir, que implica a los países centrales que pretenden la hegemonía, y tienen, por tanto, su auge y su caída, por lo menos hasta ahora.

238 Véase Braudel, op.cit.

239 José María Ridaio, “¿Qué fue de la leyenda negra?”. *El País* (Madrid), 30 de agosto de 2009, a propósito del reciente libro de Joseph Perez sobre la referida “leyenda negra”.

240 La cita de la *Utopía* de Tomas Moro que encabeza aquí el capítulo 8 hace pensar que, efectivamente, así era ya entonces.

Cuadro 3

Violencia y hegemonías en el sistema mundial

Guerra mundial	Potencia hegemónica	Decadencia
1494-1516	Portugal/España, 1516-1540	1540-1580
1688-1713	Inglaterra, 1714-1740	1740-1792
1792-1815	Inglaterra, 1815-1850	1850-1914
1914-1945	Estados Unidos, 1945-1973	1973-

Precisamente cuando necesita de mayor grado de militarización es cuando su estrella comienza a declinar y sus Armadas Invencibles pueden ser la supernova que dé paso a una enana blanca. Sucedió con España-Portugal en los dominios de cuyos reyes no se ponía el sol y con la élite de Inglaterra (“Britania rules the waves”) y son numerosos los que afirman que ahora es el caso de la plutocracia de los Estados Unidos.

Para lo que aquí nos ocupa, no es importante saber si los Estados Unidos serán capaces de superar su crisis (como, en su momento, pudo hacer Inglaterra) o se hundirá como lo hizo Portugal/España y después Inglaterra. Lo que importa es saber que su hegemonía ha dejado de estar tan clara²⁴¹ como lo estuvo en los años 50 y 60 del siglo XX y que cuando una hegemonía entra en crisis (“ya no” lo es, pero

241 Varios autores, *Le basculement du monde, Manière de voir*, nº 107, octubre-noviembre 2009.

“todavía no” se ve la alternativa, si es que la hay) se produce “la intensificación de la competencia interestatal e interempresarial; la *escalada de los conflictos sociales*; y el surgimiento intersticial de nuevas configuraciones de poder” como se sabe por la comparación con circunstancias semejantes.²⁴² Y parece que en esas estamos. Según Modelski, desde 1973 aunque otros autores dan otras fechas aunque siempre cercanas a esta. En todo caso, crisis acelerada recientemente siguiendo los esquemas de sus antecesores.²⁴³

d. Las violencias resultantes

Los datos disponibles hablan de una disminución en las guerras interestatales aunque, como ha indicado Eric Hobsbawm, no por ello vayan a desaparecer y aunque las intraestatales seguirán siendo mayoritarias. La crisis global, además, no afectará de la misma forma a todos los países: la desigualdad entre países y dentro

242 Giovanni Arrighi y Beverly Silver, *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Akal, Madrid, 2001, pág. 6.

243 Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1994. El libro suscitó comentarios de Anthony Giddens, Michael Man e Immanuel Wallerstein (“Comments on Paul Kennedy’s ‘The Rise and Fall of the Great Powers’”) en *The British Journal of Sociology*, XL, 2 (1989); Chalmers Johnson, *Dismantling the Empire: America’s last best hope*, Nueva York, Metropolitan Books, 2010, donde se aboga por un desmantelamiento del Pentágono antes de que el Pentágono desmantele el “sueño americano”.

de los países seguirá siendo un criterio definidor de la vulnerabilidad ante las circunstancias adversas y no son de descartar proyecciones belicosas hacia el exterior de problemas internos complejos.²⁴⁴ Sin embargo, emerge una nueva preocupación que se añade a la que suscitan los viejos enfrentamientos.²⁴⁵

Un toque de atención provenía del Strategic Studies Institute, institución gubernamental estadounidense, en un trabajo²⁴⁶ publicado a finales de 2008. Lo que allí se llamaban “amenazas contextuales” podían incluir “la ingober-

244 Es un recurso irresponsablemente fácil de aplicar. Algunos episodios bélicos entre el Perú y el Ecuador encajan en este esquema al igual que el intento, por parte de la Junta Militar argentina, de recuperar (en su versión) las Malvinas que el gobierno de la sra. Thatcher veía como invasión de las Falklands británicas. Probablemente la invasión de Granada por parte de los Estados Unidos gobernados por Ronald Reagan también sean ejemplo de lo mismo. No parece, en cambio, que los conflictos Ecuador-Colombia en sus fronteras encajen en este apartado.

245 Algunos fácilmente asociables a la crisis de hegemonía, y no tanto a la crisis global, como la militarización estadounidense en América Latina (IV Flota, nuevas bases) y sus posibles violencias intraestatales (golpes de Estado) e interestatales (guerras convencionales entre países). Véase Luis Bilbao, “Qué se dirime en Bariloche”, *ALAI, América Latina en movimiento*, 27 de agosto de 2009, accesible en <http://alainet.org/active/32644>. Véase también James Petras, *Global depression and regional wars: The United States, Latin America and the Middle East*, New Castle, Clarity Press, 2009.

246 Nathan Freier, Known unknowns: Unconventional “strategic shocks” in defense strategy development, Noviembre de 2008, accesible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=890>

nabilidad o la sub-gobernabilidad contagiosa, la violencia civil, los efectos de un desastre natural, medioambiental o humano; una epidemia transregional expansiva e incontrolada; y la inestabilidad súbita y paralizante o el colapso de un Estado grande e importante”. Los choques que dichas amenazas podían producir ante el sistema militar convencional eran la de mostrar la relativa inutilidad de éste, incapaz de responder a dichas amenazas ya que no hay un único designio o motor detrás de ellos, están más lejos del control inmediato de los EE.UU. y de sus socios internacionales más capaces, son mucho más difíciles de predecir y de darles seguimiento y, finalmente, son poco vulnerables e incluso invulnerables a los instrumentos tradicionales del poder estadounidense aplicados en combinaciones previsibles.

El hecho es que “tres cuartos de los conflictos se desarrollan hoy en día en centros urbanos, en medio a las poblaciones, cuando no en contra de ellas. Las doctrinas, las tácticas y las estrategias militares sufren transformaciones y se desdibujan las fronteras entre defensa y seguridad”.²⁴⁷ Esta constatación reafirma la preocupación por aquella violencia civil y más si viene asociada al colapso de Estados importantes.

247 Philippe Leymarie, “Los ejércitos se preparan para el combate urbano”, *Le Diplo (Rebelión)*, 18 de abril de 2009, accesible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=83972>

No es de extrañar, entonces, que en una comparecencia de Dennis C. Blair, director de la Inteligencia Nacional estadounidense, ante el senado de su país el 12 de febrero de 2009 afirmase literalmente que “la preocupación primaria a corto plazo sobre la seguridad de los Estados Unidos es la crisis económica global y sus implicaciones geopolíticas”.²⁴⁸ Ciertamente que las implicaciones geopolíticas pueden incluir la pérdida de la hegemonía por parte de los Estados Unidos y la tentación de resolverla, como en casos históricos anteriores, mediante la violencia de una Guerra Mundial, es decir, entre aspirantes a la hegemonía sin por ello cubrir todo el Planeta. Pero también es cierto que la “crisis económica global” pone en funcionamiento procesos de descomposición social que pueden dar paso a la emergencia de salvadores mesiánicos, caudillistas, como ya sucedió en la crisis anterior, la de 1929, que no fue tan importante como la actual.

Los efectos de esta crisis afectarían hasta al tráfico de humanos: a más desempleo, mayor vulnerabilidad, más oferta de tráfico y más demanda, según reconoce el *Trafficking in Persons Report 2009*²⁴⁹ que añade que “cuanta

248 Dennis C. Blair, Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence, 2009, accesible en <http://intelligence.senate.gov/090212/blair.pdf>

249 United States Department of State, *Trafficking in Persons Report 2009*, accesible en <http://www.state.gov/g/tip/rls/tiprpt/2009/index.htm>

más gente sea vulnerable al tráfico, menos frecuente será que encuentren fuentes locales de asistencia”.

En general, puede decirse que la crisis global junto a la crisis de hegemonía suponen un caldo de cultivo especialmente apto para que los distintos factores que llevan a que las violencias se pongan en funcionamiento y no hay que olvidar que la violencia genera violencia, la acción reacción. Pero sobre todo, lo que suponen es un aumento de la violencia difusa o violencia cotidiana (civil, criminal según otros vocabularios), ya ni siquiera asimétrica o simétrica no-convencional sino totalmente desordenada, con rasgos nihilistas muchas veces, y cuyos beneficiarios habrá que preguntarse dónde están y en los que el recurso a cuestiones culturales será más que sencillo.

e. Más allá de las violencias y de las culturas

Sin negar la posibilidad (y la probabilidad) de una “era de la agitación” en la que las violencias, aun manteniendo su tipología de la Guerra Fría y posteriores alteraciones en los enfrentamientos armados, adquieren tonos más difusos y poco convencionales, tal vez convenga reconocer que determinados instrumentos de la investigación para la paz y resolución de conflictos o trascendencia de los mismos no sirven

tanto para las nuevas realidades. Aquellos instrumentos fueron pensados en el contexto de la Guerra Fría y se adaptaron a las asimetrías e inconventionalidades que la siguieron: había actores, tenían metas, actuaban en un contexto definido y se podía mediar entre los diferentes actores (conocidos y conocibles) manejando sus objetivos y buscando formas de gestionar el conflicto que había llevado a la violencia (territorio, poder, forma de gobierno, independencia etcétera). En la violencia difusa que comienza a hacerse presente (por ejemplo, la del narcotráfico politizado o en los enfrentamientos nocturnos policía-jóvenes) los actores no quedan claros, el conflicto tiene otras connotaciones y el contexto en el que se produce no es definido territorialmente. No son infrecuentes los casos en los que la violencia no tiene un carácter instrumental (no se practica para conseguir un objetivo) sino que adquiere un tinte expresivo, simbólico, que hace que se califiquen de nihilista algunos episodios de autoinmolación o de ataque suicida. La religión, como las banderas del ejemplo al que se ha hecho referencia, no suele ser la causa ni la motivación del acto, cuyos objetivos pretendidos a veces son inexistentes y quedan en pura expresión de insatisfacción, frustración, inseguridad. Pero lo importante es que, si ya para la violencia asimétrica del terrorismo ya se podía hablar de mayor facilidad para la prevención que para la construc-

ción de la paz, con estas nuevas violencias el asunto de la prevención todavía es más claro.

A pesar de todo, hay algunos puntos más para concluir porque tal vez la preocupación por las violencias oculte, involuntariamente quizá, otros asuntos más allá de lo preventivo y que, de una forma u otra, reenvían a la problemática del desarrollo.

1. La violencia directa es importante. También lo es la violencia cultural o simbólica o, como se ha dicho, el papel de la cultura en los enfrentamientos. Pero más lo es la *violencia estructural*. En otras palabras, que sin negar la importancia de la construcción de paz, no vendría mal preocuparse más por la promoción de la justicia, antes que una difusa multiculturalidad. La injusticia (la violencia estructural) está muchas veces detrás de la violencia directa y si no se quiere ésta, mejor evitar aquélla. Las nuevas violencias hacen todavía más inviable el viejo principio de “si vis pacem, para bellum”, si quieres la paz, prepara la guerra. La guerra contra estas violencias pasa por la lucha contra las desigualdades.

2. Las nuevas violencias producen muertes innegables, pero más las produce *la pobreza y el hambre*. Uno de los argumentos utilizados para decir que hay que luchar por la paz es el número de muertes innecesarias y prematuras que produce la violencia, al margen de otros criterios éticos o morales. Sin embargo, el ham-

bre produce muchas más muertes²⁵⁰ que todas estas violencias juntas. El Banco Mundial reconoce que hay 40 países “muy vulnerables” a una crisis que podría producir un incremento de 53 millones de pobres sobre los ya existentes.²⁵¹ Mirar hacia otro lado es comprensible. Ocultarlo bajo academicismo, no tanto.

3. La criminalidad violenta es importante, pero más lo es la *criminalidad económica*. Ciertamente que la criminalidad violenta recibe un puntual reflejo en los medios incluso en primeras páginas y cierto que es rechazable y que es preciso luchar contra ella policialmente y preventivamente. Pero no es menos cierto que la criminalidad económica, en particular la que ha llevado a la crisis económica global, es mucho más importante por sus efectos sobre las vidas de millones de seres humanos. Y si es probable que mucha criminalidad violenta quede impu-

250 Se baraja la cifra de mil millones de muertos por infraalimentación en el primer semestre de 2009. Véase *Financial Times*, 29 de marzo de 2009, a partir de datos de la FAO. Por otro lado, 56% de los africanos encuestados por Gallup reconocían haber pasado hambre en los últimos 12 meses. 3% de los europeos. Datos publicados el 19 de enero de 2009 accesibles en <http://www.gallup.com/poll/113827/Eating-Well-Life-Satisfaction-Global-View.aspx>. Para completarlo, algunos cálculos hablan de cuatro millones de muertes al año debidas a la falta de acceso al agua potable (<http://uk.news.yahoo.com/18/20090817/tsc-access-to-water-key-for-world-s-poor-b1f5339.html>).

251 Noticia del Banco Mundial, accesible permanentemente en <http://go.worldbank.org/H9DJDZEWCO>

ne (por dificultades de diversa índole que no excluye su connivencia con los poderes del Estado en general y con la policía en particular), todo parece indicar que gran parte de la criminalidad económica, quitados algunos casos vistosos como el de Madoff, no sólo quedará impune sino que será premiada con rescates, subvenciones y ayudas del Estado del Bienestar para ricos o para grandes empresas y bancos que parece ser el dominante en la actual coyuntura planetaria, asunto al que se volverá aquí en el capítulo 7.

4. La *lucha de clases* sigue siendo de “los de arriba” contra “los de abajo”. Los partidarios del orden suelen temer la mítica lucha de clases de “los de abajo”, subvirtiendo el orden establecido y cambiando el estado “natural” de las cosas. A ello se dedica algún esfuerzo para evitarlo, es decir, para evitar que lleguen los “bárbaros” a las puertas de la “civilización”, y hay que reconocer que están teniendo éxito aunque persiste el temor de que en medio de la crisis global y la de hegemonía se produzcan extremos subversivos, sea en términos de “estados canallas” o, simplemente, relativamente independientes (nunca de manera absoluta) del dominio de “los de arriba”, sea en términos de lo que en el siglo XIX y principios del XX fueron las “classes dangereuses”, las clases peligrosas (para el orden establecido). Sin embargo, los episodios de esta lucha de clases de abajo arriba, de insurgencia incluso, son más bien escasos si

es que han existido realmente y no han sido una pelea por ver quién se queda arriba dejando a “los de abajo” en una situación poco modificada, como el caso de los bancos estadounidenses parece mostrar. Lo que la crisis global pone de manifiesto es que la lucha de clases constante y despiadada es la de “los de arriba” contra “los de abajo”. Con mucho éxito a lo que parece y con muchas probabilidades de seguir teniéndolo en el futuro, sea quien sea la potencia hegemónica, asunto, desde este punto de vista, irrelevante.

3. Posibilidades de paz

“Un país que mantiene a personas en la esclavitud durante 244 años las cosificará – las convertirá en cosas. En consecuencia, les explotará económicamente a ellos y a los pobres en general. Y un país que explota económicamente hará inversiones en el extranjero y más cosas y tendrá que usar su poder militar para protegerlas. Todos estos problemas están entrelazados”

Martin Luther King, Jr., discurso
presidencial en la convención del
Southern Christian Leadership Council,
16 de agosto de 1967

Las limitaciones para la paz en el actual contexto mundial vienen, por lo menos, de tres frentes: de la generalizada crisis no sólo económica sino también ambiental, alimentaria y energética; del militarismo de la potencia hegemónica que intenta compensar su posible caída en la jerarquía mundial con un aumento de su presencia militar en el mundo; y, finalmente, de uno de los conflictos armados de más difícil solución si es que la tiene, pero cuyos efectos sobre el conjunto del sistema mundial son innegables, es decir, del conflicto en Palestina-Israel.

Simultáneamente, hay suficientes casos de procesos de paz logrados en los últimos

tiempos como para evitar el pesimismo al que pueden llevar las condiciones anteriores. Si ha habido procesos de paz con éxito es porque la paz es posible. Desgraciadamente, no en todos los casos ni sin retrocesos y dificultades. Como bien hacen los que subrayan los casos de paz alcanzada, los obstáculos han de ser reconocidos para evitar el “wishful thinking” o la freudiana “omnipotencia de las ideas”, el creer que por desear algo con mucha intensidad, algo que se juzga intrínsecamente bueno, ya por eso se va a conseguir.

a. Algunos datos

Vision of Humanity publica un “índice de paz global”²⁵² (IPG) a partir de datos muy variados que van desde los homicidios producidos en cada uno de los países considerados o el número de personas encarceladas al comercio de armas pasando por el número de muertes producidas por intervenciones en el extranjero o el número de personas desplazadas por los conflictos. Se trata, como puede imaginarse, más de sociedades conflictivas, de modo que cuanto peor es la situación, más alto es el índice.

Los mejores índices los obtendría Nueva Zelanda seguida por Islandia, el Japón, Austria, Noruega, Irlanda, Dinamarca, Luxemburgo,

252 Los datos de 2010 están accesibles en <http://www.visionof-humanity.org/gpi-data/#/2010/scor>

Finlandia y Suecia, mientras que las sociedades “menos pacíficas” serían Somalia (la peor), Afganistán, Sudán, Pakistán, Israel, la Federación Rusa, Georgia, el Chad, el Congo y Corea del Norte.²⁵³ El estudio propone algunas correlaciones interesantes con otras variables que pueden agruparse bajo el epígrafe de “desarrollo” o de “governabilidad”. Esta correlación, en cualquier caso, no debe confundirse con causalidad (que dos variables estén correlacionadas no significa que una sea causa de la otra). Tampoco debería confundirse el mejorar las posibilidades de la paz con mejorar el correspondiente IPG, como a veces sucede con el IDH cuando se confunde índice con realidad. En cambio, sí da algunas pistas sobre esas posibilidades como pueden ser las que van de las estrictamente culturales (trabajar por que se acepte a los diferentes) a las políticas (relaciones con países vecinos, corrupción) pasando por las sociales (equidad al compartir los recursos).

Por otro lado, el informe calcula cuál habría sido el Producto Mundial Bruto (PMB) si el mundo hubiese sido un lugar pacífico desde 2006 a 2009, último año disponible. Con los datos del *World Economic Outlook* que

253 España ocuparía el puesto 25, después del Uruguay y seguida por Costa Rica. El Reino Unido, el puesto 31. Cuba, el 72; la China el 80; el Brasil, el 83; y los Estados Unidos el 85, seguido por Angola. Recuérdese que cuanto más bajo en la lista, peor es la situación de la correspondiente sociedad.

publicó el Fondo Monetario Internacional en abril de 2010, se constata una caída del PMB en el último año, efecto, a no dudar, de la crisis económica mundial, y se estima que, en todos los años considerados, aumentaría si el mundo estuviese en paz. La paz, se viene a decir, sería rentable: el PMB mejoraría. Pero, para lo que aquí importa, y sabiendo que, como se ha dicho, hay notables diferencias de país a país y cambios igualmente notables en las diferentes regiones en que divide al mundo, es importante levantar acta de que la media del Índice Global de Paz se ha ido deteriorando desde 2007, en que ascendía a 1,92, a lo que daba el cálculo publicado en 2010, a saber, 1,98. El mundo, entonces, en su conjunto y según esta estimación, se estaría haciendo menos pacífico y estaría en mejores condiciones económicas (medidas a través del problemático Producto Mundial Bruto) si estuviese en paz.

Tabla. 1
Índice de Paz Global y ganancia potencial del Producto Mundial Bruto en caso de paz

	Índice de Paz Global	Ganancia del PMB
2006	1,941	8,3 %
2007	1,918	8,1 %
2008	1,957	8,4 %
2009	1,983	8,5 %

Por su parte, el número de conflictos armados había ido disminuyendo en los últi-

mos años a tenor de otros cálculos y estimaciones, en particular desde los años 90 del siglo pasado. Hay, sin embargo, alguna incertidumbre en los más recientes, es decir, “los de la crisis”. En las fuentes consultadas, en efecto, hay acuerdo en que el número de conflictos armados disminuyó en lo que va de siglo, pero no está claro, debido a las diferencias en la definición de “conflicto armado”, qué ha sucedido desde 2006 que unos²⁵⁴ ven como un número estabilizado de dichos conflictos y otros²⁵⁵ como un nuevo repunte en el mismo. Sí hay acuerdo, de todos modos, en que los conflictos entre Estados son una minoría comparados con los conflictos intra-estatales (guerras civiles, insurgencias y similares), lo cual, por cierto, es una dificultad adicional para la construcción de paz, sobre todo cuando se ha estado pensando en guerras entre Estados, con bandos claros y gobiernos visibles y la mayoría de casos que se encuentran son de otro tipo.

b. Terrorismo internacional

Sea como fuere, lo que sí está claro es que las muertes por atentados terroristas, a partir de

254 Daniel M. Smith, Special Report, “The World at War”, *The Defense Monitor*, XXXVIII, 1, enero-febrero 2009, accesible en <http://www.cdi.org/pdfs/DMJanFeb09.pdf>

255 Uppsala Conflict Data Program, Universidad de Uppsala, accesible en <http://www.pcr.uu.se/research/UCDP/index.htm>

la ocupación de Iraq, habían aumentado a escala mundial hasta 2008, aunque en ese año y el siguiente habrían disminuido. El último dato disponible es el proporcionado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos en su preceptivo anual *Country Reports on Terrorism*. En el informe que, por imperativo legal, tendría que haberse presentado al Congreso el 30 de abril de 2010 y se colgó el 5 de agosto, hay datos sobre los ciudadanos estadounidenses objeto de tales atentados y se añaden los datos de 2009 a los publicados en anuarios anteriores.²⁵⁶

Tabla 2
Atentados terroristas y muertes producidas
por los mismos, según el Departamento
de Estado de los EE.UU

	Atentados	Muertes
2005	11.157	14.560
2006	14.545	20.468
2007	14.506	22.508
2008	11.770	15.765
2009	10.999	14.971

256 United States Department of State, *Country reports on terrorism 2008*, publicado en abril de 2009 y accesible en <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2008/index.htm>. El informe para 2009 publicado en agosto de 2010 está accesible en <http://www.state.gov/documents/organization/141114.pdf>. La disminución de los últimos dos años, de ser cierta y no resultado de la necesidad de demostrar a los estadounidenses que la “retirada” de Iraq está justificada, puede deberse a

Desde perspectivas ideológicas muy diversas se ha llegado a la conclusión de que exagerar y provocar el miedo al terrorismo genera mayor riesgo de sufrir sus embates.²⁵⁷ Puede ser, de hecho, un boomerang que se vuelve contra los que lo exageran y provocan. Además, hay razones para sospechar del uso abusivo de tal amenaza para lograr otros objetivos en pro del orden establecido o como legitimación de decisiones problemáticas. Pero eso no quita para reconocer la importancia que el fenómeno tiene en el actual contexto internacional²⁵⁸ no tanto por su cuantía,²⁵⁹ sino por los efectos que pro-

que la violencia se está concentrando en muy pocos países en los que es posible que no se contabilicen todas las muertes producidas en los mismos por actos terroristas (France Press publicó uno de los recuentos de muertos civiles: <http://www.google.com/hostednews/ap/article/ALeqM5hvWEqwq3CrRvaQCmt21MfoYhjZJQD9HF83C81>, pero ya no está disponible)

- 257 Benjamin H. Friedman, Jim Harper y Christopher A. Preble (eds.), *Terrorizing Ourselves: Why U.S. counterterrorism policy is failing and how to fix it*, Washington, Cato Institute, 2010;
- 258 Véase Richard Bonney, *False Prophets: The 'Clash of Civilizations' and the global war on terror*, Oxford, Peter Lang, 2008.
- 259 Sólo en México, y en enfrentamientos relacionados con el narcotráfico, hubo 486 muertes en 2006, 2.477 en 2007, 6.290 en 2008 y 7.724 en 2009 (http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_contra_el_narcotr%C3%A1fico_en_M%C3%A9xico, donde pueden verse las fuentes; más datos en “México rebasa mil muertes por narcotráfico en lo que va de 2010”, *Informador.com.mx*, 4 de agosto de 2010, accesible en <http://www.informador.com.mx/mexico/2010/176245/6/mexico-rebasa-mil-muertes-por-narcotrafico-en-lo-que-va-de-2010.htm>). Si

duce en las políticas gubernamentales y en la opinión pública, aun y cuando la política del gobierno de los Estados Unidos bajo Barak H. Obama ya no es tan insistente en la “guerra contra el terrorismo” como lo fue el gobierno de George W. Bush.

Llamarlo “guerra asimétrica” es, para muchos, una exageración también.²⁶⁰ Son los que opinan que la guerra debe aplicarse a situaciones en las que diferentes ejércitos regulares se enfrentan o incluso en las que ejércitos regulares se enfrentan a grupos armados en lo que, en el diminutivo castellano, se dio en llamar “guerrillas” a partir de lo sucedido en España a partir de mayo de 1808 con la lucha popular (con apoyo extranjero, como suele suceder) contra el ejército regular napoleónico. De todas maneras, lo importante en el presente contexto es la palabra “asimétrica” ya que se trata de enfrentamientos diferentes a las guerras e incluso guerrillas en los que tal vez una de las partes esté clara, pero no la otra, que queda difusa en su

fuese por cuestiones meramente cuantitativas, la violencia del narcotráfico tendría que ser considerada como más importante que la de este terrorismo y probablemente lo sea desde la perspectiva de su capacidad de desorganización de las sociedades. Véase United Nations Office on Drugs and Crime, *The Globalization of Crime. A transnational organized crime threat assessment*, 2010, accesible en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tocta/TOCTA_Report_2010_low_res.pdf

260 Luigi Bonanate, *La politica internazionale fra terrorismo e guerra*. Bari, Laterza, 2004, págs. 87-93.

ocupación del territorio e incluso en los objetivos a alcanzar mediante sus acciones.

Esta violencia asimétrica tiene, como las otras violencias de las guerras y las guerrillas del cuadro 1 del capítulo anterior, raíces locales que hay que individuar²⁶¹ y a las que ya se ha hecho referencia en otros capítulos. Pero tiene elementos que la hacen diferente, a saber, el papel de los Estados Unidos y su relativamente elevado Índice de Paz Global, es decir, de sociedad conflictiva, por un lado y, por otro, la sobredeterminación que supone el conflicto de Israel-Palestina y su carácter tal vez de conflicto irresoluble.²⁶²

De entrada, conviene no caer en generalizaciones, muchas veces sospechosas de intento de manipulación. Parece cierto que existe una organización internacional llamada Al Qaeda (La Base), que funciona como una red y no como una jerarquía que es posible “descabe-

261 Mike Davis, “¿Por qué deberían los mediadores tener en cuenta las dimensiones económicas de los conflictos?”, Centro para el diálogo humanitario / Escola de cultura de pau, julio de 2009, accesible en http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/hd/Economics_paper.pdf

262 “Atrapados entre lo posible y lo necesario, israelíes y palestinos simplemente aprendieron a vivir sin una solución”: Shlomo Ben Ami, “El proceso fantasma de paz en Oriente Próximo”, *El País*, 9 de agosto de 2010. Véase Abdullah Al Ash'al, “The concept of Israeli security and the illusion of peace”, *Middle East Monitor*, 10 de agosto de 2010, accesible en <http://www.middleeastmonitor.org.uk/articles/arab-media/1399-the-concept-of-israeli-security-and-the-illusion-of-peace>

zar”.²⁶³ Dicha organización tiene células adscritas que funcionarían como sucursales, y células relacionadas que funcionarían como franquicias, es decir, originadas localmente pero que adoptan el nombre de la organización y aceptan ayudas y entrenamientos. Este último caso podría ser el de Al Qaeda en el Magreb Islámico cuya existencia argelina es independiente de la de Al Qaeda,²⁶⁴ mientras que las “sucursales” podrían ser como supone el *Country Reports on Terrorism 2009* ya citado, Al Qaeda en la Península Arábiga, resultado de la fusión de unidades yemeníes y sauditas. Finalmente, existen células autónomas que podrán recibir ayudas de las anteriores, pero que actúan sin mayor dependencia de ellas. No siempre es fácil saber a cuál de las categorías se puede adscribir una determinada acción²⁶⁵ y ninguna de esas cuatro instancias tendría que ser confundida con la insurgencia (¡guerrilla!) contra ejércitos extranjeros de ocupación (como en Iraq o Afganistán)

263 Lo mismo sucede, en contra de la versión popular al respecto, con los talibán en Afganistán y Pakistán: Gretchen Peters, “Straight Outta Kandahar. What soldiers fighting the Taliban can learn from cops policing American inner cities”, *Foreign Policy*, 4 de agosto de 2010, accesible en http://www.foreign-policy.com/articles/2010/08/04/straight_outta_kandahar

264 Originalmente, “Grupo salafista para la predicación y el combate” creado en 1998 a partir de una escisión del GIA (“Grupo Islámico Armado”) creado en 1992.

265 Así, por ejemplo, en el *Financial Times* (“Terror group claims bomber hit Gulf tanker”, 5 de agosto de 2010) se tiene que decir, abriendo artículo, que se trata de “an opaque militant group suspected of links to al-Qaeda”, que no es mucha información con eso de “opaco” y “sospechoso”.

ni lucha violenta interna por conseguir parcelas de poder que incluyen el control de pozos petrolíferos, como también sucede en ambos países. Además, los resultados obtenidos sobre una entidad tan difusa, y ciertamente tan poco jerarquizada, pueden cambiar con las cambiantes condiciones ambientales en que se produce.²⁶⁶

Algunos estudios sobre el fenómeno distinguen, a su vez, tres olas en el mismo; a saber, una primera ola que hizo la «guerra santa» contra los soviéticos en Afganistán, con apoyo de los Estados Unidos y en particular de la CIA (se habla de 200 millones de dólares invertidos por los Estados Unidos en tal operación que fueron gestionados informáticamente por Osama bin Laden a través de una “base de datos”, es decir Al Qaeda, La Base). De esta primera ola, entrenada por estadounidenses y cuyo fundamentalismo islámico fue fomentado por los anglosajones (también ingleses) para motivar mejor en la lucha contra el “infiel” (comunista), se produjeron dos fenómenos relacionados entre sí.

266 Véase Paul Rogers, “A complex war in the shadows”, *Oxford Research Group*, agosto 2010, accesible en http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/publications/monthly_briefings/a_complex_war_shadows. El reconocimiento explícito de la heterogeneidad de “Al Qaeda” se encuentra, por ejemplo, en Peter Bergen y Bruce Hoffman, *Assessing the terrorist threat. A report of the Bipartisan Policy Center’s National Security Preparedness Group*, Bipartisan Policy Center, 10 de septiembre de 2010, accesible en <http://bipartisanpolicy.org/sites/default/files/Final%20NSPG%20Threat%20Assessment%20Report%20Sept%202010%20report%20w%20cover.pdf>.

Por un lado, la segunda ola, la de los “afganos” que, después de haber participado en la “yihad” anticomunista, volvían a sus países entrenados e ideologizados. Por otra, la ola que produciría los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York. En ese mismo orden de cosas, se reconoce la existencia de esas células autónomas de las que se puede decir que “se trata de una yihad sin líderes, que consiste en células espontáneas formadas por bandas de chavales, generalmente expatriados y a menudo con vínculos de amistad o familiares, que se radicalizan juntos y que buscan ser héroes imitando los métodos terroristas que vemos en Irak”.²⁶⁷ Los pasos que se pueden individuar para llegar a ser un “yihadista” (conciencia de un ultraje moral, percepción de la confrontación, relación entre lo mundial y lo personal) no se alejan mucho de lo conocido, por ejemplo, como factores que llevan, en las cárceles inglesas, a que determinados presos musulmanes acaben abrazando ideas radicales en términos de contenido y métodos violentos de acción.²⁶⁸ No hay tanta diferencia entre los libres y estos encarcelados en concreto.

En general, conviene distinguir entre lo que son condiciones para este tipo de violencia y lo que son motivaciones, objetivos buscados y

267 Marc Sageman, *Leaderless Jihad. Terror networks in the Twenty-First Century*, University of Pennsylvania Press, 2008.

268 James Brandon, *Unlocking Al-Qaeda. Islamist extremism in British prisons*, Quilliam, 2009, accesible en http://www.quilliamfoundation.org/images/stories/pdfs/unlocking_al_qaeda.pdf

legitimaciones. Las condiciones son conocidas: estados frágiles, pobreza y desigualdad y, en países enriquecidos, marginación y exclusión social. Las motivaciones van de la frustración a la desesperación pasando por el deseo de venganza ante actos percibidos como ultrajes o blasfemias. Los objetivos pueden ser de política local (fomentar determinado tipo de gobierno) o geopolíticos,²⁶⁹ aunque estos últimos suelen ser más retóricos que reales (como la recuperación de Al Andalus). Las legitimaciones (que no causas) son también conocidas: *determinada* lectura de los textos sagrados, del Corán, que, en contra de lo que pueden parecer decir algunos “lectores” occidentales,²⁷⁰ no es la única. Tampoco lo es la lectura “violentógena” de la Biblia, al modo de Urbano II: también hay lecturas pacifistas, al modo de Francisco de Asís. Lo mismo sucede con el Corán o con la Torah.

Johan Galtung²⁷¹ afirma que estas “guerras” no pueden ser ganadas por los ejércitos convencionales y menos si se tiene, como suce-

269 En cuyo caso “es cosa de dos” y no se reduce a únicamente una de las partes. Véase Takashi Inoguchi, “World order debates in the Twentieth Century: Through the eyes of the two-level game and the second image (Reversed)”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, nº 2, verano 2010, pp. 155-188.

270 Christopher Caldwell, *La revolución europea. Cómo el islam ha cambiado el viejo continente*, Barcelona, Debate, 2010.

271 Johan Galtung, “Veterans of current wars: Some perspectives”, *Transcend Media Service*, 5 de julio 2010, <http://www.transcend.org/tms/2010/07/veterans-of-current-wars-some-perspectives/>

de con algunos “yihadistas”, una perspectiva temporal más larga y, sobre todo, si “los objetivos de los Estados Unidos-Occidente, más allá de enfrentarse a la ‘insurrección’, parecen incluir la venganza, la pura paranoia, intereses económicos claros y conseguir bases para guerras futuras que tal vez tampoco sean ‘buenas’ guerras”. El terrorismo internacional es una forma de acción-reacción que genera violencias y que parece va a durar aunque sus efectos inmediatos se hayan reducido: no ha sido así su efecto político internacional.

Mao Zedong recurría a la siguiente metáfora para distinguir el respectivo papel de las condiciones internas y las condiciones externas. Explicaba por qué un huevo podía ser empollado y una piedra no. La diferencia entre uno y otro sería el nivel local. Además explicaba que, de no estar presente el calor del sol, el huevo nunca sería empollado. El nivel mundial sería ese calor del sol. Las condiciones locales cuentan (ser huevo o ser piedra), pero también cuentan las condiciones mundiales, la primera de las cuales es, como ya se ha insinuado, la crisis económica mundial ya tratada y que, de empeorar como parece que está por hacer,²⁷²

272 Immanuel Wallerstein, “Ponzi solitaire”, *Commentary* nº 286, 1º de agosto de 2010, accesible en <http://fbc.binghamton.edu/commentr.htm>; traducido en *La Jornada*, como “Un solitario Ponzi”, el 7 de agosto de 2010, accesible en <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/07/index.php?section=opinion&article=022a1mun>.

podría producir mayores cotas de violencia. Pero la inmediata es la de reconocer el papel que el militarismo de los Estados Unidos juega en el contexto internacional.

c. El papel de los Estados Unidos

Por lo menos desde 1988, el gasto militar de los Estados Unidos ha supuesto entre un 40 y un 45% de los gastos militares mundiales. Para el año fiscal 2010, habría alcanzado el 46,5%. En términos absolutos, y después del gasto que supuso la II Guerra Mundial, ha oscilado en torno a las 400.000 millones de dólares habiéndose disparado de nuevo a partir del año 2000, casi doblando su media histórica y en paralelo con el incremento observado en los gastos militares mundiales que superarían el billón y medio en 2009.²⁷³

La razón de esta escalada estadounidense reside, de entrada, en la defensa de sus “intereses nacionales” que, según la *National Defense Strategy*²⁷⁴ publicada en 2008, “incluyen proteger la nación y a nuestros aliados de un ataque o de las coacciones; promover la seguridad

273 *Stockholm International Peace Research Institute Yearbook 2010*, Capítulo 5, accesible en <http://www.opeak.net/en/item/1956-sipri-yearbook-2010-chapter-5-military-expenditure.html>

274 Accesible en http://colombia.indymedia.org/uploads/2009/08/_libro_blanco_us2008nationaldefensestrategy.pdf

internacional para reducir los conflictos y fomentar el crecimiento económico; y *asegurar el patrimonio común y con ellos el acceso a los mercados y recursos mundiales*” [Énfasis añadido, JMT]. En términos positivos, puede verse el discurso de la secretaria de Estado, Hillary Rodham Clinton, cuando afirmaba que “no podemos detener al terrorismo o derrotar a las ideologías del extremismo violento cuando centenares de millones de jóvenes ven un futuro sin empleos, sin esperanza y sin ninguna forma de alcanzar al mundo desarrollado”.²⁷⁵ Pero hay otras versiones. Por ejemplo la de George Soros afirmando que “el mayor obstáculo para un orden mundial estable y justo son los Estados Unidos. Es duro –y, para mí, doloroso– decirlo, pero, desgraciadamente, estoy convencido de que es así”.²⁷⁶ O la de Noam Chomsky: “en estos momentos mucha gente, tal vez la inmensa mayoría de la población del Planeta, ve a los Estados Unidos como la mayor amenaza para la paz en el mundo”.²⁷⁷

275 Conferencia en el Peter G. Peterson Institute for International Economics, en Washington, D.C., el 6 de enero de 2010, accesible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/01/06/hillary_clinton_on_development_in_the_21st_century

276 George Soros, *The age of fallibility*, Nueva York, Public Affairs, 2006, pág. xvi.

277 Noam Chomsky, *Ambiciones imperiales. El mundo después del 11-S, en una serie de entrevistas inéditas con David Barsamian*, Barcelona, Península, 2006, pág. 13.

Los “intereses nacionales”, en la dirección de lo apuntado por Martin Luther King en la cita inicial (de 1967), son una mezcla de expansionismo,²⁷⁸ de síndrome de Pueblo Elegido²⁷⁹ (“manifest destiny”), de defensa de intereses económicos que incluyen el acceso al petróleo y de exigencia de obediencia casi al modo “mafioso”. La cuestión del petróleo es clara y fue expresada con claridad en la que es llamada “doctrina Carter”. Carter, en su discurso inaugural de 1980,²⁸⁰ afirmó: “Nuestra posición es absolutamente clara: cualquier intento por parte de una fuerza exterior de ganar control sobre la región del Golfo Pérsico será vista como un asalto a los intereses vitales de los Estados Unidos y tal asalto será repelido por todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar.” Por su parte, la idea de la obediencia mafiosa la ha desarrollado Chomsky en numerosas ocasiones²⁸¹ y lo que viene a decir es que la política exterior de los Estados Unidos busca

278 Johan Galtung, “Global projections of deep-rooted U.S. pathologies”, *Occasional Paper* 11, Institute for Conflict Analysis and Resolution, George Mason University, octubre 1996, accesible en http://icar.gmu.edu/op_11_galtung.pdf

279 Johan Galtung, *Fundamentalismo USA. Fundamentos teológico-políticos de la política exterior estadounidense*. Barcelona, Icaria, 1999.

280 <http://www.jimmycarterlibrary.gov/documents/speeches/su80jec.phtml>

281 Por ejemplo en “Chomsky on Iran, Iraq, and the rest of the world”, *Foreign Policy in focus*, 16 de febrero de 2007, accesible en http://www.fpif.org/articles/chomsky_on_iran_iraq_and_the_rest_of_the_world

amedrentar al posible disidente para generar obediencia casi automática, es decir, usa la violencia para no tener que usar la violencia. Al mismo tiempo, su gobierno, sobre todo en el caso de George W. Bush, ha rechazado cualquier posible equidistancia o no-alineamiento en su “guerra contra el terrorismo”: el que no está con su gobierno es que está a favor de los terroristas.²⁸²

Por supuesto que puede haber cambios, sea atendiendo a la nueva Estrategia de Seguridad Nacional,²⁸³ sea creyendo en la base empírica de un Nobel de la Paz para el presidente Barak H. Obama, pero la larga trayectoria del país y la agudización actual en plena crisis de su hegemonía,²⁸⁴ como ya se ha visto, inducen a la conclusión de que no es comprensible el auge

282 Johan Galtung, “In praise of nonalignment”, *Transcend media service*, 20 de marzo de 2010, accesible en <http://www.transcend.org/tms/2010/03/in-praise-of-nonalignment/>. Se suele decir algo parecido para el caso de ETA: es comprensible “el que no está conmigo, está contra mí” como hace el gobierno estadounidense, pero también es posible no estar a favor de nadie sino de la paz.

283 Vicenç Fisas, “¿Una política de paz desde EEUU?”, *Público*, 21 de junio de 2010, accesible en <http://blogs.publico.es/dominiopublico/2092/%C2%BFuna-politica-de-paz-desde-eeuu>. Para las preplejidades del movimiento por la paz dentro de los Estados Unidos, véase Peter G. Cohen, “The Peace Vision”, *Truthout*, 7 de agosto de 2010, accesible en <http://www.truth-out.org/the-peace-vision61988>

284 Para una visión escéptica, véase Tom Engelhardt, *The American Way of War: How Bush's wars became Obama's*, Chicago, Haymarket Books, 2010.

de algunas violencias sin introducir en el esquema el papel de los Estados Unidos y su militarismo,²⁸⁵ por más que éste pueda parecer poco apropiado para afrontar los nuevos retos y las nuevas formas de “guerra”.

Para el caso que nos ocupa, lo mismo puede decirse del conflicto Israel-Palestina. Parece claro que el terrorismo internacional tiene raíces locales y, al mismo tiempo, tiene el reto (y hasta la justificación) del militarismo estadounidense. Pero, probablemente, no tendría los matices que ahora tiene si no fuese por el largo e irresuelto conflicto palestino-israelí.

d. El conflicto palestino-israelí

Lo primero que se impone es evitar las versiones dicotómicas, incluso si están escenificadas en unas conversaciones entre dos, ya que ni se corresponden con la realidad ni permiten avanzar en las posibilidades de paz. No se trata de un conflicto entre musulmanes y judíos o entre árabes y hebreos. El Estado de Israel es una entidad sumamente heterogénea que incluye 11 diputados palestinos en el Knesset, fundamentalistas judíos que consideran al Estado de Israel como una abominación, sionistas extremos que quieren disponer de la tierra que Dios les dio en herencia (desde el Éufrates al Nilo),

285 Andrew Bacevich, *Washington Rules: America's path to permanent war*, Nueva York, Metropolitan Books, 2010.

pacifistas, socialdemócratas, ultraconservadores, historiadores que afirman que el “pueblo de Israel” es una invención...²⁸⁶ Hay, además, racismo interno ya que, al margen de los judíos negros, la diferencia entre sefardíes y askenazis es también una diferencia de “razas inferiores” y “raza superior” aunque se presenta como una diferencia entre tradiciones religiosas diferentes y, probablemente, refleje diferencias de clase social.

Los territorios de lo que queda de Palestina tampoco son homogéneos y menos últimamente cuando Gaza se encuentra gobernada por Hamás y Cisjordania por Al Fatah. Además también aquí hay heterogeneidad religiosa (hay musulmanes, sí, la mayoría, aunque no necesariamente todos fundamentalistas, y hay cristianos y hay ateos), heterogeneidad política como se ha visto y, no se olvide, también social: tanto aquí como en el Estado de Israel hay ricos y pobres, clases sociales en suma. Y acceso mayor o menor a la corrupción.

De todos modos, y en su conjunto, sí pueden individuarse algunos intereses que mueven a la acción.²⁸⁷ Por parte de Israel, existe

286 Shlomo Sand, *The invention of the Jewish people*, Nueva York, Verso, 2009 (original en hebreo, Tel Aviv, Resling, 2008).

287 Jimmy Carter, *Palestine. Peace not apartheid*, Nueva York, Simon & Schuster, 2006.

el interés legítimo de tener un Estado con fronteras seguras y posibilidades de paz²⁸⁸ con el fin de evitar la repetición de la “shoah”, el holocausto; asunto que, en definitiva, legitima la existencia de dicho Estado. Existe el interés dudoso de que ese Estado sea un Estado étnico, sólo para judíos²⁸⁹ y está el interés, todavía más dudoso a fuer de ilegítimo, de llegar a ocupar en exclusiva un Gran Israel desde el Éufrates al Nilo.

Por parte palestina puede decirse lo mismo. Hay un interés legítimo en tener un Estado con fronteras seguras y posibilidades de paz.²⁹⁰ Hay un interés dudoso que comparten con otros árabes de destruir el Estado de Israel que consideran resultado de una ocupación por la fuerza, la “nakba”²⁹¹ que les despojó de sus tierras, envió a centenares de miles al exilio y les mantiene enclaustrados. Y existen intereses

288 Según el “índice de Estados fallidos” de 2010 que publica Foreign Policy (accesible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/06/21/2010_failed_states_index_interactive_map_and_rankings), Israel ocupa el puesto 54 (entre 177) precedido por Bolivia (más “fallido”) y seguido por Azerbaiyán (en mejor situación). Somalia, el Chad y Sudán ocupan los tres primeros puestos. Invertiendo la lista, los tres primeros puestos los ocuparían Noruega, Finlandia y Suecia.

289 Ilan Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*, Barcelona, Crítica, 2008.

290 Rashid Khalidi, *The Iron Cage. The story of the Palestinian struggle for statehood*, Boston, Beacon Press, 2006.

291 William A. Cook, “A tale of lies, deceit, and terrorism: The birth of Israel”, *Countercurrents.org*, 11 de mayo de 2010, accesible en <http://countercurrents.org/cook110510A.htm>

poco legítimos, por parte de las facciones partidistas, de poner el acceso al poder por encima del bienestar de la propia población.

Inmediatamente aparecen las limitaciones para la paz²⁹² incluso introduciendo en el esquema sólo los intereses que aquí se han dado como legítimos. Primero, por la dificultad en resolver algunos detalles sobre el retorno de los desplazados palestinos, el estatus de Jerusalén, el agua, las fronteras y los asentamientos.²⁹³ Y, sobre todo, porque las opciones de dos Estados o de un Estado²⁹⁴ quedan bloqueadas por los respectivos maximalismos o, simplemente, por la dificultad que supondría para un proyecto de Estado étnico (único) el que la mayoría fuese del otro grupo, es decir, no judíos. La política viene a complicar todavía más el esquema. Por un lado, las coaliciones de partidos en el Estado de Israel que representan intereses diferentes y,

292 Ignacio Álvarez-Osorio, *¿Es todavía viable un Estado palestino? Trabas y alternativas al proceso de paz*, Fundación Alternativas, Documentos de Trabajo, nº 52, 2010, accesible en <http://www.falternativas.org/opex/documentos-opex/documentos-de-trabajo/es-todavia-viable-un-estado-palestino-trabas-y-alternativas-al-proceso-de-paz>

293 Ariel Zirulnick, "Top 5 issues on the table for Israeli-Palestinian talks", *The Christian Science Monitor*, 3 de septiembre de 2010, accesible en <http://www.csmonitor.com/World/Middle-East/2010/0902/Top-5-issues-on-the-table-for-Israeli-Palestinian-talks/Security>.

294 Moshe Arens, "Is there another option?", *Ha'aretz*, 6 de febrero de 2010, accesible en <http://www.haaretz.com/print-edition/opinion/is-there-another-option-1.293670>

por otro, el enfrentamiento político (que ha llegado a la violencia directa o guerra civil) que lleva a reforzar los maximalismos, todo ello complicado todavía más por la presencia extranjera en forma de apoyos directos, en particular por parte de los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos.²⁹⁵

Parece poco discutible que una propuesta de “Alianza de Civilizaciones” carece de sentido en un contexto en el que no hay tal “Choque de Civilizaciones”. Fomentar una “Cultura de Paz” tampoco parece que aporte mayores posibilidades ya que se trata de intereses, no de valores, aunque es evidente que hay una “cultura de la violencia” mayoritaria a en ambas partes. Queda una posibilidad: añadir nuevos actores que desbloqueen el “impasse”. En nuestro caso, podría ser la consideración de las mujeres como porta-

295 No se olvide que se calcula que hay seis millones de judíos o de origen judío en los Estados Unidos (prácticamente la misma cifra que habitantes tiene el Estado de Israel) y que el llamado “lobby judío”, representado por AIPAC (The American Israel Public Affairs Committee, America’s Pro-Israel Lobby, <http://www.aipac.org/>) es el más activo, dados los medios de que dispone, entre los reconocidos oficialmente en Washington. Las conversaciones de paz son dificultosas dada la idea del gobierno israelí de que puede desafiar las presiones internacionales y dada la ausencia de un interlocutor válido por parte palestina. Véase Henry Siegman, “US Hamas policy blocks Middle East peace”, *Noref Report* (Norwegian Peacebuilding Centre), nº 8, septiembre de 2010, accesible en <http://peacebuilding.no/eng/Publications/Noref-Reports2/US-Hamas-policy-blocks-Middle-East-peace>.

doras de paz acercando a las diferentes fracturas que se producen en el territorio. Pero se trata de sociedades particularmente machistas, sobre todo la palestina, y no parece que puedan dar mucho de sí en un inmediato futuro.

El otro elemento a considerar es la participación de diversos países en el conflicto o, si se prefiere, su internacionalización. Ésta tiene aspectos positivos. Por ejemplo, y a pesar de que la impresión para muchos observadores sea la contraria, la necesidad de contención por parte del gobierno del Estado de Israel. No es tan difícil imaginar qué harían si los sectores fundamentalistas del sionismo extremo no tuviesen ningún tipo de contención exterior: echarían a los palestinos al mar para crear el Eretz Israel. Pero la internacionalización también tiene aspectos negativos ya que en las vidas y sufrimiento de judíos y palestinos se juegan otros juegos geopolíticos (se incluye la “doctrina Carter” recién citada) o incluso juegos políticos internos de otros países que se sienten legitimados o llamados a intervenir en éste y organizaciones civiles, militares o paramilitares que acaban participando a un lado u otro de las muchas aristas que tiene el conflicto.²⁹⁶ Un cambio en la Liga de Estados Árabes, o en la correlación de fuerzas internas en Arabia Saudita, o un

296 Incluiría solidaridad entre chiítas (el caso de Hezbollah) o entre sectores judíos fundamentalistas como los Jaredíes en los Estados Unidos y en Israel.

cambio en la posición oficial del gobierno de los Estados Unidos o de la Unión Europea (principal donante en ayuda humanitaria a los territorios palestinos) traerían cambios en el “impasse” con efectos difíciles de predecir. Se trata, en efecto, de un conflicto local pero, como muchos otros, con evidentes connotaciones internacionales.

De momento, sigue la violencia directa a pequeña escala como las “intifadas” o lanzamientos de pequeños proyectiles contra poblaciones israelíes, desalojos forzados de palestinos y demoliciones en los Territorios Ocupados²⁹⁷ o abordaje de Flotillas de la Libertad o, ya a mayor escala, en forma de ataques suicidas o, mucho más evidente, bloqueos²⁹⁸ y Operaciones Plomo Fundido y similares,²⁹⁹ además de la “*ami-*

297 Los datos, por parte del Comité Israelí contra las Demoliciones de Casas, pueden encontrarse en <http://icahd.org.dolphin.nethost.co.il/wordpress/wp-content/uploads/2010/05/spanish-statistics.pdf>. En la página del ICADH (http://www.icahd.org/?page_id=76) también pueden verse diversos mapas sobre la historia de la ocupación del territorio desde la partición propuesta por Naciones Unidas de 1947 hasta los “bantustanes” de nuestros días. Trabajan junto con otras organizaciones por la paz tanto en Israel como en los Territorios palestinos.

298 Para el caso Israel-Gaza, véanse los reportajes de Human Rights Watch accesibles en <http://www.hrw.org/en/features/israel-gaza>

299 Para el papel que juega en el conflicto la industria del armamento (incluida la española), véase el informe Centre Delàs, *Informe España-Israel*, Barcelona, Centre d'Estudis per la Pau J.M. Delàs, 7 de mayo de 2010, accesible en <http://www>.

mut”, la opacidad sobre las capacidades nucleares del Estado de Israel.³⁰⁰ Los efectos inmediatos sobre Oriente Medio y, en concreto sobre Irán,³⁰¹ y mediatos sobre el terrorismo internacional parece que son claros y la visibilidad de esas violencias convence a las posturas a favor o en contra tomadas de antemano con independencia de lo fundado de las mismas.

e. Las conexiones

Al margen de las condiciones locales, algunas de las cuales llevan a conflictos irresolubles como se expresa en el gráfico 1, hay tres factores que limitan, en el actual contexto internacional, las posibilidades de un mundo en paz. Son, junto a la agudización de la crisis econó-

centredelas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=604:informe-espanya-israel&catid=59:destacat&lang=es; También Tica Font, “Las ventas españolas de armas baten records”, *Íbidem*, 20 de julio de 2010, accesible en http://www.centredelas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=617:tica-font&catid=43:industria-i-comerc-darmes&Itemid=64&lang=es

300 Avner Cohen, *The worst-kept secret: Israel's bargain with the bomb*, Nueva York, Columbia University Press, 2010.

301 Tony Karon, “Is the Middle East on the brink of another war?”, *Time*, 3 de agosto de 2010, accesible en <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,2008156,00.html> con referencias a informes del Crisis Group (<http://www.crisisgroup.org/>) sobre la zona; Michel Chossudovsky, “Preparing for World War III, targeting Iran. Part I: Global Warfare”, *GlobalResearch.ca*, 1º de agosto de 2010, accesible en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=20403>

mica discutida en otro lugar y ya citada, el terrorismo internacional, el persistente conflicto en Palestina-Israel y el militarismo de los Estados Unidos que, además, incide en tensiones regionales como las producidas en torno a Colombia, Venezuela y el Ecuador. En este caso también los conflictos tienen sus propias raíces locales, pero que no llevarían a los extremos de no ser por el interés de los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos de mantener un cierto control sobre los recursos de la zona (una particular versión de la “doctrina Carter”) y, en general, una presencia hegemónica en su “patio trasero” (“backyard”) que incluye la fomentada demanda exorbitada de dólares que apoyan la peculiar posición geoeconómica de dicha moneda.

Gráfico 1
Las limitaciones para la paz en el actual
contexto internacional



Las flechas que unen los tres vértices de este triángulo se han trazado conscientemente como bidireccionales, pues se trata de díadas en las que la relación es mutua. Así, las políticas de los Estados Unidos han incidido en el terrorismo internacional y, viceversa, éste ha incidido en el militarismo estadounidense. Lo mismo puede decirse de las otras dos parejas. El conflicto Palestina-Israel incide (aunque no sea más que legitimando) en el terrorismo internacional que, a su vez, agudiza dicho conflicto, sobre todo mediante la presencia de actores externos. La interacción Estados Unidos y el conflicto Israel-Palestina es, tal vez, la más estrecha, incidiendo en el terrorismo internacional “anti-estadounidense” y pudiendo recorrer el triángulo desde cualquier vértice y hacia cualquiera de los restantes.

Al mismo tiempo, en el gráfico se han situado los tres problemas en el contexto de una crisis global (económica, alimentaria, energética, medioambiental, democrática y de valores) que, siguiendo la metáfora del huevo y la piedra, no es causa de esos tres vértices, pero sí hace que su situación tenga que entenderse a la luz de dicha situación general. Si esta no existiese, los tres problemas seguirían siendo complicados, pero perderían algunos de sus elementos actuales.

f. Posibilidades

Es posible que la actual crisis ecológica del Planeta suponga, en su versión más pesimista y a medio plazo, un suicidio de la especie humana o, por lo menos, una fuente de conflictos armados todavía más importante de lo que es hoy.³⁰² Por eso resulta tan interesante el “ecologismo de los pobres”,³⁰³ las luchas por *su* medioambiente en la periferia de la periferia. Ciertamente no pretenden resolver el problema mundial, pero sus movilizaciones son una alternativa real a la tendencia general. Lo mismo se dice sobre los movimientos antisistémicos: que si el problema es mundial, la solución tiene que ser mundial, pero que eso no quita la emergencia de “bolsas de resistencia” locales en muchas partes del mundo.³⁰⁴ Está por ver si tales movilizaciones generan, interconectándose, una masa crítica suficiente como para revertir la tendencia general hacia el suicidio colectivo, pero la posibilidad existe como existen esas movilizaciones.

302 Gwynne Dyer, *Climate wars: The fight for survival as the world overheats*, Oxford, Oneworld Publications, 2010.

303 Joan Martínez Alier, “El ecologismo de los pobres, veinte años después: India, México y Perú”, *Ecoportal.net*, 30 de noviembre de 2009, accesible en <http://www.ecoportal.net/content/view/full/90029/>

304 Gustavo Esteva, “Agenda y sentido de los movimientos antisistémicos”, *Polis. Revista académica. Universidad Bolivariana*, n° 19 (2008), accesible en <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/19/este.htm>

Con la paz no sucede exactamente lo mismo, aunque los paralelismos son perceptibles. Tal vez aquí el paralelismo sea, una vez más, con la medicina: el médico no pretende acabar con la enfermedad en el mundo y hacer inmortales a todos sus habitantes, sino que pretende curar al enfermo concreto que tiene delante. Tal vez la kantiana “paz perpetua” a escala mundial (como la defensa del medio ambiente a escala mundial dentro del capitalismo) sea una utopía, no por ello irrelevante pues marca caminos a seguir. Pero lo que sí está claro es que se pueden resolver algunos conflictos (no todos, como no todas las enfermedades son curables y como algunas agresiones al medio son irreversibles). Hay, sí, herramientas para ello³⁰⁵ y casos que muestran que, por ejemplo, a pesar de lo enconado de la situación israelí-palestina, hay comunidades de judíos y de palestinos de nacionalidad judía que hacen ver que es posible colaborar por la paz.³⁰⁶

305 Por ejemplo, United States Institute of Peace, *Peacemaker's Toolkit* <http://www.usip.org/resources/peacemaker-s-toolkit>. Más elaborado: John Paul Lederach, *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*, Bilbao, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 2007. Y hay respuestas que, aunque no sean “la” respuesta, sí son una respuesta, como la idea de creación de Ministerios de Paz junto al de Asuntos Exteriores e incluso junto al de Defensa (Véase Johan Galtung, “Ministries of Peace?”, *Transcend Media Service*, 9 de agosto de 2010, accesible en <http://www.transcend.org/tms/2010/08/ministries-of-peace/>)

306 Véase la experiencia Wahat-al-Salam / Neve Shalom (Oasis de Paz) equidistante de Jerusalén y Tel Aviv, accesible en internet <http://nswas.org/rubrique22.html> (con páginas también en castellano).

Pero lo primero que hay que hacer es desconfiar de las “recetas-milagro”, productos con buena publicidad, pero cuyos efectos son más que discutibles tanto en el campo de la salud como en el de la paz. No por tener mejor retórica (incluso académica o supuestamente tal) el efecto positivo es mayor.³⁰⁷ Finalmente, las posibilidades para la paz (para curar al enfermo, no para acabar con todas las enfermedades en el mundo) tienen que nacer, de alguna manera, de lo local: el filósofo-rey platónico o el matemático genial que encuentra en su despacho la solución a las ecuaciones no tiene por qué funcionar si no tiene mucho que ver con lo que la gente está pensando y sintiendo. Y entre la gente, además de sus organizaciones y movimientos sociales, están los políticos, los empresarios y los medios de comunicación llamados “de referencia”.

Un reciente artículo³⁰⁸ recuerda los errores cometidos por los gobiernos estadounidenses en Iraq y cómo el Grupo de Estudio Backer-Hamilton constató que si no había un acuerdo chiíta-sunita, no iba a haber paz y menos con un gobierno sectariamente chiíta. Pero, por lo

307 Sylvie Caucanas, Rémy Cazals y Nicolas Offenstadt (dirs.), *Paroles de paix en temps de guerre*, Toulouse, Éd. Privat, 2006.

308 Gareth Porter, “Serial denial and the permanent War System” *CommonDreams.org*, 11 de agosto de 2010, accesible en <http://www.commondreams.org/view/2010/08/11>.

visto, lo importante no era resolver el problema sino mantener la guerra y lo mismo ha podido suceder después con el Grupo de Estudio sobre Afganistán³⁰⁹ ya que, para algunos autores como el citado, lo importante va a ser mantener la guerra y no resolver el problema. El autor recuerda a los que, en los Estados Unidos luchan por la paz que ya pueden hacerlo y que lo harán inútilmente si no afrontan el sistema que subyace a esas guerras. La paz (y eso lo sabía Kant en “La paz perpetua”) no se consigue directamente sino abordando el contexto en que se produce la guerra. Y el autor que he citado lo tiene muy claro: el sistema no se llama “paz perpetua” sino “guerra permanente”. Lo que hay que explicar no es que la paz es buena y la guerra es mala, que eso ya se sabe (aunque la industria del armamento tiene otras ideas al respecto). Lo que hay que explicar es por qué se aplica sistemáticamente el principio de la “guerra permanente”. Su respuesta también es clara: hay grupos que se benefician de tal manera de dicho principio, que harán todo lo posible por mantenerlo. Dicho principio dice,

“proporciona beneficios, poder y privilegio a una larga lista de beneficiarios: políticos electos o nombrados,

309 Las propuestas del Grupo de Estudio (*A new way forward. Rethinking U.S. strategy in Afghanistan*, publicado el 16 de agosto de 2010, cap. 7) parecen razonables y, entre otras cosas, incluyen la necesidad de promover “el desarrollo”. Puede consultarse en http://www.afghanistanstudygroup.org/?page_id=27

ejecutivos de empresas y activistas de los lobbies empresariales, almirantes y generales, funcionarios del aparato de la seguridad nacional, personalidades de los medios e intelectuales dedicados a las políticas y que provienen de universidades e instituciones de investigación”.

Es un grupo poco irrelevante. Eisenhower³¹⁰ lo llamaría en 1961 “Complejo Militar-Industrial” (CMI) y es obvio que sigue existiendo y decidiendo. De hecho, la “salida” de Iraq y la “entrada” en Afganistán bajo el presidente Obama se vio como un triunfo del CMI.

Bueno es que los políticos sepan que hay gente por la paz y que otro mundo (la paz perpetua) es posible. Lo que ya no queda tan claro es que cantando “peace and love” se esté actuando en la dirección que los propios objetivos marcarían. Lo que está en juego son intereses (de clase incluso)³¹¹ no valores por muy universales que sean estos.

Véanse, también como transición de un argumento a otro, los datos que presenta el *Anuario 2010 sobre procesos de paz* que dirige Vicenç Fisas y su *¡Alto el fuego! Manual de pro-*

310 Texto del discurso accesible en <http://www.h-net.org/~hst306/documents/indust.html>

311 Robert Reich, “Confessions of a war worrier”, 10 de agosto de 2010, accesible en <http://robertreich.org/post/932556288/confessions-of-a-class-worrier>

cesos de paz.³¹² En la tabla puede verse qué había sucedido o estaba sucediendo en los conflictos armados analizados por la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona, si estaban todavía en curso y, en el caso de que hubiesen finalizado, cómo lo habían hecho. El material es particularmente interesante pues cubre medio siglo de actividad violenta con enfrentamientos armados y, en algunos casos, con notable número de víctimas producidas por el conflicto armado.

Tabla 3
Situación, a finales de 2009,
de los conflictos armados observables desde 1960

	Número	%
Finalizados con acuerdo de paz	22	26,8
Finalizados con un acuerdo de paz imperfecto	6	7,3
En fase de resolución	7	8,5
No resueltos definitivamente	10	12,2
Finalizados con victoria militar	7	8,5
No resueltos	30	36,6
Total	82	100,0

312 Vicenç Fisas, *Anuario 2010 sobre procesos de paz*, Barcelona, Escola de Cultura de Pau, accesible en <http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/10anuaric.pdf>, publicado en papel en Barcelona por la editorial Icaria; Ídem, *¡Alto el fuego! Manual de procesos de paz*, Barcelona, Icaria, 2010, accesible en http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/manual_procesos_paz.pdf.

La tabla tiene varias lecturas ya que sus datos son muy sugestivos. En primer lugar, destaca la muy baja frecuencia de conflictos armados que han terminado con una victoria militar. Parecería que no es la mejor manera de enfrentarse a los mismos si lo que se quiere es alcanzar la paz, a no ser que se trate de la “paz de los cementerios” como probablemente se hizo con los Tigres Tamiles en Sri Lanka. En segundo lugar, la tabla permite constatar la muy alta frecuencia de conflictos no resueltos. El “optimismo de la voluntad” impide clasificar a algunos de ellos como conflictos irresolubles, pero ya se ha dicho que, al igual que hay enfermedades incurables y eso no supone un desdoro de la profesión médica, hay también conflictos irresolubles, lo cual no supone un desdoro de los trabajadores por la paz. Y en tercer lugar, que los conflictos finalizados con acuerdo de paz, aunque sea imperfecto, llegan a ser casi un tercio de todos los analizados. Es decir, la paz es posible... en algunos casos, pero si ha sido real es que es posible. Ciertamente, prosiguen los datos, que si llegamos al segundo trimestre de 2010, de las 27 negociaciones consideradas, 6 podían verse con optimismo, 8 tenían dificultades, 8 no iban tan bien (se incluía Israel-Palestina que seguía estancada) y 5 sólo estaban en un estadio exploratorio.

Las salidas ante un conflicto armado son muchas. Se puede, efectivamente, vencer e incluso aniquilar al contrario. Como se ha dicho,

y aunque sea el objetivo más visible por parte de los belicistas, no es el medio más frecuente para dicha salida. También se puede, se ha visto, negociar dependiendo del tema en torno al cual se haya estructurado el conflicto y, en todo caso, será preciso discutir los repartos, reinserciones, intercambios, recursos... Se puede transformar, como dirá John Paul Lederach; o transcender, como dirá Johan Galtung, el conflicto. Y puede haber alternativas no violentas como las negativas ciudadanas a mantener el enfrentamiento ya sugeridas por Aristófanes en su *Lisístrata* (la que disuelve los ejércitos), con la negativa de las mujeres a apoyar a los belicistas.

Es cierto que, a escala internacional, no es fácil ejercer presión sobre los belicistas que incluso, como se vio con la Flotilla de la Libertad, intentarán presentarse como víctimas y no como victimarios. También es cierto que, en términos de manipulación de la opinión pública, es relativamente fácil provocar emociones positivas en torno a una guerra “nuestra” (justa, por definición) contra la maldad exterior o interior, cosa que saben muchos políticos en el mundo sin necesidad de haber leído la novela de George Orwell *1984*, su “guerra es paz” y el uso de ésta para aglutinar a una sociedad bajo el principio nacionalista de que “el otro” nos ataca de manera dolosa y culpable. Y también parece cierto que es posible, en ese intento, utilizar las diferentes crisis (sobre todo la energética y la económica, pero también la alimentaria e incluso la

medioambiental) para legitimar intervenciones y hacerlas incluso deseables una vez presentado convenientemente el enemigo causante de “nuestros” males (nos quita el agua, o el petróleo, o los recursos). La defensa ante tales despropósitos tendría que ser a escala mundial (pensar globalmente, actuar globalmente) pero mientras tal cosa se produce, parece demostrable que sí se pueden proponer acciones a escala local. El *¡Alto el fuego!* de Vicenç Fisas, ya citado, y su análisis de una docena de procesos de paz puede ser una buena guía.

De entrada, porque es una llamada a entender los conflictos y sus motivos de fondo que pueden coincidir (o no) con lo que los actores de los mismos expresan públicamente. Después, porque se precisan altas dosis de paciencia al ver la duración de algunos conflictos, los años que han hecho falta para que se produjese la primera negociación y los años que han durado las negociaciones que han llevado a la paz. Pero, sobre todo, porque describen con claridad el tipo de personas, de definición del problema y de proceso que pueden llevar a la paz.

Cierto que hay personas que disfrutan con la violencia (no necesariamente la física) y, en todo caso, con la confrontación. Es el comportamiento animal entre iguales (cuando es entre desiguales, el animal que se sabe perdedor y es inteligente abandona la contienda). Entre “animales supuestamente racionales” como se pretende que sean los humanos, tal vez se pue-

den buscar alternativas a esos diversos niveles de violencia. Y el libro da muchas pautas para ello para ver el tipo de persona deseable, la forma de plantear el problema fuente del conflicto y el sistema para llevar a cabo la relación entre las partes en conflicto.

Primero, Fisas recuerda lo que es habitual, a saber, personas con espíritu vencedor, sentenciodoras, inflexibles, duras (tipo Netanyahu, por ejemplo). Lo más probable es que planteen el problema como “mi” problema, recurriendo a los agravios padecidos a lo largo de la historia, sabiendo que tienen razón (su razón: Dios les dio esa tierra en herencia) y provocando procesos que sean favorables a sus tesis, adaptados a su personalidad y mirando siempre al pasado. Por supuesto, esperan resultados de suma cero: todo lo que yo gane es porque tú lo pierdes.

Lo ideal y que, de hecho, se encuentra en algunos de estos procesos de “paz por medios pacíficos” (no la paz de los cementerios, que es otra), es la de encontrar personas flexibles, contenidas (que no se ponga a gritar a la primera), empáticas (que saben ponerse en el punto de vista del otro), coherentes (que no usan los argumentos según les convengan), que reconozcan los errores y que mantengan una actitud de escucha. Obvio que así lo que se discute no es “mi” problema y “mis” razones, sino nuestro problema y nuestras razones en un proceso que

mira al futuro y no al pasado y en el que se pretende que, con flexibilidad, todos ganen.

Se pueden crear (no es fácil, como demuestran los resultados) situaciones propicias relativizando los problemas, buscando consensos amplios, generando contactos personales entre las partes en un clima de confianza mínima y reconociendo el daño que produce el conflicto y, como si fuésemos sujetos al juramento Hipocrático, sin querer hacer daño a nadie.

Probablemente, lo más difícil (y se puede pensar en el caso vasco) es llegar a aceptar que nadie gane todo ni nadie pierda todo. Lo que hace que los conflictos armados (y no sólo) se eternicen es esa irracionalidad de pensar que podremos alcanzar la victoria final aniquilando al contrario. Cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

En resumen, las posibilidades de construcción de paz son más evidentes en el terreno de la medicina preventiva y a escala local: educar en la flexibilidad y la empatía, enseñar a reconocer los propios errores y a mantener una actitud de escucha y, por encima de todo, “desarmar la palabra”, evitar que etiquetamientos apresurados (sean o no mediáticos) lleven a percepciones equivocadas de los problemas o, lo que es peor, a percepciones que abocan al conflicto. Ciertamente que con eso no se acaba con la enfermedad de la violencia, pero, si no hay otro instrumento al propio alcance, por lo menos se

dificulta un posible brote de dicha enfermedad. Y, si esa es la propia opción moral de la que habla John Paul Lederach, se puede trabajar en la curación de enfermos concretos en situaciones concretas: *peacekeeping*, *peacemaking*, *peacebuilding*. En el actual contexto internacional es necesario, y lo hacen gobiernos, organizaciones, universidades, movimientos sociales, activistas.

En lugar de defender la propia posición tomada de antemano o de quedarse en buscar qué ha sucedido entre la maraña de informaciones, manipulaciones e intoxicaciones, cosas ambas legítimas, sobre todo la segunda, siempre serán bienvenidas las personas que se ocupen de proponer soluciones concretas para problemas concretos, pero siendo conscientes de las dificultades para aplicarlas. El objetivo del presente trabajo ha sido el de subrayar esas dificultades para evitar la “omnipotencia de las ideas”, siempre dando por supuesto, como se ha citado al principio y es una obviedad que el belicismo consigue hacer olvidar, que “nunca la violencia y las armas pueden resolver los problemas de los hombres”. Por suerte para la paz hay otros que saben hacer la otra parte, “pesimistas de la razón, pero optimistas de la voluntad”.

g. En resumen

Las limitaciones a la construcción de paz en el actual contexto internacional vienen de ese mismo contexto: crisis global, militarismo estadounidense, conflicto palestino-israelí y

terrorismo internacional, asuntos todos ellos de difícil, en el caso de que sea posible, solución al alcance de la acción concreta de ciudadanos concretos en contextos concretos más allá del “wishful thinking”, de la buena voluntad, de la falsa esperanza o de la expresión de buenos deseos. Ciertamente que, en el caso de que se quiera un mundo menos injusto, la paz parece ser el camino, no la violencia en general ni, mucho menos, las violencias expuestas en la tríada del gráfico 1. Pero no está claro que los que tienen capacidad de decisión en cualquiera de los vértices expuestos tengan voluntad de construir un mundo menos justo y, por tanto, menos violento. Sí sabemos que la guerra no es el camino... excepto para la industria armamentística (incluida la española),³¹³ tema que no es el momento de abordar.

Es una serie de limitaciones que se añaden a las limitaciones impuestas, localmente, por las propias condiciones económicas, políticas, culturales y sociales en interacción con lo que sucede en el contexto internacional. Nadie, ni siquiera los pueblos “no-contactados”, puede pensar que su campo de actuación se reduce a lo estrictamente local. De una forma u otra,

313 Tica Font, “Las ventas españolas de armas baten récord”, Centre d’Estudis per la Pau JM Delàs, accesible en http://www.centredelas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=617:tica-font&catid=43:industria-i-comerc-darmes&Itemid=64&lang=es

todos están conectados con el contexto mundial de donde, por ejemplo, pueden provenir decisiones de extraer el petróleo en recónditos lugares de la Amazonía sin tener en cuenta los deseos de los “no-contactados” en mantener esta condición.

Quedarse en estas consideraciones puede llevar a la inacción, y ésta es la mejor manera de asegurarse de que las cosas no mejoren. Por eso entran las posibilidades de trabajar por la paz desde los ámbitos locales (“toda política es local”) a los que cada cual tenga acceso, sean políticos, sociales, académicos, periodísticos. Que la especie humana no haya desaparecido todavía es, tal vez, un argumento a favor de que el título de la obra de Kropotkin (*La ayuda mutua factor de evolución*) sigue teniendo sentido como reconocía el mismísimo Darwin, aunque ambos hablaban de ciencias naturales.

III. DESARROLLO

1. El retorno del Estado

“La verdad es que la mayoría de los errores individuales se reducen a sólo uno: la creencia en que los mercados se ajustan solos y que el papel del gobierno debiera ser mínimo (...). La adopción por EE.UU. –y por gran parte del resto del mundo– de esa filosofía económica defectuosa hizo inevitable que hayamos llegado al lugar en el que nos encontramos actualmente”.

Joseph H. Stiglitz, “Capitalist fools”,
Vanity Fair, enero de 2009

La cuestión sobre el papel del Estado en los procesos de paz y de desarrollo ha estado latente en los capítulos anteriores. Hora es de abordarlo directamente.

a. Sobre el Estado

En los años 50 y 60 del siglo XX, el papel del Estado sólo se discutía en cuanto al grado de su intervención. De la planificación soviética a los planes de desarrollo franquistas pasando por la planificación a la francesa o las nacionalizaciones bolivianas, dicha intervención se daba por supuesto y, de hecho y a escala mundial, aquellos fueron años de expansión y fortalecimiento del Estado en general y del Estado de Bienestar en

particular; también en este caso con perceptibles diferencias de grado relacionadas con el tamaño del país, su posición en la jerarquía mundial y las respectivas tradiciones políticas.

La fase de expansión económica mundial que permitía incrementos notables en el gasto social (salud y educación antes que nada) se detuvo entre el año 68 (expresando el desencanto casi planetario con las promesas de una mayor igualdad por parte del Estado Benefactor) y la crisis/boom del petróleo (según en qué lado de la cadena de la mercancía se encontrara el país) de los años 72-73. Los triunfos electorales de Margaret Thatcher (1979-1990) en el Reino Unido y el de Ronald Reagan (1981-1989) en los Estados Unidos expresaron políticamente lo que el nuevo ciclo parecía proponer, a saber, la necesidad de recortar gastos del Estado (generalmente sociales), privatizar empresas públicas para sanear las arcas del Estado, debilitar el ya débil movimiento sindical flexibilizando el mercado laboral y proponer a los países periféricos la trampa del fin del proteccionismo (el de los periféricos, ya que los países centrales siguieron practicándolo en aquellos sectores en que se consideraban menos competitivos).³¹⁴

314 La práctica se ha mantenido. Basta ver las sucesivas rondas de la Organización Mundial del Comercio en las que los gobiernos de los países centrales han procurado mantener su proteccionismo hacia su agricultura no competitiva y han intentado forzar a los países periféricos a abrir sus fronteras a los productos industriales del centro.

Aduciendo “quiebra fiscal del Estado”, se recortaron los gastos propios del Estado de Bienestar y, en paralelo o tal vez como consecuencia, se incrementó el papel represivo del Estado.³¹⁵

A partir de un lema (“El Estado no es la solución: es el problema”) tomado de Friedrich Hayek y de una receta (“Menos Estado, más mercado”), se instauró en numerosos países (no en todos) una política o una ideología que se llamó “neoliberalismo”, también bajo el nombre de “globalización”, y que fue calificado de “pensamiento único” ya que así se había presentado por una de sus mayores adalides, la hoy Lady Thatcher, con su TINA (There Is No Alternative).³¹⁶ Los efectos son conocidos. Sin embargo, había alternativas.³¹⁷ Tantas como estre-

315 Observatorio del sistema penal y los derechos humanos, Universidad de Barcelona: *El populismo punitivo*, Iñaki Rivera coord., Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2005, pp. 17-22. Dicho papel represivo no fue contradictorio con el auge de la privatización de la seguridad cuyo caso más emblemático ha sido, en los Estados Unidos, el de Blackwater. Véase Jeremy Scahill: *Blackwater: The rise of the world's most powerful mercenary army*, Nueva York, Nation Books, 2008. Para la amplitud, costes y bajas de estos “contractors” en Iraq y Afganistán, véase Valery Bailey Grasso y otros: *The Defense Base Act (DBA)*, Congressional Research Service, 9 de abril de 2010, accesible en <http://www.propublica.org/documents/item/congressional-research-service-on-the-defense-base-act>

316 David Harvey: *A brief history of neoliberalism*, Oxford University Press, 2005; Vicenç Navarro: *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*, Barcelona, Anagrama, 2006, Tercera parte.

317 Alberto Acosta, *El Estado como solución*, Quito, ILDIS, 1998.

llas en el cielo, y así las practicaron Sudáfrica, el Japón, la China o la India formando estos dos últimos, con los también heterogéneos por trayectoria y contenido Rusia y el Brasil, lo que a principios del siglo XXI se ha dado en llamar “países emergentes”, es decir, los que no quisieron aceptar las recetas neoliberales para las que supuestamente no había alternativas.

El objetivo del presente capítulo es especular sobre los factores que pueden llevar a un posible (en realidad ya perceptible) retorno del Estado en general y del Estado de Bienestar en particular, bien entendido que se trata de grados de intensidad de su intervención y desarrollo. De hecho, el “Estado mínimo” que se llegó a proponer por el Fondo Monetario Internacional en tiempos de la dirección de Michel Camdessus (1987-2000) nunca se alcanzó ni siquiera por los más fervientes seguidores del “consenso de Washington”, y menos en los países centrales, precisamente los que más lo proponían. Por su parte, en su discurso de despedida como director gerente del Fondo, Camdessus se arrepintió de tal propuesta. Puede sospecharse el carácter ideológico que tuvo ya que permitía que los países centrales mantuviesen la fuerza del Estado en el sistema mundial mientras que se debilitaba la posibilidad de influir en el mismo por parte de los países periféricos.³¹⁸

318 Ha-Joon Chang: *Bad Samaritans: Rich nations, poor policies and the threat to the developing world*, Nueva York, Random House Business Books, 2007.

De hecho, el Estado siempre tuvo un papel diferente en los países centrales respecto a los periféricos. En estos últimos, la lógica del sistema mundial exigía su existencia aunque se evitase su fortaleza: eran necesarios para mantener el orden, pero no debían ser tan fuertes que pudiesen convertirse en alternativa al dominio ejercido por las élites de los países centrales, para lo cual la cooptación de las élites periféricas tenía un papel primordial, como ya se ha indicado en el capítulo 3. En los países centrales, dijese lo que dijese los teóricos de la “globalización”, el Estado fue un instrumento muy importante en las políticas de las élites dominantes.

Tampoco los Estados de Bienestar realmente existentes, fuese cual fuese la retórica de sus gobernantes, desaparecieron allí donde ya se habían instaurado. Pero en un caso como en el otro, la “ofensiva neoliberal” sí produjo una reducción del papel y nivel de uno y otro. De lo que se trata ahora es de ver si la tendencia se ha revertido, cosa que ya pudo haberse iniciado a finales del siglo XX, e incluso si el conjunto de crisis mundiales acaecidas a principios del XXI no habrán acelerado tal tendencia. Eso sí, sin dar por supuesto que lo sucedido en la expansión de mitades del siglo XX (fase ascendente del ciclo largo o ciclo Kondratiev) tenga necesariamente que repetirse a principios del XXI. De hecho, si entonces el fortalecimiento del Estado corrió en paralelo con la expansión del Estado

de Bienestar, al plantearse ahora el problema en medio de una crisis presupuestaria de muchos gobiernos, podría darse el caso de un retorno del Estado con independencia de la evolución del Estado de Bienestar que ahora podría discurrir por derroteros diferentes. Tal vez no nuevos, aunque sí más visibles.

b. El caso del Estado de Bienestar

Conviene iniciar este recorrido recordando que el Estado de Bienestar, en los diversos lugares del Planeta, nació entre finales del siglo XIX y principios del XX (la ecuatoriana “Ley de Beneficencia” es de 1908) como resultado de dos motivaciones distintas. Por un lado, la solidaridad con las clases más damnificadas por la Revolución Industrial, descritas por autores como Charles Dickens o Émile Zola. En este campo estuvieron posiciones ideológicas diversas, socialdemócratas, cristianas, reformistas que fueron combatidas desde la izquierda marxista con el argumento ya esgrimido en el Manifiesto Comunista de 1848, a saber, que las mejoras concedidas a la clase obrera no hacían sino evitar la agudización de las contradicciones que tendrían que llevar inexorablemente, decían, a la Revolución. Pero también fueron combatidos por la derecha reaccionaria con el argumento de que reducía la motivación al trabajo por parte de “los de abajo”.

Sin embargo, esa era la otra motivación que intervino en la creación de los Estados de

Bienestar, o sea, la del temor a las clases peligrosas (“les classes dangereuses”)³¹⁹ que habían amenazado el orden establecido en la Comuna (1871) y acabarían, por lo menos aparentemente, implantando aquella Revolución en la Rusia zarista. De hecho, aunque en su mayoría, los proyectos de Estado de Bienestar vinieron de los socialdemócratas, la aplicación efectiva a los respectivos sistemas políticos fue llevada a cabo, en muchos casos, por conservadores como Bismark que entendieron la necesidad de un pacto social ante el temor de que se subvirtiese el orden establecido.

El pacto era fácil de concebir aunque no fuese comprendido por todos sus implicados. Por un lado, las clases acomodadas, la burguesía, aceptaban pagar más impuestos para financiar programas de reducción de la excesiva desigualdad que el liberalismo había producido. Esta reducción se obtenía mediante la intervención del Estado en las áreas educativas, sanitarias y, en general, en lo que se acabarían llamando “los servicios sociales”. Por otro lado, las “clases peligrosas” dejaban de serlo, se integraban en el sistema y renunciaban a la Revolución. Obviamente, el pacto funcionó mejor en países pequeños, relativamente homogéneos, pero no periféricos, con el ejemplo paradigmá-

319 Louis Chevalier: *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIXe siècle*, Paris, Librairie académique Perrin, 2002 (1958).

tico de Escandinavia. Tuvo una aplicación muy desigual en el tiempo, dependiendo, además, de la posición que el país en cuestión ocupase en la jerarquía del sistema mundial: en aquel entonces, el Estado de Bienestar tenía, para los países centrales y obviamente no en los periféricos, una fuente adicional de financiación: las colonias. En éstas, al igual que en otros países periféricos como España o, en general, en la América Latina ya emancipada, el Estado de Bienestar tardaría mucho tiempo en plantearse ni siquiera como programa. No porque no hubiese “clases peligrosas” sino porque las élites tenían otros medios (políticos/militares llegando al golpe de Estado si fuese necesario) de controlarlas.

En el entretiem po, los Estados Unidos habían desbancado a Inglaterra en la hegemonía del sistema mundial y, desde tal posición, habían resuelto de manera diferente el problema de las “clases peligrosas”, partiendo además de tradiciones ideológicas más individualistas y casi “darwinistas”.³²⁰ Sin embargo, la etapa en la que su hegemonía llega al apogeo, al coincidir con una fase ascendente del ciclo económico largo (de las llamadas ondas Kondratiev), produce, a escala mundial, una cultura en la que el

320 Sobre los métodos represivos utilizados por las élites estadounidenses véase Robert Justin Goldstein: *Political repression in modern America: From 1870 to 1976*, Chicago, University of Illinois Press, 2001.

papel del Estado está fuera de discusión. Unido al secularismo, el cientifismo y el reformismo racional predominantes, el ciclo ascendente (1945-1973) supone también una extensión del Estado de Bienestar a países periféricos y semi-periféricos, proceso que quedará roto con la crisis del 68 o, si se prefiere, de 1973, crisis del petróleo para muchos países centrales y semiperiféricos y boom del petróleo para las “repúblicas petroleras” que aprovecharán el aumento de ingresos para extender o inaugurar también por su parte el dicho Estado de Bienestar, de forma más o menos tímida, dependiendo de la rapacidad de las respectivas élites.

c. Los cambios

De todas maneras, el cambio de ciclo y la entrada en una fase B de las ondas Kondratiev vinieron acompañadas por una profunda revisión de lo que había sido la motivación, doctrina y contenidos del Estado de Bienestar. Por un lado, los elementos culturales que habían sido indiscutidos durante la fase A, ahora son puestos en cuestión por los fundamentalismos religiosos e ideológicos, el postmodernismo y, en general, por la desorientación ideológica que acompaña a dicho cambio. Pero, por otro, el estatalismo que había sido la tónica desde el Gosplan soviético a la planificación a la francesa pasando por los Planes de Desarrollo españoles deja de estar en boga y, en su lugar, y junto al triunfo del neoliberalismo, aparece un complejo

mundo que va desde la proliferación de las ONG (definidas por esa N de NO-gubernamental) hasta el auge de las autodefiniciones políticas en términos étnicos y ya no políticos, es decir, ya no estatales.³²¹ Pero también son visibles los efectos del programático “menos Estado” impuesto a los países periféricos: o acaban en manos de una proliferación de las mafias tradicionales o nuevas, o generan lo que se vendrá en llamar “Estados fallidos” bajo gobiernos puramente formales cuyo control sobre los elementos centrales del Estado (moneda, fronteras, violencia legítima etc.) es mínimo.³²²

Este último punto se ha modificado en la coyuntura actual con proyectos tan heterogéneos como el MAS (Movimiento Al Socialismo) boliviano y su etnicismo aymara-quechua practicado desde el gobierno del país bajo la etiqueta de Estado plurinacional o el Partido

321 Véase Immanuel Wallerstein: “The Global Picture, 1945-90”, en: Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein eds.: *The Age of Transition. Trajectory of the World-System 1945-2025*, Londres y New Jersey, Zed Books, 1996, pp. 209-225. También: Immanuel Wallerstein, *After Liberalism*, Nueva York, The Free Press, 1995, cap. 2.

322 La revista *Foreign Policy* publica todos los años una lista de tales “Estados fallidos” a partir de los indicadores definidos por la propia revista. La lista de 2010 puede verse en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/06/21/2010_failed_states_index_interactive_map_and_rankings. Para definiciones e indagación sobre su posible carácter ideológico al aplicarse con facilidad a los Estados Unidos mismos, véase Noam Chomsky: *Estados fallidos: El abuso de poder y el ataque a la democracia*, Barcelona, Ediciones B, 2007.

Bharatiya Janata (Partido Popular Indio) y su idea de la “hinduidad” (*hindutva*)³²³ desde el gobierno de la India (1998-2004), después en la oposición.

No es el único punto que se ha modificado. También, paradójicamente y mientras se asiste a este retorno del Estado, observable, como después se verá, en una oleada de nacionalizaciones, es decir, estatalizaciones, se sigue produciendo la venta de empresas públicas al estilo neoliberal. Estas ventas tienen el objetivo manifestado de superar los déficits públicos que arrastran algunos países en medio de las crisis de las que se va a hablar de inmediato y que podría producir, junto a una clase política mundial generalmente de “mala calidad”,³²⁴ un nuevo desencanto con la democracia como el producido en 1968 o en 1929 y del que ya se ha hablado en el capítulo 1 como parte integrante de la crisis global que ahora se recupera argumentalmente.

Una modificación importante puede simbolizarse mediante el uso que se ha hecho de los atentados del 11-S por parte de una variante muy interesante del neoliberalismo, los

323 Véanse diversas elaboraciones de la “hinduidad” en la página de dicho partido www.bjp.org/content/view/full/2646/473/, accedida el 29 de marzo de 2010.

324 Daniel Bensaïd: *Elogio de la política profana*, Madrid, Península, 2009.

neoconservadores, es decir, el grupo de activistas y políticos estadounidenses que han estado trabajando para hacer del siglo XXI “un nuevo siglo estadounidense”, es decir, un siglo en el que los Estados Unidos puedan seguir siendo la potencia hegemónica.³²⁵ Si algo ha traído consigo esta variante lo ha sido precisamente en lo que se diferencian de sus antecesores neoliberales: los neoconservadores han tenido muy claro el papel del Estado en sus procesos económicos, en la aportación de seguridad (por lo menos financiando con fondos públicos las empresas privadas dedicadas a ello) y sobre todo como instrumento de posicionamiento en el sistema mundial, para lo que han exacerbado una corriente “securitaria” preexistente pero que los atentados han legitimado e incrementado: la presidencia de Clinton fue multilateralista, la de Bush unilateralista y la de Obama de transición.³²⁶ En todo caso, el retorno del Estado es ya evidente desde esta perspectiva. Los neoconservadores usan del Estado para satisfacer sus intereses sin necesidad de la retórica neoliberal: cambia el medio, no el fin.

325 Es muy instructiva, a este respecto, una visita a la que ha sido la página web de los neoconservadores, muchos de ellos en el gobierno con George W. Bush y algunos todavía presentes en el de Barak H. Obama: <http://www.newamerican-century.org/> La página, de todas formas, está inactiva desde hace unos años.

326 Mireille Delmas-Marty: *Liberté et sûreté dans un monde dangereux*, Paris, Seuil, 2010.

De todos modos, la cuestión no termina ahí. Otro hecho innegable es el cambio de estructura del poder mundial por lo menos en dos sentidos. Uno, el de la posible crisis en la hegemonía estadounidense ante la que reaccionan los neoconservadores como se acaba de decir. Y, dos, el cambio en los protagonistas en la escena internacional que ya no puede ser simplificada, siguiendo la inercia simplista del conflicto Este-Oeste, mediante un esquema Norte-Sur igualmente simplista de difícil especificación territorial. Es el caso de los llamados “países emergentes”, ya no periféricos pero todavía no centrales, como sucede con los “BRIC”, es decir, el Brasil, Rusia, la India y la China.³²⁷ Con élites en ascenso y conscientes del auge del respectivo país en la jerarquía mundial, convierten el sistema mundial en algo más complicado, en términos de países, que el fácil Norte-Sur. También las clases sociales, a escala mundial, pasan a ser algo más complicado que el simplismo de burgueses y proletarios.³²⁸

327 Lo cual no quita las diferencias entre unos y otros. Rusia ya disputó, en la Guerra Fría, la hegemonía a los Estados Unidos; la China y la India compiten entre sí; el Brasil todavía no es potencia nuclear etc.. Pero los cuatro son grandes desde el punto de vista poblacional y territorial.

328 José María Tortosa: “Cambios en el poder mundial”, *Cuadernos Sociológicos* (Quito), nº4, 2008, pp. 149-171. La visión tripartita que George Orwell, en su novela *1984* (1948), atribuye a Emmanuel Goldstein y su *Teoría y práctica del colectivismo oligárquico*, parece mucho más útil para entender lo que sucede que las visiones dicotómicas por más que éstas sean más movilizadoras.

En ese contexto, es preciso recordar que el Estado no es una entidad abstracta y que su contenido refleja las diversas coyunturas que atraviesa la sociedad sobre la que se construye. En su *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1891), Friedrich Engels lo planteaba así: “El Estado no es, en modo alguno, un poder impuesto desde fuera de la sociedad; ni es tampoco ‘la realidad de la idea moral’, ni ‘la imagen y la realidad de la razón’, como afirma Hegel. El Estado es, más bien, un producto de la sociedad cuando llega a un determinado grado de desarrollo”. Tampoco la sociedad es un ente abstracto, sino que está formada por grupos concretos, algunos de los cuales usan la maquinaria del Estado (o, si se prefiere otra formulación, los aparatos del Estado) en provecho propio. Esto se lleva a cabo en términos ideológicos predicando el “Estado mínimo” a los países de la periferia o para ser más exactos a los sectores medios y periféricos de las sociedades periféricas, ya que las élites de los países periféricos tienden a estar en consonancia de intereses con las élites de los países centrales. Pero el sistema más importante para tal uso es en términos políticos recurriendo a los gobiernos cuando cambian las condiciones que, como los ciclos económicos, nadie parece poder controlar a gusto propio. El paso en las élites estadounidenses del neoliberalismo a la propuesta neoconservadora puede

ser un ejemplo de lo dicho: medios distintos para un único fin.³²⁹

Es pronto para saber si esta exaltación neoconservadora del Estado va a seguir siendo dominante, si estas nuevas élites emergentes van a llevar adelante sus propios proyectos o, como parece, van a seguir los pasos de las actuales³³⁰ y si se va a producir un nuevo tipo de post-neoliberalismo de fase A, estatalista al estilo de las fases A y no-estatalista por exigencias ideológicas, pero ambas de manera simultánea. El modelo sería el Tea Party.³³¹ En buena parte, dependerá de cómo se resuelvan las crisis contemporáneas.

329 Véase Jacob Heilbrunn: *They knew they were right: The rise of the neocons*, Nueva York, Doubleday Publishing, 2008. También Mark Engler: *How to rule the world. The coming battle over the global economy*, Nueva York, Nation Books, 2008.

330 Algunos sucesos o reflexiones: para el caso de la China, “Bridging the income gap”, *China Daily*, 17 de marzo de 2010, accesible en http://news.xinhuanet.com/english2010/indepth/2010-03/17/c_13214330_2.htm; para la India, A. Roy: “The heart of India is under attack”, *The Guardian*, 31 de octubre de 2009, accesible en <http://www.zcommunications.org/the-heart-of-india-is-under-attack-by-arundhati-roy>; Rusia ha incrementado los niveles de desigualdad que ya tuvo con el comunismo comparativamente elevados respecto a los restantes países del Comecon; y el Brasil se encuentra entre los primeros países en cuanto a desigualdad de renta.

331 Su página: <http://teapartypatriots.ning.com/> (se precisa inscripción). Véase John Amato y David Neiwert, “10 fictitious Tea Party beliefs” en Steve Levingston, “Political book-worm”, *The Washington Post*, 19 de mayo de 2010, accesible en http://voices.washingtonpost.com/political-book-worm/2010/05/10_fictious_tea_party_beliefs.html; Matthew Rothschild, “Chomsky warns of risk of fascism in America”,

d.El impacto de las crisis

El nobel de economía Joseph Stiglitz era claro al respecto: “Una ola de austeridad fiscal recorre Europa y los Estados Unidos. La magnitud alcanzada por los déficits presupuestarios (al igual que la magnitud de la caída en la economía) ha pillado a muchos por sorpresa. Pero a pesar de las protestas de los que ayer defendían la desregulación y que preferirían que los gobiernos permanecieran pasivos, muchos economistas creen que el gasto gubernamental tiene ahora un papel importante y que ayudará a evitar otra Gran Depresión”.³³² Vuelve, pues, ahorrando o gastando, el Estado también desde esta perspectiva pero con facetas múltiples, como múltiples son las crisis.

Se da, en primer lugar, una crisis que inició como crisis financiera y ha terminado siendo económica, agravada por sendas burbujas inmobiliarias en los Estados Unidos y en España y en la que la contracción del crédito ha lastrado las posibilidades de recuperación. La cri-

The Progressive, 12 de abril de 2010, accesible en <http://www.progressive.org/wx041210.html>. De ser cierto, el fascismo (como el comunismo) es hiper-estatalista aunque la retórica sea “anti-estatalista”. El desfase entre el estatalismo retórico y el práctico no es novedad: Immanuel Wallerstein, “Trois idéologies ou une seule? La problématique de la modernité”, *Genèses*, IX, 9 (1992) 7-24. Accesible en http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/gen_1155-3219_1992_num_9_1_1134

332 Joseph E. Stiglitz: “The dangers of deficit reduction,” *The Economists’ Voice*, Vol. 7, nº 1, art.6, 2010, accesible en <http://www.bepress.com/ev/vol7/iss1/art6>.

sis está caracterizada por crecimientos económicos relativamente bajos sobre todo en los países centrales y sus secuelas de incremento del desempleo y el bienestar en general aunque, como suele suceder en estos casos, en esta crisis también hay ganadores, a los que se hará alusión más adelante. Pero la tónica es la indicada.

A diferencia de la Gran Depresión del siglo XX (iniciada en 1929 y que duró, no se olvide, hasta por lo menos 1939), la primera crisis del siglo XXI ha venido acompañada de otras crisis, es decir, y por seguir lo dicho por Antonio Gramsci, situaciones en las que lo viejo “ya no” está, pero lo nuevo “aún no” es perceptible.³³³ El conjunto puede visualizarse según el cuadro que se adjunta en el que, para cada campo, se indica cuál fue la idea o el discurso dominante hasta hace relativamente poco tiempo (digamos hasta comienzos del siglo XXI), cuáles han sido los problemas a los que se ha tenido que enfrentar el sistema mundial y cuáles han sido las respuestas que dichos problemas han obtenido.

333 Eduardo Gudynas (ed.): *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, Montevideo, D3E, 2009. Accesible en <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>. Otra versión, André Orléan: “La crise, moteur du capitalisme”, *Le Monde*, 29 de marzo de 2010, accesible en http://www.lemonde.fr/opinions/article/2010/03/29/la-crise-moteur-du-capitalisme-par-andre-orlean_1325825_3232_1.html. También: Arcadi Oliveres: *Aturem la crisi. Les perversions d'un sistema que és possible canviar*, Barcelona, Angle Editorial, 2010.

Cuadro 1
El Estado antes y después de las crisis

Discurso previo	Crisis	Problema	Reacción
Globalización Neoliberalismo	Económica	Endeudamiento Desregulación	Proteccionismo Nekeynesianismo
Ventajas comparativas Revolución verde	Alimentaria	Precios Hambre	Política Egoísmo poco ilustrado
Petróleo barato	Energética	Pico del petróleo Transición	Geopolítica Estatalización
Externalidad Fenómeno natural	Medioambiental	Calentamiento Recursos	Teoría del gorrón Dilema del prisionero

1. En el terreno *económico*, el discurso dominante había sido, por lo menos desde la presidencia multilateralista de Bill Clinton (1993-2001), el de la globalización; es decir, el de la existencia de un único mercado mundial, irrestricto y desregulado, al que había que someterse so pena de entrar en desaceleración e incluso en ausencia de crecimiento económico que fuese en paralelo con el aumento de la población.³³⁴ A la par de dicho discurso oficial, existía una práctica de compensar las crecientes deudas del país mediante la emisión de nueva deuda adquirible con bonos del tesoro apoyados por un dólar artificialmente sobrevalorado.

Con todo, ese endeudamiento y esa desregulación, junto a prácticas algo esotéricas en la financiarización, son los que parece que han estado detrás de la crisis económica actual y han llevado a prácticas proteccionistas desde muchos gobiernos y, en general, a un retorno de políticas keynesianas que habían estado desacreditadas en la etapa neoliberal-neoconservadora. Los gobernantes reunidos en el nuevo

334 Esta podría ser una debilidad de la propuesta de “decrecimiento” en Serge Latouche: *La apuesta por el decrecimiento*, Barcelona, Icaria, 2008, o en Carlos Taibo: *En defensa del decrecimiento*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009. Los autores la superan haciendo ver que se trata de reducir el hiper-consumo de las clases altas y medias de los países centrales. El libro de ponencias del congreso sobre el tema, Barcelona, marzo de 2010, está en http://www.degrowth.eu/v1/fileadmin/content/press/Degrowth-_Abstracts_Book_1.0.pdf

espacio político llamado G-20 (que coopta, entre otros, a los países emergentes) podían tomar decisiones globales para un problema global para después no llevarlas a la práctica una vez de regreso en sus respectivos palacios de gobierno: a un año de la reunión de abril de 2009, un editorial de *Le Monde*³³⁵ resumía lo sucedido con un “cada gobierno va a la suya”. Además, no sólo los Estados se convirtieron en “activistas” (según la frase –“Estado activista”– del Informe sobre el Desarrollo Humano de 1997 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) sino que, en el contexto del conflicto geopolítico entre el dólar y el euro, las finanzas de algunos Estados (los PIGS, Portugal, Irlanda –e Italia–, Grecia y España) fueron objeto de ataques especulativos que no sólo buscaban el beneficio de los especuladores sino que, al mismo tiempo, debilitaban al euro frente al dólar y, por tanto, favorecían las políticas del gobierno de los Estados Unidos.

Pese a todo, no se excluye que la actual crisis económica, como la de principios del siglo XX, marque la decadencia de la potencia hegemónica más afectada por la misma, mientras los “países emergentes” en general y la China en particular se ven no sólo menos afectados sino que aprovechan para ascender en la jerarquía mundial. Si los Estados Unidos recu-

335 “Le rendez-vous manqué du G20”, *Le Monde*, editorial del 1º de abril de 2010.

perarán su hegemonía, serán sustituidos por otro país o el mundo se fragmentará en regiones político-económicas, está por ver.

2. Después de una larga etapa en la que se decía que la “revolución verde” iba a terminar con el hambre en el mundo sabiendo que en el Planeta se podían producir alimentos para una población mucho mayor que la actual, la *crisis alimentaria* se ocasionó cuando los precios de los alimentos se dispararon³³⁶ por una combinación de burbuja especulativa, aumento de la demanda (por parte de los países emergentes y por parte de los que pretendían producir biodiesel) y reducción de la oferta (efectos de alteraciones climáticas y de políticas especulativas de los mismos productores). También intervino la aplicación acrítica de las ventajas comparativas de David Ricardo: manufacturas para el centro y materias primas y agricultura para la periferia. Como la población seguía aumentando y los sectores periféricos de los diversos países carecían de medios económicos para provisionarse, el hambre (o la subnutrición), que había tenido un declive entre los años 70 y 90, sufrió un aumento muy perceptible en los primeros años del siglo XXI creciendo en 2009 con respecto a 2008 entre un 10% en Asia y un 15% en los “países desarrollados”, siempre según la

336 Véanse los datos de la FAO en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en>

FAO.³³⁷ La desigualdad de poder entre grupos sociales controlando “los de arriba” el “reparto de la tarta” es uno de los elementos explicativos del hambre de otros.³³⁸ No el único: también, siempre dentro del Estado, las malas prácticas de los gobiernos de los países periféricos... y centrales.

Amartya Sen ya había llamado la atención sobre el correlato entre dictadura y hambruna en una puesta al día de lo que Immanuel Kant, en su *La paz perpetua*, llamaba “constitución republicana”, es decir, democrática, como más dispuesta a la paz que la monárquica, no sometida al voto popular. Con argumentos semejantes y además con apoyo empírico,³³⁹ Sen hizo ver que las mayores hambrunas del siglo XX se habían producido en contextos no democráticos, levantando acta así del papel de los gobiernos en la generación del hambre. Sin embargo, con la agudización de la crisis alimentaria lo que se ha producido es una mayor intervención de los gobiernos sea en términos geopolíticos, sea en términos del “egoísmo poco ilustrado” del tipo practicado por la política agraria de la Unión Europea que puede caracterizarse de

337 Datos disponibles en http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/Press%20release%20june-en.pdf

338 Juan Torres López: *Desigualdad y crisis económica: El reparto de la tarta*, op. cit.

339 Amartya Sen: *Poverty and famines: An essay on entitlements and deprivation*, Oxford, Clarendon Press, 1982; Ídem: *La idea de justicia*, Madrid, Taurus, 2010.

todo menos de respetuosa con las reglas del mercado. Ante el hambre ajena, de todas formas, los gobiernos de los países centrales pueden estar dispuestos a enviar sus propios excedentes agrícolas para mantener los precios, por lo demás subvencionados, antes que tomar medidas que real y objetivamente sirvan de paliativo a tal situación que perciben como ajena.

El caso se presenta en numerosos contextos. El caso de la India puede ser interesante. Recordando que entre las cinco personas más ricas del mundo según la revista *Forbes* hay dos indios (junto a un mexicano y dos estadounidenses), no deja de llamar la atención que la Corte Suprema haya dictado una resolución para que los cereales que se encontraban en los silos, literalmente pudriéndose probablemente para mantener los precios controlando la oferta, fuesen entregado a las personas que estaban padeciendo hambre en el momento.³⁴⁰ La composición es clara: mientras el número de personas de renta alta (46,7 millones) habría superado en 2010 al número de personas de renta baja (41 millones),³⁴¹ el número de pobres oscilaría

340 “Ensure distribution of food grains rather than let it rot: SC”, *The Times of India*, 12 de agosto de 2010, accesible en <http://timesofindia.indiatimes.com/india/Ensure-distribution-of-food-grains-rather-than-let-it-rot-SC/articleshow/6299126.cms#ixzz0wyQDgHhu>.

341 ‘India has more rich people than poor now’, *The Times of India*, 1º de agosto de 2010, accesible en <http://timesofindia.indiatimes.com/india/India-has-more-rich-people-than-poor-now/articleshow/6242324.cms#ixzz0wyRBPI1n>

entre los 500 millones³⁴² y los 380 millones.³⁴³ También es interesante el embargo de exportaciones rusas de cereales declarado por el gobierno de Rusia como forma de enfrentarse a las alzas de precios producidas por los incendios de agosto de 2010 en términos de menor producción y acaparamiento especulativo por parte de los productores.³⁴⁴

3. La *crisis energética* ya ha aparecido, indirectamente, en lo que antecede al hablar del biodiesel. También podría haber aparecido si se hubiese planteado, en el contexto de la crisis económica, la posibilidad de un regreso a los precios altos que ya produjeron la llamada “crisis del petróleo” y que ahora incidirían en las posibilidades de recuperación de la mayoría de países centrales, después de unos años de precios relativamente bajos. En todo caso, no se refiere a los posibles incrementos de precios debidos al crecimiento de la demanda (sobre todo por parte de los países emergentes) o a simple especulación como parece que volvió a suceder

342 Economy Watch, accesible en <http://www.economywatch.com/indianeconomy/poverty-in-india.html>

343 Azad India Foundation, accesible en <http://www.azadindia.org/social-issues/poverty-in-india.html>

344 “Putin extends ban on grain exports”, *Moscow Times*, 3 de septiembre de 2010, accesible en <http://www.themoscowtimes.com/business/article/putin-extends-ban-on-grain-exports/414672.html>. Es obvio que la lógica del beneficio en un mercado irrestricto lleve a estos comportamientos especulativos contra los que interviene el Estado para garantizar el abastecimiento de la población.

en la primavera de 2010. La crisis energética tiene, en cambio, una muy sencilla y diferente visualización: la demanda de combustibles sólidos (sobre todo por parte de los países emergentes) es creciente mientras que todo hace pensar que la producción está muy cerca o ha llegado ya al “pico del petróleo”,³⁴⁵ punto en el que el aumento del consumo se hace a expensas de las reservas y no de los nuevos descubrimientos (cosa que ya ha sucedido en países como Noruega). Tarde o temprano se impondrá una transición a una economía post-petrolera, particularmente dolorosa para las “repúblicas petroleras” cuyos gobernantes han practicado el “extractivismo” y no han sido capaces de pensar en el futuro, a pesar de las voces discordantes que desde su interior se han levantado con notable soporte empírico y argumental.³⁴⁶ Parece haber acuerdo en “think tanks” militares alemanes e ingleses sobre los efectos que tendrá el “pico del petróleo” (parte importante de crisis energética) en primer lugar sobre el colapso de la economía global y, después, en factores relacionados con las violencias y la democracia.³⁴⁷ De hecho, los efectos que el “pico” ten-

345 Definiciones y datos de la Association for the Study of Peak Oil&Gas, en <http://www.peakoil.net/>

346 Un excelente ejemplo es Alberto Acosta: *La maldición de la abundancia*, op. cit.

347 Véase Stefan Schultz, “Military study warns of a potentially drastic oil crisis”, *Spiegel online*, 1º de septiembre de 2010, accesible en <http://www.spiegel.de/international/germany/0,1518,715138,00.html>.

drá, según el citado “think tank” militar alemán, serían:

- El petróleo determinará el poder: el Estado que lo posea o controle los canales de distribución tendrá una de las fuentes más importantes del poder.
- En consecuencia, los países exportadores de petróleo se harán todavía más importantes.
- Volverá a ser una práctica común la economía planificada centralmente, tanto en los países exportadores (empresas estatales) como en los importadores (control del consumo y, por tanto, de la importación).
- Se podrá producir una crisis de legitimidad política o, si se prefiere, una crisis del sistema democrático como tal.
- Y todo ello como parte de una reacción global en cadena que afectará, obviamente, a la economía y, de ahí, a los restantes subsistemas.

De todas formas, no todos los países reaccionarían de la misma forma dependiendo de su dependencia en la producción o el consumo y en las condiciones políticas previas. De hecho, se dice,³⁴⁸ “cuando se produzca el pico del petróleo, no tendríamos que esperar ni un colapso inmediato ni una transición suave, sino un proceso doloroso de adaptación que podría durar un siglo o más”.

En ese contexto es comprensible el papel jugado por el país hegemónico en su geostrate-

348 Jörg Friedrichs, “Global energy crunch: How different parts of the world would react to a peak oil scenario”, *Energy Policy*, 38, 8 (2010) 4.562-4.569, accesible en <http://www.geh.ox.ac.uk/pdf/pdf-research/Global%20Energy%20Crunch.pdf>

gia de garantizarse el acceso a los pozos y el control de la distribución, pero también el de las “repúblicas petroleras” que encuentran en sus recursos una fuente de afirmación nacionalista (secundaria) y de satisfacción de los intereses de sus propias élites (primaria). Es bastante expresivo que en 1945 las llamadas “siete hermanas” (las estadounidenses Exxon, Gulf, Texaco, Mobil y Socal y las británicas BP y Shell), todas privadas, después reducidas a cuatro por fusiones y adquisiciones, controlasen el 10% de la producción y el 3% de las reservas. En cambio, en 2007, las “siete hermanas” (la saudita Aramco, la rusa Gazprom, la china CNPC, la iraní NIOC, la venezolana PDVSA, la brasileña Petrobras y la malasia Petronas) controlasen un tercio de la producción y las reservas, y todas ellas fuesen estatales, no siendo de descartar ulteriores nacionalizaciones, es decir, estatizaciones. En ese mismo orden de cosas, es importante darse cuenta de que 30 de las 50 primeras empresas petroleras del mundo son estatales o tienen fuerte presencia estatal.³⁴⁹

También es comprensible que una parte importante de la política exterior de países como España, por ejemplo respecto a Venezuela, Guinea o Argelia, adquieran todo su sentido al verla desde el prisma de las necesida-

349 Datos para 2008 proporcionados por el *Petroleum Intelligence Weekly* que pueden consultarse en http://www.energ-intel.com/DocumentDetail.asp?document_id=648479.

des energéticas de un país que prácticamente carece de petróleo y gas, aunque también sea preciso introducir los intereses de las empresas petroleras privadas, multinacionales de origen español y público del tipo Repsol, con accionariado bien conectado con los centros de poder político.

4. La *crisis medioambiental* no se refiere tanto al discutido y discutible “cambio climático” o al constatado “calentamiento global” sino, por un lado, a la cuestión de los recursos renovables y la llamada “huella ecológica”³⁵⁰ y, por otro, a los conflictos contemporáneos que pueden relacionarse de manera directa con el clima,³⁵¹ sea cual sea el futuro del mismo. Durante muchos años, se pensó que se trataba de un fenómeno natural mientras que la crisis se ha planteado al levantar acta de la posibilidad de que los riesgos futuros sean muy elevados y no se trate de fenómenos naturales, sino producidos por la actividad humana principalmente, actividad que sería necesaria para mantener el

350 El concepto es problemático. En particular, no recoge las diferencias sociales dentro de los países. Véanse las estimaciones del Global Footprint Network en http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/world_footprint y las del Happy Planet en <http://www.happyplanetindex.org/public-data/files/happy-planet-index-2-0.pdf>

351 Comunidades Europeas: *La economía de los ecosistemas y la biodiversidad*, Bruselas, 2008, accesible en http://ec.europa.eu/environment/nature/biodiversity/economics/pdf/teeb_report_es.pdf

crecimiento económico (de ahí que los mayores contaminadores y productores de CO₂ sean los Estados Unidos y la China y, ampliando, que los países centrales sean responsables del 80% de las emisiones).

Precisamente en este capítulo es donde aparece esa especie de “dilema del prisionero” o “teoría del gorrón” que impide afrontar el problema en toda su amplitud que, al decir de algunos autores,³⁵² alcanza niveles extremos. Por un lado, los gobernantes juzgan que el asunto es parecido a otros asuntos políticos negociables, es decir, que se puede discutir de cantidades e incluso mercadear con “derechos de contaminación”. Por otro lado, y con algunas excepciones producidas a partir de tradiciones culturales conservacionistas del tipo escandinavo, los gobernantes piensan que si los demás ponen en práctica medidas medioambientales y ellos no, son ellos los que ganan en la competencia (de nuevo la crisis económica) mundial. Precisamente por ello se generalizan las decisiones gubernamentales de explotar el petróleo a pesar del daño al medio ambiente producido por tal explotación. Casos evidentes o previsibles los hay desde los Estados Unidos en el Atlántico de resonancias electoralistas³⁵³

352 James Lovelock, *The vanishing face of Gaia: A final warning...*, op. cit.

353 <http://www.ft.com/cms/s/0/aa24bfaa-3c90-11df-89ca-00144feabdc0.html>

al Ecuador y su problema con el parque Yasuní³⁵⁴ pasando por el Brasil y su explotación “teóricamente” no agresiva al medio ambiente³⁵⁵ (estos dos últimos ejemplos en la Amazonía), sin olvidar los casos de Nigeria, el Chad o Angola y todo ello al margen de los daños causados por las guerras en el Medio Oriente y los producidos por derrames y vertidos en el transporte del petróleo, con el caso bien publicitado del Deepwater Horizon en el Golfo de México o el menos conocido de Dalian en la China.

Desgraciadamente, son muchos los que piensan que el crecimiento económico y su reparto inequitativo son más importantes que la probabilidad de que se esté poniendo en riesgo la supervivencia de la especie y, al final, las políticas más evidentes son las que se refieren a la convocatoria de una próxima cumbre que, al igual que las anteriores, o no verá sus conclusiones puestas en práctica, como sucedió con la de Kioto, o no tendrá más conclusiones relevantes que la de volverse a reunir, como sucedió en la de Copenhague.³⁵⁶ En este apartado, el retorno

354 <http://www.cambiemosecuador.com/2008/06/la-verdad-del-i.html>

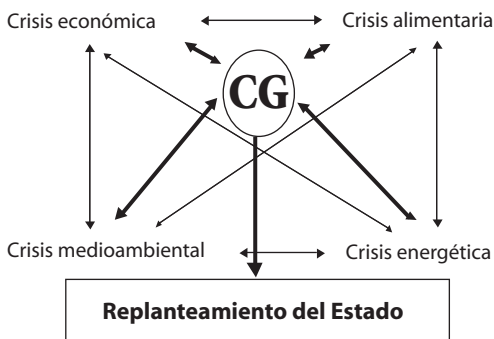
355 <http://www.msnbc.msn.com/id/21420635/>

356 Resulta sugestiva la descripción que Fander Falconí hace del desarrollo de la Cumbre, a la que asistió cuando todavía era Canciller, en su libro *¡Con Ecuador por el Mundo! La política internacional ecuatoriana*, Quito, Editorial El Conejo, 2010.

del Estado no es una buena noticia, pero, al igual que en el contexto de las otras tres crisis entrelazadas, sí muestra los argumentos que están llevando a dicho retorno.

En resumen y como puede observarse en el gráfico 1 que se adjunta, las cuatro crisis aquí reseñadas (a las que se pueden incluir las crisis de la democracia y, en términos más generales, la crisis de valores) se refuerzan entre sí generando lo que se podría llamar una crisis global (CG) que es la que estaría llevando a ese retorno del Estado.

Gráfico 1
Conexiones entre las crisis y conexiones de la crisis global con el replanteamiento del Estado



El esquema es incompleto, como todo aquel mapa que no alcance la imposible e inútil escala 1:1 de la que se burlaba Borges. Falta, como se ha dicho en el capítulo 1, la crisis de

valores que era reconocida en el Informe 2010 del Consejo sobre la Agenda Global del Foro Económico Mundial presentado en Davos a principios de 2010, aunque más preocupado por los valores del sistema económico imperante.³⁵⁷ Y falta también la crisis de las democracias. Se prescinde aquí, pero no se oculta, que el retorno del Estado puede producirse en medio de un cierto descrédito de la democracia como “peor de los sistemas, exceptuando a todos los demás” que diría Winston Churchill. Si eso tiene que ver con el auge del nazismo y los fascismos que acompañaron la crisis de principios del siglo XX es algo que excede la presente discusión, pero no puede dejarse al margen, como tampoco la crisis ideológica que, en parte, explica la crisis de la democracia. En todo caso, el esquema pretende mostrar que las crisis, ahora, están sincronizadas y la crisis global es multifacética.

e. Sobre los futuros

Especular sobre el futuro siempre es arriesgado ya que la probabilidad de incurrir en error es muy elevada.³⁵⁸ Sin embargo, es una de

357 Accesible en <http://www.weforum.org/pdf/globalagenda2010.pdf>

358 Como ejemplos de errores cometidos con anterioridad en este tema y que ahora ya pueden reconocerse dado el tiempo transcurrido, están los perpetrados por José María Tortosa: “Malestar del Estado y Estado del Bienestar”, en: R. Casilda y J.M. Tortosa (eds.): *Pros y contras del Estado del Bienestar*, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 101-116.

las tareas más habituales en los seres humanos el intentar anticiparse a los acontecimientos a pesar del elevado margen de error que es preciso reconocer en tales anticipaciones.

La pregunta es si en este retorno del Estado se va a producir también un retorno del Estado de Bienestar. De momento, parece que no es así y la razón no es solamente el hecho de los recortes en los llamados “servicios sociales”. Algunos casos como la reforma sanitaria estadounidense podrían tener motivaciones bien diferentes de la solidaridad o el miedo que estuvieron presentes en el origen del Estado de Bienestar; sus motivaciones serían electorales, ya que los beneficiados directamente por dicha reforma son diferenciadamente “independientes” (es decir, no identificados electoralmente ni con los republicanos ni con los demócratas) y sería una forma de atraerlos al voto demócrata.³⁵⁹ La reforma sanitaria propuesta por el presidente Obama, tímida en términos europeos, aunque importante en términos locales y aprobada por el Congreso en marzo de 2010 pretendía dotar de seguro médico a los 30 ó 40 millones de estadounidenses carentes del mismo.

359 Así se deduce de un estudio publicado en la Red el 29 de marzo de 2010 por Gallup y accesible en http://www.gallup.com/poll/127019/Uninsured-Americans-Skew-Independent-Politically.aspx?utm_source=alert&utm_medium=email&utm_campaign=syndication&utm_content=more-link&utm_term=Politics+-+USA

Medicare, el sistema de seguridad social para ancianos, y Medicaid, protección social para las rentas más bajas, no entraron en funcionamiento hasta 1965, fecha en la que, curiosamente, el coeficiente de Gini que mide la desigualdad de renta comenzó a incrementarse de forma continua.

La razón más evidente para dudar del retorno del Estado de Bienestar clásico es la existencia constante de un Estado de Bienestar para ricos que, por tanto, ya existía antes de la crisis financiera y económica,³⁶⁰ pero la crisis fortaleció al margen de declaraciones retóricas por parte de los gobernantes. El Estado de Bienestar para ricos utiliza el argumento del “too big to fail”, es decir, que las grandes empresas y los grandes bancos no pueden caer, razón por la que tienen que ser socorridas, sea cual sea su comportamiento y la legalidad o moralidad del mismo. No parece una exageración añadir un motivo más, a saber, el papel que esas grandes empresas y, en concreto, sus ejecutivos, propietarios y accionistas mayoritarios ejercen en la política del Estado de forma que si la coyuntura les es propicia, fomentarán las políticas del “Estado mínimo” defendiendo el mercado libre y la no-intervención, pero si la

360 Dean Baker: *The Conservative Nanny State. How the wealthy use the government to stay rich and get richer*, Center for Economic and Policy Research, LULU (autopublicación), 2006, accessible en <http://www.conservativenannystate.org>

coyuntura les es adversa, correrán a utilizar al Estado directamente como ha sucedido con las estatalizaciones generalizadas de bancos en dificultades generadas por el mismo banco, según el principio “nacionalización de las pérdidas, privatización de los beneficios”.³⁶¹ Como indica José Manuel Naredo, “el capitalismo de los poderosos solo es liberal y antiestatista a medias. Es liberal solo para solicitar plena libertad de explotación, pero tiende a promover, cuando puede, concesiones y monopolios en beneficio propio. Y es antiestatal para despojar al Estado de sus riquezas, pero no para conseguir que las ayudas e intervenciones estatales alimenten sus negocios”.³⁶² Porque no es que en las etapas de bonanza no lo utilizaran. De hecho lo utilizaban, en los países centrales sobre todo, como defensor de los intereses internacionales de los grupos sociales presentes en dichas empresas de

361 Un caso paradigmático es el de General Motors, nacionalizado inicialmente y regresando a la propiedad privada cuando ya la nacionalización no era necesaria para absorber las pérdidas. Es interesante contrastar las posiciones respecto al “qué hacer” para evitar una nueva crisis financiera: Paul Volcker, ex presidente de la Reserva Federal (reducir el tamaño de los bancos), y el premio Nobel Paul Krugman (someterlos a regulación para evitar la repetición de malas prácticas). Krugman argumenta que en la crisis del 29 los bancos eran de tamaño “reducido” y, sin embargo, la crisis se produjo. Paul Krugman: “Financial Reform 101”, *The New York Times*, 1º de abril de 2010, accesible en <http://www.nytimes.com/2010/04/02/opinion/02krugman.html>

362 José Manuel Naredo: *Luces en el laberinto - Autobiografía intelectual*, Madrid, Libros de la Catarata, 2009.

forma que las relaciones exteriores acabasen estando en función de las relaciones comerciales. Lo que sucede es que ahora el uso es evidente y, así, por ejemplo, el dinero entregado a los grandes bancos para reducir sus problemas y que antes se negaba que existiese para afrontar cuestiones de bienestar de los sectores más desfavorecidos, podría haberse entregado a los ciudadanos que no podían pagar su hipoteca con lo que el problema de los bancos se habría suavizado y, al mismo tiempo, no se habrían producido la abundancia de fallidos en países como los Estados Unidos o España.

Pero la opción de clase era clara y es en las acciones y no en la retórica donde se pone de manifiesto el carácter clasista que suele adquirir el Estado. Subiendo a datos contemporáneos, se ha calculado qué se podría haber hecho con los 14 billones (sic) de dólares que ha costado el rescate bancario (“bailout”) en los Estados Unidos. Por ejemplo, comprar una casa para cada uno de los sin-techo habría costado sólo 878 millardos de dólares cuando en 2009 fueron más de dos millones los que perdieron su casa por ejecuciones hipotecarias y otro tanto se esperaba para 2010.³⁶³ Uno de cada cuatro estadounidenses propietarios de una casa tenía a principios de 2010 una hipoteca que superaba el valor de la misma al tiempo que uno de cada

363 En España, 350.00 ejecuciones hipotecarias, entre 2008 y lo que se calculaba para 2010.

siete estaba retrasado en sus pagos, arriesgando, por tanto, el perderla.³⁶⁴ Efectos de la burbuja inmobiliaria, pero también expresión de quiénes son los perdedores en esta coyuntura.

Sea cual sea la clase social que se beneficia del proceso, el hecho que parece constatable es, en primer lugar, el del retorno del Estado, una vez superada esa fase del neoliberalismo que casi llegó, en sus planteamientos extremistas radicales, al “anarco capitalismo” o “capitalismo libertario”³⁶⁵ casi negando cualquier legitimidad al Estado. Y parece que dicho retorno tiene numerosos argumentos empíricos a su favor, desde el auge neoconservador a las diversas reacciones que las crisis económica, alimentaria, energética y medioambiental han traído consigo, en particular en forma de movimientos sociales u organizaciones sociales.³⁶⁶ Por otro lado, no es de descartar un retorno al poder mucho más evidente de los neoconservadores

364 M. Wang (ya citada): “12 better uses for the bailout bucks”, *Mother Jones*, enero-febrero de 2010, accessible en <http://motherjones.com/politics/2010/01/what-else-could-14-trillion-buy> y G. Kaufmann: “Voluntary foreclosure prevention fails to deliver”, *The Nation*, 2 de abril de 2010, accessible en <http://www.thenation.com/doc/20100419/kaufmann>.

365 David Friedman: *The machinery of freedom: A guide to radical capitalism*, La Salle, Ill., Open Court, 1995 (1973).

366 Raúl Zibechi, “Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos”, *Otra Economía. Revista latinoamericana de economía social y solidaria*, IV, 6 (2010) 3242, accesible en <http://www.riless.org/otraeconomia/zibechi6.pdf>

en los Estados Unidos para las elecciones presidenciales de 2012 con un triunfo de los sectores más neoconservadores del Partido Republicano (el Tea Party) que podría ir acompañado de novedades semejantes en otros países (neoconservadores en España, por ejemplo, si no antes).

En segundo lugar, el Estado de Bienestar para ricos, coherente con determinadas teorías y útil para explicar determinados comportamientos, parece que ha estado presente desde hace años, aunque con la crisis económica se haya manifestado de forma mucho más contundente como para producir reacciones en la opinión pública de diversos países poniendo en cuestión tales políticas. Si el retorno del Estado parece duradero, el Estado de Bienestar para ricos parece tener un futuro algo más problemático, siendo probable un uso del Estado menos extremo y ofensivo para los perdedores en esta crisis (los desempleados, los que han perdido sus viviendas, los empleados por cuenta propia, los que tienen menos estudios, las minorías inferiorizadas, las periferias en general) y que podrían reaccionar de manera poco asumible por el orden establecido. Los planteamientos de una remozada “tasa Tobin” y las propuestas de impuestos especialmente dirigidos a los bancos y las transacciones financieras parecen ir en esa dirección y reflejan el escándalo de pensiones y “bonuses” autoadjudicados por los ejecutivos de entidades financieras que recibieron ayudas estatales.

Otra solución podría ser, sencillamente, hacerlo menos visible o provocar una maniobra distractiva de cualquiera de los tipos habituales (violencias al estilo de la Junta argentina con las Malvinas/Falklands, producción de enemigos en forma de racismos o xenofobias, también nacionalismos y distracciones *circenses* televisivas y, en general, mediáticas).

Es preciso abrir aquí un pequeño paréntesis para reivindicar la utilidad analítica de la distinción entre clase dominante y clase dirigente o, si dicho vocabulario produce rechazo, la distinción entre los grupos sociales situados en lo más alto de la escala social y con poder para mejor satisfacer sus intereses personales y de grupo por un lado y, por otro, los ocupantes de las estructuras organizativas partidistas que logran poder político en determinadas coyunturas concretas y bien localizadas. Estos logros se han dado como resultado o a pesar de campañas en las que empresas, bancos y medios de comunicación han intervenido a favor o en contra. La identidad de intereses entre ambos grupos que parece implicar la teoría de Engels sobre el origen del Estado y sería llevada adelante por numerosos teóricos marxistas, no se da siempre y en todas las circunstancias.³⁶⁷ Hay

367 Como tampoco la teoría de que la ideología de la clase dominante es la ideología dominante: tiene demasiadas excepciones como para ser tomada como premisa de cualquier razonamiento al respecto. Véase Nicholas Abercrombie, Bryan S. Turner, Stephen Hill, Tom Bottomore: *The dominant ideology thesis*, Londres, Routledge, 1984 segunda edición.

muchos casos en la actualidad en la que no se puede decir, como afirmaba el Manifiesto Comunista, que “el gobierno es el consejo de administración de los negocios de los burgueses”, cosa que es una más que evidente exageración y simplificación si se tienen en cuenta casos actuales como el de Venezuela, Bolivia o el Ecuador.

Si bien el dicho, convenientemente matizado, podría servir para describir sarcásticamente la “business politics” de los Estados Unidos,³⁶⁸ no puede decirse que se aplique mecánicamente a cualquiera de los casos actuales que deberá ser objeto de “análisis concretos de situaciones concretas”. Pero eso no impide observar, precisamente en dichos análisis, el papel que las clases sociales altas han jugado primero en la propuesta del “Estado mínimo” o, si se prefiere, en las formulaciones del “consenso de Washington” y, después, en la adopción de polí-

368 Véase la página <http://www.businesspolitics.org/>. En términos más sistemáticos y añadiendo a la idea de “business politics” el concepto de “totalitarismo invertido” véase Sheldon S. Wolin: *Democracy incorporated: Managed democracy and the specter of inverted totalitarianism*, Princeton University Press, 2008. Para Wolin la situación estadounidense actual representa “the political coming of age of corporate power and the political demobilization of the citizenry”. Las impresiones de Juan Goytisolo respecto al contexto español en Juan Goytisolo: “¡Viva la democracia corporativista!”, *El País*, 2 de abril de 2010, accessible en http://www.elpais.com/articulo/espana/Viva/democracia/corporativista/elpepiopi/20100402elpepinac_4/Tes/

ticas de intervención del Estado en rescates y nacionalizaciones. Que sean clases dominantes no significa que tengan a las clases dirigentes a su servicio en toda ocasión ni que sean omnipotentes como si se tratase de una divinidad,³⁶⁹ sino que son capaces, por lo menos, de influir en las clases dirigentes para conseguir una mejor satisfacción de sus intereses, a veces incluso mediante la confrontación con las élites políticas hasta hacerlas “venir en razón”, es decir, hacerlas aceptar que la satisfacción de aquellos intereses es algo prioritario.³⁷⁰

Queda por saber si se podría regresar a alguna forma del Estado de Bienestar acorde con el modelo inicial de finales del siglo XIX y principios del XX. Y la respuesta tentativa es que no parece probable. Ciertamente ha sido propuesto por algunos representantes de lo que se podría llamar el “egoísmo ilustrado” que, como Tancredi en la novela *Il Gatopardo*, piensan que “se vogliamo che tutto rimanga com’è, bisogna cambiare tutto”. Pero su propuesta, ciertamente no mayoritaria ni bien recibida, ha sido compensada y afrontada por importantes capas de las clases altas y élites políticas que

369 José María Tortosa: “Sobre el carácter humano del poder mundial”, *Polis* (Santiago de Chile), vol. V, nº 13, 2006, accesible en <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/13/torto.htm>

370 Ejemplos para el caso español en Armando Fernández Steinko: *Izquierda y republicanismo*, Madrid, Akal, 2010.

creen que la represión y la distracción van a ser mucho más efectivas que el reformismo para que todo siga igual desde su punto de vista pragmático y adaptativo. Desde los Estados Unidos y bajando por la escala de la jerarquía mundial, hay sectores organizados (como el mencionado Tea Party) para impedir cualquier asomo de reformismo y de aplicación de medidas propias del Estado de Bienestar ya que piensan que los impuestos necesarios para sufragar ese gasto lo que producirían es más desempleo.

A pesar de las medidas ya aplicadas y que hay que reconocer, todo parece indicar que son los contrarios al Estado de Bienestar los que pueden salirse con la suya. Son grupos concretos y clases sociales concretas las que intervienen en la porfía y carece de sentido plantear el problema como si el Estado fuese algo abstracto y carente de contenido social. Cuando se introducen los posibles actores y su respectivo peso en la decisión final, es decir, su poder, es cuando se ve con suficiente claridad la dificultad de un retorno del proyecto del Estado de Bienestar.

Por supuesto que “otro mundo es posible”, pero para que tal mundo se haga probable hace falta que existan grupos sociales, con peso suficiente en sus respectivas sociedades, que defiendan el proyecto y puedan llevarlo adelante por los medios a su alcance. Ejemplos hay en la actualidad y no todos necesariamente democráticos. Pero, en general y pensando en el siste-

ma mundial y no en sus componentes, no se conocen los grupos portadores de una posible alternativa o, si se prefiere, no hay “classes dangereuses” ni amenaza perceptible para el orden establecido que pueda llevar a las opciones que se plantearon a finales del XIX y principios del XX. A finales del XX y principios del XXI, las clases altas y las élites no tienen motivos para sentirse amenazadas como se sintieron entonces por las “clases peligrosas” ahora inexistentes. Tal vez deberían sentirse amenazadas por el riesgo medioambiental colectivo, pero no se percibe tal ocurrencia. Si se sienten amenazadas lo es, en casos muy concretos y generalmente excepcionales, por cuestiones muy locales. Y al ser así, si es que lo es, su motivación para cambiar las cosas es mínima en el caso hipotético de que exista y tienen el variado mundo de las ONG para satisfacer sus posibles sentimientos solidarios, filantrópicos o caritativos. Sin embargo, la combinación de crisis puede llevar al sistema mucho más lejos si no se produce un cambio en profundidad y sólo es cosmético. De momento, el Estado vuelve a ser reconocido como “activista”, pero lo más probable es que se acrecienten los recortes al Estado de Bienestar: hay que financiar el Estado de Bienestar para ricos.

2. Futuros para el desarrollo

“Cuando miro esas repúblicas que hoy día florecen por todas partes, no veo en ellas sino la conjura de los ricos para procurarse sus propias comodidades en nombre de la república. Imaginan e inventan toda suerte de artificios para conservar, sin miedo a perderlas, todas las cosas de que se han apropiado con malas artes, y también para abusar de los pobres pagándoles por su trabajo tan poco dinero como pueden [...] ¡Cuán lejos están de la abundancia y la felicidad en que viven los ciudadanos de la república de Utopía!”

Tomás Moro, *Utopía*, 1516.

El presente capítulo se divide en tres partes. En la primera se hace un rápido recorrido histórico por los avatares del desarrollo desde el “punto cuarto” del discurso inaugural del presidente Harry S. Truman (1949) hasta los planteamientos en 2010 de Hillary Rodham Clinton, secretaria de Estado, ya citados, pasando por las diversas teorías que se han producido sobre el tema, que, de momento, no han conseguido el objetivo por ellas declarado.

Como el problema del hambre y la pobreza persiste (si no ha empeorado en determi-

nadas zonas del Planeta), la segunda parte se dedica a enumerar algunas de las respuestas recientes, planteamientos con o sin participación de gobiernos y tanto desde el centro como desde la periferia del sistema mundial. Ya puede avanzarse que la preocupación por el hambre y la pobreza puede ser retórica, sin consecuencias prácticas, aunque también puede ser resultado de planteamientos solidarios o incluso del reconocimiento del “efecto boomerang” que puede tener el hambre y la pobreza sobre los que creen estar exentos de tales males. A este asunto se acaba de hacer una referencia en el capítulo anterior.

La tercera parte se dedica a describir algunos desafíos que tiene el desarrollo en las actuales circunstancias. Por lo que se verá, consisten, en el terreno práctico, en ser capaces de responder a las situaciones de pobreza, hambre y extrema desigualdad sin restringir la porfía al mero crecimiento económico. En otras palabras, se trata de dejar claros los objetivos, que no se reducen a la cuestión del bienestar material, y adjudicar al crecimiento económico, en el mejor de los casos, un papel meramente instrumental, tanto que si no sirve para lograr aquellos objetivos tendría que ser revisado profundamente o incluso abandonado.

En el terreno de la teoría, el reto más importante es el de articular los aportes fragmentarios que hicieron las distintas teorías ela-

boradas hasta la actualidad, construyendo con ellas un todo suficientemente armónico como para dirigir la acción que se espera de las políticas a las que se acaba de hacer referencia.

a. Pasado

Hablar de desarrollo es relativamente reciente. Se empezó a hablar de ello a finales de los años cuarenta y el discurso inaugural de Harry S. Truman, en su *punto cuarto*, puede considerarse como su acta de nacimiento.³⁷¹ Fue en 1949, cuando el mundo tenía 2,5 millardos de habitantes, comenzaba a ser consciente de que había una Guerra Fría entre dos superpotencias aunque la hegemonía de los Estados Unidos era evidente y, económicamente, se encontraba en una fase ascendente del ciclo económico mundial. En ese contexto decía Truman (1949):

“Debemos embarcarnos en un nuevo programa que haga disponibles nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial para la mejora y crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones que se acercan a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas.

371 Harry S. Truman, “Inaugural Address, January 20, 1949”, accesible en http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/50_yr_archive/inagural20jan1949.htm

Por primera vez en la historia, la humanidad tiene los conocimientos y habilidades para aliviar el sufrimiento de esas personas (...)

El viejo imperialismo –explotación para beneficio extranjero– no tiene espacio en nuestros planes. Lo que estamos vislumbrando es un programa de desarrollo basado en el juego limpio democrático”. [Énfasis añadido JMT]

Las características del empeño son claras: optimismo sobre las posibilidades de transferencia, entusiasmo acerca del papel que su país jugaba en el mundo, pragmatismo para no desvincular el desarrollo y la Guerra Fría e idealismo como para renegar del imperialismo. Con esos ingredientes, su discurso sirvió de arranque para una serie de decisiones que fueron conformando la idea de desarrollo, básicamente como crecimiento económico con el que reducir la pobreza, las dos caras con las que se percibió a lo largo del tiempo y que permitió clasificar a los países en “desarrollados”, es decir, de renta alta y poca pobreza y “subdesarrollados” (también llamados de manera optimista “en vías de desarrollo”), es decir, de renta baja y pobreza abundante. En general, más igualitarios los primeros y más desiguales los segundos en términos comparativos, por cierto un asunto al que no se le ha prestado toda la atención que merecería, probablemente porque la lucha contra la desigualdad que implicaría no ha estado con frecuencia en la agenda del desarrollo.

El desarrollo consistiría, entonces, en el conjunto de medidas que llevarían a un país situado en el segundo grupo (“subdesarrollado”) a cambiar su posición en una escala (generalmente de renta per cápita o, más frecuentemente, de PIB) y situarse en el primero (“desarrollado”) o, por lo menos, a que sectores locales de uno u otro grupo consiguiesen los niveles de vida considerados como dignos en su contexto. Las teorías, con su diagnóstico (qué factores concretos producen el “subdesarrollo”) y su terapia (cómo pasar de una situación a otra) no se hicieron esperar y se resumen, por orden de aparición en la historia,³⁷² en el cuadro 1:

Cuadro 1
Teorías sobre el desarrollo: diagnósticos y terapias

TEORÍAS	DIAGNÓSTICO	TERAPIA
Imperialismo	Explotación para beneficio de la metrópoli	Liberación popular Revolución
Modernización /Dualismo	Economía y sociedad tradicionales como causa de retraso	Cambio institucional Democracia de baja intensidad
Dependencia	El centro “subdesarrolla” a la periferia Desconexión	Desarrollo aut centrado
Neoliberalismo	Intervención del Estado impide el equilibrio	Menos Estado, más mercado
Sistemas-mundo	Lógica del sistema mismo Reglas del juego mundial	(Sin terapia elaborada)
Desarrollo social/ Desarrollo local	(Sin diagnóstico elaborado)	“Empoderamiento”, identidad Educación, salud

372 Para más detalles, José María Tortosa, *El juego global: Mal-desarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*. Barcelona, Icaria, 2001, cap. III.

En realidad, las teorías sobre el imperia-
lismo pueden ser consideradas teorías del desa-
rrollo, pero “avant la lettre”. En realidad, las
primeras que pueden ser llamadas así son las
económicas sobre el dualismo o las sociológicas
sobre la modernización que, con lenguaje dife-
rente vienen a decir lo mismo: en una econo-
mía/sociedad con sectores tradicionales y
modernos, son aquéllos el obstáculo que hay
que superar para que la economía y la sociedad
sean modernas.

El resultado, de momento, hace ver que la
retórica (o el planteamiento académico) va por
un lado y la realidad va por otro, cosa que
puede extenderse a buena parte de la llamada
“cooperación al desarrollo”.³⁷³ El hecho es que,
60 años después del “cuarto punto” de Truman
y de las teorías que le siguieron,

- el número de pobres que reconoce el
Banco Mundial para 2005 oscila entre
879 millones (si se pone 1 dólar por per-
sona y día como línea de pobreza) o
3.140 millones (si se pone 2,50 dólares),
habiendo aumentado de forma sensible
en los últimos años sobre todo en el
África Sub-sahariana; es decir, que hay
más pobres (así definidos) en la actuali-

373 David Llistar, *Anticooperación. Interferencias Norte-Sur*.
Barcelona, Icaria, 2009.

- dad que habitantes tenía el Planeta en tiempos del “cuarto punto” de Truman;
- el número de personas hambrientas puede llegar, en 2010, a los 1.020 millones, habiendo aumentado en lo que va de siglo, después de retrocesos a finales del anterior milenio;
 - mueren 9 millones de niños al año por pobreza o hambre;
 - el mundo se puede encontrar a las puertas de una severa crisis medioambiental, llámese “calentamiento global”, “cambio climático” o “condiciones climáticas inusualmente adversas”; de momento, se dan crisis importantes relacionadas con el medioambiente por ejemplo respecto al agua, la desertificación, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de los recursos y el acceso a los mismos y
 - la desigualdad de renta entre países sigue siendo muy elevada y ha estado creciendo en los últimos 20 años. También han crecido otras desigualdades. Así, por ejemplo, la esperanza de vida para las niñas nacidas ahora en el Japón es de 86 años; la de las niñas de Malawi es de 36. Pero hay muchas más variables con las que se puede establecer la desigualdad, más allá de la renta.³⁷⁴

374 Richard G. Wilkinson y Kate E. Pickett, *The impact of income inequality on sustainable development in London*, Londres, Greater London Authority, 2010. Accesible en <http://www.equalitytrust.org.uk/docs/londonequality.pdf>

Datos, en su mayoría, obtenidos con anterioridad a la contracción del crecimiento mundial tanto en términos de Producto Bruto como en términos de comercio a partir de la primera crisis global del siglo XXI y a los que hay que añadir las salvedades expuestas en los capítulos 2 y 3. Dicha crisis, imbricación de la crisis económica, la medioambiental, la energética y la alimentaria por lo menos, no ha afectado de manera excesiva a las élites mundiales ni tampoco los “parias de la Tierra” han visto empeorar sus ya pésimas condiciones de vida, pero sí han afectado, y mucho, a los sectores intermedios tanto de países centrales como periféricos, aunque con particular dureza en estos últimos, como ya se ha visto.

En este nuevo contexto, ya terminada la Guerra Fría y con la hegemonía de los Estados Unidos en posible decadencia, el ya citado discurso de la secretaria de Estado, Hillary Rodham Clinton del 6 de enero de 2010 podría considerarse un nuevo “cuarto punto”, al estilo de Truman. Ciertamente que ahora los objetivos son otros:

“No podemos **detener al terrorismo** o derrotar a las ideologías del extremismo violento cuando centenares de millones de jóvenes ven un futuro sin empleos, sin esperanza y sin ninguna forma de alcanzar al mundo desarrollado.

No podemos construir **una economía global estable** cuando centenares de millones de trabajadores y familias se encuentran en el lado malo de la globalización,

al margen de los mercados y fuera del alcance de las tecnologías modernas” [Énfasis añadido JMT].

Pero también han cambiado las ideas sobre el “imperialismo” tal y como lo definía Truman. En cambio

“(El desarrollo) ahora es un imperativo estratégico, económico y moral – tan central para satisfacer los intereses estadounidenses y resolver los problemas globales como la diplomacia o la defensa.” [Énfasis añadido JMT]

Diplomacia, defensa (es decir acción militar) y desarrollo. Si se prefiere, política, violencia y economía en función de los intereses de un país extranjero, en este caso los Estados Unidos, a lo que Clinton añade que, sin desdeñar el trabajo de las ONG, bien harán los jóvenes estadounidenses si colaboran con el Departamento de Estado y USAID en tareas de desarrollo, es decir, si se pone de nuevo al Estado como activista en tales procesos, eso sí, integrando desarrollo con la defensa y la diplomacia, como se ha dicho. No es, a pesar de todo, una propuesta tan excepcional ya que no es la primera vez en que se afirma que la “cooperación” es la consecución de objetivos diplomáticos y económicos del gobierno aunque por otros medios, es una continuación de la política exterior y comercial.

Pero no es el único caso en el que los viejos ideales han sido modificados. De hecho, a lo que fue desarrollo se le habían ido añadiendo adjetivos y prefijos hasta llegar a la variedad de

palabras disponibles en la actualidad como eco-desarrollo, desarrollo sostenible o sustentable, postdesarrollo, maldesarrollo, codesarrollo y así sucesivamente, demostrando con ello el relativo “malestar con el desarrollo” y sus promesas incumplidas, amén de la proliferación de medios para alcanzar tan aparentemente heterogéneos fines. Los trabajos que muestran este malestar ya son abundantes.³⁷⁵

b. Propuestas actuales

Las respuestas algo más elaboradas y, en el mejor de los casos, con sistema de indicadores para hacer un seguimiento del proceso (“desarrollo”, al fin y al cabo, no es sólo un estado al que se llega sino también el proceso mediante el cual se llega a “país desarrollado”) pueden clasificarse en cuatro grupos.

375 Gilbert Rist, *El desarrollo. Historia de una creencia occidental*, Madrid, Libros de La Catarata e IUDC, 2002 (edición original de 1997); Immanuel Wallerstein, “Después del desarrollismo y la globalización, ¿qué?”, *Revista Polis* (Universidad Bolivariana, Chile), nº 13 (2006), accesible en <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/13/walle.htm>; Varios Autores, *La agonía de un mito: ¿Como reformular el desarrollo?*, Eduardo Gudynas y Arturo Escobar comp., ALAI – América Latina en movimiento, (Quito), año XXXIII, II época, nº 445 (2009), accesible en <http://alainet.org/publica/445.phtml>; Koldo Unceta, “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo: una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”. *Carta Latinoamericana – Contribuciones en Desarrollo y Sociedad en América Latina*, (Montevideo), nº 7 (2009), accesible en <http://www.cartalatioamericana.com/numeros/CartaLatinoAmericana07Unceta09.pdf>

1. El primer grupo está formado básicamente por economistas³⁷⁶ que siguen pensando que desarrollo es crecimiento, que crecimiento es aumento del Producto Interno Bruto y que este aumento tiene que ver con la producción de bienes y el comercio exterior y, por tanto, con la competitividad del país, con la capacidad que tenga para situar sus productos en el mercado internacional.³⁷⁷ No es momento de discutir el supuesto, probablemente falso, de esta premisa; a saber, que el mercado internacional es un mercado libre en el que realmente se negocia a partir de calidad y precio y sin que intervenga ningún tipo de presión o manipulación sea de gobiernos o de multinacionales de países centrales o de periféricos o emergentes. Ni es momento de profundizar en la aporía que se produce si todos (¡todos!) los países (porque la unidad es el país) exportan más e importan menos: alguno tendrá que importar más y posiblemente no lo haga de manera voluntaria sino “obligado” por las circunstancias, es decir, las presiones. El total de exportaciones del mundo debería ser igual al total de importaciones mun-

376 Véase, a este propósito, el capítulo 8 (“L’obsession de la coissance”, págs. 145-162) de Gilbert Rist, *L’économie ordinaire entre songes et mensonges*, Paris, Les Presses de Sciences Po, 2010.

377 Amitai Etzioni ve a los economistas neoclásicos junto a los ideólogos del “menos Estado, más mercado” como los principales responsables de la crisis económica contemporánea en “A New Political Economics-and Political Economy”, *Challenge*, LIII, 3, Mayo/Junio (2010), 121–127.

diales y no siempre lo es, por causa de fraudes tanto en la exportación como en la importación. Pero no puede pretenderse que todos los ciudadanos tengan siempre el semáforo en verde: a todo semáforo en verde corresponde otro en rojo, es decir, si alguien aumenta las exportaciones, alguien está aumentando sus importaciones. Ni tampoco es momento de entrar en las discusiones académicas sobre teoría del desarrollo y teoría del crecimiento, que exceden las posibilidades del presente trabajo,³⁷⁸ aunque sí parece oportuno enviar a buenos análisis sobre los costes de tal proyecto.³⁷⁹

Un buen ejemplo de esta categoría es el *Global Competitiveness Report 2009-2010*³⁸⁰ que se presentó en el Foro Económico Mundial, Davos, en 2009. El informe partía de situar a los distintos países del mundo en “tres estadios de desarrollo” según su nivel de renta per cápita: el primer estadio (en el que predominan los re-

378 José Antonio Alonso, “En defensa de la teoría del desarrollo”, *Cuadernos económicos de ICE*, (Madrid), nº 78 (2009) 9-28

379 Johan Galtung, “On the social costs of modernization: social disintegration, atomie/anomie and social development”. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, nº 8 (2000) 123-157.

380 Klaus M. Schwab, *The Global Competitiveness Report 2009-2010*, Davos, World Economic Forum, 2009, accesible en <http://www.weforum.org/pdf/GCR09/GCR20092010fullreport.pdf>. Ver también el “Índice de competitividad global” (GCI) presentado en 2010, también por el Foro Económico Mundial, y accesible en <http://www.weforum.org/documents/GCR10/Full%20rankings.pdf>.

cursos y materias primas) está compuesto por países con una renta per cápita inferior a los 2.000 dólares. El segundo estadio (que ya ha alcanzado algún nivel de eficiencia económica) lo forman los países entre 3.000 y 9.000 dólares de renta per cápita. Y el tercer estadio (el de los innovadores) se deja para los que logran una renta per cápita superior a los 17.000 dólares. Para darle mayor dinamismo al esquema, el informe añade una “transición desde el estadio 1 al 2” y otra “desde el estadio 2 al 3” y proporciona los requisitos que los países tienen que cumplir para ir pasando de un estadio a otro, hasta llegar a esa especie de “fin de la historia” que es el estadio 3.

A pesar de su simplicidad o precisamente por ello y a pesar de lo sofisticado que puede parecer su tratamiento matemático de los datos, esta perspectiva sigue siendo la dominante y así lo entienden los gobiernos. Tiene todas las características que la pueden hacer aceptable para el gobernante medio: es, efectivamente, sencilla de comprender aunque esté aparentemente basada en matemáticas incomprensibles, da por supuesto que el sujeto del desarrollo es el país, tiene muy claras las relaciones causa-efecto de modo que puede convertirse fácilmente en un recetario sencillo y en ningún momento introduce a otros países en el diagnóstico del problema del desarrollo: no hay imperialismo del que hablaba Truman ni se soluciona la aporía recién indicada. La parte negativa es que no queda claro, con la evidencia empírica de que se

dispone, que el crecimiento signifique automáticamente reducción de pobreza. También por un cierto sentido común: el problema no es tanto el tamaño de la tarta, por importante que sea, sino las reglas que se apliquen para su reparto, como hace ya tiempo se reconocía en documentos de Naciones Unidas.³⁸¹ Y tampoco queda claro que, sin salirse de su ortodoxia, mayor competitividad signifique mayor crecimiento. El ejemplo puede serlo la comparación entre la China y los Estados Unidos. Si se reduce el análisis al puesto que ocupan en el “ranking” del ya citado “Índice de Competitividad Global 2010-2011”, los Estados Unidos aventajan notablemente a la China: están en el cuarto puesto en el índice, detrás de Suiza, Suecia y Singapur y antes de Alemania, el Japón y Finlandia. En cambio, la China se encuentra en el puesto 27, entre Malaysia y Brunei. Sin embargo, los últimos datos disponibles cuentan una historia diferente: los Estados Unidos³⁸² tuvieron un

381 Isabel Ortiz, I. (2007). “Social Policy”, United Nations, Department for Economic and Social Affairs (UNDESA), 2007, accesible en http://css.escwa.org.lb/sdd/1035/UN-DESA_Policy_Notes_En.pdf

382 U.S. Census Bureau, “U.S. international trade in goods and services highlights”, 9 de septiembre de 2010, accesible en <http://www.census.gov/indicator/www/ustrade.html>. Y un déficit público para el año fiscal 2010 que termina el 30 de septiembre de 1,3 billones (*trillion*) de dólares (véase la noticia de *Bloomberg* en <http://www.bloomberg.com/news/2010-09-13/budget-deficit-in-u-s-narrows-13-to-90-5-billion-on-rising-tax-receipts.html>) con lo que su necesidad de seguir endeudándose se mantendrá.

déficit comercial de 42.000 millones de dólares en julio de 2010 (datos de septiembre del mismo año) mientras que la China³⁸³ tuvo, el mismo mes, un superávit de 20.000 millones de dólares. Los datos anuales para 2009 son igualmente contradictorios con ese supuesto “índice de competitividad”: el déficit comercial de los Estados Unidos³⁸⁴ ascendió a 374.000 millones (debido, sobre todo, a los 506.000 millones de déficit en el comercio de bienes, compensado con el superávit de 132.000 millones en servicios) mientras que el superávit comercial de la China³⁸⁵ fue de 196.000 millones.

De todos modos, esta mala publicidad para el índice, no tiene efectos sobre la vigencia del modelo. Tampoco las aporías que se producen cuando se compara la posición y cambios en la misma de un país y sus aumentos o disminuciones del correspondiente Producto Interno Bruto. Como todas las demás propuestas y acer-

383 “China trade surplus in surprise drop”, *Financial Times*, 10 de septiembre de 2010. La noticia añade una “caída” de dicho superávit que, en agosto, habría llegado a 20.000 millones de dólares. El superávit público había alcanzado el billón de yuan a mitad de 2010. Es fácil saber por qué la China es el primer tenedor de bonos del Tesoro estadounidense.

384 De ese déficit comercial, la China ocupa una parte importante con 226.000 millones. Véanse los datos oficiales en <http://www.bea.gov/international/#trade>

385 “China’s 2009 foreign trade falls 13.9% to \$2.21 trln with surplus at \$196.1 bln”, *People’s Daily Online*, 10 de enero de 2010, accesible en <http://english.peopledaily.com.cn/90001/90778/90861/6864384.html>

camientos teóricos y prácticos a estos problemas, éste también incluye una fuerte dosis de ideología, sólo que encubierta en un ropaje matemático. Lo que demostraría es que quien hace lo que los autores, dada su ideología, piensan que se tiene que hacer, va a dar mejores puntajes en dichos índices, cosa que demostrará que los autores tienen razón al proponer dicho ideal presentado como una simple constatación estadísticamente elaborada. Es una tautología.

“Crecimiento con redistribución” es una variante de este modelo que, a pesar del tiempo que lleva en los discursos, sigue siendo contemporánea. Es, a lo que parece y dice, la que pone en práctica el gobierno chino. Así, el primer ministro Wen Jiabao en el “Davos de verano” del 11 de septiembre de 2009 en Dalian³⁸⁶ afirmaba:

“Las medidas de estímulo chinas están diseñadas para mantener el crecimiento *económico* y para *mejorar la vida de la gente*. En los recursos públicos, damos prioridad a los proyectos que afectan al bienestar del pueblo (...). Nuestras principales tareas a este respecto son: profundizar en la reforma del sistema de *distribución de la renta*, ajustar la estructura de la distribución de la renta nacional, aumentar la parte de la renta del pueblo y reducir la *desigualdad* en la distribución de la renta.” [Énfasis añadido JMT]

386 J. Wen, Full text of Chinese Premier Wen Jiabao’s speech at 2009 Summer Davos in Dalian (*Xinhua*, *Sina*, 11 de septiembre de 2009), accesible en <http://english.sina.com/china/2009/0910/269722.html>

Sin embargo, la “perspectiva científica sobre el desarrollo” (*kexue fazhanguan*), tal y como fue descrita en el XVII Congreso del Partido Comunista Chino por Hu Jintao,³⁸⁷ ha de ser entendida en el contexto del aumento de desigualdad en la China actual por una parte con el incremento de la pobreza reconocido en dicho discurso y, por otra, con el acrecentamiento de hiper-millonarios chinos en la lista de la revista *Forbes*. El seguimiento de discursos y prácticas en el país hace pensar que la definición efectiva de desarrollo es crecimiento económico, esperando cuadruplicar la renta per cápita para 2020 y con no excesivas consideraciones para el medio ambiente, aunque la retórica siga siendo la de la lucha contra la desigualdad mientras crece la desigualdad.³⁸⁸ No muy diferente, desde este punto de vista, de lo que es la línea dominante en el Davos de Suiza, el Foro Económico Mundial al que se dirige el informe recién citado.

2. Hay gobernantes, sin embargo, que consideran esta versión excesivamente restringi-

387 Hu Jintao, “Hold High the Great Banner of Socialism with Chinese Characteristics and Strive for New Victories in Building a Moderately Prosperous Society in all”. *Report to the Seventeenth National Congress of the Communist Party of China on Oct. 15, 2007*, accesible en <http://hyconference.edu.cn/english/congress/229611.htm#3>

388 Government to address urban-rural income gap”, *People’s Daily Online*, 11 de septiembre de 2010, accesible en <http://english.people.com.cn/90001/90776/90882/7137089.html>

da y procuran introducir el crecimiento económico en contextos algo más generales como el bienestar o la felicidad que serían objetivos complementarios al del crecimiento económico. Es el caso, respectivamente, del presidente Nicolas Sarkozy y del rey del Bután.³⁸⁹

El primero de ellos encargó a un grupo de economistas de reconocido prestigio la elaboración de un sistema de medición que fuese más allá del PIB y fuese capaz de conocer no sólo el rendimiento o desempeño de la economía, sino también el progreso social, algo más que el crecimiento. La primera respuesta del grupo encabezado por Joseph E. Stiglitz, Amartya Sen, Jean-Paul Fitoussi y otros presentada en 2009³⁹⁰ suponía un cambio sobre la

389 Un antecedente (local, Alberta, Canadá) es el Índice de Progreso Genuino (GPI) que consta de 51 variables: véase en <http://pubs.pembina.org/reports/Alberta%20GPI%20Summary.pdf>. En la lista de indicadores se parte del crecimiento económico y se incluyen variables de esa categoría (entre otros comercio, impuestos, deuda de los hogares), pero se añaden las de tipo social (por ejemplo, tiempo libre, trabajo voluntario, divorcios, obesidad, drogas) y, en particular, las de tipo ambiental (uso de combustibles, calidad del aire y el agua, huella ecológica etcétera).

390 Joseph E. Stiglitz, Amartya Sen, Jean-Paul Fitoussi y otros, Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress, 2009. Accesible, en inglés, en <http://www.scribd.com/doc/19784660/Happiness-and-Measuring-Economic-Progress-by-Joseph-Stiglitz> y, en castellano (versión oficial), en http://www.embafrancia-argentina.org/IMG/pdf/Commission_Stiglitz_ES.pdf

perspectiva anterior ya que, por ejemplo, recomendaba ocuparse más del consumo que de la producción, sugería la necesidad de añadir al PIB per cápita (una media, al fin y al cabo) medidas sobre la distribución de la renta y su posible desigualdad, pedía tener en cuenta las actividades “fuera del mercado” (es decir, la economía sumergida) y los aspectos subjetivos y no exclusivamente objetivos del bienestar y, *last but not least*, reconocía la importancia de los criterios medioambientales. Ciertamente que el énfasis en el bienestar sigue siendo elevado y que no está claro si sólo se está pensando en países centrales, pero parece innegable que se trata de una perspectiva diferente a la primera aquí presentada. En esa misma dirección, la Comisión de las Comunidades Europeas publicó el 20 de agosto de 2009 un documento³⁹¹ claramente dependiente del recién reseñado, en el que instaba a adoptar nuevos métodos para medir el “progreso” con un planteamiento que, según reza el título, pretendía ir “más allá del PIB”

La otra iniciativa gubernamental propuesta en 2006 por el rey Jigme Khesar Nam-

391 Commission of the European Communities, *GDP and beyond. Measuring progress in a changing world*. Communication from the Commission to the Council and the European Parliament. Bruselas, 20 de agosto de 2009, accesible en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2009:0433:FIN:EN:PDF>

gyel Wangchuck y llevada adelante por el Centre for Bhutan Studies,³⁹² tiene un carácter todavía más confrontado con el dominante del *Gross National Product* (GNP en inglés, Producto Interno Bruto –PIB– en castellano) ya que titula su búsqueda de “Felicidad Nacional Bruta” (*Gross National Happiness*). Para medirla (y por tanto para tener claros y medibles los objetivos) habría que tener en cuenta el bienestar psicológico (satisfacción con la propia vida), la salud, el uso del tiempo, la vitalidad comunitaria, la participación en las tareas de educación, el desarrollo de habilidades artísticas, la percepción sobre la calidad del medioambiente, la percepción de los ciudadanos de su sistema político y, sí, el nivel de vida, pero entendiendo por esto último la evaluación, de manera individual, del ingreso familiar, las deudas contraídas, la seguridad en el empleo y la calidad de la vivienda. Como se ve, partiendo del crecimiento económico del país, se ha llegado a medir los logros del mismo preguntándose por sus ciudadanos concretos y su situación, obviamente, también económica, pero no sólo ni prioritariamente.

392 Véase <http://www.grossnationalhappiness.com//Power Points/gnhppt.pdf>. Hay diferencias entre esta propuesta y los estudios de Gallup sobre el bienestar en el mundo (*Gallup Global Wellbeing*) que pueden consultarse en http://www.gallup.com/poll/126977/Global-WellBeing-Surveys-Find-Nations-Worlds-Apart.aspx?utm_source=alert&utm_medium=email&utm_campaign=syndication&utm_content=morelink&utm_term=USA++Wellbeing

3. La alternativa se ve más clara atendiendo a lo indicado por algunos “altermundialistas” o asimilados como Walden Bello³⁹³ o Theotonio dos Santos.³⁹⁴ Ambos, y cada uno a su manera, describen lo que sería el funcionamiento de una sociedad para llegar realmente a “desarrollada” y ambos parten de evitar la clasificación en “desarrollados” y “subdesarrollados”. De hecho, sus propuestas se aplicarían igualmente a los que ahora se llaman “desarrollados” y a los “subdesarrollados”, ya que en ambos casos no se están poniendo en práctica las visiones de este “otro mundo es posible”.

En el caso de Bello es explícito el “restar importancia al crecimiento” y “dar importancia a la mejora de la calidad de vida” y a “maximizar la equidad” y “reducir el desequilibrio medioambiental”. Siguiendo con su posición claramente alternativa a la dominante, propone que la producción sea “para el mercado interno (...) antes que (...) para los mercados de exportación”, con una política comercial “para proteger a la economía local de la destrucción”, un

393 Walden Bello, “The virtues of deglobalization”, *Foreign Policy in Focus*, 3 de septiembre de 2009, accesible en <http://www.fpif.org/fpiftxt/6399>; traducido al castellano en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2758>

394 Theotonio dos Santos, Discurso en su doctorado honoris causa en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, octubre de 2008, publicado en 2009, accesible en <http://theotoniodossantos.blogspot.com/2009/09/el-pensamiento-social-latinoamericano.html>

énfasis en “la distribución equitativa del ingreso” y una “difusión de tecnología que se compadezca con el medioambiente”.

Dos Santos, por su parte, añade la perspectiva de clase llamando a combatir “los hábitos oligárquicos de nuestras clases dominantes que tienden a reproducirse en nuestras clases medias y en sus prejuicios contra el trabajo y los trabajadores” e introduce el “respeto a la identidad y a la cultura de nuestros pueblos originarios, así como a la fuerza civilizatoria de nuestro proceso de mestizaje”.

Ambos coinciden en un punto: en ser propuestas que carecen del poder político para ser llevadas a cabo. Si la primera aquí presentada “va de soi” que, al ser dominante, se encontrará en las políticas de muchos gobiernos y la segunda era resultado de las demandas de algunos gobernantes (con independencia de que las vayan a poner en práctica, cosa que probablemente no hagan), lo que llama la atención en este tercer grupo es la ausencia de instrumentos para ser llevado a la práctica, careciendo de grupos sociales individuados que las puedan promover y quedando, por tanto, en interesantes propuestas de “wishful thinking” u “omnipotencia de las ideas”. Desgraciadamente, no por desear ardientemente un objetivo, éste se consigue necesariamente. Incluso si es el más beneficioso para todos, tiene pocas probabilidades de ser buscado si no es beneficioso para los que tienen capacidad de promoverlo.

4. De una forma u otra, los enfoques presentados sobre el desarrollo tienen en común el acabar refiriéndose a la entidad administrativa llamada Estado. Pero también para eso hay alternativas aunque no sean necesariamente excluyentes si se piensa en el proyecto de Estados realmente plurinacionales. Se trata de propuestas que siguen la lógica del grupo anterior, pero que se encuentran ya en Constituciones políticas de Estados concretos y pueden ser puestas en práctica por gobiernos igualmente concretos. Se trata de las propuestas del Buen Vivir en el Ecuador o del Vivir Bien en Bolivia y de lo que ya comienza a haber bibliografía asequible.³⁹⁵

En ambos casos se trata de ideas recogidas de “la cultura de los pueblos originarios”, en este caso, andinos aunque no se agotan en los Andes³⁹⁶ y aparecen en publicaciones gu-

395 Alberto Acosta, Edgardo Lander, Eduardo Gudynas y otros, *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*, Quito, Abya-Yala, 2009; Giuseppe De Marzo, *Buen vivir Para una nueva democracia de la Tierra* (Prólogo de Adolfo Pérez Esquivel, postfacion de Gianni Minà), Roma, Ediesse, 2009; Catherine Walsh, “Development as *Buen Vivir*: Institutional arrangements and (de)colonial entanglements”, *Development*, LIII, nº 1 (2010) 15-21.

396 Véanse las aportaciones desde perspectivas culturales diversas, dentro de América Latina, en *ALAI- América Latina en movimiento* (febrero de 2010), en particular las del boliviano Fernando Huanacuni (<http://alainet.org/active/36060%E2%8C%A9=es>) y del ecuatoriano Luis Macas (<http://alainet.org/active/36047&lang=es>) y también en la edición de marzo de 2010 (<http://alainet.org/publica/453.phtml>).

bernamentales como el *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013* de la Secretaría para la Planificación y el Desarrollo, en el Ecuador³⁹⁷ o en documentos del Ministerio de Planificación del Desarrollo³⁹⁸ en Bolivia.

También en ambos casos se plantean como alternativas explícitas a la idea dominante de desarrollo (que sería la de “crecimiento económico, desvinculado del Estado y el pueblo” según se dice en textos bolivianos) reconociendo la diversidad de respuestas desde la diversidad de culturas, la importancia del respeto a la Naturaleza, la solidaridad, el sentido de comunidad y toda una serie de valores ausentes de las versiones dominantes y economicistas.

Como en las restantes propuestas aquí reseñadas, conviene separar la retórica por un lado y la práctica por otro. No siempre afirmar que se defiende a la Pacha Mama significa que se abandonan prácticas extractivistas que poco tienen que ver con los derechos de la Naturaleza e incluso de los pueblos originarios afectados. Algunas críticas elevadas a propósito de las

397 SENPLADES, *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013*. Quito, accesible en <http://www.senplades.gov.ec/web/senplades-portal/plan-nacional-para-el-buen-vivir-2009-2013>

398 Ministerio de Planificación al Desarrollo, *Vivir Bien: Aportes a la transformación del país desde los enfoques del Plan Nacional de Desarrollo*. Estado Plurinacional de Bolivia, 2009, accesible en <http://www.planificacion.gov.bo/vpc/vivir%20bien%202009/1.pdf>

políticas poco “pachamamistas” de gobiernos andinos³⁹⁹ parecen ir en esta dirección: la retórica va por un lado y la práctica extractivista y “bonocrática” va por otro.⁴⁰⁰ Y también resulta sospechoso el uso de la retórica del Buen Vivir y la Pachamama para legitimar proyectos muy problemáticos, por ejemplo de extracción de litio en Bolivia. La empresa francesa Bolloré, en competencia con la coreana LG, presentó al gobierno boliviano un proyecto para la explotación de dicho mineral bajo el título de “Un proyecto franco-boliviano para el vivir bien de los

399 Erika Brockmann Quiroga, “Bolivia, ni experimental ni paraíso”, *Le Monde diplomatique* (edición boliviana), nº 25, abril de 2010, pág. 9. Una versión más benévola es la del próximo libro de Benjamin Dangl, *Dancing with Dynamite: Social Movements and States in Latin America*, Oakland, AK Press, octubre de 2010, anunciado en, del mismo autor, “Pachamama and Progress: Conflicting visions for Latin America’s future”, *Toward Freedom*, 26 de agosto de 2010, accesible en <http://www.towardfreedom.com/home/americas/2080-pachamama-and-progress-conflicting-visions-for-latin-americas-future>. El libro recoge las experiencias en siete países latinoamericanos, Ecuador entre ellos. Véase también Eduardo Gudynas (2010), “La Pachamama: ética ambiental y desarrollo”, *Le Monde Diplomatique* (edición boliviana), nº 27, junio-julio de 2010.

400 “Despilfarran la renta petrolera y minera en una “bonocracia” clientelar. Basta de retórica del ‘buen vivir’; es hora de que los pueblos decidan cómo invertir la renta petrolera, exhorta un Foro ciudadano”, *Bolpress*, 2 de septiembre de 2010, accesible en <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2010090111>. También el Boletín Especial (nº 1, agosto de 2010) del Observatorio Boliviano de los Recursos Naturales dedicado a “Aguaragüe: Parque Nacional o territorio de las petroleras”, accesible a través de <http://www.ceadl.org.bo/>

bolivianos en armonía con la Pachamama”. Como dice un cronista, “La propuesta abunda en consideraciones sobre el desarrollo ‘en plena armonía con la naturaleza’, ‘la protección de los recursos naturales’, la conservación de ‘la fauna y la flora, el aire y el agua’. No se sabe al final si el proyecto es para la explotación del litio o la creación de un parque nacional”.⁴⁰¹ Que el lema de LG, la competencia, sea “Life’s Good” no hace sino añadir sospechas sobre el abuso del Buen Vivir.

c. Desarrollo en lenguas indígenas

Existe la opinión, generada en el mundo indígena u originario andino, de que una prueba de la distancia entre el proyecto desarrollista y la realidad indígena es la ausencia de palabras en lenguas indígenas para nombrar el “desarrollo”. Es posible estar de acuerdo con la conclusión, pero no tanto con las premisas.

Todas las lenguas tienen que resolver el problema de cómo nombrar las nuevas realidades. Por ejemplo, software, internet, wireless o wifi. Unos (como los españoles o los italianos) optan por adoptar la palabra en el idioma en que se originaron como en su día adoptaron fútbol (football, aunque los estadounidenses llaman así a un deporte en el que no se usan los

401 “Life’s Good”, *Buena Crónica y Buen Gobierno*, nº 69, primera quincena de septiembre de 2010, pág. 1^a.

pies; no así los ingleses). Otros, como los franceses, hacen esfuerzos desesperados por encontrar palabras que sirvan para las nuevas realidades: logiciel, toile, sans fil, aunque mantienen wifi.

Cuando se quiere despreciar a una lengua (que a veces se escucha en España a propósito del euskera hablado en el País Vasco), se dice que no tiene palabras para decir, por ejemplo, “teléfono” y tienen que decir “telefonua” (o, por seguir con el argumento despectivo, “aireportua” para el aeropuerto). Craso error. Tampoco el castellano (ni el francés, ni el italiano, ni el inglés, ni el portugués) tenían palabra para esa nueva “cosa” y recurrieron al griego: sonido a distancia, tele-fono. Y lo mismo se ha hecho con muchas otras palabras. Una palabra más que no existía en el castellano y fue tomada de otra lengua, en este caso del griego como se han tomado otras de lo que se importaba, como sucede con productos que llegaron a Europa después de la conquista de América o que dejaron los árabes y antes eran desconocidas.⁴⁰²

402 El castellano peninsular contiene unas 4.000 palabras, sin contar la toponimia, de origen foráneo. Como anécdota, la españolísima La Mancha es una palabra de origen árabe que significa “alta planicie” (Ian Gibson, “La Mancha”, *Público*, 22 de agosto de 2010, citando la *Contribución a la toponimia árabe de España*, de Miguel Asín Palacios, fechada en 1944). El pueblo en que nació (Albaida) significa en árabe “la blanca”.

Claro que las lenguas indígenas (si es que tiene puede aplicarse la palabra en el sentido que le da el Diccionario de la Real Academia Española: “oriundo del país de que se trata”) no tienen, en su bagaje, una palabra para “desarrollo” en el sentido en que se usa en “país en desarrollo” o “proyecto de desarrollo”. Ese uso (development, développement, sviluppo) no tiene más de 60 años y consiste (otro medio para nuevas realidades) en usar la palabra que tenía un sentido diferente (según el DRAE: “Acrecentar, dar incremento a algo de orden físico, intelectual o moral”) a la nueva realidad que se origina a partir de un discurso inaugural del presidente Truman en los Estados Unidos.

La Constitución ecuatoriana está traducida al kichua, lengua indígena a no ser que uno se remonte en el tiempo y recuerde que esa lengua no es “oriunda del país de que se trata” sino que fue impuesta por los incas sea como lengua imperial sea como efecto de deportaciones (“mitimaes”) de pueblos enteros por ejemplo desde el actual Potosí, Bolivia, al actual Azuay, Ecuador. Dicha traducción (“kichwa shimipi”) se ha tenido que hacer acudiendo a la Academia de la Lengua Kichwa-Alki que ha tenido que buscar palabras para las nuevas realidades y, en este caso, para las realidades que habían sido ajenas a la vida de los que hablan kichwa. El ejemplar termina con 20 páginas de términos políticos, legales y económicos que la Academia ha tenido que encontrar a partir de las prácticas anteriores, como sucedió con el desarrollo en

las lenguas de países centrales, y que, en muchos casos, la práctica había consistido en aceptar la palabra castellana “quechualizándola”. Llamam “wiñariy” al desarrollo: hay, pues, palabra.⁴⁰³ Y lo mismo sucede con una traducción al quechua cuzqueño de la Carta Democrática Interamericana⁴⁰⁴ (“runa simiman t’ikrasqa”). Pueden verse allí, en el glosario de la última página, los intentos de encontrar palabras quechuas para las nuevas realidades para sus hablantes. Hay, pues, palabra que, por supuesto, no estaba en tal sentido antes de que aparecieran los desarrollistas (indígenas, criollos o extranjeros) dispuestos a desarrollar. Pero tampoco desarrollo, antes de Truman, significaba, en las lenguas indoeuropeas por lo menos, acrecentar o dar incremento al Producto Interno Bruto de un país para que pase de “subdesarrollado” a “desarrollado”.

d. Los futuros abiertos

Las críticas hechas desde fuera del enfoque dominante parecen consistentes, de modo que no es aventurado intentar enumerar, cono-

403 El Diccionario Runa Shimi - Mishu Shimi y Mishu Shimi - Runa Shimi publicado por el Ministerio de Educación Ecuatoriano (http://www.educarecuador.ec/_upload/diccionariokichwa6.pdf) no incluye palabra kichwa para “desarrollo”. Tampoco para “mal” o “malo” que traduce como “mana allin”, es decir, “no bueno”. En otras variantes del quechua sí la hay: sajra.

404 Accesible en http://www.educadem.oas.org/english/contenidos/dem_que.pdf, edición bilingüe.

cidas las alternativas, los dos elementos en que parecerían consistir los desafíos del desarrollo en el siglo XXI. Podrían agruparse en dos categorías: por un lado, el desarrollo no tendría que verse como contrario al estancamiento, a la falta de crecimiento. Una propuesta que ya lleva circulando años es la de ver el desarrollo como opuesto al maldesarrollo, entendido éste como insatisfacción estructural de necesidades humanas básicas que se da tanto en países “desarrollados” como en países “subdesarrollados” aunque algunas de las carencias sean más evidentes en los países empobrecidos. El maldesarrollo observable en una sociedad también puede ser llamado Mal Vivir dominante en sus habitantes.

Por otro lado, cuando se trata de proponer medidas para reducir o superar ese maldesarrollo, las distintas teorías producidas históricamente pueden tener cosas que aportar, de modo que el objeto del desarrollo no tenga que ser necesariamente el Estado o el país, sino que se tengan en cuenta también el patrimonio natural de la Humanidad (el medioambiente), sus entidades locales y las personas concretas que los habitan.

1. Por lo que se refiere al primer punto, se reproduce a continuación (cuadro 2) una posible lista, ya presentada, de cuestiones que componen el Mal Vivir personal o el maldesarrollo del sistema mundial en su conjunto, aunque, como se ha dicho, no afecte por igual al Mal Vivir de todos sus componentes.

Cuadro 2
Componentes del Malesarrollo

	SISTEMA LOCAL	SISTEMA MUNDIAL	ECOSISTEMA
Bienestar	Estancamiento Pobreza, hambre Inequidad, desigualdad	Polarización Periferización Explotación	Calentamiento Agotamiento Contaminación
Libertad	Democracia escasa Represión Marginación	Dependencia Represión Marginación	Dependencia de la Naturaleza Sin “partenariado”
Identidad	Colonización interna Nacionalismo Fundamentalismos	Colonialidad Homogeneización Reacciones “identitarias”	Enajenación ante la Naturaleza Pérdida de raíces
Seguridad	Violencia Guerra civil Terrorismo	Guerra entre Estados Terrorismo transnacional Nuclearización	Catástrofes de origen humano Inseguridad medioambiental

La primera columna trae a colación, en su primera casilla, lo que han sido objetivos del desarrollo: superar el estancamiento, es decir, producir crecimiento y, en algunos casos, reducir la pobreza y, en casos todavía menos frecuentes, luchar contra la desigualdad excesiva. La segunda casilla se refiere a lo que, en determinados momentos y vistos los fracasos del desarrollo como crecimiento, se llamaron “democracias de baja intensidad”, es decir, la propuesta de “democratizar” como sinónimo de “desarrollar”, en ambos casos como verbos transitivos (“yo te democratizo/desarrollo a ti”). La tercera tiene que ver con las propuestas sobre la identidad como pueblo o como grupo definido culturalmente.⁴⁰⁵ Finalmente, la cuarta recuerda el dicho de Pablo VI cuando fue visitado por Willy Brandt que acababa de publicar su informe (el llamado “Informe Brandt” 1980), a saber, que “el desarrollo es el otro nombre de la paz”.

La segunda columna se refiere al elemento internacional del desarrollo, es decir, a la necesidad de introducir las relaciones entre países y entre empresas para entender muchos de los problemas detectados en la primera colum-

405 Véase Víctor Bretón, “La deriva identitaria del movimiento indígena en los Andes ecuatorianos o los límites de la etnofagia”, en Varios Autores, *Repensando los movimientos indígenas*, Carmen Martínez comp., Quito, Flacso Ecuador, 2009, pp.69-121

na. Fue la aportación de la “teoría de la dependencia” revisando lo que había sido la “teoría del imperialismo”.⁴⁰⁶

Finalmente, la tercera columna va algo más allá de las propuestas del desarrollo sostenible/sustentable, pero coincide en introducir el ecosistema, la cuestión medioambiental, como elemento importante en este diagnóstico de insatisfacciones de necesidades a superar. No en vano, el riesgo para la especie parece ser algo más que retórico.

Como es de suponer, no hay actividad humana que pueda afrontar simultáneamente todos estos problemas. Ni siquiera intelectualmente se pueden abordar todos y, de hecho, estas páginas sólo cubren una pequeña parte de la problemática (las casillas con negrita del cuadro 2). El objetivo de este cuadro no es mostrar la imposibilidad del desarrollo como superación del maldesarrollo o la imposibilidad, superado estructuralmente éste, conseguir el Buen Vivir de las personas como superación del correspondiente Mal Vivir, resultado del maldesarrollo. Lo que pretende es recordar los numerosos aspectos que tiene el problema y las complejas relaciones que lo atraviesan, convirtiéndose en una llamada de atención frente a los simplismos de reducirlo todo a un solo elemen-

406 Michael Barratt Brown, *La teoría económica del imperialismo*, Madrid, Alianza, 1975.

to de una sola de las casillas, sea la economicista, sea la culturalista. Tiene, además, la función latente de recordar las dificultades que encuentra el Buen Vivir como ideal para sociedades consumistas, es decir, igualmente unidimensionales. El “hombre unidimensional” del que hablaba Marcuse.

2. Las respuestas que, a pesar de todo, se le pueden dar tanto al Mal desarrollo como al Mal Vivir vendrían recogidas en el cuadro 3 en el que se ha intentado agrupar lo que parece ser recuperable de los cuatro enfoques recientes en epígrafes correspondientes a las diferentes teorías emergidas en el tiempo. En el caso de alguna de las casillas es muy discutible porque realmente es excesivo pretender que tal teoría incluía tal elemento (como sucede con la palabra “ambientalismo” para la teoría de los “sistemas-mundo”) o porque es muy benévolo suponer que tal teoría tiene elementos recuperables para el desarrollo (como pasa con el neoliberalismo que, más bien, es visto como el principal causante de los problemas y cuesta verlo como parte de la solución). En este último lance, aun reconociendo lo argumentado que puede estar ese rechazo, se mantiene dicho elemento como forma de ser inclusivo hasta ese extremo y permitir que todas las teorías anteriores puedan encontrar un punto de enganche con el desafío que se presenta por delante.

Cuadro 3

Componentes de una propuesta de desarrollo

TEORÍAS	ELEMENTOS A RECUPERAR
Desarrollo social	Satisfacción de necesidades humanas básicas (tanto materiales como no-materiales)
Modernización	Adaptación al medio, participación política Papel de las instituciones
Neoliberalismo	Importancia del reto de la competencia interna Mercado (sometido al ser humano)
Dependencia	Confianza en las propias fuerzas y sentido de la propia dignidad “Desconexión”, por lo menos rebaja de la sumisión
Imperialismo	Atención tanto al poder interno (clases sociales) como externo (centro-periferia)
Sistemas-mundo	Perspectiva mundial y no sólo local Ambientalismo (hasta derechos de la Naturaleza)

En lugar de ordenar las teorías por orden de aparición como se ha hecho en el cuadro 1, aquí se han ordenado desde lo local a lo mundial, de ámbito geográfico menos extenso a más extenso. El motivo es simple: evitar el pesimismo que se produce cuando el problema del desarrollo se ve inicialmente desde la perspectiva mundial, cuando difícilmente se pueden suponer medidas viables. Ciertamente, como decía Andre Gunder Frank, “no hay escapatoria para las leyes de la economía mundial”⁴⁰⁷ pero hay que añadir inmediatamente que sí hay posi-

407 Andre Gunder Frank, “No escape from the laws of world economics”, *European Labour Forum*, Nottingham, No. 2, otoño (1990) 36-40.

bilidades de ir ascendiendo de lo local a lo mundial, introduciendo, en cada nivel, las modificaciones disponibles de forma que, al final, se pueda conseguir un cambio relevante. Una escapatoria, en el vocabulario de Frank, y se verá en el capítulo próximo.

También se podría haber construido en el orden inverso: el orden en el que se presenta el desafío teórico para el desarrollo en el siglo XXI, a saber, comenzando por lo mundial, ser capaces de articular los diversos niveles hasta responder a las necesidades básicas de las personas concretas que viven en su localidad y desde la perspectiva de su cultura. A diferencia de las propuestas relativamente elaboradas del IDH y de sus posibles mejoras que nada dicen sobre el “qué hacer”, excepto dar pistas sobre cómo mejorar el índice para un país, las propuestas del Buen Vivir, incipientes y dinámicas, probablemente sin conclusión definitiva y siempre en construcción, sí que pueden responder a la cuestión sobre el “qué hacer”, primordial cuando se trata de asuntos relacionados con la pobreza y la desigualdad.

e. Constataciones

Este rápido recorrido por las propuestas convencionales y las alternativas, tanto académicas como políticas (y sus combinaciones), lleva a algunas conclusiones. La más evidente es que no tiene sentido decir “el desarrollo es...”.

Existe, sí, una palabra, y esa palabra, parece, ha tenido más su origen en la política que en la academia y se le ha atribuido diversos significados. Por lo general, como le decía Humpty-Dumpty a Alicia en *A través del espejo*, el significado de las palabras depende de quién tenga el poder para atribuirles el significado. Eso es todo, dice el personaje.

Con independencia de ese hecho, sí se puede constatar que el desarrollo es un fenómeno complejo en el terreno académico. Hay teorías diversas, algunas enfrentadas entre sí, y se incluyen los que plantean la cuestión del “post-desarrollo”. Las diferentes teorías llevarán a metodologías diferentes y a consecuencias prácticas de cara a la política.

Pero el desarrollo también es un fenómeno complejo en el terreno político y no sólo, como decía Keynes, porque los políticos estén aplicando las teorías de algún economista muerto... que seguro estaba en confrontación con otros colegas. El desarrollo es complejo en el terreno político porque, a pesar de sus interacciones, una cosa es la lógica local, otra la estatal y otra la geopolítica. Hay propuestas de desarrollo local (que diferirán entre sí por las variadas teorías y métodos que pueden aplicar), sigue habiendo (y han regresado, como se ha visto) propuestas de desarrollo nacional, es decir, a escala del Estado y ha habido algunas tentativas de plantear el tema a escala planeta-

ria, cosa particularmente urgente si en esa escala se incluye el problema ambiental.

Pero el desarrollo es también un fenómeno complejo, por no decir sospechoso, por su origen (en países centrales) y su riesgo de eurocentrismo o colonialidad del saber o incluso de racismo. No es mala idea plantearse la posibilidad, y hay autores que han entrado en el asunto, de una utilización de algunas definiciones de “desarrollo” para mantener la estructura centro-periferia bien trabada. Se ha hecho con otros conceptos (como el de “globalización”, también polisémico como en el caso de desarrollo) y si hay tal, por lo menos es buena idea plantearse la pregunta ante cada caso concreto.

También parece constatable, ampliando la cuestión a lo discutido en este libro, que si el desarrollo (como valor, como objetivo) lo que tiene que pretender, básicamente, es una reducción de la pobreza con equidad o, en términos más generales, una superación del Maldesarrollo o una reducción del Mal Vivir, la construcción teórica necesaria para ello no está hecha. Es un reto para los académicos y para los políticos, con independencia de cómo se llame la cosa que, evidentemente, no tiene por qué seguir llamándose desarrollo y tiene muchas ventajas llamarla Buen Vivir.

IV. CIERRE PROVISIONAL

¿Qué hacer?

“Ten siempre en tu alma la idea de Ítaca:
llegar allí es tu meta.
Mas no apresures tu viaje;
mejor será que dure muchos años
y en tu vejez arribes a la isla
rico de cuanto habrás ganado en el camino.
No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.
Sin ella, jamás habrías partido;
mas no tiene otra cosa que ofrecerte.
Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha enga-
ñado.
Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia,
sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas”.

Konstantínos Kaváfis, “Ítaca”, 1911

El camino personal iniciado en Gangi y Cefalù (Sicilia) en 1968 con una investigación sobre los “obstáculos” locales al “desarrollo” (entendido como “modernización” e “industrialización”) según las modas de aquella época, no se cierra con este salto al sistema mundial y los obstáculos (pero también posibilidades) para la paz y el desarrollo. Tal vez ahora los conceptos son algo más refinados y hay mejor acceso a las fuentes de información, pero las motivaciones siguen siendo las mismas y el problema persiste.

En este camino de “bios theoretikós” (vida contemplativa o teórica, que diría Aristóteles) no sólo hay que decir que es preciso hacer las paces o que hay que acabar con la pobreza. Ni siquiera en sus versiones más modestas de estos objetivos que son, respectivamente, acabar temporalmente con la violencia pero sin abordar el conflicto que se volverá a producir en poco tiempo y, en el caso de la pobreza, cumplir con el correspondiente y muy modesto Objetivo de Desarrollo del Milenio para 2015 que es, como se ha dicho, reducir a la mitad el porcentaje de personas que (mal)viven con menos de 1,25 dólares a paridad de poder adquisitivo. Todo eso se puede decir y argumentar, pero además hace falta decir cómo se podría lograr la reducción de la violencia directa y de la pobreza. Termino entonces con otro recorrido, menos autobiográfico, de lo local a lo global que se añade a lo dicho sobre el ¿qué hacer? en el terreno de la paz con las citas obligadas a Johan Galtung, John Paul Lederach y Vicenç Fisas, siempre pensando que no hay paz sin justicia ni desarrollo sin equidad y que es ahí donde ambos problemas (la violencia y la pobreza) se encuentran: en la violencia estructural subyacente a ambas. La pobreza, como decía Gandhi, es la peor forma de violencia.

1. Preliminar

No sé qué significa exactamente la *Tesis XI sobre Feuerbach*: “Los filósofos han preten-

dido entender el mundo; lo que hace falta es transformarlo”. Sí sé que para cambiar las cosas sin haberlas entendido antes, hace falta tener mucho poder y que probablemente no es el caso del lector de este libro ni, con toda seguridad, el de su autor. Los que tienen poder –de ahí su tentación autoritaria, sus borracheras de poder, sus prepotencias y el placer que encuentran en ello– saben que pueden cambiar las cosas sin necesidad de entenderlas. Los que no tenemos poder, en cambio, tenemos que dedicar, antes, mucho tiempo a la trabajosa tarea de conocer el mundo y entenderlo. Por eso nos llaman intelectuales.

Quedarse en el puro entendimiento de las situaciones sin preocuparse por pasar a su cambio es, sin embargo, un ejercicio tal vez tan placentero como la erótica del poder, pero estéril, casi masturbatorio, casi autista. De ahí que este libro tenga que terminar por lo menos preguntándose qué puede hacerse frente al maldesarrollo estructural o frente al Mal Vivir de las personas concretas para que no sea un libro sólo para entenderlo. Algo se ha avanzado ya en lo que antecede, especialmente en lo que se refiere a la paz, pero quisiera añadir algunos puntos más.

En primer lugar, no vendrá mal constatar que hay razones, o por lo menos indicios, para dudar de lo dicho en capítulos anteriores y para decir que ha podido ser un vano ejercicio de optimismo desesperado. Es cierto que, entre las

guerras, la inmensa mayoría la ocupan las intra-estatales y, básicamente, en la periferia. Es cierto también que esta aparente explosión de conflictos en el interior de Estados no tiene que ocultarnos que en tales conflictos en la periferia los países poderosos están presentes de una forma u otra. Es cierto que la crisis global asola el Planeta. Y que para el salvamento de los bancos locales, es decir, para el salvamento del sistema financiero internacional o, mejor dicho, para el salvamento de los bancos de los países centrales, se sacrifica el bienestar de los menos poderosos. Es cierto que cuando se repasa la situación social, política y económica de los países en las periferias el resultado general (hay excepciones) no puede ser más desalentador y pesimista ante la polarización y la pauperización. Y es cierto, también, que por parte de los países del centro en general y de su líder hegemónico los Estados Unidos en particular, la preocupación por la situación de los países periféricos es escasa y, en algunos casos, se podría decir que nula... excepto en lo que atañe a sus “intereses nacionales”.

El resultado de todo ello, para muchos, es pensar que no hay nada que hacer, que la situación es seria y desesperada, razón por la cual desacreditan, basados en Foucault, Derrida o en cualquiera de los “deconstructores” recientes, cualquier intento por intervenir en dicha situación como algo inútil o, peor incluso, como ejercicio de falsa conciencia o de mala conciencia. Sin embargo, como digo, algo habría que

hacer y algo se puede hacer, sin necesidad de hablar de “desarrollo”. Basta hablar de “lucha contra los estados de insatisfacción severa, permanente e involuntaria de necesidades humanas básicas” o, por ser breve, “lucha contra la pobreza” y, en términos más extremos, “lucha contra el hambre”, término este último de difícil “deconstrucción”, en particular por parte de los que la sufren o la han sufrido: esos 5 millones y medio de personas que en la década de los 90 murieron a causa de su pobreza, es decir por causas evitables, según afirmaría Kofi Annan en su discurso ante el Banco Mundial en septiembre de 1999 o los 9 millones de niños que ahora, con la crisis, dice la FAO que mueren por causa de su pobreza, más niños ahora que personas hace diez años. Todo un éxito.

2. Frente al Mal Vivir

a. Lo primero que puede hacerse es la pura *autodefensa*, básicamente en el nivel *local*. Aquí entra la creación de enclaves de autoprotección, pequeñas organizaciones como las “ollas populares” en las barriadas de Lima, que lo que buscan es la satisfacción inmediata de necesidades básicas muy básicas como la alimentación de los propios hijos. Son actividades muy respetables, a veces porque son de pura supervivencia, y, en todo caso, más respetables que su rechazo basado en que “desmovilizan”. Como ya se decía en la antigua lengua del imperio, *primum vivere, deinde philosophare* o,

en la del actual, *first things first*. Los hambrientos no hacen la “revolución”: a lo más, como bien veía el *Manifiesto*, son manipulados por derechas populistas o izquierdas revolucionarias poco interesadas, unas y otras, en los hambrientos. Hacen bien éstos, pues, organizándose para defenderse de los espantosos efectos (para ellos y sus hijos, no para los que les critican) que el funcionamiento del sistema tiene para sus vidas cotidianas.

b. Puede darse un paso más, y es el de crear *minisistemas alternativos* “fuera del sistema”, como pretendía Rudolf Bahro y pretendieron los “*fundis*” (fundamentalistas) de los Verdes alemanes antes de que llegara Joschka Fischer que ha sido, en Kosovo, más bien “realista” (“*realo*”). Tiene igualmente sentido si se sabe hasta dónde se puede llegar de hecho y no de palabra. Las viejas comunas, los *kibutzim* minoritarios en Israel, *Ujamaa* en Tanzania, *Sarvodaya Sramadana* en Sri Lanka, las pequeñas redes locales con dinero alternativo o con trueque son una forma de rechazar el maldesarrollo general e intentar crear, a escala local, espacios de relación humana y de satisfacción básica de necesidades dentro de la filosofía del “bastante”, es decir, sin entrar en la lógica capitalista del “más” (“vivir mejor”) o de la acumulación incesante de capital. Como se ve, si el primer caso era de pura autodefensa, aquí se añade un rechazo de la regla básica del juego capitalista, es decir, se pretende salir de él. Se

trata de la promoción mínima del Buen Vivir a escala local. En realidad, de intentar paliar el Mal Vivir realmente existente a dicha escala.

Que pueda hacerse con mayor o menor facilidad, es otra cuestión. Es igualmente cierto que la capacidad del juego capitalista para fagocitar a las alternativas es realmente notable y acaba vendiendo tabaco cancerígeno bajo el reclamo de la solidaridad del 0,7 de su precio dedicado a ONGD o, sencillamente, vendiendo en discos compactos (CD) y a precios de mercado las canciones de protesta contra el sistema. También parece que algunas alternativas, tal vez como *Sarvodaya Sramadana* en Sri Lanka, necesitaron de aportes económicos desde fuera que convierten al movimiento en dependiente del juego de los países centrales. Benevolentes pero centrales y que organizan excursiones para ver *in situ* tan exótica iniciativa que ellos son incapaces de organizar en su propio país enriquecido. Es el “exotismo familiar” del que habla Marc Saint-Upéry en *El sueño de Bolívar*. También se ha hablado de lo caro que resultaba para el gobierno indio mantener a Gandhi en la pobreza.

Todo eso no quita para que se observen multitud de reacciones (las más de las veces, urbanas) en las que si no se sale del sistema, por lo menos se consigue vivir un gran porcentaje de la propia vida fuera de él o en sus márgenes. Bancos de tiempo, redes locales de solidaridad, actividades cooperativas, grupos de autoayuda,

redes para el trueque, esquemas de dinero alternativo, son todas experiencias que encajan en este nivel y que se pueden originar en sistemas de valores personales (altruismo, solidaridad, desprendimiento, frugalidad, generosidad, justicia, rectitud, honestidad) alternativos a los dominantes en el mundo.

Un caso particular lo suponen los movimientos de “liberación” local. Por ejemplo, los trabajos por liberar esclavos en Bolivia o las organizaciones desde México al Cono Sur que pretenden “re-empoderar” a los indígenas a los que se les quitó la tierra y a los que las diversas reformas agrarias (hechas por criollos y para criollos en muchas ocasiones) les ha “concedido” las tierras menos fértiles y en las que la producción para la satisfacción de sus necesidades básicas es más difícil. Por lo general, no se trata de crear un sistema nuevo, sino de alterar la forma con que está funcionando y ha estado funcionando en los últimos siglos, en especial después de la invasión europea y también con la independencia que, en algunos casos, supuso un empeoramiento de las condiciones locales.

c. Vienen después las experiencias heterogéneas clasificables bajo “*economía solidaria*” o “*economía popular*”, que es popular, cierto, pero sobre todo economía. También puede llamarse “*economía pública no estatal*”. No es una salida total o parcial del sistema como en el caso anterior, sino una organización alternativa para no sólo defenderse de los efectos más duros del

mal desarrollo sino para avanzar en positivo pasando de la satisfacción básica de necesidades a la satisfacción de necesidades básicas (bienestar, seguridad, identidad, libertad). A la búsqueda, en positivo, del Buen Vivir. Aquí entran algunos de los llamados “proyectos de desarrollo local”. Y digo “algunos” porque me parece claro que muchos de los así llamados no son de desarrollo, como quiera que se lo defina, sino que son casos del “pan para hoy, hambre para mañana” o formas de vida de los “expertos en desarrollo” o de la “burocracia del desarrollo” que, encima, van por el mundo cargados de razón y como si monopolizaran toda posible verdad sobre el “desarrollo” por el mero hecho de que su motivación se supone que es altruista (otra cosa es que efectivamente lo sea).

Podemos pensar que algo bien se está haciendo en esos proyectos: 1.- Cuando no son recibidos como si se tratara del hada madrina que viene de fuera, aludiendo a una sátira argentina referida a las ONGD; 2.- cuando no generan dependencia, que es uno de los sentidos que tiene la palabra “desarrollo sustentable”, es decir, que puede seguir funcionando basado en las propias fuerzas (nada que ver, en consecuencia, con la revolución biotecnológica que la empresa Monsanto quiere introducir desde la India a Haití); 3.- cuando se fundamentan en relaciones mutuas, es decir, que tú y yo nos desarrollamos mutuamente y no eres tú el que viene a desarrollarme; 4.- cuando son planificados para responder a las necesidades locales y

no a la versión que de dichas necesidades se tiene desde fuera, incluyendo la perspectiva feminista de mujeres de clase media de países enriquecidos e incluyendo también la perspectiva machista, menos elaborada intelectualmente que la feminista aunque con más poder, pero que igualmente confunde las propias necesidades con las necesidades de los otros. Pero también incluyendo las visiones que del “buen salvaje” tienen los foráneos que se acercan a culturas que no entienden y a las que aplican categorías propias, no necesariamente coincidentes con el mundo de los “desarrollables”.

El contraste entre el punto de vista de los de “fuera” y el de los de “dentro” es particularmente importante y las personas dedicadas “a pie de obra” a estos asuntos suelen ser muy explícitos cuando hablan de ello. Es frecuente, en efecto, que los de “fuera” (donantes/expertos/funcionarios locales o extranjeros) tengan su propia idea de lo que debe ser el papel de la mujer o el desarrollo sostenible o el comunitarismo indígena y, sobre todo, es frecuente que los de “fuera” sí sepan a dónde van cuando establecen sus prioridades temáticas y espaciales (a qué asuntos dedicarse y a qué países dedicarse). Y es frecuente también que los receptores de tal ayuda tengan muchas veces que recordar que algunas de estas pretensiones son ofensivas para el que las tiene que aceptar so pena de quedarse sin la “donación” o “ayuda” o “proyecto”.

Frente a una menguante “cooperación al desarrollo”, y más después de la crisis global, está claro que una de las salidas es dejarse de esas problemáticas y aplicar los recursos con criterios particularmente pragmáticos y empresariales (en la gestión, no en la explotación). Por lo que a la perspectiva de género se refiere, comienzan a ser frecuentes los casos en los que se rechaza el dedicarse, por ejemplo, a la potenciación de género y se prefiere dedicarse a mejorar las condiciones de vida de las gentes concretas para lo cual, como se ha visto al hablar de la pobreza, la perspectiva de género se hace indispensable aunque poco tiene que ver con potenciaciones de género propias de mujeres de clases medias urbanas de países enriquecidos. En este contexto, la cuestión fundamental es, por un lado, la feminización de la pobreza y, por otro, el reconocimiento del papel central que tienen las mujeres en la superación de las condiciones locales de pobreza, propias y de sus hijos.

Pero, como ya he dicho, la cuestión es, básicamente, económica y puede incluir los microcréditos y las microempresas, pero esa economía se pretende que se lleva a cabo sin perder de vista los condicionantes sociales: qué producir, cómo, a qué precio, para qué mercado, con qué beneficio, con qué tecnología etc. son cuestiones económicas, pero quién lo hace, en qué grupo, con qué nivel de igualdad o desigualdad, con qué propensión al ahorro, con que

ética del trabajo son cuestiones de otro tipo. En general, parece evidente que no hay crecimiento económico que pueda afrontar el crecimiento de la población sin recurrir a la empresa. Privada o pública o cooperativa, no importa, lo que importa es que cace ratones. Y decir empresa quiere decir beneficio que permita el mantenimiento de la empresa a lo largo del tiempo, es decir, acumulación de capital que, según la teoría de la bicicleta, no puede detenerse y ha de ser, en consecuencia, incesante.

La Salinas de Guaranda que visité en el Ecuador hace diez años era un ejemplo (no sé ahora, pues no he regresado) de mezcla de buenos proyectos y de malos proyectos. Al margen de estos últimos, la comunidad presentaba una organización empresarial en la que la ética del trabajo, el ahorro, la lucha contra el despilfarro, la organización, el aprovechamiento de cualquier desperdicio (virutas de la carpintería usadas para ahumar truchas o lo sobrante de la fabricación de hostias dedicado a alimentar a los cerdos) se hacía teniendo en cuenta la comunidad, no las diferentes “empresas” o actividades. El beneficio existía, por supuesto, y se usaba para reinvertir y para mejor pagar a los cooperativistas, que quedaban así “salarizados”, pero con unas condiciones de vida que destacaban en toda la contornada: “salarizados” pero sin pobreza frente a “no-salarizados” pobres por no decir miserables. Para cierta izquierda urbana (no pobre, por cierto), es preferible que

sean pobres antes que “salarizados” ya que esto último significa introducirlos en el capitalismo y olvidando que su pobreza es, precisamente, pobreza capitalista.

Otro caso interesante es el del Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca (Cedicam) en Oaxaca, México, que le ha valido a su promotor, Jesús León Santos, el “Premio Ambiental Goldman” que algunos llaman el “Nobel de la Ecología”. Recurriendo al tequio (minga en el Ecuador, *mink’a* en Bolivia), y en un trabajo de 25 años, ha conseguido no sólo reforestar una zona devastada por prácticas abusivas probablemente iniciadas con la Colonia (incluyendo la tala de árboles para construir templos católicos) sino conseguir detener el proceso emigratorio y conseguir unas condiciones aceptables de satisfacción de las necesidades básicas.

Unido a lo anterior, estrictamente local, irían los sistemas de comercio justo que intentan poner en contacto mercantil a los productores de países empobrecidos, tendencialmente organizados en cooperativas, con los consumidores de países enriquecidos, pero de forma que el precio no venga manipulado por intereses comerciales ajenos a ambas partes. Es posible que haya productores en la periferia que estén interesados en la desconexión del sistema y en confiar sólo en sus propias fuerzas en una especie de arreglo de la casa antes de abrirse al exte-

rior. Y hasta es posible que esa estrategia sea viable a corto plazo. Yo no lo creo, pero respeto las opiniones de Samir Amin en Dakar o de Jürgen Schuldt en Lima. Sí creo, en cambio y con Michael Barratt Brown, fundador de TWIN en Inglaterra, que muchos productores del Sur están interesados en llegar al mercado que más compra, que es el del Norte, y en hacerlo a precios justos, con información suficiente sobre fluctuaciones, gustos, requisitos, especificaciones fitosanitarias y demás informaciones de las que la periferia de la periferia suele carecer además de carecer de poder. No deja de ser sintomático que uno de los obstáculos, por no decir enemigos, encontrados tanto por TWIN y su café como por Salinas de Guaranda y sus comercialización de leche y queso haya sido el mismo: una conocida multinacional suiza dedicada al café, la leche, el chocolate y otros productos más o menos alimenticios como puede ser la leche en polvo para lactantes y que ya generó una fuerte protesta en Suiza al constatar que su marketing lo que producía era un aumento de la mortalidad de los lactantes hijos de madres que creían la publicidad que les predicaba el carácter “moderno” de la leche en polvo y el carácter “tradicional” y “atrasado” de la alimentación mediante la leche materna que, casualmente, era la que transmitía anticuerpos a los infantes.

Una crítica frecuente a estos esquemas de “economía popular” es que “explotan”. Si todo

capitalismo (privado, de Estado o cooperativo) es explotador (extractor de plusvalías), estas experiencias o proyectos también lo son, aunque a un nivel muy inferior al de las multinacionales a las que se ha hecho referencia. Esta crítica en términos de la posible explotación por parte de la “economía popular” no es una crítica importante. Se basa en una actitud negativa ante todo beneficio, al que se tilda de explotación, y en una evidente dificultad para distinguir la existencia del beneficio, cómo de distribuye y qué sistemas alternativos están disponibles. Y la necesidad de reproducir los medios de producción para lo cual la plusvalía es imprescindible.

Tampoco es importante la crítica que con toda evidencia, se origina en las izquierdas que no han sido capaces de hacer algo así y que ven que unos curitas sí lo han sido, como sucedía en Salinas. Un poco más seria es la cuestión de la sustentabilidad: cuánto tiempo van a durar una vez terminen las condiciones particulares de liderazgo o coyuntura que les permitieron nacer. Pero siempre se puede decir que, por lo menos, han conseguido mejorar las condiciones de vida de gente concreta durante un tiempo significativo, si no eterno.

La crítica más seria viene de los que dicen que esta “economía popular” es una forma de introducir a los productores de los países periféricos en el capitalismo. No me parece correcta. Más bien, la situación desastrosa en la que se

encuentran antes de entrar en dichos esquemas es la que es porque ya han sido introducidos en el capitalismo. Dejarlos fuera del comercio justo por exquisitez ideológica propia (no de los afectados) es añadirles dolor a la herida y, encima, no curarla.

d. Los casos recién citados pueden dar un salto cualitativo, es decir, pasar de la cantidad a la calidad según la vieja terminología que no hace falta complicar con el vocabulario pseudo-científico tomado de Prigogine. Ya no se trataría de “pensar globalmente, actuar localmente” sino de “actuar localmente PARA actuar globalmente”. Me refiero a la *creación de redes* de todos los anteriores con el propósito de producir una “densidad social”, como la llamaba Durkheim, que haga cambiar el estado del sistema. La metáfora es siempre la misma: se trata de ir añadiéndole poco a poco más y más grados de temperatura al agua hasta que *rompa* a hervir. Los movimientos de consumidores han conseguido algunos éxitos particularmente notables en muchas partes del mundo precisamente porque han sido capaces de unir pequeñas decisiones, incluso personales, en, por ejemplo, un boicot hasta hacer cambiar las cosas.

Pero se puede tratar de algo más. Si, como parece, el sistema mundial se encuentra alejado del equilibrio, pequeñas aportaciones al mismo podrían tener efectos enormes, “catastróficos”. La cuestión, entonces, es conseguir

que pequeños movimientos, pequeñas organizaciones, pequeñas iniciativas locales se pongan a marcar el paso. Como es sabido, si una compañía de soldados hace eso al cruzar un puente, el riesgo de echarlo abajo es mayor que si se atraviesa en paso de maniobras, cada cual a su aire.

Si lo dicho en estas páginas es correcto, la tarea es enorme y, precisamente por ello, no hay por qué hacerle ascos a compañeros de viaje, compañeros de marcha que no compartan otras variables. Los ateos podrían trabajar con los agnósticos y los creyentes, los budistas con los cristianos, los católicos con los protestantes. Los que pueden tener motivaciones para alterar el funcionamiento del sistema las tienen originadas en religiones o en ideologías bien concretas y comparten una cierta idea de la justicia aunque no compartan la cosmovisión. No importa. De lo que se trata desde esta perspectiva es ponerse a marcar el paso en una misma dirección: la de una sociedad más justa y, por tanto, menos empobrecida y violenta. La acumulación de pequeñas reformas podría ser, entonces, revolucionaria. Por eso ninguna de éstas tiene que ser despreciada si, unidas a las demás, puede producir el salto cualitativo: aislada puede tener sentido, ligada a las demás lo puede tener con mucha más razón ya que ya no sólo se tratará de afrontar necesidades locales sino que puede coadyuvar en el cambio de las reglas del juego.

No faltan quienes, normalmente “occidentales” o asimilables, desdeñan estas actividades por “eurocéntricas”, como portadoras de un proyecto occidental incluso cuando se habla de “lucha” contra la pobreza. Hasta esa palabra, “lucha”, sería, según éstos, un indicador más de eurocentrismo o colonialidad. Tal vez tengan razón cuando rechazan el concepto mismo de “desarrollo”, pero pueden incurrir en el viejo vicio de echar al niño con el agua sucia. Se puede aceptar (no es difícil y ya se ha dicho) que el “desarrollo” ha sido una fe propuesta hace 50 años desde Occidente y que, en buena parte y con independencia de las intenciones que lo motivaron, fue un proyecto que ha tenido efectos devastadores para las condiciones de vida de muchas personas en el mundo. Lo que ya resulta más difícil de aceptar es que ahora determinados occidentales descubran que lo mejor que se puede hacer es no hacer nada después de todo lo que Occidente ha maldesarrollado en el mundo; es difícil de aceptar que precisamente ahora Occidente pueda desresponsabilizarse; y cuesta creer que la pobreza sea una mera construcción ideológica hecha desde el poder y que, por tanto, no existe. Los que tal cosa dicen seguro que no son pobres ni tienen experiencia de lo que es el hambre.

3. Frente al Maldesarrollo

a. La debilidad de muchos de los movimientos u organizaciones que se pueden clasifi-

car en los epígrafes anteriores es olvidar que la lucha por una sociedad más justa pasa por plantear *la cuestión del Estado*. No sólo en los términos del “retorno del Estado” al que se ha hecho referencia anteriormente sino, sobre todo, en el papel que el Estado juega en estos asuntos. Es comprensible, pero no aceptable, que tiendan a no considerar la cuestión del poder en la escala local, el papel de los caciques, el de los explotadores a pequeña escala (en el Tiraque, Cochabamba, de mi vieja y deficiente tesis doctoral era bien claro el papel de los transportistas a este respecto). Sin embargo la cuestión del poder en la escala de Estado es algo demasiado importante como para prescindir de ese problema escudándose en la N de ONG, es decir, en su pretendido carácter “NO gubernamental”. Pretendido porque sus fondos suelen venir de los gobiernos y sus fines vendrán marcados por los que financian por aquello de que “quien paga, manda”.

Como otros han dicho, por ejemplo Wallerstein, el defecto de algunos “pensar globalmente, actuar localmente” es precisamente ése: que no tienen en cuenta esa instancia en la que todavía se ejerce el poder y en la que parece que se seguirá ejerciendo y que determina, al menos, las condiciones en las que pueden llevarse a cabo todas las actividades incluidas hasta aquí, con evidente impacto en las locales pero también, como se verán, en las internacionales.

Vuelven a presentarse ahora tres posibilidades: la de mantener el *statu quo*, la de acelerar los cambios y la de introducir reformas. La segunda y la tercera son, antes que nada, objeto de ideología: nadie puede demostrar *a priori* que una es mejor que la otra con respecto a todas las necesidades básicas consideradas. Pero también son cuestión empírica: cuántos y quiénes están por una, cuántos y quiénes están por otra y, por tanto, qué probabilidades tiene cada una de ellas de conseguir apoyos significativos que trasformen el estar por ella en un trabajar con ella, de la opinión a la actuación y sobre todo a la actuación significativa que no es necesariamente la mayor en número.

La primera posibilidad, la de dejar las cosas como están, es, me parece, la que más reflexión debería recibir. Es, creo yo, la que más adhesiones recibe ya que es la que más conviene a los que están en el poder, sean de derechas o de izquierdas, y que van a decir que nada puede hacerse o que nada de lo que se ha hecho tiene sentido. La ideología dominante es, en este caso, la ideología de los grupos dominantes y también aquí sería objeto de una doble actividad. Por un lado, la ideológica o, si se prefiere, la de la lucha ideológica que desenmascare los intereses ocultos, que haga ver quiénes ganan y quiénes pierden con la misma y que se confronte con los intereses propios analizando quiénes ganarían o perderían desde una ideología que no he intentado disimular u ocultar o cualquier

otra ideología alternativa. La lucha ideológica se puede llevar a cabo, por ejemplo, con la ideología globalista o neoliberal tratando de explicar que lo que sucede en el mundo no es algo que pudiéramos llamar un fenómeno “natural”. O se puede llevar a cabo con la ideología de los que reducen el desarrollo al aumento del PIB, sin considerar siquiera su distribución.

El globalismo o neoliberalismo, en efecto, tuvo una magnífica acogida, fruto de sus igualmente magníficas relaciones públicas. Ha explicado con detalle y abundancia de información que “there is no alternative”, TINA, no hay alternativas, porque las cosas son como tienen que ser y no tiene sentido intentar oponerse a ellas. Así, por ejemplo, si uno está en un “agujero negro” de ese mundo globalizado, sea el país que sea, lo único que tiene que hacer es, en el viejo lenguaje “basic”, “go to 1”, es decir, irse a la autodefensa ya que nada más se puede hacer por alterar las condiciones básicas ni las relaciones principales. En la línea de lo que aquí vengo diciendo, de lo que se trata, en cambio, es de hacer ver que bajo la abundancia de datos e informaciones “made in USA” (o “made in Davos”) puede latir una ideología vergonzante que confunda lo que las cosas son con lo que las cosas deben ser y que, tal vez, lo haga para que nada cambie y para que los que se llevan la parte del león se la sigan llevando.

La cuestión empírica puede ser otra. Se trata de mostrar que, de seguir así, nos encami-

namos hacia el abismo o, por lo menos, hacia situaciones todavía más problemáticas incluso para los que se llevan la parte del león. El caso de Soros es paradigmático a este respecto ya que en sus escritos refleja, precisamente, esta preocupación. El Gran Especulador se refiere al sistema capitalista en su conjunto (*La crisis del capitalismo global*), pero se puede aplicar el razonamiento a la escala estatal en la que ahora nos encontramos: se trataría, en efecto, de trabajar por convencer a las clases dominantes, por ejemplo a esos “patricios” latinoamericanos que un día usan la ley porque les favorece y otro día se la saltan por la misma razón, de que si quieren mantener su dominio tienen, necesariamente, que ponerse a luchar contra la pobreza y la desigualdad, contra el maldesarrollo; hacerles ver que los niveles de polarización y pauperización con que se encuentran sus respectivos países ya no son rentables; mostrarles que hay formas más inteligentes y que resisten mejor un análisis coste-beneficio que la represión, el retorno al autoritarismo populista o al golpe de Estado. Los empresarios y los profesionales podrían estar entre los interesados en cambiar ese tipo de cosas para poder seguir funcionando y cumpliendo con sus objetivos.

Ciertamente esto no es cambiar de sistema (tienen toda la razón los revolucionarios que critican estos planteamientos que podrían haber sido los del presidente Lula en el Brasil y ya lo hacía el *Manifiesto Comunista* en 1848), pero es mejor para los de abajo y para las clases

medias que el que nada cambie. Y probablemente, vista la experiencia, tal vez sea mejor eso antes que cambiarlo todo para que nada cambie, como suelen ser algunas revoluciones. Y eso en el supuesto de que conociéramos proyectos revolucionarios viables. Si esto es así, el “revolucionarismo” que consigue que nada cambie se convierte en una de las formas más sutiles de retórica reaccionaria en el sentido dado por Hirshman. Pero también sucede lo mismo con las acusaciones de “perro del hortelano”, como las del presidente peruano Alan García, hacia los que no quieren que las cosas sigan por el mismo cauce.

Pero todo hay que decirlo: puede que André Gunder Frank tenga razón cuando dice que no hubo grandes diferencias entre las políticas *económicas* de Jaruzelski en Polonia y Pinochet en Chile ya que estos países ocupaban puestos semejantes en la jerarquía mundial, pero de ahí a decir que ambas *políticas* en general fueron semejantes dista un abismo. El golpe de Estado o “ley marcial” de Jaruzelski en diciembre del 81 que, por un día, casi me pilla allí, que tal vez fuera tan comunista como el de Pinochet aunque algo más nacionalista y que, cierto, fue menos elitista, no tuvo los mismos efectos en términos de represión, asesinatos y desaparecidos. Las cifras chilenas son conocidas: 3.197 víctimas del régimen militar, de los cuales 1.185 corresponden a detenidos desaparecidos. De los detenidos políticos, el 80% fue-

ron arrojados al mar y de éstos sólo se recuperaron 142 cuerpos. Y esa también es una diferencia relevante: Jaruzelski ha sido durante un tiempo un héroe nacional sin haber tenido víctimas, aunque después la política local se lo haya llevado por delante. Por lo menos, es una diferencia sobre todo para los que, en Chile, no habrían muerto entonces, no habrían sido torturados o no habrían tenido que exiliarse.

Una cuestión particular, a este nivel y en el terreno de la violencia, lo suponen las guerrillas, pero inmediatamente hay que decir que en pocas de ellas se observa, en la actualidad, una pretensión de plantear la cuestión de la toma del poder revolucionaria. El único caso de llegada al poder reciente es el de las guerrillas maoístas en el Nepal. Por lo general, lo que se observa al hablar de zapatistas en México o de Tupac Amaru en el Perú, es la pretensión de convertirse en “grupo de presión” para conseguir mejoras locales del tipo 2, 3 ó incluso el 1 mencionado aquí. Es decir, crear pequeños enclaves defensivos o alternativos o estructuras locales de “economía popular”, manteniendo una retórica sobre el “supremo gobierno”, pero que no implica una estrategia para conseguirlo. Sendero Luminoso es un caso todavía más particular en el que la retórica izquierdista no deja ver cuál sea el objetivo que se pretende, cosa que sí podría estar más clara en las FARC colombianas: no se pretende la toma revolucionaria del gobierno de Bogotá, sino, a lo más, un control

de una parte del territorio colombiano, con nexos con otros fenómenos de la zona como el banditismo o el narcotráfico y con muy interesantes paralelismos con Kosovo, sobre todo desde el punto de vista de la intervención militar estadounidense con sus aliados que sólo conseguiría devolver a las FARC un halo romántico perdido desde largo tiempo. Las guerrillas que pueden estar organizándose en la actualidad en algún que otro país latinoamericano es posible que sean de otro tipo diferente en el tercer milenio, pero es pronto para saberlo. Románticas, gracias a la intervención de los Estados Unidos, sí que podrían volver a serlo. Pero también es claro que esto se sabe en los Estados Unidos y se toman las provisiones necesarias para que no se llegue demasiado lejos.

En general, las autodenominadas izquierdas, más o menos retóricas y normalmente divididas, son deficitarias en propuestas en este terreno del Estado aunque en los anteriores, locales, hayan hecho experiencias notables como los presupuestos participativos en Porto Alegre o la lucha contra la pobreza en Kerala. Por lo que se refiere al Estado, estas izquierdas son magníficas en el terreno de los fines u objetivos a medio o, preferiblemente, a largo plazo y, en las mejores versiones de las mismas aunque no mayoritarias, son también buenas en el terreno de los medios a aplicar, por ejemplo económicos, pero suelen fallar en el terreno de

encontrar apoyos para llevarlos adelante. Como indicaba Pablo Dávalos desde el Ecuador aunque por internet, “durante la década de los ochenta, fueron los sindicatos quienes dieron conducción política a las *resistencias* (subrayado añadido) contra el poder. Su fracaso fue el fracaso de una concepción política del mundo. Durante la década de los noventa, es el movimiento indígena quien recoge y conduce las resistencias al poder. Hasta ahora se ha convertido en el referente social más importante, justamente por ello, es necesario que el movimiento indígena reflexione desde sus espacios organizativos sobre su futuro político de convertirse en opción de poder, futuro que, en definitiva, es el futuro político del país”. Los casos heterogéneos de “socialismos del siglo XXI” en el poder entrarían aquí, aunque no sea el momento de hacer una evaluación de los años transcurridos en los diferentes y heterogéneos países que se pueden clasificar bajo dicha etiqueta.

El cambio mediante una estrategia de confrontación (boxeo) es discutible: la diferencia de fuerzas es tal que viene a la mente la cita de Sun Tzu en su *Arte de la guerra*, a saber, “si las fuerzas son iguales hay que luchar, si es posible; si el enemigo es superior debe efectuarse la retirada, si es posible; en una situación de pérdida hay que escapar, si es posible”. Sun Tzu que, como es sabido, se utiliza como texto para políticos y empresarios y no sólo para militares, es también el que dice que “si conoces a los

otros y te conoces a ti mismo no estarás en peligro en cien batallas; si no conoces a los otros y te conoces a ti mismo puedes ganar una y perder otra; si no conoces a los otros y no te conoces a ti mismo estarás en peligro en cada batalla”. Temo que esta última situación sea la de las izquierdas que olvidan que ese conocimiento del otro y de sí mismo, prosigue Sun Tzu, “no se logra por medio de fantasmas o de espíritus; no se consigue por analogía, ni por cálculo. Se debe obtener de la gente”. De la gente concreta, no del *Manifiesto*, como bien supo Mariátegui, y, mucho menos, del presente libro.

El trabajo importante, pues, es el de convencer a “los de arriba”, de que es en su interés que las cosas cambien y de que lo hagan mejorando estructuralmente las condiciones de los pobres ya que la limosna no sirve y la represión es contraproducente, a no ser que se les plantee (a “los de arriba”) como modo de superar, mediante el comercio de armas, las crisis de acumulación que acompañan a las fases de contracción de la economía global. Pero si la fase de estancamiento estuviera terminando, sería el momento incluso de abandonar el armamentismo en lo económico y la represión como norma política. No hay que hacerse ilusiones: no hay peor ciego que el que no quiere oír. Y no es fácil ser escuchado por esas élites cuya inercia secular es la de seguir explotando, oprimiendo, reprimiendo y marginando. Pero si se apuesta por el cambio, hay que intentarlo por lo menos.

Parece ley de vida que las revoluciones se coman a sus hijos y que muchas de ellas se corrompan. Pero su evaluación ha de completarse con un experimento mental: en qué situación estaríamos de no haberse producido esas revoluciones concretas. La respuesta la dará el tiempo. Pero la acción es en el presente.

b. Y llegaríamos, por fin, al “*pensar globalmente y actuar globalmente*”. El trilema vuelve a presentarse entre mantener la situación, cambiarlo todo (por lo que cuanto peor, mejor) o introducir reformas. Llevado a sus extremos, entre el trotskismo (“la revolución a escala mundial”), el keynesianismo global y el neoliberalismo.

Mientras se trabaja en *todos* los niveles anteriores y se evita la fe –creer en lo que no se ve– (o la esperanza infundada) en una inminente crisis terminal del capitalismo o en los poderes taumatúrgicos del “desarrollo”, no veo mejor alternativa que la de trabajar por facilitar un pacto global, fruto de una larga negociación, entre ONG internacionales, miembros ilustrados de la cosmocracia, algunos gobiernos igualmente ilustrados y OG, organizaciones gubernamentales del tipo PNUD. Se trataría de una modificación menor pero sustancial de las reglas del juego que tendría que afectar a los niveles anteriormente señalados. De nuevo aquí los empresarios pueden ser un actor importante en la medida en que se les convenza de que,

para hacer negocios, el mundo, tal y como está siendo manejado, no es el más apropiado para lograr sus objetivos.

No es fácil. Hay miembros de la cosmocracia que mantienen la misma idea que algunos “patricios” latinoamericanos cuyos efectos comenzamos a ver, a saber, que el orden se mantiene con el orden y que eso es cuestión de autoridad, lo que, traducido al román paladino, significa la proliferación de gobiernos autoritarios, por más que puedan venir bajo capa de democracia formal con urnas y papeletas. En el caso de la cosmocracia, no piensan que la situación merezca más que algo más de violencia contra los díscolos. Hay gerentes de empresas multinacionales que siguen practicando la rapiña a 30, 60 y 90 días sin preocuparse de lo que suceda más allá de la próxima asamblea de accionistas o el próximo consejo de administración. Hay OG que tampoco están por la labor por más que su retórica haya cambiado sensiblemente en los últimos tiempos, como es el caso del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, “rescatados” *in extremis*. Y hay gobiernos, como el de los Estados Unidos, que no están dispuestos a ceder ni un ápice en sus posiciones sobre la pobreza y la desigualdad mundiales o el medio ambiente, con independencia de que el presidente sea demócrata o republicano, tenga Nobel de la Paz o no.

Los obstáculos para que este cambio se produzca son inmensos. Encima, dejaría inalterada la estructura centro-periferia, lo cual no es una razón para rechazarlo ya que, por lo menos, mediante una reforma de Naciones Unidas y de las instituciones de Bretton Woods, podría introducir mejoras significativas e importantes para los pobres. Pero si la dificultad para este pequeño cambio es tan grande, imagínese cómo será de enorme la dificultad para el cambio en profundidad del sistema, cambio para el que no hay proyecto, ni sujetos ni estrategias conocidas. Negarlo es negar la evidencia. Hablar de los pobres como grupo indiferenciado, no como sujeto, aunque se haga en términos de “pobres de Yahveh” o “parias de la Tierra” o de ambos como hace la “teología de la liberación”, no soluciona mucho. Personalmente, creo que casi nada.

Decir que hay que trabajar por un pacto global, aunque sea como el que se pretendió en la llamada “cumbre social” de Copenhague del siglo pasado, ya es algo, siempre que no se abandonen los niveles anteriores locales y estatales y se trabaje en esos movimientos sociales articulándolos “hacia arriba”, hacia lo global. Poner en práctica tal pacto ya es otra cosa y mucho más importante. Pero creo que es una opción histórica de la que las ciencias sociales no deberían prescindir y cuya racionalidad habría que analizar con más detenimiento. El problema de fondo con las ciencias sociales es que lo que se

diga desde ellas se convierte en parte de la realidad a la que se están refiriendo. Por eso es tan importante hacer ver la racionalidad y viabilidad de una opción frente a otras. Racionalidad con respecto a fines (en este caso, el de disminuir los niveles de pobreza) y viabilidad con respecto a los medios (en este caso, grupos sociales significativos y con poder suficiente como para producir cambios igualmente significativos). La esperanza (fundada) es que ese análisis pase, nadie sabe después de cuanto tiempo, a formar parte de la realidad de forma que ayude (no que cause) la mejora de las condiciones de vida de los pobres y la disminución del hambre.

4. Final

Otra cosa es que se consiga terminar con la pobreza en el mundo. “Los pobres siempre estarán con ustedes” es frase, sacada de contexto, del evangelio de Mateo (26:11). En ella no se le hace decir a Jesús de Nazaret que siempre va a haber pobres, hasta la consumación de los tiempos o fin de la historia, que es un conocido mito judeocristiano. La frase es una réplica a los que criticaban el dispendio de una mujer que habría echado un caro unguento sobre Jesús y murmuraban que por qué no daba ese dinero a los pobres. Lo que se pone en boca de Jesús es que hace bien la mujer ya que él va a morir y los pobres se van a quedar. No es mi pasaje favorito de los Evangelios ya que ha servido para legiti-

mar y justificar algunos lujos en las iglesias y capillas dedicadas al Carpintero, e hijo de carpintero, de Nazaret, consistentes en panes de oro, joyas y tallas que bien podrían haber sido dadas a los pobres como pretendían, creo que con razón, los fariseos de la historia del unguento. La Iglesia latifundista latinoamericana –y no sólo latinoamericana ni sólo la católica– no es, precisamente, muy ejemplarizante en este terreno. Traigo a colación esta cita evangélica porque muchas de estas discusiones sobre pobreza y desarrollo acaban, con cierta frecuencia, precisamente ahí: en saber si los pobres van a seguir siempre con nosotros.

Creo que sí. La pobreza es parte del sistema en que vivimos y lo ha sido de los otros sistemas históricos que conocemos. Como ya indicaba el Rafael que en la obra *Utopía* (Libro primero) se supone habla con Tomás Moro, en mayor o menor medida siempre hay gente que se queda al margen por edad, enfermedad, reverses de la vida o vulnerabilidad en esa sociedad concreta. La pobreza fue una de las cosas (junto a la vejez, la enfermedad y la muerte) que impresionaron al joven Gautama cuando, antes de convertirse en el Budha, se escapó de la torre de marfil en la que le había recluido su padre. Si este sistema va a ser sustituido por otro, cosa que no sé, no significa necesariamente que en el nuevo la pobreza se vaya a eliminar de forma total. Tampoco se eliminó con la Revolución Industrial inglesa sino que aumentó con lo que

se llamó “pauperismo”, aumento simultáneo de la riqueza general (el PIB) y del número de pobres en condiciones cada vez peores (hasta la talla media de “los de abajo” se redujo, fruto de sus pésimas condiciones de vida, al tiempo que crecía la economía del país).

Mientras tanto, y con independencia de que tal cosa vaya a suceder realmente, si bien sabemos que la pobreza podría desaparecer “técnicamente”, no parece que haya indicios de que vaya a desaparecer “socialmente”. Es decir, que la pobreza se podría suprimir *si todos quisiéramos* ya que aún no es un problema de producción (el Planeta puede alimentar todavía a más habitantes) sino de distribución y de organización social. Pero no parece que ese *todos* vaya a ser real: muchos no quieren que se extirpe y, de hecho, el sistema funciona bajo el supuesto de que haya pobres.

¿Carece, entonces, de sentido todo lo que se ha dicho hasta ahora? No lo creo. El médico lo que quiere cuando es médico no es acabar con la enfermedad en el mundo. Ése es, lo sabe, un ideal noble y digno, pero poco realista. Lo que el médico quiere, insisto que cuando actúa como médico y no como negociante, es curar a ese enfermo que tiene delante. Lo mismo sucede con el investigador para la paz: no pretende acabar con la guerra y la violencia en el mundo sino proponer soluciones a los conflictos que se encuentra delante. Si se me apura, lo mismo

quiere el militar demócrata, no el golpista, sólo que son bien diferentes los medios que utiliza ante los conflictos. Pero el no poder terminar con la enfermedad o con la violencia en el mundo no les impide seguir trabajando por la salud y por la paz. Hay vacunas, hay medicina preventiva, hay higiene, hay dietas... y las enfermedades siguen existiendo o apareciendo otras nuevas.

En la misma línea, pretender terminar con la pobreza y el hambre en el mundo es un ideal noble y digno, pero poco realista. Sin embargo es posible y deseable responder a las necesidades básicas locales, el Buen Vivir, y crear condiciones políticas a nivel estatal y buscar “vacunas” a escala global contra el Maldesarrollo, como hemos visto. Pero si alguien estima, en su prospectiva, que hay un “fin de la historia” porque ha terminado la confrontación de ideas como creía Hegel o ha terminado la lucha de clases como creía Marx, no le vendrá mal leer el opúsculo de Mao “sobre la resolución de las contradicciones en el seno del pueblo”: la historia no tiene fin. Los taoístas chinos lo supieron ya hace milenios y con ellos la variante maoísta: “El Tao que puede ser llamado Tao, no es el eterno Tao”. Porque el camino y la regla celestes son eternos. Lo que cambia son los elementos que entran en la lucha que conforma la historia de la Humanidad, pero no la lucha misma, la contradicción, el conflicto. Los sistemas pasan, la lucha continúa aunque podría

suceder que la cosmocracia se mantuviera en sus trece y nos condenara no a un imposible fin de la historia sino a un probable fin del mundo, es decir, de la especie humana. Ese es, al fin y al cabo, el riesgo que corre la especie ante la falta de reconocimiento de los problemas que aparecen en la tercera columna del maldesarrollo expuesto aquí en el capítulo anterior, cuadro 2, tercera columna: el ecosistema. ¿Qué hacer? en dicho campo excede de mis competencias, que por suerte son superadas por muchos otros. También aquí se puede articular una serie de respuestas desde lo local (defensa de enclaves concretos como San Cristóbal, Aguaragüe o Madidi en Bolivia) a lo global (conferencias mundiales, más o menos exitosas, como las de Copenhague) pasando por lo estatal (“yasunizar” desde los gobiernos). El futuro siempre ha estado en manos de la Humanidad, dejando al margen posibles catástrofes apocalípticas. Pero la Humanidad está compuesta por países y los países por clases sociales y no siempre unos y otras actúan en función de los intereses de la Humanidad y sí en los propios. Y pueden decir y de hecho dicen: “après moi, le déluge”, después de mí, el diluvio.

Otras publicaciones de la serie sobre el debate constituyente

Editores: Alberto Acosta y Esperanza Martínez

- *El Buen Vivir. Una vía para el desarrollo*
Alberto Acosta y Esperanza Martínez
(compiladores)
- *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad.*
Alberto Acosta y Esperanza Martínez
(compiladores)
- *Derechos de la naturaleza. El futuro es ahora*
Alberto Acosta y Esperanza Martínez
(compiladores)
- *El mandato ecológico. Derechos de la Naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución*
Eduardo Gudynas
- *Agua: un derecho fundamental*
Alberto Acosta y Esperanza Martínez
(compiladores)
- *Soberanías*
Alberto Acosta y Esperanza Martínez
(compiladores)
- *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*
Boaventura de Sousa Santos

